TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA.

En la qual se contienen (demas de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias philosophales, y auisos muy necessarios para mancebos, mostrandoles los engaños que estan encerrados en sirvientes y alcaheutas.

Agora nueuamẽte corregida y emendada de muchos errores que antes tenia.

Calisto. Melibea.



CON LICENCIA.

En Çaragoça: Por Carlos de Lauayen y Iuan de Larumbe.
Año 1607.

Expurgado conforme
al Expurgatorio de 1747
Dor. Vazquez
Revisor



Aprobacion.

POR comissión del señor Doctor Yzquierdo Vicario general, he visto este libro de Tragicomedia de Calisto y Melibea, y digo que no tiene cosa contra nuestra santa Fe, o buenas costumbres, y assi lo firmo. En Çaragoça a quatro de Deziembre, año 1606.

El D. Domingo Villalua.

Liccncia.

IMprimatur, a quinze de Deziembre. 1606.

El D. Yzquierdo V. G.

LICENCIA.

Don Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, &c.

DON Thomas de Borja por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Arçobispo de Çaragoça, Lugarteniente y Capitan general por su Magestad en el presente Reyno de Aragon. A los amados de su Magestad Carlos de Lauayen y Iuan de Larumbe Impressores vezinos de la presente ciudad, salud y Real dilection: Sabed, que auiendose suplicado por

por vuestra parte os mandemos dar licencia para boluer a imprimir vn libro ya impresso intitulado, Tragicomedia de Calisto y Melibea, vulgarmente intitulado „El libro de Celestina; y auiendole mandado ver, y reconocer, auemos tenido por bien de concederos, segun que con la presente os concedemos, licencia, permisso y facultad para que podays libremente imprimir el dicho libro, en la misma forma, y manera, que ya esta impresso. Y mandamos a qualesquiere officiales Reales, que no os pongan en ello impedimento alguno, sopena de la ira è indignacion de su Magestad, y de mil florines de oro de Aragon de los bienes del cõtrafaziẽte exhigideros, y a sus Reales cofres aplicaderos dessean

ſean no incurrir. Dat. en Çaragoça a dos dias del mes de Março, del año mil ſeyſcientos y ſiete.

El Arçobiſpo Lugarten. general.

V. Martinez Boclin R.

Dominus Locumtenens generalis mandauit mihi Hieronymo de Loſilla viſa per Martinez Boclin Regentem Cancel.

EL

EL AVTORA vn su amigo.

SVELEN los que de sus tierras ausentes se hallan cõsiderar, de que cosa aquel lugar donde parten mayor inopia, o falta padeZca, para con la tal seruir a los conterraneos de quien en algun tiempo beneficio recebido tienen: y viendo que legitima obligacion a inuestigar lo semejante me compela, para pagar las muchas mercedes de vuestra libre liberalidad recebida: assaZ vezes retraydo en mi camara, acosta do sobre mi propria mano, echando mis sentidos por ventores, y mi juyzio a bolar, me venia a la memoria, no solo la necessidad que nuestra comun patria tiene dela presente obra, por la muchedũbre de galanes y enamorados mãcebos que possee, pero aũ en particular vuestra misma persona, cuya juuentud de amor ser preso se merepresenta auervisto, ydel cruel mẽte lastimada, a causa de le faltar defensiuas armas para resistir sus fue

gos, las quales halle esculpidas en estos papeles: no fabricadas en las grã des herrerias de Milan, mas en los claros ingenios de dotos varones Castellanos formados. Y como mirasse su primor, su sutil artificio, su fuerte y claro metal, su modo y manera de labor, su estilo elegãte, jamas en nuestra lengua Castellana visto ni oydo, leylo tres, o quatro vezes, y tãtas quãtas mas lo leya, tanta mas necessidad me ponia de leerlo, y tãto mas me agradaua, y en su processo nueuas sentencias sentia. Y no solo ser dulce en su principal historia, o ficion toda jũta, pero aun de algunas sus particularidades salian deleytables sentencias de Philosophia, de otros agradables donayres, de otros auisos y consejos contra lisongeros y malos siruientes, y falsas mugeres hechizeras: vi q̃ no tenia su firma del autor, el qual segũ algunos dizen, fue Iuan de Mena, y segun otros Rodrigo Cota: pero quien quiera q̃ fuesse, es digno de recordable memoria por la sutil inuencion, por la grã copia de sentẽcias enxeridas, que so color de donayres tiene. Gran Philosopho era, y pues el con te

mor

mor de detractores y nocibles lẽguas mas aparejadas a reprehender que a saber inuentar, quiso celar y encubrir su nombre: no me culpeys, si enel fin baxo que le pongo, no expressare el mio: mayormente que siendo Iurista yo, aunque obra discreta, es agena de mi facultad: y quien lo supiesse diria, q̃ no por recreaciõ de mi principal estudio, del qual yo mas me precio, como es la verdad, lo hiziesse: antes distraydo de los derechos en esta nueua labor me entremetiesse. Pero aunque no acierten seria pago demi osadia: assi mismo pensarian, que no quinze dias de vnas vacaciones mientra mis socios en sus tierras en acabarlo me detuuiesse, como es lo cierto: pero aun mas tiempo y menos acepto. Para disculpa delo qual todo no solo a vos, pero a quantos lo leyeren, ofrezco los siguientes metros: y porque conozcays donde comiençan mis mal doradas razones, acorde, que todo lo del antiguo autor fuesse sin diuision en vn acto, o cena inclusso, hasta el segundo acto donde dize: Hermonos mios,

&c. Vale.

EL AVTOR ES-

cusandose de su yerro en esta obra que escriuio, contra si argu-ye y compara.

El silencio escuda y suele encubrir
La falta de ingenio y torpeza de lẽguas
Blason que cõtrario publica su mẽguas
A quiẽ mucho habla sin mucho sentir:
Como hormiga que dexa de yr
Holgando por tierra con la prouision,
Iactose con alas de su perdicion
Lleuaronla en alto no sabe donde yr.

El ayre gozando ageno y estraño
Rapina es ya hecha de aues que buelã,
Fuertes mas quella por ceuo la lleuan,
En las nueuas alas estaua su daño: (ño
Razõ es q̃aplique a mi pluma este enga
No despreciãdo a los que me arguyen
Assi que a mi mismo mis alas destruyẽ
Nublosas y flacas nacidas de ogaño.

Donde esta gozar pensaua bolando,
O yo de escriuir cobrar mas honor,
Del vno y del otro nacio disfauor,
Ella es comida y a mi estan cortando:
Reproches, y vistas, y tachas callãdo (ros
Obstara a los daños de embidia y murmu
Insisto remando y los puertos seguros
Atrãs quedã todos ya quãto mas ando.

Si biẽ quereys ver mi limpio motiuo
A qual se endereça de aquestos estremos

Con

Con qual participa, quiẽ rige sus remos
Apolo, Diana, o Cupido altiuo:
Buscad bien el fin de aquesto q̃ escriuo
O del principio leed su argumento,
Leedlo, vereys q̃ aunque dulce cuento
Amãtes q̃ os muestra salir de cautiuo.

Como el doliente que pildora amarga
O la recela, o no puede tragar
Metela dentro de dulce manjar,
Engañase el gusto, la salud se alarga:
Desta manera mi pluma se embarga
Imponiendo dichos lasciuos rientes
Atrae los oydos de penadas gentes
De grado escarmiẽtá y arrojã su carga.

Estando cercado de dudas y antojos
Cõpuse la fin que el principio desata,
Acorde dorar con oro de lata
Lo mas fino tibar que vi con mis ojos,
Y encima de rosas sembrar mil abrojos,
Suplico pues suplan discretos mi falta
Teman grosseros, y en obra tan alta
O vean, o callen, o no den enojos.

Yo vi en Salamanca la obra presente,
Mouime acabarla por estas razones,
Es la primera questo en vacaciones,
La otra imitar la persona prudente,
Y es la final, ver ya la mas gente
Buelta y mezelada en vicios de amor:
Estos amantes les pornan temor,
A fiar de alcahueta, ni falso siruiente.

E assi questa obra en el proceder

Fue tanto breue quanto muy sutil,
Vi que portaua sentencias dos mil,
Enforro de gracias, labor de plazer:
No hizo Dedalo cierto a mi ver
Alguna mas prima entretalladura,
Si fin diera enesta propria escritura
Cota, o Mena con su gran saber.

Iamas yo no vide en lengua Romana
Despuesq̃me acuerdo, ni nadie la vido
Obra de estilo tan alto y subido
En Tosca, ni Griega, ni en Castellana:
No trae sentencia de donde no mana
Loable a su autor y eterna memoria,
Al qual Iesu Christo reciba en su gloria
Por su passiõ santa, q̃ a todos nos sana.

Vos los que amays tomad este exẽplo
Este fino arnes cõq̃ os defendays, (days
Bolued ya las riendas porq̃ no os per-
Load siempre a Dios, visitãdo sutẽplo:
Andad sobre auiso no seas exẽplo (dos
De muertos y viuos y proprios culpa-
Estãdo enel mundo yazeys sepultados
Muy grãdolor fiẽto quãdo estocõtẽplo

O damas, matronas, mancebos, casados
Notad biẽ la vida q̃ aquesto hizieron
Tened por espejo su fin qual huuierõ,
A otro q̃ amores dad vuestros cuydados
Limpiad ya los ojos los ciegos errados
Virtudes sembrando con casto viuir,
A todo correr de ueys de huyr
No os lance Cupido sus tiros dorados.

FIN.

PRO-

PROLOGO AL Lector.

TODAS las cosas ser criadas a manera de cõtienda, o batalla, dize aquel gran sabio Heraclito en el modo: Omnia secundum litem fiunt. Sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria: y como sea cierto, que toda palabra del hombre sciente esta preñada, desta se puede dezir, q̃ de muy hinchada y llena quiere rebentar, echãdo de si tan crecidos ramos y hojas, q̃ del menor pimpollo se sacaria harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste a mas de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos que por claror de sus ingenios merecieron ser aprouados, cõ lo poco que de alli alcançare, satisfare al proposito deste breue prologo. Halle esta sentencia corroborada por aquel grã Orador y Poeta laureado Francisco Petrarca, diziẽdo: Sine lite atq; offensione nil gennit natura parens: sin lid y ofension, ninguna cosa engendro la natura madre de todo. Dize mas adelante: Sic est enim, & sic prope modum vniuersa constantur, rapido stellæ cõuiant firmamento, contraria inuicẽ elemẽta confligunt, terra tremit, maria fluctuant,

aer

aër quatitur, crepant flãmæ, bellum immortale venti gerunt, tẽpora tẽporibus cõcertant, secũ singula, nobiscũ omnia. Que quiere dezir: En verdad assi es, y assi todas las cosas desto dan testimonio, las estrellas se encuentran enel arrebatado firmamento del cielo, los aduersos elementos vnos con otros rompen pelea, tremen las tierras, ondeã las mares, el ayre se sacude, suenan las llamas, los vientos traen perpetua guerra, los tiempos con tiẽpos contiẽden y litigan entre si vno a vno, y todos cõtra nosotros. En verano vemos q̃ nos aquexa con calor demasiado, el inuierno cõ frio y aspereza: assi q̃ esto que nos parece reboluciõ temporal, esto conque nos sostenemos, esto con que nos criamos y viuimos, si comiença a ensoberuecerse mas delo acostumbrado, no es sino guerra. Y quanto se ha de temer, manifiestase por los grandes terremotos y toruellinos, por los naufragios y incẽdios, assi celestiales como terrenales, por la fuerça delos aguaduchos, por aquel bramar de truenos, por aquel temeroso impetu de rayos, aquellos cursos y recursos de las nuues, de cuyos abiertos mouimientos para saber la secreta causa de q̃ proceden, no es menor la diffension de los Philisophos en las escuelas, q̃ delas ondas enla mar. Pues entre los animales ningũ genero carece de guerra, peces, fieras, aues, serpiẽtes: delo qual todovna especie a otra persi

gue.

gue. El leon al lobo, el lobo a la cabra, el perro a la liebre: y sino pareciesse cõ seja detras del fuego, yo llegaria mas al cabo esta cuenta. El elephante animal tan poderoso y fuerte se espanta y huye de la vista de vn suzuelo raton, y aũ de solo oyrle toma grãtemor: entre las serpiẽtes el basilisco crio la natura tan ponçoñoso y cõquistador de todas los otras. q̃ con su siluo las assombra, y con su venida las ahuyenta y desparze, con su vista las mata. La biuora reptilia, o serpiente enconada, al tiempo del cõcebir, por la boca dela hembra metida la cabeça del macho, y ella cõ el grã dulçor aprietale tanto, q̃ le mata, y quedando preñada el primer hijo rõpe los yjares dela madre, por do todos salẽ y ella queda muerta, el casi vẽgador dela paterna muerte, se la come: q̃ mayor lid q̃ mayor cõ, uista ni guerra, que engendrar en su cuerpo quiẽ coma sus entrañas? pues no menos dissensiones naturales creemos auer en los pescados. Pues es cosa cierta gozar la mar de tãtas formas de peces, quantas la tierra y el ayre cria de aues y animales, y muchas mas. Aristoteles y Plinio cuentan marauillas de vn pequeño pece llamado Echeneis, quãto sea apta su propiedad para diuersos generos de lides: especialmente tiene vna, que si allega a vna nao, o carraca, la detiene que no se puede menear aũque vaya muy rezio por las aguas: de lo qual haze Lucano mẽcion,

diziendo:

dizẽdo: Nõ puppim retinens euro ten dẽte rudẽtes, In mediis echeneis aquis. No falta alli el pece dicho Echeneis q̃ detiene las fuſtas, quãdo el viẽto Euro eſtiẽde las cuerdas en medio dela mar. O natural cõtienda digna de admiracíõ. poder mas vn pequeño pece, q̃ vn gran nauio cõ toda la fuerça delos viẽtos. Pues ſi diſcurrimos por las aues y por ſus menudas enemiſtades, biẽ afirmaremos ſer todas las coſas criadas a manera de contienda: las mas viuen de rapiña, como falcones, aguilas y gauilanes haſta los groſſeros milanos inſultã dẽtro en nueſtras moradas los domeſticos pollos, y debaxo las alas de ſus madres los vienẽ a caçar. De vna aue llamada Rocho que nace enel Indico mar de Oriẽte, ſe dize ſer de grandeza jamas oyda, y que lleua ſobre ſu pico haſta las nuues, no ſolo vn hõbre, o diez, pero vn nauio cargado de todas ſus xarcias y gẽte: y como los miſeros nauegãtes eſten tã ſuſpẽſos enel ayre, cõel meneo de ſu buelo caen y recibẽ crueles muertes. Pues que diremos entre los hombres, aquiẽ todo lo ſobredicho es ſugeto? quien explanara ſus guerras, ſus enemiſtades, ſus embidias, ſu aceleramiẽtos y mouimiẽtos, y deſcõtẽtamiẽtos? Aquel mudar de trages, aquel derribar y renouar edificios? y otros muchos efectos diuerſos y variedades, que deſta nueſtra flaca humanidad nos prouienẽ? Y pues es antigua querella y viſitada

de

de largos tiempos, no quiero marauillarme, si esta presente obra ha sido instrumento de lid, o contienda a sus letores, para ponerlos en diferencias, dando cada vno sentencia sobre ella a sabor de su voluntad: vnos dezian, que era prolixa, otros breue, otros agradable, otros escura, demanera que cortarla a medida de tantas y tan diferentes condiciones, a solo Dios pertenece. Mayormente pues ella con todas las otras cosas que al mundo son, van debaxo de la vandera desta noble sentencia, que aun la misma vida delos hõbres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas es batalla: los niños con los juegos, los moços con las letras, los mancebos con los deleytes, los viejos con mil especies de enfermedades pelean, y estos papeles con todas las edades. La primera, los borra y rompe. La segunda, no los sabe bien leer. La tercera que es la alegre juuentud y mancebia discorda, vnos roen los hueſſos que no tienen virtud, que es la historia toda junta, no aprouechandose de las particularidades, haziendola cuẽto de camino: otros pican los donayres y refranes comunes, loandolos con toda atencion, dexando passar por alto lo que haze mas al caso y vtilidad suya: pero aquellos para cuyo verdadero plazer esto, desechan el cuento de la historia para contar, coligen la suma para su

pro-

prouecho, riẽ lo donoso, las sentẽcias y dichos de Philosophos guardan en su memoria, para trasponer en lugares cõuenibles a sus actos y propositos. Assi q̃ quando diez personas se jũtarẽ a oyr esta Comedia, en quiẽ quepa esta diferencia de cõdiciones como suele acaecer: quiẽ negara q̃ aya contienda en cosa q̃ de tantas maneras se entiẽda? q̃ aũ los expositores hã dado sus punturas, poniendo rubricas, o sumarios al principio de cada acto, narrando en breue lo q̃ dentro contenia: vna cosa biẽ escusada, segũ lo que antiguos escritores vsaron. Otros han litigado sobre el nõbre diziendo, que no se auia de llamar Comedia, pues acaba en tristeza, sino que se llamasse Tragedia: el primer autor quiso dar denominaciõ del principio q̃ fue plazer, y llamola Comedia: yo viendo estas discordias entre estos estremos, parti agora por medio la porfia, y llamela Tragicomedia. Assi que viendo estas conquistas, estos dissonos y varios juyzios, mire adonde la mayor parte acostaua, y halle que querian q̃ se alargasse en el processo de su deleyte destos amãtes: sobre lo qual fuy muy importunado, de manera q̃ acorde aun q̃ cõtra mi volũtad, meter segũda vez la pluma en tan estraña labor, y tã agena de mi principal estudio, cõ otras horas destinadas para recreacion, puesto que no han de faltar nueuos detractores a la nueua addicion.

SIGVESE LA COMEDIA, O TRAGICOMEDIA DE Caliſto y Melibea: compueſta en reprehenſion de los locos enamorados, que vencidos en ſu deſordenado apetito a ſus amigas llaman y dizen ſer ſu Dios. Aſsi miſmo hecha en aviſo de los engaños de las alcahuetas, y malos y liſongeros ſiruientes.

Argumento de toda la obra.



CALISTO fue de noble linage, de claro ingenio, de gentil diſpoſicio, de linda criãça, dotado de muchas gracias, de eſtado mediano: fue preſo en el amor de Melibea, muger moça, muy generoſa, de alta y ſereniſsima ſangre, ſublimada en proſpero eſtado, vna ſola heredera a ſu padre Plebeyo, y de ſu madre Aliſa muy amada. Por ſolicitud

citud del pungido Calisto vencido el casto proposito dello, entreuiniendo Celestina mala y astuta muger, con dos siruientes del vencido Calisto engañados, y por esta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y deleyte, vinieron los amantes, y los que les ministraron en amargo y desastrado fin. Para comienço de lo qual dispuso la aduersa fortuna lugar oportuno, donde a la presencia de Calisto se presento la desseada Melibea.

Argumento del primer acto de esta Comedia.

ENtrando Calisto en vna huerta empos de vn halcõ suyo, hallo ay a Melibea, de cuyo amor preso començole de hablar, dela qual rigurosamẽte despedido fue para su casa muy angustiado, y hablo con vn criado suyo llamado Sempronio: el qual despues de muchas razones le endereço a vna viej llamada Celestina, en cuya casa tenia el mismo criado vna enamorada llamad Elicia: la qual viniendo Sempronio casa de Celestina con el negocio de s amo, tenia otro cõsigo llamado Crito al qual escondieron. Entre tanto q

Sem

Sempronio esta negociando con Celestina, Calisto esta razonando con otro su criado por nombre Parmeno: el qual razonamiento dura hasta que llegan Sẽpronio y Celestina a casa de Calisto. Parmeno fue conocido de Celestina, la qual mucho le dize delos hechos y conocimiento de su madre, induziendole a amor y concordia de Sempronio.

Calisto. Melibea. Parmeno. Sempronio. Celestina. Elicia. Crito.

AN esto veo Melibea la grandeza de Dios. Mel. En q̃ Calisto? Ca. En dar poder a natura q̃ de tã perfeta hermosura te dotasse, y hazer a mi Inmerito rãta merced q̃ vertealcãçasse, y en tan cõueniente lugar q̃ mi secreto dolor manifestarte pudiesse. [redacted]

[redacted]

Mel. Por gran premio tienes esto Califto? Cal. Tengolo por tanto en verdad, q̃ si Dios me dieſſe el mayor bien q̃ en la tierra ay, no lo ternia por tanta felicidad. Mel. Pues aun mas igual galardon te dare yo si perſeueras. Ca. O bienauenturadas orejas mias, que indignamẽte tan grã palabra aueys oydo. Mel. Mas deſuenturadas de q̃ me acabes de oyr, por q̃ la paga ſera tan fiera qual merece tu loco atreuimiento, yel intẽto de tus palabras ha ſeydo: como cupo en ingenio de tal nõbre como tu auer de ſalir para ſe perder en la virtud de tal muger como yo? Vete, vete de ay torpe, q̃ no puede mi paciẽcia to'erar, que aya ſubido en coraçon humano, comigo en illicito amor comunicar ſu deleyte. Cal. Yre como aquel contra quiẽ ſola

mente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel. Sēpronio, Sēpronio, Sēpronio, donde esta este maldito. Sem. Aqui estoy señor curando destos cauallos. Ca. Puesco mo sales de la sala? Sem. Abatiose el girifalte, y vinele a endereçar en el alcādara. Ca. Asi los diablos te ganen, asi por infortunio arrebatado perezcas, o perpetuo intolerable tormento cōsigas, el qual en grado incomparable a la penosa y desastrada muerte que espero, traspassa. Anda, anda maluado, abre la camara y adereça la cama. Sem. Señor luego, hecho es. Cali. Cierra la ventana, y dexa la tiniebla acōpañar al triste, y al desdichado la soledad: mis pensamientos tristes no son dignos de luz. O bienauenturada muerte aquella q̄ desseada a los afligidos viene: ò si viniessedes agora Crato y Galenb medicos, sentiriades mi mal: ò piedad celestial, inspira en el Pleberico coraçon, porq̄ sin esperança de salud no embie el espiritu perdido con el desastrado Pyramo, y la desdichada Tisbe. Sem. Que cosa es?

e:?Cal. Vete de ay no me hables, ſino quiça ante de tiẽpo de rabioſa muerte mis manos cauſaran tu arrebatado fin. Sem. Yre pues ſolo quieres padecer tu mal. Ca. Vete cõ el diablo. Sem. No creo ſegũ pienſo yr comigo, el q̃ contigo queda. O deſuentura, ò ſubito mal, qual fue tan contrario acontecimiẽto, que aſsi tã preſto robo el alegria deſte hombre, y lo q̃ peor es junto con ello el ſeſo: dexarle he ſolo, o entrare alla? ſi le dexo matarſe ha, ſi entro alla matarme ha: quedeſe, no me cũro, mas vale q̃ muera aquel aquien es enojoſa la vida, q̃ no yo q̃ huelgo con ella: aunq̃ por al no deſſeaſſe viuir ſino por ver mi Lilicia, me deuria guardar de peligros. Pero ſi ſe mata ſin otro teſtigo, yo quedo obligado adar cuẽta de ſu vida: quiero entrar, mas pueſto q̃ entre, no quiere conſolacion ni conſejo: aſſaz es señal mortal no querer ſanar. Cõ todo quierole dexar vn poco, desbraue, madure: que oydo he dezir, q̃ es peligro abrir, o apremiar las apoſtemas duras, porq̃ mas ſe enconan:

eſtẽ

estè vn poco, dexemos llorar a[l] q̃ dolor tiene, que las lagrimas y[s]piros mucho desenconã el coraçó dolorido; y aun si delãte me tiene, mas comigo se encendera: q̃ el sol mas arde dõde puede reuerberar: la vista aquiẽ objecto no se antepone, causa, y quãdo aquel es cerca, aguza[s]e: por esto quiero me sufrir vn poco, si entre tanto se matare, muera, quiça cõ algo me quedare, que otro no sabe, con que mude el pelo malo; aũque malo es esperar salud en muerte agena, y quiça me engaña el diablo, y si muere, matar me han, y yran alla la soga y el calderõ. Por otra parte dizen los sabios, q̃ es gran descãso a los afligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar, y q̃ la llaga interior mas empece. Pues en estos estremos en q̃ estoy perplexo, lo mas sano es entrar, y sufrir, y cõsolarle, porque si possible es sanar sin arte ni aparejo, mas ligero es guarecer por arte, y por cura. Ca. Sempronio. Sem. Señor. Ca. Dame acaeite aud. Sem. Señor veys o aqui. Ca. Qual dolor puede ser tal, que se iguale

con mi mal? Sem. Destéplado esta esse laud. Ca Como téplara el destemplado? como sentira el armonia aquel q̃ contigo esta tã discorde? aquel en quien la voluntad a la razõ no obedece, quien tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, treguas, amor, enemistad, injurias, pecados, sospechas, todo a vna causa. Pero tañe y cãta la mas triste cãció q̃ sepas. Sem. Mira Nero de Tarpeya a Roma como se ardia: gritos dã niños y viejos, y el de nada se dolia. Ca. Mayor es mi fuego, y menor la piedad de quiẽ agora digo. Sem. No me engaño yo, q̃ loco estàeste mi amo. Ca que estas murmurando Sẽpronio? Sem. No digo nada. Ca: di lo q̃ dizes, no temas. Sem. digo, q̃ como puede ser mayor el fuego que atormenta vn viuo, q̃ el que quemò tal ciudad, y tanta multitud de gente? Ca. Como? yo te lo dire: mayor es la llama que dura ochenta años, que la q̃ en vn dia passa: y mayor la que quema vn anima, q̃ la que quemò cien mil cuerpos. Como dela apparencia a la existencia, como de lo

viuo

viuo a lo pintado, como de la sombra a lo real, tanta diferencia ay del fuego q̃ dizes al q̃ me quema.

[redacted]

Sem. Algo es lo q̃ digo, a mas ha de yr este hecho, no basta loco sino herege. Cal. No te digo q̃ hables alto quando hablares? Que dizes? Sem. digo que nũca Dios quiere tal, es especie de heregia lo q̃ agora dixiste. Ca. Porque? Sem. Porque lo que dizes contradize a la Christiana religion.

[redacted]

Sem. Tu te lodi as, como Melibea es grande, no cabe enel coraçon de mi amo, q̃ por la boca le sale a borbollones, no es mas menester, biẽ se de q̃ pie coxqueas, yo te sanare. Ca. Iuro y b e cosa prometes. Sem. Antes f cal. Que el comienço de la salud es conocer hõbre la dolencia del enfermo. Ca. qual cõsejo puede regir lo

que en si no tiene o dē ni consejo? Sem. Ha, ha, ha. Este es el fuego de Calisto, estas son sus cōgoxas, como si solamēte el amor contra el assestasse sus tiros. O soberano Dios, quā altos son tus mysterios, quāta premia pusiste en el amor, q̄ es necessaria turbaciō en el amāte, su limite pusiste por marauilla: parece al amāte que atras quedan, todos passan, todos rompen, pūgidos, y agarrochados, como ligeros toros sin freno saltā por las barreras. Mā daste al hombre por la muger dexar el padre y la madre, agora no solo aquellos, mas a ti y a tu ley desampara, como agora Calisto [redacted]. Ca. Sempronio. Se. Señor. Ca. No me dexes. Se. De otro tēple estaesta gayta. Ca. Que te parece de mi mal? Sem. Que amas a Melibea. Ca. Y no otra cosa? Sem. Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar captiua. Ca. Poco sabes de firmeza. Sem. La perseuerācia en el mal no es constancia, mas dureza, o pertinacia la llaman en

mi

mi tierra: vosotros los Filosofos de Cupido llamadla como quisieredes. Ca. Torpe cosa es mentir el q̃ enseña a otro: pues que precias tu de loar a tu amiga Elicia? Se. Haz tu lo que bien digo, y no lo q̃ mal hago. Ca. Que me reprueuas? Sem. Que sometes la dignidad del hõbre a la imperfeciõ dela flaca muger. [redacted]

Cali. Maldito seas, que hecho me has reyr, lo que no pense ogaño. Sem. Pues que? toda tu vida auias dellorar? Ca. Si Sẽpronio, porq̃ amo aquella, ante quié tan indignome hallo, que no la espero alcançar.

Semp. O pusilanimo, ò hideputa que Nembrot, que Magno Alexãdre, los quales no solo del señorio del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos? Ca. No te oy bien esso q̃ dixistes, torna, dilo no procedas. Sem. Dixe, que tu que tienes mas coraçon q̃ Nembrot, ni Alexandre, desesperas de alcãçar vna muger, muchas de las quales en grandes estados cõstituydas, se sometieron a los pechos y resuellos de viles azemileros, y otras a brutos animales. No has leydo de Pasiphae con el toro, de Minerua cõ el can? Ca. no lo creo, hablillas son. Sem. Lo de tu abuela cõ el ximio, hablilla fue: testigo es el cuchillo de tu abuelo. Ca. Maldito sea este necio, y que porradas dize? Sem. Escoziote, lee los historiales, estudia los Filosofos, mira los Poetas: llenos estã los libros de sus viles y malos exẽplos, y delas caydas q̃ leuaron los q̃n algo como tu las reputaron. Oye a Salomon do dize, que las mugeres y el vino hazen a los hombres renegar. Aconsejate cõ Seneca, y veras en que las tiene.

Escu-

Escucha a Aristotiles, mira a Bernardo: Gētiles, Iudios, Christianos y Moros, todos en esta concordia estan. Pero lo dicho, y lo q̄ dellas dixere, no te acōtezca error de tomarlo en comū, que muchas huuo y ay santas, y virtuosas, y nobles, cuya resplandeciēte corona quita el general vituperio. Pero destas otras, quien te cōtara sus mētiras, sus trafagos, sus cabios, su diuidad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadias? que todo lo q̄ piēsan, osan sin deliberar: sus dissimulaciones, su lengua, su engaño, su oluido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su reboluer, su presunciō, su vanagloria, su abatimiēto, su locura, su desden, su soberuia, su sugeciō, su parleria, su golosina, su luxuria, y suzie dad, su miedo, su atreuimiēto, sus hechizerias, sus embaymiētos, sus escarnios, su deslēguamiēto, su desuerguēça, su alcahueteria. Considera, que sesico esta debaxo de aquellas grandes y delgadas tocas, que pēsamiētos son aq̄llas gorgueras, so aquel fausto, so aquellas largas

y autorizantes ropas, que imperfe cion, que albañares debaxo de tē- plos pintados. Por ellas es dicho, arma del diablo, cabeça del pec a- do, destruyciō de paraysō. No has rezado en la festiuidad de S. Iuan do dize: Esta es la muger, antigua malicia, q̄ Adam echo delos deley tes de paraysō? Esta el linage hu- mano metio en el infierno, a esta menosprecio Elias Propheta, &c. Ca. Di, pues esse Adam, esse Salo- mon, esse Dauid, esse Aristotiles, esse Virgilio, essos q̄ dizes, como se sometieron a ellas? so yo mas q̄ ellos? Sem. A los que las vencieron querria que remedasses, q̄ no a los que dellas fueró vēcidos, huye de sus engaños. Sabes que hazen cō- sas q̄ es dificil entenderlas: no tie- nen modo, no razon, no atencion, por rigor comiençan el ofrecimiē to que de si quieren hazer. A los q̄ meten por los agugeros de nuestā en la calle, cōbidan, despidē, llamā, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga, ensañanse presto, apazi- guanse luego, quie en q̄ adeuinen lo que quieren. O que plaga, ò que

enojo

enojo, ó que hastio es conferir con ellas, mas de aquel breue tiempo que aparejadas son a deleyte. Ca. Vees, miẽtras mas me dizes, y mas inconuenientes me pones, mas la quiero, no q̃ le es. Sem. No es este juyzio para moços, segun veo, que no se saben a razon someter, ni se saben administrar. Miserable cosa es, pensar ser maestro, el que nũca fue dicipulo. Ca. Y tu q̃ sabes? quiẽ te mostro esso? Sem. Quien? ellas, que desque se descubren, assi pierden la verguença, que todo esto, y aun mas a los hõbres manifiestan. Ponte pues en la medida de hõra, piensa ser mas digno de lo que te reputas: que cierto peor estremo es dexarse hombre caer de su merecimiento, que ponerse en mas alto lugar que deue. Ca. Pues quien yo para esso? Sem. Quien? lo primero eres hõbre, y de claro ingenio, y mas a quiẽ la natura dotò delos mejores bienes que tuuo: conuiene a saber, hermosura, gracia, grãdeza de miembros, fuerça, ligereza, y allẽde desto fortuna medi na mẽte partio cõtigo lo suyo, en tal

quantia, que los bienes q̃ tienes de dentro, cõ los de fuera reſplandecen: porque ſin los bienes de fuera de los quales la fortuna es ſeñora, a ninguno acaece en eſta vida ſer bienauẽturado: y mas a conſtellaciõ de todos eres amado. Ca. Pero no de Melibea, y en todo lo q̃ me has gloriado, Sẽpronio, ſin proporciõ ni comparacion ſe auẽtaja Melibea. Mira la nobleza y antiguedad de ſu linage, el grãdiſſimo patrimonio, el excelentiſſimo ingenio, las reſplandeciẽtes virtudes, la altitud y inefable gracia, la ſobera na hermoſura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algun refrigerio: y lo que dixere, ſera de lo deſcubierto: q̃ ſi de lo oculto yo hablar te ſupiera, no nos fuera neceſſario altercar tan miſerablemẽte eſtas razones. Sem. Que mẽtiras, y q̃ locuras dira ahora eſte captiuo de mi amo? Ca. Como es eſſo? Sem. Dixe que digas, q̃ muy gran plazer aure de oyrlo. Aſsi te medre Dios, como me ſera agradable eſſe ſermon. Cal. Que? Sem. Que aſsi me medre Dios, co-

mo

mo me sera gracioso de oyr. Cali. Pues porq̃ ayas plazer, yo lo figurare por partes mucho por estenso. Sem. Duelos tenemos, esto es traslo que yo andaua, de passarse aura ya esta importunidad. Ca. Comiẽço por los cabellos. Vees tu las madexas de oro delgado que hilan en Arabia? mas lindos son, y no resplandeçen menos: su longura hasta el postrero asiẽto de sus pies: despues de crinados y atados con la delgada cuerda como ella se los pone, no has mas menester para cõuertir los hõbres en piedras. Sem. Mas en asnos. Ca. Que dizes? Sem. Dixe, q̃ essos tales no seriã cerdas de asno. Ca. Ved que torpe, y que cõparacion. Sem. Tu cuerdo. Ca. Los ojos verdes, rasgados, las pestañas luẽgas, las cejas delgadas y alçadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los dientes menudos y blancos, los labios colorados y groseçuelos, el torno del rostro poco mas luengo que redondo, el pecho alto, la redondez y forma de las pequeñas tetas, quien te la podria figurar? que se despereza

el hõbre quando las mira: la tez liza, lustrosa, el cuerpo suyo escurece la nieue, la color mezclada, qual ella la escogio para si. Sem. En sus treze esta este necio. Ca. Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acõpañadas, los dedos luengos, las vñas en ellos largas y coloradas, q̃ parecen rubies entre perlas. Aquella proporcion que ver no puedo, sin duda por el bulto de fuera juzgo, incomparablemente ser mejor, que la que Paris juzgo entre las tres Diosas. Se. Has dicho? Ca. Quan breuemente pude. Sem. Puesto que sea todo esso verdad, por ser tu hõbre, eres mas digno. Ca. En que? Sem. En q̃ ella es imperfecta, por el qual defecto dessea y apetece a ti, y a otro menor q̃ tu. No has leydo el Filosofo do dize: Assi como la materia apetece la forma, assi la muger al varõ. Ca. O triste, y quando vere yo esso entre mi y Melibea. Sem. Posible es, y aunq̃ la aborrezcas quanto agora la amas, podra ser, alcançandola, y viẽdola con otros ojos libres del engaño en q̃ agora

estas.

estas. Ca. Con que ojos? Sem. Con ojos claros. Ca. Y aora cõ q̃ la veo? Sem. Con ojos de alinde, con q̃ lo poco parece mucho, y lo pequeño grande: y porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empressa de cumplir tu desseo. Ca. O Dios te dè lo que desseas, que glorioso me es oyrte, aunque no espero q̃lo has de hazer. Sem. Antes lo hare cierto. Ca. Dios te consuele: el jubõ de brocado q̃ ayer vesti, Sempronio, vistelo tu. Sem. Prospere te Dios por este, y por mucho mas q̃ me daras. Dela burla yo me lleuo lo mejor: cõ todo si destos aguijones me da, traer gelahe hasta la cama: bueno ando, hazelo esto q̃ me dio mi amo; q̃ sin merced imposible es obrarse bien ninguna cosa. Ca. No seas ahora negligente. Sem. No lo seas tu, que imposible es hazer siervo diligente el amo perezoso. Ca. Como has pensado de hazer esta piedad? Semp. Yo te lo dire. Dias ha grandes, q̃ conozco en fin desta vezindad vna vieja bruxa buda que se dize Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quãtas maldades

ay: entiendo q̃ passan de cinco mil virgos los q̃ se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad: a las duras peñas promouera y prouocara a luxuria, si quiere. Ca. Podriale yo hablar? Sem. Yo te la traere hasta aca: por esso aparejate, sele gracioso, sele franco, estudia mientras voy para le dezir tu pena tãbien como ella te dara el remedio. Ca. Y tardas? Se. Ya voy, quede Dios contigo. Ca. Y cõtigo vaya. O todo poderoso y perdurable Dios, tu que guias los perdidos, y los Reyes Orientales por el estrella precedente a Bethlẽ truxiste, y en su patria los reduxiste, humilmẽte te ruego, q̃ guies a mi Sempronio, en manera q̃ conuierta mi pena y tristeza en gozo, y yo indigno merezca venir en el desseado fin. Ce. Albricias, Albricias, Elicia, Sempronio, Sẽpronio. Eli. Ce, ce, ce. Cel. Porque? Eli. Porq̃ esta aqui Crito. Cel. Metelo en la camarilla de las escobas presto, dile q̃ viene vn primo, y mi familiar. Eli. Crito retraete ay, mi primo viene, perdida soy. Cri. Plazeme, notecõ

goxes.

goxes. Sem. Madre bendita q̃ deseo tray goigracias a Dios q̃ te me dexo ver. Cel. Hijo mio, Rey mio, turbado me has, no te puedo hablar, torna y dame otro abraço: y tres dias podiste estar sin vernos? Elicia, Elicia, cata leaqui. El. Aquiẽ madre? Ce. A Sempronio. Eli. Ay triste, saltos me da el coraçõ, q̃es del? Ce. Vesle aqui, vesle, yo me lo abraçaré, que no tu. Eli. Ay maldito seas traydor, postema y landre te mate, y a manos dtus enemigos mueras, y por crimines dignos de cruel muerte en poder de riguorosa justicia te veas, ay, ay. Sem. Hi, hi, hi: que es mi Elicia, de que te cõgoxas? Eli. Tres dias ha que no me vees; nũca Dios te vea, nũca Dios te cõsuele, ni te visite: guay dela triste que en ti tiene su esperãça, y el fin de todo su biẽ. Sem. Calla señora mia, tu piensas q̃ la distãcia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, y el fuego q̃esta en mi coraçon? do yo vo, contigo vas, comigo estas: no te aflijas, ni te atormentes mas de lo que yo he padecido: mas di, que passos sue-

arriba? Eli. Quien? vn mi enamorado. Sem. Pues creelo. Eli. A la fe verdad es, ſube alla, y veralo has. Sem. Voy. Ce. Anda aca dexa eſſa loca q̃ es liuiana: y turbada de tu auſencia, ſacasla agora de ſeſo, dira mil locuras: ven y hablemos, no dexemos paſſar el tiempo embalde. Sem. Pues quien eſta arriba? Ce. Quiereslo ſaber? Sem. Quiero. Ce. Vna moça que me encomendovn frayle. Sem. Que frayle? Ce. No lo procures. Se. Por mi vida madre q̃ frayle? Ce. Porfias? el miniſtro gordo. Sem. O deſuẽturada, y que carga eſpera. Ce. Todo lo lleuamos, pocas mataduras has viſto en la barriga. Sem. Mataduras no, mas pertreas ſi. Ce. Ay burlador. Sem. Dexa ſi ſoy burlador, mueſtrame-la. Eli. Ha dõ maluado, verla quieres? os ojos ſe te ſalten, que no baſta a ti vna ni otra: anda, veela, y dexa a mi para ſiempre. Sem. Calla Dios mio, y enojaste? q̃ ni quiero ver a ella, ni a muger nacida, a mi madre quiero hablar, y quedate a Dios. Eli. Anda, anda, vete deſconocida, y ſi buelues otros tres años q̃ no me

buel-

buelvas a ver. Sem. Madre mia, bié ternas confiança, y creeras, q̃ no te burlo. Toma el manto, y vamos, q̃ por el camino sabras, lo q̃ si aqui me tardasse en dezir, impidiria tu prouecho y el mio. Ce. Vamos. Elicia, quedate a Dios, cierra la puerta, a Dios pa edes. Sem. O madre mia, todas cosas dexadas aparte solamente sey atẽta, è imagina en lo que te dixere, y no derrames el pensamiento en muchas partes, que quien en diuersos lugares lo pone, en ninguno lo tiene junto, sino por caso determina lo cierto. Quiero que sepas de mi lo que no has oydo, y es, q̃ jamas pude, despues q̃ mi fe contigo puse, desear bien, de que no te cupiesse parte. Ce. Parta Dios hijo de lo suyo cõtigo, q̃ no sin causa lo hara, si quiera porq̃ has piedad desta pecadora la vieja, pero di, no te detẽgas, q̃ la amistad que entre ti y mi se afirma, no ha menester preambulos, ni correlarios, ni aparejos, para ganar la voluntad Abreuia y ven al hecho, q̃ vanamente se dize por muchas palabras, lo que por pocas

cas se puede entender. Sem. Assi es, Calisto arde en amores de Melibea: de ti, yd mi tiene necessidad: pues jũtos nos ha menester, juntos nos aprouechemos: que conocer el tiẽpo, y vsar el hõbre dela oportunidad, haze a los hombres prosperos. Ce. Bien has dicho, al cabo estoy, basta para mi meter el ojo. Digo, q̃ me alegro destas nuevas, como los cirujanos de los esclarados, y como aquellos dañan en los principios las llagas, y encarecen el prometimiẽto dela salud, assi entiẽdo yo hazer a Calisto, alargarle la certinidad del remedio, porque como dizen: El esperança luẽga aflige el coraçõ; y quanto el la perdiere, tãto gela promete: biẽ me entiẽdes. Sem. Callemos q̃ estamos a la puerta, y como dizẽ, las paredes han oydos. Ce. Llama. Sem. Tha, tha, tha. Ca. Parmeno. Par. Señor. Ca. No oyes, maldito sordo? Par. Que es Señor? Ca. A la puerta llamã, corre. Par. Quiẽ es? Sem. Abre a mi y a esta duena. Par. Señor, Sempronio, y vna puta vieja alcoholada dauã aquellas porradas.

Ca-

Ca Calla, calla maluado, q̃ es mi tia: corre, corre abre: siempre lovi, que por huyr hombre de vn peligro, cae en otro mayor, por encubrir yo este hecho de Parmeno (a quien amor, o fidelidad, o temor pusieran freno) cay en indignació desta, q̃ tiene menor poderio en mi vida, que Dios. Par. Porque señor te matas? porque señor te congoxas? y tu piensas q̃ es vituperio en las orejas desta el nóbre que te llame? no lo creas, que assi se glorifica en le oyr, como tu quãdo dizẽ Diestro caualleiro es Calisto; y demas desto es nombrada, y por tal titulo conocida: si entre cien mugeres va, y alguno dize, puta vieja, sin ningũ empacho luego buelue la cabeça, y respõde cõalegre cara. En los cõbites, en las fiestas, en las bodas, en las cõfradias, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gẽtes con ella passan tiẽpo: si passa por los perros, aquello son sus ladridos: si esta cerca las aues otra cosa no cantã: si cerca los ganados, balãdo la pregonã: si cerca las bestias, rebuznãdo dizen, Puta vieja,

vieja,las ranas delos charcos otra cosa no suelen mentar: si va entre los herreros,aquello dizẽ sus martillos:carpinteros yarmeros,herradores,caldereros, arqueros. Todo oficio de instrumento forma en el ayre su nõbre.Cantãla los carpinteros,peynanla los peynadores,texedores,labradores,enlas huertas en las aradas,en las viñas,en las segadas cõ ella passan el afan quotidiano:al perder enlostableros,luego suenan los loores,todas cosas q̃ son hazen, a doquiera q̃ ella esta, el tal nõbre representa.O que comedor de hueuos assados era su marido.Que quieresmas,sino que si vna piedra toca con otra, luego suena puta viera.Ca.Y tucomo lo sabes, y la conoces? Par. Saber lo has. Dias grandes son passados, q̃ mi madre muger pobre morauа en suvezindad,la qualrogada por esta Celestina,me dio a ella por sirviente,aunque ella no me conoce por lo poco q̃ la serui,y por la mudança q̃ la edad ha hecho. Ca.De que la seruias?Par.Señor,yua a la plaça,y trayale de comer,y acompaña-

pañauala, suplia en aquellos mene
steres q̃ mi tierna fuerça bastaua,
pero de aquel poco tiẽpo que la
serui, recogi a la nueua memoria,
lo q̃ la vieja no ha podido quitar.
Tiene esta buena dueña al cabo
dela ciudad, alla cerca de las te-
rias en la cuesta del rio, vna casa
apartada, medio cayda, poco cõ-
puesta, y menos abastada: ella te-
nia seys oficios, cõ tiene a saber, la-
brãdera, perfumadera, maestra de
hazer afeytes, y de hazer virgos, al-
cahueta, y vn poquito hechizera.
El primer oficio era cobertura de
los otros, so color del qual muchas
moças destas siruiẽtes entrauã en
su casa a labrarse, y labrar camisas
gorgueras, y otras muchas cosas:
ninguna venia sin torrezno, trigo,
harina, o jarro de vino, y delas otras
prouisiones q̃ podian a sus amas
hurtar, y aũ otros hurtillos dema-
calidad alli se encubrian. A sazera
amiga de estudiãtes, y despẽseros,
y moços de Abades: a estos vẽdia
ella aquella sangre inocente delas
cuytadillas, la qual ligeramẽte aquẽ
tauã, en esfuerço dela restitucio
que

que ella les prometia. Subio su hecho a mas, q̃ por medio de aq̃llas comunicaua con las mas encerradas, hasta traer a execucion su propósito: y aquestas en tiempo honesto, como estaciones, procesiones de noche, missas del Gallo, missas de Alua, y otras secretas deuociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa, tras ellas hombres descalços, contritos, y reboçados, descatacados, q̃ entrauã alli allorar sus pecados. Que trafagos si piensas traya: haziale fiuca de niños, tomaua estãbre de vnas casas, y daualo ahilar en otras, por achaque de entrar en todas, las vnas madre̅ aca, las otras madre aculla, cata la vieja, ya viene el ama, de todas muy conocida. Con todos estos afanes nũca passaua sin missa, ni visperas, ni dexaua monasterios de frayles, ni de monjas: esto porq̃ alli hazia ella sus aleluyas, y cõciertos, y en su casa hazia perfumes, salsauaestoraques, bẽjuy, anisses, ambar, algalia, polvillos, almisques, mosquetes. Tenia vna camara llena de alãbiques, de tedomillas, de barrillejos

de

de barro, y de vidrio, de arãbre, de estaño, hechos de mil fayciones, hazia solimã, afeyte cozido, argẽtadas, bugelladas, cerillas, tamillas vntillas, lustres, lucẽtores, clarimẽtes, aluarinos, y otras aguas de tostro, de rasuras, de gamones, de corteza, de espãtalobos, de tragũcia, de hieles, de agraz, de mosto, destilados, y açucarados. Adelgazaua los cueros cõ çumo de limones, cõ turuino, cõ tuetano de corço, y de garça, y otras confaciones. Sacaua aguapara oler de rosas, de azahar de jazmin, de trebol, de madreselua, y clauellinas mosqueta das y almizcadas, polaorizadas cõ vino. Hazia lexia para enruuiar d'sarmiẽtos, de carrasca, de cẽteno, de maruuios, con salitre, con alumbre, y mille folia, y otras diuersas cosas. Y los vntos y mantecas que tenia, es hastio de dezir, de vaca, de osso, d' cauallos, y de camellos, y de culebra, y de conejo, de valiena, de garça, y de alcarauan, y de gamo, de gato montes, y de texon, de harda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños: esto es vna marauilla,

de

delas veruas y rayzes que tenia en el techo de su casa colgadas, mançanilla, y romero, maluauisco, culantrillo coronilla, flor de sauco, de mostaza, espliego, y laurel blanco, tortarosa, y gramonilla, flor saluage, y higueruella, pico de oro, y hoja tinta. Los hazeytes q̃ sacaua para el rostro, no es cosa de creer: de estoraque, y de jazmin, de limõ, de pepitas, de violetas, de benjuy, de alfocigos, de piñones, de granillo, de açofeyfas, de neguilla, de atramuzes, de aruejas, decarillas, de yerua paxarera, y vn poquito de balsamo tenia ella en vna redomilla, que guardaua para aquel rascuño q̃ tiene por las narizes. Esto de los virgos, vnos hazia de bexiga, y otros curaua de pũto. Tenia en vn tabladillo en vna caxuela pintada vnas agujas delgadas de pellegeros, y hilos de seda encerrados, y colgadas alli rayzes de hoja plasma, y fuste sanguino, cebolla albarrana, y cepacauallo. Hazia cõ esto marauillas, que quando vino por aqui el Embaxador Frãces, tres vezes vendio por virgen vna

criada

criada que tenia. Ca. Assi q̃ pudiera ciẽto. Par. Si santo Dios, y remediaua por caridad muchas huerfanas y erradas q̃ encomendauan a ella. Y en otro apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien: tenia huessos de coraçon de cieruo, lengua de biuora, cabeças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, aguija marina, soga de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pie de texon, grano de helecho, la piedra del nido del aguila, y otras mil cosas. Veniã a ella muchos hombres y mugeres, y a vnos demandaua el pan do mordian, a otros de su ropa, a otros de sus cabellos, a otros pintaua en la palma letras con açafran, a otros con bermellon, a otros daua vnos coraçones de cera llenos de agujas quebradas, y otras cosas en barro y en plomo hechas, muy espantables a ver. Pintaua figuras, dezia palabras en tierra: quien te podria dezir lo q̃ esta vieja hazia, y todo era burla y mentira. Cal. Bien esta Parmeno, dexalo para mas oportunidad,

assaz soy de ti auisado, tengo te lo en gracia, no nos detengamos, q̃ la necessidad desecha tardãça. Oye, aquella viene rogada, espera mas que deue, vamos no se indigne: yo temo, y el temor reduze a la memoria, y la prouidẽcia despierta. Sus vamos, proueamos: empero ruegote Parmeno, la embidia de Sempronio que en esto me siruo, y complaze, no põga impedimento en el remedio de mi vida: q̃ si para el huuo jubon, para ti no faltara sayo, ni piensses que tengo en menos tu consejo y auiso, que su trabajo y obra, como lo espiritual sepa yo que precede a lo corporal: y puesto q̃ las bestias corporalmẽte trabajan mas que los hombres, por esso son pensadas y curadas, pero no amigos dellos, en tal diferencia seras comigo en respeto de Sẽpronio, y so secreto sello pospuesto el dominio, por tal amigo a ti me concedo. Par. Quexome señor dela duda de mi fidelidad y seruicio por los prometimiẽtos y amonestaciones tuyas. Quando me viste señor embidiar, o por ningun

intereſſe ni reſabio tu prouecho eſtorcer? Ca. No te eſcandalizes, que ſin duda tus coſtumbres y gentil criança en mis ojos ante todos los q̃ me ſirue̅ eſtan, mas como en caſo tan arduo, do todo mi bien y vida pende, es neceſſario proueer, proueo a los acontecimientos, como quiera que creo, que tus buenas coſtũbres ſobre todo buen natural florecen, como el buen natural ſea principio del artificio. Y no mas, ſino vamos a ver la ſalud. Cel. Paſſos oygo, aca deſcienden: haz Sẽpronio que no lo oyes, eſcucha, y dexame hablar lo q̃ a ti y a mi conuiene. Sem. Habla. Ce. No me congoxes, ni me importunes, que ſobre cargar el cuydado, es aguijar al animal congoxoſo. Aſsi ſientes la pena de tu amo Caliſto, que parece que tu eres el, y el tu, y que los torniẽtos ſon en vn miſmo ſubgecto. Pues cree q̃ yo no vine aca por dexar eſte pleyto indeciſo, o morir en la demanda. Ca. Parmeno detente, ce, eſcucha que hablan eſtos, veamos en q̃ viuimos. O notable muger, ò bienes mundanos

indignos de ser posseydos de tan alto coraçon. O fiel y verdadero Sẽpronio. Has visto mi Parmeno? oyste? tengo razon? que dizes rincon de mi secreto, y consejo y alma mia? Par. Protestando mi inocencia a la primera sospecha, y cũplido con la fidelidad: porque me cõcediste, hablare. Oyeme, y el afeto no te ensorde, ni la esperãça del deleyte te ciegue, tiemplate, y no te apressures, q̃ muchos con codicia de dar en el fiel, yerran el blanco. Aunque soy moço, cosas he visto assaz, y el seso y la vista de las muchas cosas demuestran la experiencia. De verte, o de oyrte descendir por la escalera, parlan estos lo que fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu desseo. Sem. Celestina, ruynmente suena lo q̃ Parmeno dize. Ce. Calla que para mi santiguada, do vino el asno venga el albarda: dexame tu a Parmeno, que yo te le hare vno de nos: y de lo q̃ huuieremos, demosle parte, que los bienes si no son comunicados, no son bienes. Ganemos todos, partamos todos,

hol-

holguemos todos, yo te lo traere mãso ybenigno,a picar el pã enel puño,y seremos dos a dos,ycomo dizen, tres al mohino. Cal.Sempronio.Sem.Señor.Ca.Que hazes llaue de mivida?abre.OParmeno, ya la veo,sano soy,viuo soy. Mira q̃ reuerenda persona,q̃ acatamiẽto,por la mayor parte por la filosomia es conocida la virtud interior.O vegez virtuosa,ò virtud envegecida,ò glorioſa esperança de mi desseado fin,ò fin de mi deleytosa esperãça,ò salud de mi pasiõ, reparo de mi tormento,regeneracion mia, viuificacion de mi vida, resurrecion de mi muerte: desseo llegar a ti,codicio besar essas manos llenas de remedio:la indignidad de mi persona lo embarga,dẽ de aqui adoro la tierra q̃ huellas, yen tu reuerẽcia la beso.Ce.Sẽpronio,de aquellas viuoyo:loshuessos q̃ roy, piẽsa este necio de tu amo darme a comer:pues al lesueño,alfreyr lo vera:dile,q̃ cierre la boca y comience abrir la bolsa:q̃ de las obras dudo,quanto mas de las palabras: xo q̃ te estriego asna coxa.

mas auia de madrugar. Par. Guay de orejas que tal oyé, perdido es quié tras perdido anda. O Calisto desuenturado, abatido, ciego, y en tierra esta adorãdo a la mas antigua puta tierra, q̃ fregaron sus espaldas en todos los burdeles, desecho es, vencido es, caydo es, no es capaz de ninguna redẽpciõ, ni cõsejo, ni esfuerço. Ca. Que dezia la madre? parece me q̃ pensaua que le ofrecia palabras, por escusar galardon. Sem. Assi lo senti. Ca. Pues ven comigo, trae las llaues, q̃ yo sanare su duda. Sem. Biẽ haras, y luego vamos, que no se deue dexar crecer la yerua entre los panes, ni sospecha en los coraçones delos amigos, sino limpiarle luego con el escardillo delas buenas obras. Ca. Astuto hablas, vamos, y no tardemos. Ce. Plezeme Parmeno, q̃ auemos auido oportunidad, para que conozcas el amor mio cõtigo, y la parte q̃ en mi inmerito tienes, y digo inmerito, por lo q̃ te he oydo dezir, de q̃ no haga caso: por q̃ virtud nos amonesta sufrir las tentaciones, y no dar mal por mal, y espe-

cial

cial quando somos tentados por moços y no bien astutos enlo mũdano, en q̃ con necia lealtad pierden a si, y a sus amos, como agora tu a Calisto. Bien te oy, y no piensses, q̃ el oyr con los otros exteriores sentidos mivegez aya perdido, que no solo lo q̃ veo, oyo, y conozco, mas aũ lo intrinseco con los intelectuales ojos penetro. Has desaber Parmeno, que Calisto anda de amor quexoso, y no lo juzgues por esso por flaco, que el amor imperuio todas las cosas vẽce, y sabe si no sabes, q̃ dos cõclusiones son verdaderas. La primera, q̃es forço so el hõbre amar a la muger, y la muger al hõbre. La segũda, que el q̃ verdaderamẽte ama, es necessario que se turbe cõ la dulçura del soberano deleyte, que por el hazedor delas cosas fue puesto, por q̃ el linage delos hõbres se perpetuasse, sin lo qual pereceria; y no solo enla humana especie, mas enlos peces, enlas bestias, enlas aues, enlas reptilias, enlo vegetatiuo algunas plãtas hãeste respeto, si sin interposiciõ de otra cosa en poca distãcia

de tierra estan puestas,en q̃ ay determinaciõ de herbolarios y agricultores,ser machos y hẽbras.Que diras a esto Parmeno?neçuelo, loquito,angelico, perlica, simplezito?lobitos en tal gesto,llegate aca putico,q̃ no sabes nada del mũdo, ni de sus deleytes,mas rabia mala me mate,si te llego a mi,aunq̃ vieja,la voz tienes ronca, las barbas te apũtan, mal sossegadilla deues tener la punta de la barriga. Par. Como cola de alacran. Ce.Y aun peor,porq̃ la otra muerde sin hinchar, y la tuya hincha por nueue meses.Par.Hi,hi,hi.Ce.Ries te,landrezilla hijo. Par.Calla madre,no me culpes,ni me tengas,aunq̃ moço,por insipiẽte:amo a Calisto,porq̃ le deuo fidelidad,por criãça,por beneficios, por ser bien hõrado, y bien tratado,q̃ es la mayor cadena,q̃ el amor del seruidor al seruicio del señor prẽde, quanto lo cõtrario aparta:veole perdido,y no ay cosa peor,q̃ yr tras desseo sin esperança de buen fin,y especial pensando remediar su hecho tan arduo y dificil,con vanos consejos y necias

necias razones de aquel bruto Sẽpronio, q̃ es pẽsar sacar aradores, o palla de açadõ: no lo puedo sufrir, digo lo, y lloro. Ce. Parmeno, tu no vees, que es simpleza, llorar por lo que con llorar no se puede remediar? Par. Por esso lloro, q̃ si cõ llorar fuesse posible traer a mi amo el remedio, tan grande seria el plazer de la tal esperança, q̃ de gozo no podria llorar; pero assi perdida ya toda la esperança, pierdo el alegria, y lloro. Ce. Lloras sin prouecho, por lo q̃ llorando estoruar no podras, ni sanar lo presumas: a otro no ha contecido esto Parmeno? Par. Si, pero ami amo no lo querria doliente. Ce. No lo es; mas aunq̃ fuesse doliente, podria sanar. Par. No curo delo q̃ dizes, porq̃ en los bienes, mejor es el acto que la potencia; y en los males mejor la potencia q̃ el acto: assi que mejor es ser sano, q̃ poderlo ser: y mejor es poder ser doliente, q̃ ser enfermo por acto: y por tanto es mejor tener la potencia en el mal, que acto. Ce. O maluado, como q̃ no se te entiende; tu no sientes su

enfermedad? que has dicho hasta ahora? de que te quexas? pues burla, o di por verdad lo falso, y cree lo que quisieres; que el es enfermo por acto, y el poder ser sano, es en mano desta flaca vieja. Par. Mas desta flaca puta vieja. Ce. Putos dias viuas vellaquillo, y como te atreues? Par. Como te conozco. Cel. Quiẽ eres tu? Par. Quiẽ? Parmeno, hijo de Alberto tu cõpadre, q̃ estuue cõtigo vn poco de tiempo, que te me dio mi madre, quãdo morauas a la cuesta del rio cerca de las tenerias. Ce. Iesu, Iesu, Iesu, y tu eres Parmeno hijo de la Claudina? Par. A lafe yo. Ce. Pues fuego malo te queme, q̃ tã puta vieja era tu madre como yo; porque me persigues Parmenico? es el? el es por los santos de Dios: llegate aca a mivẽ aca, q̃ mil açotes y puñadas te di en este mũdo, y otros tãtos besos. Acuerdaste quãdo dormias a mis pies loquito? Par. Si en buena fe, y algunas vezes, aũque era niño, me subias a la cabecera, y me apretauas cõtigo, y porq̃ olias a vieja me huy d'ti. Ca. Mala lãdre te mate, y

como

como lodize el desuergõçado. Dexadasburlasypassatiẽpos, ove agora mi hijo, y escucha: que aũque a vn fin soy llamada, a otro soy venida, maguera q̃ cõtigo me aya hecho de nueuas, tu eres la causa. Hijo, biẽ sabes como tu madre q̃ Dios aya te me dio, viuiẽdo tu padre: el qual como tu me fuyste, cõ otra ansia no murio, sino cõ la incertidũbre de tu vida, y persona, por la qual ausencia algunos años de su vegez sufrio angustiosay cuydado savida, y al tiẽpo q̃ della passo embio por mi, y en su secreto te me encargo, y me dixo sin otro testigo, sino aquel q̃ es testigo de todas las obras y pensamiẽtos, y los coraçonesyentrañas escudriña, alqual puso entre el y mi q te buscasse, llegasse, y abrigasse, y quando de cũplida edad fuesses, tal q̃ en tuviuir supiesses tener manera y forma, te descubriesse adõde dexo encerrada tal copia de oro yplata, q̃basta para mas que la renta de tu amo Calisto, y porque gelo prometi, y con mi promessa lleuo descanso, y la fe es de guardar mas que a los

viuos a los muertos, que no puedē hazer por ſi, en peſquiſa y ſeguimiē to tuyo he gaſtado aſſaz tiempo, y contias, haſta agora q̄ ha plazido a aquel que todos los cuydados tiene, y remedia las juſtas peticiones, y las piadoſas obras endereça, que te hallaſſe aqui, dōde ſolos ha tres dias q̄ ſe que moras. Sin duda dolor he ſentido, por q̄ has tantas partes vagado y peregrinado, q̄ ni has auido prouecho, ni ganado deudo ni amiſtad, q̄ como Seneca dixo: Los peregrinos tienen muchas poſadas, y pocas amiſtades, porque en breue tiempo con ninguno pueden firmar amiſtad, y el que eſta en muchos cabos, eſta en ninguno: ni puede aprouechar el manjar alos cuerpos, q̄ en comiendo ſe lança, ni ay coſa que mas la ſanidad impida, q̄ la diuerſidad, y mudança, y variaciō de los manjares: nunca la llaga viene a cicatrizar, en la qual muchas medicinas ſe tientan, ni cō ualece la planta q̄ muchas vezes es traſpueſta, y no ay coſa tan prouechoſa, q̄ en llegando aproueche. Por tāto mi hijo dexa los impetus

de la

de la juuentud, y tornate cõ la do trina de tus mayores a la razõ, re posa en alguna parte; y donde me- jor q̃ en mi voluntad? en mi animo? en mi cõsejo? a quien tus padres te remetierõ: y yo assi como verdade ra madre tuya te digo, solas maldi ciones q̃ tus padres te pusieron, si me fuesses inobediente, que por el presente sufras y siruas a este tu a- mo q̃ procurasse, hasta en ello ver otro cõsejo mio: pero no cõ necia lealtad, proponiẽdo firmeza sobre lo mouible, como son estos señores deste tiempo: y tu gana amigos, q̃ es cosa durable, ten con ellos con- stancia, noviuas en flores, dexa los vanos prometimientos delos seño res: los quales chupan la sustancia de sus siruientes con huecos y va- nos prometimientos, como la san guisuela sacan la sangre, y desagra decen, injurian, oluidan seruicios, niegan galardon. Guay de quien en palacio enuegece, como se escri ue dela probatica piscina, que de ciento q̃ entrauã, sanauavno. Estos señores deste tiempo, mas aman a si, que a los suyos, y no yerran: los

ſuyos ygualmẽte lo deuen hazer, perdidas ſon las mercedes, las magnificẽcias, los actos nobles: cada vno deſtos captiua, y mezquinamẽte procura ſu intereſſe con los ſuyos, pues aquellos no deuẽ menos hazer, como ſeã en facultades menores, ſino viuir a ſu ley. Digolo hijo Parmeno, porq̃ eſte tu amo, como dizẽ, me parece rõpenecios, de todos ſe quiere ſeruir ſin merced, mira biẽ, creeme, en ſu caſa cobra amigos, q es el mayor precio mundano, q̃ cõ el no pienſes tener amiſtad, como por la diferẽcia de los eſtados, o cõdiciones pocas vezes cõtezca. Caſo es ofrecido como ſabes, en q̃ todos medremos, y tu por el preſente te remedies, q̃ lo al que te he dicho guardado te eſta a ſu tiẽpo, y mucho te aprouecharas, fiẽdo amigo de Sẽpronio. Par. Celeſtina, todo tremo en oyrte, no ſe q̃ haga, perplexo eſtoy: por vna parte tengote por madre, por otra a Caliſto por amo, riqueza deſſeo: pero quien torpemente ſube a lo alto, mas ayna cae que ſubio, no querria bienes mal ganados. Cel.

Yo si: Atuerto, o a derecho, nuestra casa hasta el techo. Par. Pues yo cõ ellos no viuiria cõtento, y tengo por honesta cosa la pobreza alegre, y aũ mas te digo, q̃ no los q̃ poco tienen son pobres, mas los que mucho desseã: y por esto, aunque mas digas no te creo en esta parte: querria passar la vida sin embidia, los yermos y aspereza sin temor, el sueño sin sobresalto, las injurias con respuesta, las fuerças sin denuesto, las premias con resistencia. Ce. O hijo, bien dizen, que la prudencia no puede ser siuo en los viejos, y tu mucho moço eres. Par. Mucho segura es la mãsa pobreza. Ce. Mas di, como mayor, q̃ la fortuna ayuda a los osados: q̃ demas desto, quien es q̃ tenga bienes en la republica, q̃ escoja viuir sin amigos? pues loado Dios bienes tienes, y no sabes que has menester amigos para los cõseruar? y no pienses que tu priuãça con este señor te haze seguro, quanto mayor es la fortuna, tanto es menos segura, y por tanto en los infortunios el remedio es a los amigos. Y adonde pue-

puedes ganar mejor este deudo, q̃ dõde las tres maneras de amistad concurren? conuiene a saber, por bien, y prouecho, y deleyte: por bie̅, mira la volũtad de Sempronio conforme a la tuya, y la grã similitud que tu y el en la virtud teneys: por prouecho, en la mano esta, si soys concordes: por deleyte, semejable es, como seays en edad dispuestos para todo linage de plazer, en q̃ mas los moços q̃ los viejos se juntan, assi como para jugar, para vestir, para burlar, para comer, y beuer, para negociar amores juntos de compañia. O si quisiesses Parmeno, q̃ vida gozariamos: Sempronio ama a Elicia prima de Areusa. Par. De Areusa? Ce. De Areusa. Par. De Areusa hija de Eliso? Cel. De Areusa hija de Eliso. Par. Cierto? Ce. Cierto. Par. Marauillosa cosa es. Ce. Pero bien te parece? Par. No cosa mejor. Ce. Pues tu buena dicha quiere, aqui esta quiẽ te la dara. Par. Mia fe madre no creo a nadie. Ce. Estremo es creer a todos, y yerro no creer a ninguno. Par. Digo que te creo, pero no me atreuo, dexame.

dexame. Ce. O mesquino, de enfermo coraçon en sufrir el bien. Da Dios hauas a quien no tiene quixadas. O simple diras, q̃ adonde ay menor entẽdimiẽto, ay mayor fortuna: y donde mas discrecion, alli es menor la fortuna, dichas son. Par. O Celestina, oydo he a mismayores, q̃ vn exemplo de luxuria, o auaricia, mucho mal haze, y q̃ con aquellos deue hombre conuersar, q̃ le hagan mejor, y aquellos dexar aquien el mejores piensa hazer, y Sempronio en su exẽplo no me hara mejor, ni yo a el sanare su vicio; y puesto q̃ yo a lo que dizes me incline, solo yo querria saberlo, por q̃ alomenos por el exẽplo fuesse oculto el pecado, y si hombre vencido del deleyte va contra la virtud, no se atreua a la honestidad. Ce. Sin prudencia hablas, q̃ de ninguna cosa es alegre la possession sin compañia. No te retraygas ni amargues, que la natura huye lo triste, y apetece lo delectable, el deleyte es en los amigos en las cosas sensuales, y especial en recontar las cosas de amores, y comunicarlas.

Esto

Esto hize,estotro me dixo, tal donayre passamos, de tal manera la tome,assi la bese,assi me mordio, assi la abrace,assi se allego.Oque habla,ò q̃ gracia,ò q̃ juegos, ó que besos. Vamos alla,boluamos aca, ande la musica, pintemos motes, cãtemos cãciones,hagamos inuenciones,y justemos,q̃ cimera sacaremos:ò q̃ letra,ya va a missa,mañana saldra, rõdemos su calle, mira su carta,vamos de noche,tẽ me el escala, guarda la puerta,como te fue, cata el cornudo, sola la dexa, dale otra buelta, tornemos alla. Y para esto Parmeno, ay deleyte sin cõpañia,ala fe,ala fe,la q̃ las sabe,las tañe:este es el deleyte,q̃lo al mejor lo hazen los asnos enel prado.Par.No querria madre me cõbidasses a cõsejo cõ amonestaciõ de deleyte,¡como hizierõ los q̃ careciẽdo de razonable fũdamento, opinãdo hizierõ sectas embueltas en dulce veneno,para caçar y tomar las voluntades delos flacos,y con poluos de sabroso afecto cegarõ los ojos de la razon. Ce.Que es razon loco? que es afecto asnillo?

La

La discreció que no tienes, lo determina, y dela discreció mayores la prudẽcia, y la prudẽcia no puede ser sin experiẽcia, y la experiencia no puede ser mas q̃ en los viejos, y los ancianos somos llamados padres, y los buenos padres bien aconsejã sus hijos, y especial yo a ti cuya vida y honra mas que la mia desseo. Y quãdo me pagaras tu esto? pues a los padres y a los maestros nũca puede ser hecho seruicio ygualmente. Par. Todo me recelo madre, de recebir dudoso consejo. Ce. No quieres? pues dezirte he lo q̃ dize el sabio. Al varõ que cõ dura ceruiz al q̃ le castiga menospreçia, arrebatado quebrãtamiẽto le verna, y sanidad ninguna lecõseguira: assi Parmeno me despido de ti, y d' aqueste negocio. Pa. Ensañada estami madre, duda tẽgo ensu cõsejo: yerro es no creer, y culpa creerlo todo: mas humano escõsiar, mayormẽte eneſta q̃ intereſſe promete, a do prouecho se puede allende de amor cõseguir. Oydohe q̃ deue hõbre a sus mayores creer: esta q̃ me aconseja paz con Sempronio:

la

la paz no se deue negar, q̃ bienaue̅
turados son los pacificos, q̃ hijos
de Dios seran llamados: amor no
se deue rehuyr, caridad a los her-
manos: interesse pocos le apartan,
pues quiero la complazer, y oyr.
Madre, no se deue ensañar el mae
stro dela ingnorácia del dicipulo
sino rarasvezes la sciencia, q̃ es de
su natura comunicable, y enpocos
lugares sepodria infundir: por esso
perdoname, y hablame, q̃ no solo
quiero oyrte, y creerte, mas en sin
gular merced recebir tu consejo: y
no me lo agradezcas, pues el loor
y las gracias dela accio̅ mas al dã
te q̃ al recibiente se deue̅ dar: por
esso manda, q̃ a tu mãdado mi cõ-
sentimiento se humilla. Ce. De los
hõbres es errar, y bestial es la por-
fia: porende gozome Parmeno, q̃
ayas limpiado las turbias telas de
tus ojos, y respõdido al conocimie̅
to, discrecion, è ingenio sutil de tu
padre: cuya persona agora repre-
sentada en mi memoria enternece
los ojos piadosos, por do tan abũ-
dantes lagrimasvees derramar: al-
gunas vezes duros propositos co-
mo

mo tu defendia, pero luego torna-
ua a lo cierto. En Dios y en mi ani
ma, que en ver agora lo q̃ has por-
fiado, y como a la verdad eres re-
duzido, no parece fino q̃ viuo lo tẽ
go delãte. O q̃ persona, ò q̃ hartu-
ra, ò que cara tan venerable; pero
callemos. q̃ se acerca Calisto, y tu
nueuo amigo Sempronio, cõ quiẽ
tu conformidad para mas oportu
nidad dexo, q̃ dos en vn coraçon
viuiẽdo, son mas poderosos de ha
zer y de entender. Ca. Duda tray-
go madre, segũ mis infortunios, de
hallarte viua, pero mas es marauí-
lla, segũ el desseo, de como llego vi
uo: recibe la dadiua pobre de aq̃l
que con ella la vida te ofrece. Ce.
Como enel oro muy fino labrado
por la mano de sutil artifice la o-
bra sobrepuja a la materia, assi se
auentajã a tu magnifico dar la gra
cia y forma d'tu dulce liberalidad:
y sin duda la presta dadiua su efe-
to ha doblado, porque la q̃ tarda
el prometimiẽto muestra negar, y
arrepẽtirse del dõprometido. Par.
Que le dio Sempronio? Sem. Cien
monedas en oro. Par. Hi, hi, hi. Sem.

Ha-

Hablo contigo la madre? Pa. Calla q̃ si. Sem. Pues, como estamos? Par. Como quisieres, aunque esto espantado. Sem. Pues calla, que yo te hare espãtar dos tanto. Par. O Dios, no ay pestilencia mas eficaz, que el enemigo de casa para empecer. Cal. Ve agora madre, y consuela tu casa, y despues ven y consuela la mia luego. Ce. Que de Dios contigo. Cal. Y el te guarde.

Argumento del II. Acto.

PArtida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sẽpronio criado suyo, al qual como quiẽ en alguna esperança puesto esta, todo aguijar le parece tardança: embia de si a Sempronio a solicitar a Celestina para el concebido negocio: quedan entre tanto Calisto y Parmeno juntos razonando.

Calisto. Sempronio. Parmeno.

HErmanos mios, cien monedas di a la madre, hize bien? Sem. Ay si heziste bien, allende de remediar tu vida ganaste muy grã honra: y para que es la fortuna fauorable y prospera, sino para seruir

uir a la honra, que es el mayor de los mundanos bienes, que esta es premio y galardon de la virtud, y por esso la damos a Dios, porque no tenemos mayor cosa q̃ le dar: la mayor parte dela qual consiste en la liberalidad y franqueza. A esta los duros tesoros no comunicados la escurecen y pierden, y la magnificencia y liberalidad la ganan y subliman. Que aprouecha tener lo que se niega aprouechar? sin duda te digo, que es mejor el vso de las riquezas, que la possession dellas. O que glorioso es dar, ò q̃ miserable es recebir: quãto es mejor el acto q̃ la possession, tanto es mas noble el dante que el recibiẽte. Entre los elemẽtos el fuego por ser mas actiuo, es mas noble, y en las espheras puesto en mas noble lugar. Y dizen algunos, q̃ la nobleza es vna alabança q̃ prouiene de los merecimiẽtos y antiguedad de los padres: yo digo, q̃ la agena luz nũca te hara claro, si la propia no tienes: y por tãto no te estimes en la claridad de tu padre, q̃ tan magnifico fue, sino en la tuya: y assi se

gana

gana la honra, q̃ es el mayor bien delos que ſonfuera de hombre: de lo qual no el malo, mas el bueno como tu, es digno que tenga perfeta virtud: y aũ te digo, que la virtud perfeta no pone q̃ ſea hecho cõ digno honor: porende goza de auer ſeydo aſsi magnifico, y liberal, y de mi conſejo tornate a la camara y repoſa, pues q̃ tu negocio en tales manos eſta depoſitado, de donde tẽ por cierto, pues el comiẽço lleua bueno, el fin ſera muy mejor, y vamos luego, porq̃ ſobre eſte negocio quiero hablar contigo mas largo. Ca. Sẽpronio, no me parece buen conſejo quedar yo acompañado, y que vaya ſola aquella q̃ buſca el remedio de mi mal: mejor ſera que vayas con ella, y la aquexes, pues ſabes, q̃ de ſu diligẽcia pende mi ſalud, de ſu tardãça mi pena, de ſu oluido mi deſeſperãça: ſabido eres, fiel te ſiento, por buen criado te tengo: haz de manera, que en ſoloverte ella a ti, juzgue la pena q̃ a mi queda, y el fuego que me atormenta, cuyo ardor me cauſo no poderle moſtrar la

tercia

tercia parte de mi secreta enfermedad, segũ tiene mi lengua y sentidos ocupados, y consumidos: tu como hõbre libre de tal passion hablarla has a riẽda suelta. Sem. Señor, querria yr por cũplir tu mandado, querria quedar por aliuiar tu cuydado: tu temor me aquexa, tu soledad me detiene: quiero tomar consejo con la obediẽcia, q̃ es yr, y dar priessa a la vieja: mas como yre, que en viẽdote solo dizes desuarios de hombre sin seso, sospirando, gimiendo, maltrobãdo, holgando con lo escuro, desseãdo soledad, buscando nueuos modos de pẽsatiuo tormẽto, donde si perseueras, o de muerto, o loco no podras escapar, si ẽpre no te acompaña quien te allegue plazeres, diga donayres, tãga canciones alegres, cãte romãces, cuẽte historias, pinte motes, finja cuẽtos, juegue a naypes, arme motes, finalmẽte q̃ sepa buscar todo genero de dulce passatiempo, para no dexar trasponer tu pẽsamiẽto en aq̃llos crueles desuios, q̃ recebiste de aquella señora en el primer trance de tus

amores. Cal. Como simple, no sabes que aliuia la pena llorar la causa? quãto es dulce a los tristes quexar su passió? quãto descanso traẽ cõsigo los quebrãtados sospiros? quanto te lleuan y diminuyen los lagrimosos gemidos el dolor? quã tos escriuieron consuelos, no dizẽ otra cosa. Sem. Lee mas adelante, buelue la hoja, hallaras que dizen, q̃ fiar en lo temporal, y buscar materia de tristeza, q̃ es igual genero de locura, y aquel Macias y dolo delos amantes? de oluido porque le oluidaua, se quexa enel contemplar: esta es la pena de amor, en el oluidar el descanso: huye de tirar coces cõtra elaguijõ, finge alegria y cõsuelo, y serlo ha: q̃ muchas vezes la opinion trae las cosas dõde quiere, no para q̃ mude la verdad, pero para moderar nuestro sentido, y regir nuestro juyzio. Ca. Sépronio amigo, pues tãto tiẽtes mi soledad llama a Parmeno, y queda ra comigo, y de aqui adelante sey como sueles leal, q̃ enel seruicio del criado esta el galardon del señor. Parmeno. Par. Aqui estoy señor.

Cal.

Cal. Yo no, pues no te veya: no te partas della Sempronio, ni me olui-des a mi, y ve con Dios. Tu Par-meno, q̃ te parece delo que oy ha passado? mi pena es grande, Meli-bea alta, Celestina sabia, y buena maestra destos negocios, no pode-mos errar: tu me la has aprouado cõ toda tu enemistad, yo te creo, q̃ tanta es la fuerça de verdad q̃ las lenguas delos enemigos trae a su mãdar: assi q̃ pues ella es tal, mas quiero dar a esta cĩ monedas, q̃ a otra cinco. Pa. Ya lloras, duelos te nemos, en casa se aurã de ayunar estas frãquezas. Ca. Pues pido tu pa recer, sey me agradable Parmeno, no abaxes la cabeça al respõder: mas como la embidia es triste, la tristeza sin lẽgua, puede mas cõti-go su voluntad q̃ mi temor: q̃ dixiste en ojoso? Par. Digo señor, q̃ yrã me-jor empleadas tus frãquezas en pre sentes y seruicios a Melibea, q̃ no dar dineros a aquella q̃ yo me co-nozco, y lo que peor es, hazerte su catiuo. Ca. Como loco su catiuo? Par. Por q̃ aquien dizes el secreto, das tu libertad. Cal. Algo dize el

necio:pero quiero q̃ sepas que quã do ay mucha distãcia del q̃ ruega al rogado,o por grauedad de obe diencia,o por señorio de estado,o esquiuidad de genero,como entre esta mi señora y mi, es necessario interceſſora,o medianero, que suba de mano en mano mi mensage hasta los oydos de aquella,a quié yo segũda vez hablar tẽgo por im posible:y pues q̃ assi es,dime si lo hecho aprueuas.Par.Aprueuelo el diablo.Ca.Que dizes?Par.Digo señor, q̃ nunca yerro vino desacompañado,y q̃vn incõuiniente es causa y puerta d̃ muchos.Ca.El dicho yo lo aprueuo,el propoſito no entiendo. Par.Señor,por q̃ perderse el otro dia el nebli,fue causa de tu entrada en la huerta deMelibea a le buscar,laentrada causo delaver y hablar,la habla engẽdro amor, el amor pario tu pena, la pena causara perder tu cuydado, y alma,y hazieda,y lo q̃ mas dello siẽto es,venir a manos de aquellatro ta conuentos, despues de tres vezesemplumada.Ca.AssiParmeno, di mas desso q̃me agrada:pues me

jor

jor me parece,quãto mas la desalabas:cúpla comigo,y emplumenla la quarta:desentido eres,sin pena hablas,no te duele donde a mi Parmeno.Par.Señor,mas quiero q̃ airado me reprehendas,porque te do enojo, q̃ arrepentido me condenes,porq̃ no te di consejo,pues perdiste el hombre de libre,quando cautiuaste tuvolũtad.Ca.Palos querra este vellaco,di mal criado porque dizes mal de lo q̃ yo adoro?y tu que sabes de honra?di me, que es amor? en que consiste buena criança? que te me vendes por discreto:no sabes,q̃ el primer escalon de locura es creer ser sciente? si tu sintiesses mi dolor, con otra agua rociarias aquella ardiente llaga,que la cruel flecha de Cupido me ha causado:quãto remedio Sẽpronio me acarrea con suspies, tanto apartas tu có tu légua, con tosvanas palabras,fingiédote fiel, eres vn terron de lisonja, bote de malicias,elmismo mesonyaposentamiẽto dela embidia q̃ por disfamar la vieja a tuerto, o a drecho, ponesen mis amores desconfiãça,

sabiendo q̃ esta mi pena y fluctuo so dolor no se rige por razon, no quiere auisos, carece de cõsejo, y si alguno se le diere tal, que no aparte ni desgozne, lo q̃ sin las entrañas no podia despegarse. Sempronio temio su yda, y tu quedada: yo quise lo todo, y assi me padezco el trabajo de su ausencia, y tu presencia: valiera mas solo, q̃ mal cõpañado. Par. Señor flaca es la fidelidad, q̃ temor de pena la cõuierte en lisonja, mayormente con señor a quié dolor y aficion priua, y tiene ageno de su natural juyzio: quitar se ha el velo dela ceguedad, passaran estos momẽtaneos fuegos, conoceras mis agraspalabras ser mejores para matar este fuerte cãcer, q̃ las blandas de Sempronio, que lo ceuan, atizan tu fuego, auiuan tu amor, encieden tu llama, añaden astillas, q̃ tenga que gastar hasta ponerte en la sepultura. Ca. Calla, calla perdido, esto yo penando, y tu filosofando: no te espero mas. Saqué vn caballo, limpienle mucho, aprieten bien la cincha, porque se passare por casa de mi señora [redacted]

Par. Moços, no ay moço en casa, yo me lo aure de hazer, que a peor vernemos desta vez q̃ ser mo ços de espuelas: andar: passe: mal me quieren mis comadres, &c. Re linehays don cauallo? no basta vn zeloso en casa, o barruntas a Meli bea? Ca. Viene esse cauallo? que ha zes Parmeno? Par. Señor ves le a- qui, qué no esta Sosia en casa? Cal. Pues ten esse estribo, abre me essa puerta. Y si viniere Sempronio con aquella señora, di que esperen, que presto sera mi buelta. Par. Mas nunca sea, alla yras cõ el dia blo. À estos locos dezidles lo que les cumple, no os podran ver por mi alma, que si agora le diessen vna lançada enel calcañar, que sa liessen mas sesos q̃ de la cabeça: pues anda, que a mi cargo q̃ eCe lestina y Sempronio te espu guen. O desdichado de mi, por ser leal padezco mal: otros se ganan por malos, yo me pierdo por bueno: el mundo es tal, quiero me yr al hilo dela gẽte, pues a los traydores lla mã discretos, y a los fieles necio: si creyera a Celestina con sus seys

dozenas de años acuestas, no me maltratara Calisto, mas esta me porna escarmiento de aqui delante con el, que si dixere comamos, yo tambien: si quisiere derrocar la casa, aprouarlo: si quemar su hazienda, yr por fuego, destruya, rompa, quiebre, dañe, dè a alcahuetas lo suyo, que mi parte me cabra, pues dizen, a rio buelto, ganancia de pescadores, mas nunca mas perro al molino.

Argumento del III. acto.

SEmpronio se va a casa de Celestina, a la qual reprehende por la tardança: ponense a buscar, que manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio, queda Sempronio y Elicia en casa.

Sempronio, Celestina, Elicia.

QVe espacio lleua la barbuda: menos solsiego traya sus pies a la venida; a dineros pagados braços quebrados: ce señora Celestina, poco has agujado. Cel. A que vienes hijo? Sem. Este nuestro enfermo no sabe que pedir, de sus manos no se contenta, no se le

le cueze el pan, teme tu negligencia, maldize su auaricia y cortedad porque te dio tã poco dinero. Ce. No es cosa mas propria del que ama, que la impaciencia: toda tardança les es tormento, ninguna dilacion les agrada, en vn momento querrian poner en efeto sus cogitaciones, antes las querrian ver cõcluydas, que empeçadas, mayormente estos nouicios amantes, q̃ contra qualquier señuelo buelan sin deliberacion, sin pẽsar el daño que el ceuo de su desseo trae mezclado en su exercicio y negociacio̅ para sus personas y siruiẽtes. Sem. Que dizes de siruiẽtes? parece por tu razon q̃ nos pueda venir a nosotros daño deste negocio? y quemarnos con las cẽtellas q̃ resultan deste fuego de Calisto? aun al diablo daria yo sus amores, al primer desconcierto que vea en este negocio, no como mas su pã, mas vale perder lo seruido, que la vida por cobrarlo: el tiempo me dira q̃ haga, que primero que cayga debto do, dara señal como caya q̃ se acesta: y te parece mal de guardar los

nuestrs personas de peligro, hagase lo q̃ hiziere: si la huuiere ogaño, sino al otro año, sino nunca: q̃ no ay cosa tan dificil de sufrir en sus principios, q̃ el tiẽpo no la ablande, y haga comportable: y ninguna llaga tanto se sintio, q̃ por luengo tiempo no afloxasse su tormento: ni plazer tã alegre fue, q̃ no lo amẽgue su antiguedad: el mal y el biẽ, la prosperidad y la aduersidad, la gloria y pena, todo pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio. Pues los casos de admiracion, y venidos cõ gran desseo, tan presto como passados oluidados: cada dia vemos nouedades, y las oymos, y las passamos, y dexamos atras, diminuyelas el tiempo, hazelas contigibles. Que tanto te marauillarias, si dixessen, la tierra tẽblo, o otra semejante cosa, q̃ no oluidasses luego? assi como, elado esta el rio, el cielo vee ya, muerto es tu padre, vn rayo cayo, ganada es Granada, el Rey entra oy, el Turco es vẽcido, eclypsi ay mañana, la puẽte es lleuada, aquel es ya Obispo, a Pedro robaron, Y nes se

 ahorcò,

ahorcò. Que me diras? sino q̃ a tres dias passados, o a la segunda vista, no ay q̃ien dello se marauille. To do es assi, todo passa desta manera, todo se oluida, todo queda atras. Pues assi sera este amor de mi amo, quanto mas fuere andando, tanto mas diminuyendo, q̃ la costumbre luẽga amansa los dolores, afloxa y deshaze los deleytes, desmengua las marauillas: procuremos prouecho miẽtra pendiere su cõtienda, y si a pie enxuto le pudieremos remediar, lo mejor mejor es: y sino poco a poco lesoldaremos el reproche, o menosprecio de Melibea cõtra el, dõde no, mas vale q̃ pene el amo, q̃ no q̃ peligre el moço. Ce. Bien has dicho, contigo estoy, agradado me has, no podemos errar: pero toda via hijo es necessario, q̃ el buen procuràdor põga de su casa algũ trabajo algunas fingidas razones, algunos sofisticos actos, yr y venir a juyzio, aunque reciba malas palabras del Iuez, si quiera por los presentes q̃ lo vieren no digan, que se gana holgando el salario: y assi verna cada

vno a el con ſupleyto, y a Celeſtina con ſus amores. Sem. Haz a tu voluntad, que no ſera eſte el primer negocio que has tomado a cargo. Ce. El primero hijo? pocas virgines, a Dios gracias, has tu viſto en eſta ciudad, que ayan abierto tienda a vender, de quien yo no aya ſido corredora de ſu primer hilado: en naciendo la muchacha la hago eſcriuir en mi regiſtro: y eſto, para q̃ yo ſepa quantas ſe me ſalen de la red. Que pẽſauas Sempronio? auia me de mantener del viento? herede otra herencia? tengo otra caſa, o viña? conoces me otra hazienda mas deſte oficio? de que como y beuo? de que viſto y calço? en eſta ciudad nacida, en ella criada mãteniendo honra como todo el mũdo ſabe: conocida pues no ſoy, quien no ſupiere mi nombre, y mi caſa, ten le por eſtrãgero. Sem. Dime madre, que paſſaſte con mi cõpañero Parmeno, quando ſubi yo con Caliſto por el dinero? Ce. Dixele el ſueño y la ſoltura, y como ganaria mas con nuestra cõpañia, que con las liſonjas que dize a ſu amo:

amo:como viuiria siempre pobre, y baldonado, si no mudaua el consejo:q̄ no se hiziesse santo a tal perra vieja como yo; acordele quien era su madre, por q̄ no menospreciasse mi oficio, porque queriendo de mi dezir mal, tropeçasse primero en ella. Sem. Tantos dias ha que le conoces madre? Cel. Aqui esta Celestina que le vido nacer, y le ayudo a criar: su madre y yo viña y carne, della aprendi todo lo mejor que se de mi oficio, jũtas comiamos, juntas dormiamos, jũtas auiamos nuestros solazes, nuestros plazeres, nuestros consejos y conciertos, en casa y fuera como dos hermanas, nunca blanca gane, en que no tuuiesse su mitad: pero no viuia yo engañada, si mi fortuna quisiera q̄ ella me durara. O muerte, muerte, a quãtos priuas de agradable compañia, a quantos desconsuela tu enojosa visitacion, por vno que comes con tiẽpo, cortas mil en agraz. Que siendo ella viua no fueran estos mis passos desacõpañados: buen siglo aya que leal amiga, y buena cõpañera me fue,

que jamas me dexo hazer cosa en mi cabo, estando ella presente, si yo traya el pan ella la carne, si yo ponia la mesa, ella los mãteles, no loca, no fantastica, ni presumptuosa como las de agora. En mi anima descubierta se yua hasta el cabo dela ciudad, cõ sujarro enla mano, que en todo el camino no oya peor de señora Claudina, y a osadas q̃ otra conocia peor el vino, y qualquier mercaderia: quãdo pẽsauaq̃ no era llegada, era de buelta. Alla la cõbidauan segun el amor todos le tenian, q̃ jamas boluia sin ocho, o diez gustaduras, vna açumbre enel jarro, y otro enel cuerpo: assi le fiauan dos, o tres arrobas en vezes, como sobre vna taça de plata, su palabra era prenda de oro en quantos bodegones auia: si yuamos por la calle, donde quiera q̃ huuiessemos sed, entrauamos enla primera taberna, luego mandaua echar medio açũbre para mojar la boca: mas a mi cargo, que no le quitaron la toca por ello, sino quãto la rayauan en su trage, y andar adelante. Si tal fuesse agora su hijo, a

jo,a mi cargo, q̃ tu amo quedaſſe ſin pluma,y noſotros ſin q̃xa.Pero yo lo hare de mi hierro,ſi viuo,yo lo cõtare enel numero delosmios. Sem. Como has penſado hazerlo? que es vn traydor. Cel. A eſſe tal dos aleuoſos: harele auer a Areuſa,ſera de los nueſtros,dar nos ha lugar a tender las redes ſin embaraço por aquellas doblas deCa liſto. Sem. Pues crees q̃ podras alcãçar algo d'Melibea? ay algũ buẽ ramo? Cel. No ay cirujano, q̃ a la primera cura juzgue la herida: lo q̃ yo al preſente veo,te dire: Melibea es hermoſa,Caliſto loco y frãco: y ni a el penara gaſtar, ni a mi andar, bulla moneda, y dure el pleyto lo que durare,todo lo puede el dinero,las peñas quebranta, los rios paſſa en ſeco, no ay lugar tan alto,q̃ vn aſno cargado de oro no lo ſuba: ſu deſatino y ardor baſta para perder a ſi,y ganar a noſotros: eſto he ſentido,eſto he calado,eſto ſe del y della,eſto es lo que nos ha de aprouechar. A caſa voy de Pleberio, quedate a Dios, que aunque eſſe brana Melibea,no es

eſta,

esta, si a Dios ha plazido, la prime
ra a quien yo he hecho perder el
cacarear: coxquillosicas sõ todas,
mas despues que vna vez consien-
ten la silla enel enues del lomo, nũ
ca querriã holgar, por ellas queda
el cãpo, muertas si, cansadas no: si
de noche caminan, nũca querrian
q̃ amaneciesse, maldizen los gallos
porque anuncian el dia, y al relox
porque da tan a priessa, requieren
las cabrillas, y el norte, haziẽdose
estrelleras: ya quãdo veẽ salir el lu
zero del alua, quieresse les salir el
alma, si claridad les escurece el co
raçon; camino es hijo, q̃ nunca me
harté de andar, nũca me vi cansa-
da, y aun assi vieja como soy, sabe
Dios mi buen desseo, quanto mas
estas que hieruen sin fuego: cauti
uãse del primer abraço, ruegan a
quien rogò, penan por el penado,
hazense sieruas de quien eran seño
ras, dexan el mando, y son manda
das, rompen paredes, abren venta
nas, fingẽ enfermedades, alos cher
riadores quicios delas puertas ha
zen con azeytes vsar su oficio sin
ruydo: no te sabre dezir lo mucho

que

que obra enellas el dulçor que les queda de los primeros besos de quien amã, son enemigas del medio, cõtino estã posadas en los estremos. Sem. No te entiendo essos terminos madre. Ce. Digo que la muger, o ama mucho a aq̃l dequiẽ es requerida, o le tiene grãde odio: assi que si al querer despiden, no puedẽ tener las riẽdas al desamor, y con esto que se cierto, voy mas cõsolada a casa de Melibea, que si en la mano la tuuiesse, porque se, q̃ aunque al presente la ruegue, al fin me ha de rogar: aunq̃ al principio me amenaze, al cabo me ha de halagar. Aqui lleuo vn poco de hilado en esta mi faltriquera, cõ otros aparejos q̃ comigo siẽpre traygo, para tener causa de entrar donde mucho no so conocida la primera vez, assi como gorgueras, garuines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, aluayalde, y solimã, agujas, y alfileres: que tal ay, q̃ tal quiere porque donde me tomare la voz, me halle apercebida para lesechar ceuo, o requerir de la primera vista. Sem. Madre, mira bien lo q̃ ha-

zes, porque quando el principio se yerra, no puede seguirse buen fin: piensa en su padre que es noble y esforçado, su madre zelosa y braua, tu la misma sospecha. Melibea es vnica a ellos, faltãdoles ella, faltales todo el bien: en pẽsarlo tiẽblo, no vayas por lana, y vengas sin pluma. Ce. Sin pluma hijo? Sem. O emplumada madre, q̃es peor. Ce. A la fe en mal hora, a ti he yo menester para compañero: aun si quisiesses auisar a Celestina en su oficio, pues quãdo tu naciste ya comia yo pan cõ corteza: para adalides es bueno cargado de agueros, y recelo. Sem. No te marauilles madre de mi temor, pues es comun cõdicion humana, que lo q̃ mucho se dessea, jamas se piẽsa ver cõcluydo: mayormente que en este caso temo tu pena y mia, desseo prouecho, querria q̃ este negocio huuiesse buẽ fin, no porq̃ saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de lazeria: y assi miro mas incõuinientes cõ mi poca experiencia, q̃ no tu como maestra vieja. Eli. Santiguarme quiero Sẽpronio, quiero hazer vna raya en

el

el agua:que nouedad es esta,venir oy aca dos vezes?Cel.Calla boua, dexale,que otro pensamiẽto traemos en q̃mas nos va:dime,esta desocupada la casa?fuese la moça q̃ esperaua al ministro?Eli.Y aũ despues vino otra,y se fue. Ce.Si,que no embaide. Eli.No da buena fe, ni Dios lo quiera, q̃ aunque vino tarde,mas vale aquiẽ Dios ayuda, &c. Ce.Pues sube presto al sobrado alto de la solana,y baxa aca el bote del azeyte serpentino q̃ hallaras colgado del pedaço dela soga q̃ traxe del campo la otra noche,quando llouia yhazia escuro, y abre el arca delos lizos,y azia la mano derecha hallaras vn papel escrito cõ sangre de murciegalo, debaxo de aquel a la de Dragon, al q̃ sacamos ayer las vñas: mira no derrames el agua de Mayo q̃ me truxerõ a confacionar.Eli.Madre,no esta dõde dizes,jamaste acuerdas de cosa q̃ guardes.Ce.No me testiguespor Dios en mivegez, no me maltratesElicia,no enfinjas por q̃ esta aquiSẽpronio,ni te ensoberuezcas,q̃mas me quiere a mi por con-

consegera, que a ti por amiga, aunque tu le ames mucho: entra en la camara delos vnguentos, y en la pelleja del gato negro, donde te mande meter los ojos de la loba, le hallaras, y baxo la sangre del cabrõ, y vnas poquitas de las barbas q̃ tu le cortaste. Eli. Toma madre, ves lo aqui: yo me subo, y Sempronio arriba. Ce. Cõjurote triste Pluton, señor de la profundidad infernal, Emperador de la corte dañada, Capitã soberuio de los condenados angeles, señor de los sulfureos fuegos q̃ los hervientes Ethnicos montes manã, Gouernador y veedor delos tormentos y atormentadoras delas pecadoras animas, Regidor delas tres furias, Tesifone, Megera, y Alecto, Administrador de todas las cosas negras del reyno Stigie, y d'Dite, cõ todas sus lagunas, y sombras infernales, y litigioso caos, Mantenedor de las bolantes harpias, con toda la otra cõpañia de espãtables y pauorosas ydras. Yo Celestina tu mas conocida cliẽtula te conjuro, por la virtud y fuerça destas bermejas

letras,

letras, por la sangre de aquella no
cturna aue con q̃ estã escritas, por
la grauedad de aquestos nombres
y signos, q̃ en este papel se contienẽ,
por la aspera ponçoña de las biuo
ras de q̃ este azeyte fue hecho, con
el qual vnto este hilado: vengas sin
tardança a obedecer mi volũtad,
y en el te embueluas, y cõ el estes,
sin vn momento te partir, hasta q̃
Melibea con aparejada oportuni-
dad q̃ aya, lo cõpre, y cõ ello dtal
manera quede enredada, q̃ quãto
mas lo mirare, tanto mas su cora-
çon se ablande a conceder mi pe-
ticion, y se le abras, y lastimes del
crudo y fuerte amor de Calisto,
tãto, q̃ despedida toda honestidad,
se descubra a mi, y me galardone
mis passos y mẽsage: y esto hecho,
pide y demãda de mi a tu volũtad:
sino lo hazes con presto mouimiẽ
to, ternas me por capital enemi-
ga, herire con luz tus carceles tri-
stes y escuras, acusare cruelmente
tus continuas mẽtiras, apremiare
con mis asperas palabras tu horri
ble nombre: y otra vez te conjuro,
assi confiãdo en mi mucho poder,
me

me parto para alla cõ mi hilado, donde creo te lleuo embuelto.

Argumento del IIII. Acto.

CElestina andando por el camino, habla consigo misma hasta llegar a la puerta de Pleberio, donde halla a Lucrecia criada de Pleberio, ponese con ella en razones. Sentidas por Alisa madre de Melibea, y sabiendo que es Celestina, hazela entrar en casa, viene vn mẽsagero a llamar a Alisa: vase: queda Celestina en casa con Melibea, y descubrele la causa de su venida.

Celestina. Lucrecia. Alisa. Melibea.

AGora que voy sola, quiero mirar biẽ lo que Sempronio ha temido deste mi camino, porque aquellas cosas q̃ bien no son pensadas, aunq̃ algunas vezes ayá buen fin, comunmẽte crian desuariados efectos: assi q̃ la mucha especulacion nunca carece de buen fruto. Que aũque yo he dissimulado cõ el, podria ser q̃ si me sintiessen en estos passos de parte de Melibea, q̃ no pagasse con pena que menor fuesse que la vida, o muy amenguada quedasse, quando matar

tar no me quisiessen, mãteandome
o açotandome cruelmẽte. Pues a-
margas cien monedas serian estas,
ay cuytada de mi en que lazo me
he metido, que por me mostrar so
licita y esforçada, põgo mi perso-
na al tablero: q̃ hare cuytada mez
quina de mi? q̃ ni el salir a fuera
es prouechoso, ni la perseuerancia
carece de peligro: pues yre, o tor-
narme he? ò dudosa y dura perple
xidad, no se qual escoja por mas
sano, en el osar manifiesto peligro,
en la couardia denostada perdida.
Ado yra el buey q̃ no are? cada ca
mino descubre sus dañosos y hon
dos barrancos: si cõ el hurto soy to
mada, nũca de muerta, o encoroça
da falto a bien librar. Si no voy, q̃
dira Sẽpronio? q̃ todas estas eran
mis fuerças, saber, y esfuerço, ar-
did, y ofrecimiẽto, astucia, y solici
tud? Y su amo Calisto q̃ dira? q̃ ha-
ra? q̃ pensara? sino q̃ al mucho en-
gaño en mis pisadas, y que yo he
descubierto la celada, por auer
mas prouecho desta otra parte, co
mo sofistica preuaricadora: o si
no se le ofrece pensamiento tan
odioso

odioso, dara voz es como vn loco, dirame en mi cara denuestos rabiosos, proporna mil inconuinientes q̃ mi deliberacion presta le puso, diziendo: Tu puta vieja, porque acrecentaste mis passiones cõ tus promessas? alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mi lengua? para todos obra, para mi palabras? para todos remedio, para mi pena? para todos esfuerço, para mi te faltó? para todos luz, para mi tiniebla? Pues vieja traydora, porq̃ te me ofreciste? q̃ tu ofrecimiento me puso esperança, la esperança dilato mi muerte, sostuuo mi viuir, pusome titulo de hõbre alegre: pues no auiendo efeto ni tu careceras de pena, ni yo de triste desesperacion. Pues triste yo mal aca, mal aculla, pena en ambas partes: quando a los estremos falta el medio, animarse el hombre al mas sano, es discreciõ. Mas quiero ofender a Pieberio, q̃ enojar a Calisto, y quiero, q̃ mayor es la vergueça de quedar por couarde, q̃ la pena cumpliendo como osada lo q̃ prometi, pues jamas al esfuer-

ço desayuda la fortuna. Ya veo la puerta, en mayores afetas me he visto: esfuerça e fuerça Celestina, no desmayes, q̃ nunca faltan rogadores para mitigar las penas. Todos los agueros se adereçan favorables, o yo no se nada deste arte: quatro hombres que he topado, a los tres llamã Iuanes, y los dos son cornudos: la primera palabra que oy por la calle, fue de achaque de amores; nũca he tropeçado como otras vezes: las piedras parece que se apartan, y me hazen lugar que passe, ni me estoruan las haldas, ni siento cansancio en el andar: todos me saludan, ni perro me ha ladrado, ni aue negra he visto, tordo, ni cueruo, ni otras naturas: y lo mejor de todo es, q̃ veo a Lucrecia a la puerta de Melibea, prima de Elicia, no me sera cõtraria. Luc. Quié es esta vieja q̃ viene haldeãdo? Ce. Paz sea en esta casa. Luc. Celestina madre, seas bien venida, qual Dios te traxo por aquestos barrios no acostũbrados? Cel. Hija mi amor, desseo de todas vosotras, traerte encomiendas de Elicia, y aun ver

a tus señoras vieja y moça, que de
pues que me mude al otro barrio
no han sido de mi visitadas. Luc.
esseo solo saliste de tu casa? mara
uillome de ti, q̃ no es essa tu cost
bre, ni sueles dar passo sin proue
cho. Ce. Mas prouecho quieres b
ua, que cumplir hõbre sus desseo
Y tambien como a las viejas nũc
nos fallecen necessidades, mayor
mente a mi que tengo de mante
ner hijas agenas, ando a vender v
poco de hilado. Luc. Algo es lo
yo digo, en mi seso estoy, que nũc
metesaguja sin sacar reja: pero m
señora la vieja vr dio vna tela, ti
ne necessidad dello, tu de vẽderl
entra, y espera aqui, q̃ no os desa
uerneys. Ali. Cõ quiẽ hablas Lucr
cia? Lu. Señora con aq̃lla vieja d
la cuchillada, que solia viuir aqu
en las tenerias a la cuesta del ric
Ali. Agora la conozco menos: si t
me das a entẽder lo incognito po
lo menos conocido, es coger agu
en cesto. Luc. Iesu señora, mas co
nocida es esta vieja que la ruda, n
se como no tienes memoria de l
que empicotaron por hechizera
gu

ma pecadora. Ali. Hija Melibea, quedese esta muger honrada conti go, q̃ ya me parece q̃es tarde para yr a visitar a mi hermana su muger de Cremes, que desde ayer no la he visto, y tambien q̃viene su page a llamarme, que se le arrezio desde vn rato aca el mal. Cel. Por aqui anda el diablo aparejando oportunidad, arreziãdo el mal a la otra. Ea buen amigo, tener rezio, agora es mi tiempo, ea no la dexes, lleua me la de aqui, aquiẽdigo. Ali. Que dizes amiga? Ce. Señora, q̃ maldito sea el diablo, y mi pecado, porq̃ en tal tiẽpo huuo de carecer el mal de tu hermana, que no aura para nuestro negocio oportunidad; y q̃ mal es el suyo? Ali. Dolor de costado, y tal, q̃ segun dize el moço que quedaua, temo no sea mortal, ruega a Dios tu vezina por amor mio en tus deuociones por su salud. Ce. Yo te prometo señora, en yẽdo de aqui me vaya por essos monasterios donde tengo frayles deuotos mios, y les de el mismo cargo q̃ tu me das; y demas desto ante q̃ me desayune dẽ quatro bueltas a mis

cuentas. Ali. Pues Melibea cõtenta a la vezina en todo lo q̃ razon fuere darle por el hilado, y tu madre perdoname, q̃ otro dia se verna, en que mas nos veamos. Cel. Señora, el perdõ sobraria donde el yerro falta, de Dios seas perdonada, que buena cõpañia me queda. Dios la dexe gozar su noble juuẽtud y florida mocedad q̃ es tiempo en que mas plazeres y mayores deleytes se alcançã, q̃ a la mia fe la vegez no es sino meson de enfermedades, posada de pẽsamientos, amiga de renzillas, congoxa continua, llaga incurable, manzilla delo passado, pena delo presente, cuydado triste delo por venir, vezina de la muerte, choça sin rama q̃ se llueue por cada parte, cayado de bimbre q̃ con poca carga se doblega. Mel. Porq̃ dizes madre tanto mal, delo q̃ todo el mundo con tãta eficacia gozar, ouer desea? Ce. Dessean harto mal para si, dessean harto trabajo, dessean llegar alla, porque llegando viuen, y el viuir es dulce, y viuiendo enuegecen, assi que el niño dessea ser moço, y el moço viejo, y

el

el viejo mas,aunque con dolor,todo por viuir,porque como dizen, viua la gallina con su pepita.Pero quien te podria contar señora sus daños,sus inconuinientes,sus fatigas,sus cuydados, sus enfermedades,su frio,su calor, su descortẽtamiento, su renzilla, su pesadũbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos,y de su primera y fresca color,aquel poco oyr,aquel debilitadover,puestos los ojos ala sombra,aquel hundimiento de boca,aquel caerde diẽtes,aquel cãrecer defuerça , aquel flaco andar, aquel espacioso comer:pues ay ay señora, si lo dicho viene acõpañado de pobreza,alli veras callar todos los otros trabajos,quando sobra la gana,y falta la prouisiõ,que jamas senti peor ahitoq̃ de hãbre. Mel.Bien conozco q̃ hablas de la feria segũ te va en ella, assi q̃ otra cãcion diran los ricos.Cel.Señora hija,a cada cabo ay tres leguas de malquedrãto:alos ricos selesva la gloria y descãso por otros albañares de assechãças, q̃ no se parecen, ladrilladospor encima cõ lisonjas.

Aquel es rico q̃ esta bien cõ Dios: mas segura cosa es ser menospreciado, q̃ temido: mejor sueño duerme el pobre, q̃ no el que tiene de guardar cõ solicitud, lo q̃ cõ trabajo ganó, y cõ dolor ha de dexar: mi amigo no sera simulado, y el del rico si: yo soy querida por mi persona, el rico por su hazienda, nunca oyeverdad, todos le hablã lisonjas a sabor de su paladar, todos le hã embidia: apenas hallaras vn rico, q̃ no cõfiesse, q̃ le seria mejor estar en mediano estado, o enhonesta pobreza. Las riquezas no hazen rico, mas ocupado, no hazẽ señor, mas mayordomo: mas son los possey-dos delas riquezas, q̃ no los q̃ posseen, a muchos traxerõ la muerte, a todos quitan el plazer, y las buenas costumbres, y ninguna cosa es mas cõtraria. No oyste dezir? Durmieron su sueño los varones delas riquezas, y ninguna cosa hallaron en sus manos? Cada rico tiene vna dozena de hijos, y nietos, q̃ no rezan otra oracion, ni otra petició, sino rogar a Dios, q̃ le saque de medio dellos, no veen la hora que te-

ner

ner la el so la tierra, y lo suyo entre sus manos, y darle a poca costa su morada para siẽpre. Me. Madre grã pena ternas por la edad q̃ perdiste, querrias boluer a la primera? Ce. Loco es señora el caminante q̃ enojado cõ el trabajo de dia, quisiesse boluer de comiẽço la jornada, para tornar otravez a aquel lugar. q̃ todas aquellas cosas cuya posseesiõ no es agradable, mas vale posseerlas esperarlas, porque mas cerca esta el fin dellas, quãto mas alexado del comiẽço. No ay cosa mas dulce ni graciosa al muy cansado, q̃ el meson, assi que aũque la mocedad sea alegre, el verdadero no la dessea, porque el q̃ de razon y seso carece, casi otra cosa no ama, sino lo que perdio. Mel. Si quiera por viuir mas, es bueno dessear lo q̃ digo. Ce. Tan presto, señora, seva el cordero como el carnero: ninguno es tã viejo, q̃ no pueda viuir vn año, ni tan moço, q̃ oy no pudiesse morir: assi que en esto poca ventaja nos lleuays. Mel. Espantada me tienes cõ lo que has hablado, indicio me dan tus razones que te aya

visto otro tiẽpo. Dime madre, eres tu Celestina, la q̃ solia morar a las tenerias cabe el rio? Ce. Hasta que Dios quiera. Me. Vieja te has parado, bien dizẽ, q̃ los dias no se vã embalde, assi goze de mi, no te conociera, sino por essa señaleja dela cara: figuraseme q̃ eres hermosa, otra pareces, muy mudada estas. Lu. Hi, hi, hi, mudada esta el diablo, hermosa era con aquel su Dios os salue, que trauiessa la media cara. Me. Que hablas loca? que es lo que dizes: de que te ries? Lu. De como no conocias a la madre. Ce. Señora ten tu el tiempo que no ande, terne yo mi forma q̃ no se mude, no has leydo que dizen: Verna el dia que enel espejo no te conoceras? Pero tambien yo encaneci tempranoy parezco de doblada edad, que assi goze desta alma pecadora, y tu desse cuerpo gracioso, que de quatro hijas q̃ pario mi madre, yo fuy la menor: mira como no soy tan vieja como me juzgã. Me. Celestina amiga, yo he holgado mucho en verte y conocerte, tambien me has dado plazer con tus

razones,toma tu dinero,y vete cō Dios,que me parece que no deues auer comido.Ce.O angelica imagen,ò perla preciosa,y como te lo dizes: gozo me toma en verte hablar,y no sabes,q̄ por la diuina boca fue dicho cōtra aquel infernal tētador,Que no de solo pan viuiremos?pues assi es,que no el solo comer mantiene,mayormēte a mi q̄ me suelo estar vno y dos dias,negociādo encomiēdas agenas,ayuna:q̄ en otra cosa no entiēdo, saluo hazer por los buenos morir por ellos: esto tuue siempre,querer mas trabajar siruiēdo a otros,q̄ holgar cō tentando a mi.Pues si tu me das licencia,direte la necessitada causa de mi venida,que es otra que la q̄ hasta ahora has oydo,y talq̄ todos perderiamos en me tornar embalde sin que la sepas.Me.Di madre todas tus necessidades, q̄ si yo la pudiere remediar,de muy buēgrado lo hare,por el passado conocimiēto y vezindad, que pone obligaciō a los buenos.Ce.Mas señora,antes agenas como tēgo dicho, que las mias de mi puerta adētro

me las passo, sin que las sienta la tierra, comiendo quando puedo, beuiẽdo quando lo tẽgo: q̃ con mi pobreza jamas me falto, a Dios gracias, vna blanca para pã, y quatro para vino, despues q̃ embiude: que antes no tenia yo cuydado de lo buscar, q̃ sobrado estaua vn cuero en mi casa, vno lleno y otro vazio: jamas me acoste sin comer vna tostada en vino, y dos dozenas de soruos por amor dela madre tras cada sopa. Agora como todo cuelga de mi, en vn jarrillo mal pecado me lo traen, que no cabe dos açũbres: seys vezes al dia tengo de salir por mi pecado con mis canas acuestas a le henchir a la taberna: mas no muera yo de muerte, hasta que me vea cõvn cuero, o tinagica de mis puertas adentro, que en mi anima, no ay otra prouision: q̃ como dizen, pã, y vino anda camino, que no moço garrido. Assi q̃ donde no ay varon, todo bien fallece: con mal esta el vso, quãd la barua no anda de suso. Hauenido esto señora, por lo q̃ dezia delas agenas necessidades, y no mias. Mel. Pide

lo

lo que querras, sea para quien fuere. Ce. Donzella graciosa, y de alto linage, tu suaue habla y alegre gesto, jũto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja, me dan osadia a te lo dezir. Yo dexo vn enfermo a la muerte, que cõ sola vna palabra de tu noble boca salida q̃ lleue metida en mi seno, tiene por fe que sanara, segũ la mucha deuocion tiene en tu gẽtileza. Me. Vieja honrada, no te entiẽdo, si mas no declaras tu demãda, por vna parte me alteras y prouocas a enojo, por otra me mueues a cõpassion: no te sabria boluer respuesta cõuiniẽte, segũ lo poco q̃ he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra ay necessidad para salud de algun Christiano: porq̃ hazer beneficio, es semejar a Dios: y mas que el q̃ haze beneficio, le recibe; quãdo es persona que lo merece: y el q̃ puede sanar al que padece, no lo haziendo, le mata: assi que no cesses tu petició por empacho ni temor. Cel. El temor perdi, mirando señora tu beldad, que no puedo creer,

que embalde pintasse Dios vnos gestos mas perfectos q̃ otros, mas dotados de gracias, mas hermosas fayciones, sino para hazerlos almazen de virtudes, de misericordia, de cõpassion, ministros de sus mercedes y dadiuas, como a ti: pues como todos seamos humanos, nacidos para morir, y sea cierto, que no sepuede dezir nacido el que para si solo nacio, porque seria semejãte a los brutos animales, en los quales ay algunos piadosos, como se dize del vnicornio, que se humilla a qualquiera donzella: el perro có todo su impetu y braueza, quãdo viene a morderle, si se echan enel suelo, no haze mal: esto de piedad. Pues las aues, ninguna cosa el gallo come, que no participe y llame a las gallinas a comer dello: el pelicano rõpe el pecho por dar a sus hijos a comer de sus entrañas: las cigueñas mãtienen otro tanto tiẽpo a sus padres viejos enel nido, quãto ellos les dieron ceuo siendo pollitos. Pues tal conocimiẽto dio la natura alos animales y aues, por que los hõbres auemos de ser mas

crue-

crueles? porq̃ no daremos parte de nuestras gracias y personas a los proximos ? mayormente quando estan embueltos en secretas enfermedades, y tales, q̃ de donde esta la medicina, salio la causa dela enfermedad. Me. Por Dios sin mas dilatar me digas, quien ese sse doliente q̃ de mal tan perplexo se siente, que su passion y remedio salen de vna misma fuente. Ce. Bien ternas señora noticia en esta ciudad de vn cauallero mancebo gentilhombre, de clara sangre, q̃ llaman Calisto. Mel. Ya, ya, ya, buena vieja no me digas mas, no passes adelante, esse es el doliente por quien has hecho tãtas premissas en tu demãda? por quiẽ has venido a buscar la muerte para ti? por quiẽ has dado tan dañosos passos? desuergõçada barbuda, q̃ siente esse perdido, q̃ cõ tanta passion viene? de locura sera su mal: q̃ te parece si me hallaras sin sospecha de esse loco? con q̃ palabras me entrauas ? no se dize en vano, q̃ el mas impecible miembro del mal hombre, o muger, es la lengua. Quemada seas, alcahueta

falsa

falsa hechizera, enemiga de la ho-
nestidad, causadora de secretos
yerros: Iesu, Iesu, quitamela Lucre
cia de delãte, que me fino, que no
me ha dexado gota de sangre enel
curpo: biẽ se lo merece esto, y mas
quien a estas tales da oydos. Por
cierto si no mirasse a mi honesti-
dad, y por no publicar su osadia
desse atreuido, yo tehiziera malua
da, que tu razõ y vida acabarã en
vn tiempo. Ce. En hora malaviene
aca, si me falta mi cõjuro, ea pues
biẽ digo, ce hermano, q̃ se va todo
a perder. Me. Aũ hablara entre diẽ
tes delãte mi, para acrecentar mi
enojo y doblar tu pena? Querrias
cõdenar mi honestidad, por darvi
da a vn loco? dexar a mi triste, por
alegrar a el? y lleuar tu el proue-
cho de mi perdiciõ? el galardõ de
mi yerro? perder y destruyr la casa
y honra de mi padre, por ganar la
de vna vieja maldita como tu? Piẽ
sas que no tengo sentidas tus pisa-
das, y entendido tu dañado mẽsa-
ge? Pues yo te certifico, q̃ las albri-
cias q̃ de aqui saques, no sean fin
estoruarte de mas ofender a Dios,
dan-

dando fin a tus dias. Respondeme traydora, como osaste tãto hazer? Ce. Tu temor, señora, tiene ocupada mi disculpa, mi inocẽcia me da osadia, tu presencia me turba en verla airada, y lo que mas siento y me pena es, recebir enojo sin razõ ninguna. Por Dios señora, que me dexes concluyr mi dicho, que ni el quedara culpado, ni yo condenada: y veras como es todo mas seruicio de Dios, que passos deshonestos; mas para dar salud al enfermo, que para dañar la fama al medico. Si pensara señora, que tan de ligero auias de congecturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licẽcia, para me dar osadia a hablar, en cosa que a Calisto ni a otro hombre tocasse. Me. Iesu, no oyga yo mentar mas esse loco salta paredes, fantasma de noche, luẽgo como cigueña, figura de paramento mal pintado, sino aqui me caete muerta. Este esel que elotro dia me vido, y comẽço a desuariar comigo en razones, haziendo mucho del galã. Dirasle buena vieja, que si penso que ya era todo suyo,

y que

y quedaua por el el campo, porq̃ holgue mas de consentir sus necedades, que castigar su yerro: quise mas dexarle por loco, q̃ publicar su atreuimiento: pues auisale, q̃ se aparte deste proposito, y ser le ha sano, sino podra ser, q̃ no aya comprado tan cara habla en su vida: pues sabe, que no es vencido, sino el q̃ se cree serlo: yo quede bien segura, y el vsano: delos locos es estimar a todos los otros de su calidad. Y tu tornate cõ su mesma razon, q̃ respuesta de mi no auras, ni la esperes, q̃ por demas es ruego a quiẽ no puede auer misericordia, y da gracias a Dios, pues tan libre vas desta feria. Biẽ me auiã dicho quien tu eras, y auisado de tus propriedades, aunque agora no te conocia. Ce. Mas fuerte estaua Troya, y aũ otras mas brauas he yo amãsado: ninguna tẽpestad mucho dura. Me. Que dizes enemiga? habla q̃ te pueda oyr: tienes disculpa alguna para satisfazer mi enojo, y escusar tu yerro y osadia? Ce. Miẽtra viuiere tu ira, mas dañara mi descargo, que eitas muy rigurosa,

y no

q̃ y no me marauillo, q̃la sangre nue
ua poco calor ha menester para
heruir. Me. Poco calor? pocola pue
des llamar pues quedaste tuviua,
y yo quexosa sobre tan gran atre-
uimiento. Que palabra podias tu
querer para esse talhombre, q̃a mi
bien me estuuiesse? responde, pues
dizes q̃ no has concluydo, y quiça
pagaras lo passado. Ce. Vna ora-
ciõ señora q̃le dixeron q̃ sabias de
S. Apolonia para el dolor de las
muelas, assi mismo tu cordon q̃ es
fama, que ha tocado las reliquias
q̃ ay en Roma, y Hierusalẽ: aquel
cauallero que dixe, pena y muere
dellas: esta fue mivenida, pero pues
en mi dicha estaua tu airada res-
puesta, padecieste el su dolor, en
pago de buscar tan desdichada
mensagera, q̃ pues en tu muchavir
tud me falto piedad, tambien me
faltara agua si a la mar me embia
ra: pero ya sabes, que el deleyte de
la vẽgança dura vn momento, y el
dela misericordia para siẽpre. Me.
Si esso querrias: porq̃ luego no me
lo expressaste? porq̃ me lo dixiste
por tales palabras? Cel. Señora

por

porque mi limpio motiuo me hiz
zo creer, que aũque en otras qua-
lesquier lo propusiera, no se auia
de sospechar mal: q̃ si falto el deui
do preãbulo, fue, porque la verdad
no es necessario abundar de mu-
chos colores: cõpassion de su do-
lor, cõfiãça de tu magnificẽcia aho
garõ en mi boca al principio la ex
pressiõ dela causa: y pues conoces
señora, q̃ el dolor turba, la turba-
cion desmãda, y altera la lẽgua, la
qual auia de estar siẽpre atada cõ
el seso, por Dios q̃ no me culpes: y si
el otro yerro ha hecho, no redũde
en mi daño, pues no tẽgo otra cul
pa sino ser mẽsagera del culpado;
no quiebre la soga por lo mas del-
gado, no semeges la telaraña, que no
muestra su fuerça sino contra los
flacos animales, no paguen justos
por pecadores. Imita la diuina ju
sticia q̃ dixo: El anima que pecare
aquella misma muera: a la huma-
na, q̃ jamas condena al padre por
el delicto del hijo, ni al hijo por el
del padre: ni es señora razon, que
su atreuimiẽto acarree mi perdi
cion: aunque segũ su merecimiẽto

no ternia en mucho que fuesse el el delinquẽte, y yo la condenada, que no es otro mi oficio, sino seruir a los semejãtes: desto viuo, de esto me arreo: nũca fue mi voluntad enojar a vnos por agradar a otros, aunque ayã dicho a tu merced en mi ausencia otra cosa. Al fin señora, a la firme verdad el viẽto del vulgo no la empece: vna sola soy en este limpio trato, en toda la ciudad, pocos tẽgo descontentos, con todos cũplo los que algo me mandã, como tuuiesse veynte pies y otras tantas manos. Me. No me marauillo que vn solo maestro de vicios, dizẽ q̃ basta para corrõper vn grã pueblo. Por cierto tãtos y tales loores me hã dicho de tus falsas mañas, que no se si crea que pidas oracion. Ce. Nũca yo la reze, y si la rezare no sea oyda, si otra cosa de mi se saque, aũque mil tormẽtos me diessen. Me. Mi passada alteracion me impide a reyr de tu disculpa, que biẽ se q̃ ni juramẽto, ni tormento te hara dezir verdad, que no es en tu mano. Ce. Eres mi señora, tengote de callar, he te yo

de

de seruir, has me tu de mandar, tu mala palabra sera vispera de vna saya. Mel. Bié la has merecido. Ce. Si no la he ganado con la lengua, no la he perdido con la intenciõ. Me. Tanto afirmas tu ignorancia, que me hazes creer loq puede ser. Quiero pues en tu dudosa disculpa tener la sentencia en peso, y no disponer de tu demãda al sabor de ligera interpretacion: no tengas en mucho, ni te marauilles de mi passado sentimiento, porque concurrieron dos cosas en tu habla, q̃ qualquiera dellas era bastãte para me sacar de seso, nõbrar esse tu caballero, q̃ comigo se atreuio a hablar, y tambiẽ pedirme palabra sin mas causa, q̃ no se podia sospechar, sino daño para mi hõra: pero pues todo viene de buena patte, de lo passado aya perdõ, que en alguna manera es aliuiado mi coraçon viendo que es obra pia y santa sanar los apassionados y enfermos. Ce. Y tal enfermo señora, por Dios si bien lo conociesses, no le juzgasses por el que has dicho y mostrado con tu ira: en Dios y en mi alma

no

no tiene hiel, gracias dos mil, en franqueza Alexandre, en esfuerço Hector, gesto de vn Rey, gracioso, alegre, jamas reyna en el tristeza, de noble sangre como sabes, gran justador, pues ver lo armado, vn S. Iorge, fuerça ni esfuerço no tuuo Hercules tanta: la presencia y fay cion, disposicion, desembaltura, otra lẽgua auia menester para las contar, todo junto semeja a Angel del cielo: por fe tengo, que no era tan hermoso aquel gẽtil Narciso, q̃ se enamoro de su propria figura quando se vido en las aguas de la fuente: agora señora tienele derribado vna sola muela, q̃ jamas cessa el quexar. Me. Y quanto tiẽpo ha? Cel. Podra ser señora de veynte y tres años, q̃ aqui esta Celestina, q̃ lo vido nacer, y lo tomo a los pies de su madre. Mel. Ni te pregunto esso, ni tengo necesidad de saber su edad, sino que tanto ha q̃ tiene el mal? Ce. Señora ocho dias, q̃ parece que ha vn año en su flaqueza, y el mayor remedio q̃ tiene, es, tomar vna vihuela, y tañer tantas cãciones, y tã lastimeras, q̃ no creo q̃ fueron

fuero otras las que copuſo aquel
Emperador y grã muſico Adriano
dela partida del anima, por ſufrir
ſin deſmayo la ya vezina muerte,
q̃ aũq̃ yo ſe poco demuſica, parece
q̃ haze aq̃lla vihuela hablar: pues
ſi a caſo cãta, de mejor gana ſe pa
ran las aues a le oyr, q̃ no a aque
Antico, de quié ſe dize, que mouia
los arboles y piedras con ſu cãto
ſiendo eſte nacido no alabarã a O
feo. Mira ſeñora, ſi vna pobre vie
ja como yo ſe hallara dichoſa en
dar la vida a quié tales gracias tie
ne. Ninguna muger lovee, q̃ no al
be a Dios q̃ aſsi lo pinto: pues ſi l
habla a caſo, no es mas ſeñora de
ſi, delo que el ordena. Y pues tãta
razon tengo, juzga ſeñora por bue
no mi propoſito, mis paſſos ſalud
bles, y vazios de ſoſpecha. Mel. O
quanto me peſa con la falta de mi
paciencia, porque ſiendo el ignorá
te, y tu inocẽte, aueys padecido las
alteraciones de mi airada lengua
pero la mucha razon me relieua
de culpa, la qual tu habla ſoſpech
ſa cauſo. En pago de tu buen ſu fri
miento quiero cũplir tu demãda
y darte

y darte luego mi cordõ: y porque para escriuir la oraciõ no aura tiẽpo, sin q̃ venga mi madre, si esso no bastare, ven mañana por ella muy secretamẽte. Lu. Ya, ya, perdida es mi ama, secretamente quiere q̃ venga Celestina? fraude ay, mas le quera dar q̃ lo dicho. Mel. Que dizes Lucrecia? Lu. Señora q̃ basta lo dicho q̃es tarde. Me. Pues madre, no le des parte delo que passo a esse cauallero, porque no me tẽga por cruel, o arrebatada, o deshonesta. Lu. No miento yo, q̃ a mal va este hecho. Cel. Mucho me marauillo, señora Melibea, dela duda que tienes de mi secreto, no temas, que todo lo se sufrir y encubrir, q̃ biẽveo q̃ tu mucha sospecha echo, como suele, mis razones a la mas peor parte: yo vo cõ tu cordõ tã alegre, q̃ se me figura, q̃esta diziẽdole alla el coraçõ la merced q̃ nos heziste, y q̃ lo tẽgo de hallar aliuiado. Me. Mas hare por tu doliente, si menester fuere, en pago dlo sufrido. Ce. Mas sera menester, y mas haras y aunq̃ no se te agradezca. Me. Que dizes madre de agradecer? Ce. Di

go señora,que todos lo agradece-
mos,y seruiremos,y todos queda-
mos obligados:q̃ la paga mas cier
ta es,quando mas la tienen de cũ-
plir.Luc.Trastrocame essas pala-
bras.Ce.HijaLucrecia,ce,yrasa ca
sa, y darte he vna lexia , con q̃ pa-
res essos cabellos mas q̃ el oro:no
lo digas a tu señora,y aun darteh
vnos poluos, para quitarte esse o-
lor de la boca,que te huele vn po-
co,q̃ en el reyno no los sabe hazer
otro sino yo:y no ay cosa quepeor
en la muger parezca.Lu.ODioste
de buena vegez,q̃ mas necesidad
tenia de todo esso q̃ de comer.Ce.
Pues por q̃ murmuras contra mi,
loquilla? calla,q̃ no sabes si me au-
ras menester encosa de masimpor
tancia,no prouoques a ira a tu se-
ñora mas de lo q̃ ella a estado,de-
xame yr en paz.Mel.Que le dizes
madre?Ce.Señora,aca nos entẽde
mos.Me.Dimelo,q̃ me enojo quã-
do presente se habla cosa, de q̃ no
aya parte.Ce.Señora,q̃te acuerde
la oraciõ paraq̃ la mãdes escriuir,
y q̃ aprenda de mi a tener mesura
en el tiẽpo de tu ira,en la qual yo

vse

vse lo q̃ dizen, Del airado es de apartar por poco tiẽpo, del enemigo por mucho: pues tu señora tenias ira cõ lo q̃ sospechaste de mis palabras, no enemistad, [redacted]. Mas razones destas te diria, sino porq̃ la prolixidad es enojosa al q̃oye, y dañosa al q̃habla. Me. En todo has tenido buen tiento, assi enel poco hablar en mi enojo, como enel mucho sufrir. Cel. Señora sufrite con temor, porque te airaste con razõ, porque con la ira morando poder, no es fino rayo, y por esto passe tu riguro sa habla, hasta que su almazen huuiesse gastado. Me. Encargo te es esse cauallero. Ce. Señora mas merece: y si algo cõ mi ruego para el he alcãçado, con la tardança lo he dañado: yo me parto

para el, si licencia me das. Me. Mié tra mas ayna la huuieras pedido, mas de grado la huuieras recaudado: ve con Dios, q̃ ni tu mensage me ha traydo prouecho, ni de tu yda me puede venir daño.

Argumento del V. Acto.

DEspedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo mesma entre dientes. Llegada a su casa, halla a Sempronio que la aguardaua: ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto: y vistos por Parmeno, cuentalo a Calisto su amo: el qual les manda abrir la puerta.

Celestina. Sempro. Parmeno. Calisto.

O Riguroſos trances, ò cuerda osadia, ò gran sufrimiento: que tan cercana estuue de la muerte, si mi mucha astucia no rigiera con el tiempo las velas de la peticion. O amenazas de donzella braua, ò airada donzella, ò diablo aquien yo conjure, como cũpliste tu palabra enlo q̃te pedi: encargote soy, assi amansaste la cruel hembra con tu poder, y diste tan oportuno lugar ami habla, quãto quise

con

con la ausencia de su madre. O vieja Celestina, vas alegre? sabete que la mitad esta hecho, quando tienẽ buen principio las cosas. O serpentino azeyte, ò blanco hilado, como os aparejastes todos en mi fauor: o yo rompiera todos mis atamiẽtos hechos, y por hazer, ni creyera en veruas, ni piedras, ni en palabras. Pues alegrate vieja, que mas sacaras deste pleyto, q̃ de quinze virgos q̃ no renouaras. O malditas halda, prolixas y largas, como me estoruays de llegar adonde hã de reposar mis nueuas. O buena fortuna, como ayudas alososados, y a los timidos eres contraria: nũca huyendo huye la muerte el couarde. O quantas errarán en lo q̃ yo he acertado: que hizieran en tã fuerte estrecho estas nueuas maestras de mi oficio? sino resp̃der algo a Melibea por donde se perdiera, quanto yo con buẽ callar he ganado. Por esto dizen, quien sabe las tañe, y q̃ es mas cierto medico el experimẽtado, que el letrado, y la experiencia y escarmiẽto haze los hõbres arteros, y la vieja como yo,

q̃ alce sus haldas al passar del vado como maestra. A y cordõ, cordõ: yo te hare traer por fuerça si viuo, a la q̃ no quiso darme su buena habla de grado. Se. O yo no veo biẽ, o aquella es Celestina: valala el diablo, que haldear q̃ trae, parlando viene entre diẽtes. Ce. De q̃ te santiguas Sempronio, creo que en verme. Sem. Yo te lo dire: la realeza de las cosas es madre de la admiraciõ, la admiracion cõcebida en loso; os desciẽde al animo, por ello se el animo es forçado descubrirlo por estas exteriores señales. Quien jamas te vido por la calle abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, y no mirara a ninguno, como ago ra? quiẽ te vido hablar entre diẽtes por las calles? y venir aguijãdo como quiẽ va a ganar beneficio? cata q̃ todo esto novedad es, para se marauillar quien te conoce. Pero esto dexado, dime por Dios, con q̃ vienes, dime si tenemos hijo, o hija, q̃ desde q̃ dio la vna te eſpero aqui, y no he sentido mejor señal, que tu tardãça. Ce. Hijo, essa regla de bouos no es siempre cierta, que otra

hora

hora me pudiera mas tardar, y dexar alla las narizes, y otras dos narizes y lengua: assi q̃ mientra mas tardasse, mas caro me costasse. Sem. Por amor mio madre, no passes de aqui sin me lo cõtar. Ce. Sẽpronio amigo, ni yo me podria parar, ni el lugar es apatejado: vente comigo, delante Calisto oyras marauillas, q̃ sera desflorar mi embaxada comunicãdola con muchos: de mi boca quiero q̃ sepa lo que se ha hecho, q̃ aunque ayas de auer alguna partezilla del prouecho, quiero yo todas las gracias del trabajo. Sem. Partezilla Celestina, mal me parece esso q̃ dizes. Ce Calla loquillo, que parte, o partezilla, quã totu quisieres te dare: todo lo mio es tuyo, gozemonos, y aprouechemonos, que sobre el partir nunca reñiremos, y tambien tu no sabes, quanta mas necesidad tienẽ los viejos que los moços, mayormente tu que vas a mesa puesta. Sem. Otras cosas he menester mas que comer. Ce. Que hijo? vna dozena de agujetas, y vn torçal para el bonete, y vn arco para andarte de casa

en casa tirando a paxaros, y ojeando paxaras a las ventanas, mochachas digo, bouo, delas que no sabē bolar, que bien me entiendes: q̄ no ay mejor alcahuete para ellas que vn arco, que se puede entrar cada vno hecho mostrenco como dizē, en achaque de trama, &c. Mas ay Sēpronio, de quien tiene de mātener honra, y se va haziēdo vieja como yo. Sem. O lisongera vieja, ó vieja llena de mal, ó codiciosa y auarienta-garganta: tābien me quiere ami engañar como a mi amo, por ser rica: pues mala medra tiene, no le arriendo la ganancia; q̄ quien cō modo torpe sube en alto, mas presto cae que sube. O que mala cosa es de conocer el hōbre, bien dizen, q̄ ninguna mercaderia, ni animal es tā dificil: mala vieja falsa es esta, el diablo me metio con ella, mas seguro me fuera huyr desta venenosa biuora, que tomarla: mia fue la culpa, pero gane harto, q̄ por biē o mal no negara la promessa. Cel. Que dizes Sēpronio? con quien hablas? viniesme reyēdo las haldas? porque no aguijas? Sem. Lo que vē

go

go diziendo, madre Celestina es, q̃ no me marauillo q̃ seas mudable, que sigas el camino delas muchas. Dichome auias, que difiririas este negocio: ahora vas sin seso, por dezir a Calisto quãto passa: no sabes, q̃ aquello es en algo tenido, que es por tiẽpo desseado, y que cada dia q̃ el penasse, era doblarnos el prouecho. Ce. El proposito muda el sabio, el necio perseuera: a nueuo negocio nueuo consejo se requiere. No pense yo hijo Sempronio, que assi me respondiera mi buena fortuna; delos discretos mẽsageros es hazer lo q̃ el tiempo requiere. Assi q̃ la calidad delo hecho no puede encubrir tiẽpo dissimulado, y mas q̃ yo se, que tu amo (segũlo que senti) es liberal, y algo antojadizo: mas dara envn dia de buenas nueuas, que en ciento q̃ ande penado, y yo yendo y viniendo: q̃ los acelerados y subitos plazeres criã alteracion, la mucha alteraciõ estorua el deliberar: pues enq̃ podra parar el bien, sino en biẽ, y el alto linage, sino en luengas albricias? Calla bouo, dexa hazer a tu vieja. Sem. Pues

dime lo q̃ passò con aquella gentil dõzella, dime alguna palabra de su boca: q̃ por Dios assi peno por saberla, como a mi amo penaria. Cel. Calla loco, alterasete la complicion? yo lo veo, q̃ querrias mas estar al sabor que al olor deste negocio: andemos presto, que estara loco tu amo con mi mucha tardãça. Sem. Y aũ sin ella se lo está. Par. Señor, señor. Ca. Que quieres loco? Par. A Sẽpronio y Celestina veo venir cerca de casa, haziẽdo paradillas de rato en rato, y quãdo estan quedos hazer rayas en el suelo cõ el espada, no se que sea. Ca. O desuariado negligẽte, veeslo venir, y no puedes baxar corriẽdo a abrir la puerta? O alto Dios, ò soberana deydad, con q̃ vienen, que nueuas traen, que tan grãde ha sido su tardança, q̃ ya mas esperaua su venida, q̃ el fin de mi remedio. O mis tristes oydos, aparejaos a lo que os viniere, q̃ en su boca de Celestina esta agora aposentado el aliuio, o pena de mi coraçon. O si en sueños se passasse este poco tiempo, hasta ver el principio y fin de su habla.

Agora

Agora tengo por cierto, q̃ es mas penoso al delinquente esperar la cruda y capital sentencia, que el acto dela ya sabida muerte. O espacioso Parmeno, manos de muerto, quita ya essa enojosa aldaua, entra essa honrada dueña, en cuya lẽgua esta mi vida. Ce. Oyes Sẽpronio? de otro temple anda nuestro amo, bien difieren estas razones a las que oymos a Parmeno y a el la primera venida, de mal en bien me parece que va: no ay palabra delas que dize, que no vale a la vieja Celestina, mas q̃ vna saya. Sem. Pues mira, q̃ en entrando hagas q̃ no vees a Calisto, y hables algo bueno. Ce. Calla Sempronio, q̃ aunque aya auenturado mi vida, mas merece Calisto y su ruego y tuyo: y mas mercedes espero yo del.

Argumento del VI. acto.

ENtrada Celestina en casa de Calisto, cõ grande aficiõ y desseo le pregũta de lo que le ha acontecido do con Melibea: mientra ellos estan hablãdo, Parmeno oyendo hablar a Celestina de su parte, buelto a Sempronio, a cada razõ le pone vn mote: reprehendiendolo Sẽ

pronio. En fin la vieja Celestina le descubre todo lo negociado, y vn cordon de Melibea: y despedida de Calisto, va se para su casa, y con ella Parmeno.

Calisto. Celestina. Parmeno. Sempro.

QVe dizes señora y madre mia? Ce. O mi señor Calisto, y aqui estas? O mi nueuo amador de la muy hermosa Melibea, y cõ mucha razõ: con q̃ pagaras a la vieja, que oy ha puesto su vida al tablero por tu seruicio? qual muger jamas se vido en tã estrecha afrenta como yo? que en tornarlo a pẽsar, se menguan y vazian todas las venas de mi cuerpo de sangre: mi vida diera por menor precio, q̃ agora daria este mãto raydo y viejo. Par. Tu diras lo tuyo, entre col y col lechuga, subido has vn escalõ, mas adelãte te espero a la saya, todo para ti, y nada de q̃ puedas dar parte: pelechar quiere la vieja: tu me sacaras a mi verdadero, y a mi amo loco: no le pierdas palabra Sẽpronio, y veras, como no quiere perder dinero, por q̃ es diuisible. Sem. Calla hombre desesperado, que te mata-

mataraCalisto si te oye.Ca.Madre mia,o abreuia tu razõ,otoma esta aspada y matame.Par.Temblãdo esta el diablo comoazogado,no se puede tener en sus pies, su lengua le querria prestar para q̃ hablasse presto,no es mucha suvida,luto aureremos de medrar destos amores. Ce.Espada señor,o que?espada mala mate a tus enemigos, y a quien malte quiere:q̃ yo lavida tequiero dar, con buena esperãça que tray go de aquella q̃ tu mas amas.Cal. Buena esperãça señora?Ce.Buena se puede dezir, pues queda abierta puerta para mitornada, y antes me recebira a mi cõ esta saya rota, que a otra cõ seda y brocado.Par. Sempronio,cosome esta boca,q̃ no lo puedo sufrir:encaxado ha la saya. Sem.Callaras par Dios, o te echare dende cõ el diablo,que si anda rodeãdo su vestido, haze bien, pues tiene dello necesidad:que el Abad de donde canta,de alli se viste.Par.Y aun viste como canta: y esta puta vieja querria en vn dia por tres passos desechar todo el pelo malo,quãto en cinquẽta años

no ha podido medrar. Sem. Todo esso es lo q̃ te castigò? y el conocimiento q̃ teniades? o lo q̃ te crio? Par. Bien sufrire yo que pida y pele, pero no todo para su prouecho. Sem. No tiene otra tacha sino ser codiciosa: pero dexala, barde sus paredes, que despues bardara las nuestras, o en mal punto nos conocio. Ca. Dime por Dios señora, que hazia? como entraste? que tenia vestido? a que parte de casa estaua? q̃ cara te mostro al principio? Cel. Aquella cara señor, que suelẽ los brauos toros mostrar contra los q̃ les lançan las agudas garrochas en el cosso, la que los mõteses puercos contra los sabuesos q̃ mucho los aquexan. Ca. Y a essas llamas señales de salud? pues quales serian mortales? no por cierto la misma muerte: que aquella aliuio seria en tal caso deste mi tormento, que es mayor, y duele mas. Sem. Estos son los fuegos passados de mi amo? q̃ es esto? no ternia este hombre sufrimiento para oyr lo q̃ siẽpre ha desseado? Par. Y que calle yo Sẽpronio? pues si nuestro amo te oye, tã-

bien

bien te castigara a ti como a mi.
Sem. O mal fuego te abrase, q̃ tu hablas en daño de todos, y yo a ninguno ofendo: ò intolerable pestilẽcia y mortal te cõsuma, rixoso, embidioso, maldito: toda esta es la amistad q̃ con Celestina y comigo auias cõcertado? vete de aqui a mala vẽtura. Ca. Sino quieres, reyna y señora mia, q̃ desespere, y vaya mi anima cõdenada a perpetua pena o? ẽdo essas cosas, certificame brevemente, si no huuo buen fin de tu demanda gloriosa, y la cruda y rigurosa muestra de aquel gesto angelico y matador, pues todo esso es mas señal de odio, q̃ de amor. Ce. La mayor gloria q̃ e al secreto oficio del abeja se da, a la qual los discretos deuen imitar, es, q̃ todas las cosas por ella tocadas cõuierte en mejor de lo q̃ son. Desta manera me he auido con las zaharreñas razones y esquiuas de Melibea: todo su rigor traygo cõuertido en miel, su ira en mansedũbre, su aceleramiẽto en sosiego. Pues a q̃ piensas que yua alla la vieja Celestina, a quiẽ tu de mas de su merc-

cimien-

cimiento magnificamẽte galardonaste? sino a ablãdar ſuſaña, a ſufrir ſu accidente, a ſer eſcudo de tu auſencia, a recebir en mi manto los goipes, los deſuios, los menoſprecios, y deſdenes, q̃ mueſtrã aquellas tales en los principios de ſus requerimiẽtos de amor, para que ſea deſpues en mas tenida ſu dadiua? q̃ a quien mas quierẽ peor hablã: y ſi aſsi no fueſſe, ninguna diferencia auria entre las publicas q̃ aman, a las eſcõdidas donzellas, ſi todas dixeſſen ſi a la entrada de ſu primer requerimiento, enviendo q̃ de alguno eran amadas: las quales aũ que eſtan abraſadas y encendidas por viuos fuegos de amor, por ſu honeſtidad mueſtran vn frio exterior, vn ſoſſegado vulto, vn apazible deſuio, vn cõſtante animo, y caſto propoſito, vnas palabras agras, q̃ la propria lengua ſe marauilla del grã ſufrimiento ſuyo, q̃ a hazẽ forçoſamente cõfeſſar el cõtrario delo q̃ ſiẽte. Aſsi que para q̃ tu deſcanſes y tengas repoſo, mientra te contare por eſtenſo el proceſſo de mi habla, y la cauſa que tuue para

entrar

entrar, sabe q̃ el fin de su razõ fue muy bueno. Ca. Agora señora que me has dado seguro, para que ose esperar todos los rigores de la respuesta, di quãto mandares, y como quisieres, que yo estare atento: ya me reposa el coraçon, ya descansa mi pensamiẽto: ya recibẽ las venas y recobrã su perdida sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegria. Subamos si mãdas arriba, en mi camara me diras por estenso, lo que aqui he sabido en suma. Ce. Subamos señor. Par. O santa Maria, q̃ todos busca este loco por huyr de nosotros, para poder llorar a su plazer cõ Celestina de gozo, y por descubrirle mil secretos de su liviano y desuariado apetito, por preguntar y responder seys vezes cada cosa, sin q̃ este presente quien le pueda dezir que es prolixo: pues mandote vo desatinado, que tras ti vamos? Ca. Mira señora, que hablar trae Parmeno, como se viene santiguando de oyrlo q̃ has hecho con tu gran diligencia, espantado esta: por mi fe señora Celestina, otra vez se santigua: sube, sube, sube, y

asien-

assiētate señora, que rodillas quie
ro escuchar tu suaue respuesta, y di
me luego la causa de tu entrada, q̄
fue. Ce. Vender vn poco de hilado
cō que tēgo caçadas mas de treyn
ta de su estado, si a Dios ha plazi-
do, en este mūdo, y algunas mayo-
res. Ca. Esso sera de cuerpo madre,
pero no de gētileza, no de estado,
no de gracia y discreciō, no de lina
ge, no de presuncio cō merecimiē
to, no en virtud, no en habla. Pa. Ya
discurre esla bones el perdido, y ase
descōcierta en sus badajadas, nūca
da menos de doze, siempre esta he
cho relox de medio dia, cuēta, cuē
ta Sempronio, q̄ estas desbauado
oyēdole a el locuras, y a ella mēti
ras. Sem. O maldiziente venenoso,
porq̄ cierras las orejas a lo que to
dos los del mūdo aguaā? hecho ser
piente q̄ huye la voz del encanta-
dor? q̄ solo por ser de amores estas
razones, aūque mentiras, las auias
de escuchar con gana. Ce. Oye, se-
ñor Calisto, y veras tu dicha y mi
solicitud q̄obraron, que en comen
çādo yo a vender y poner en pre-
cio mi hilado, fue su madre de Me

libea

libea llamada, para q̃ fuesse a visitar vna hermana suya enferma: y como le fue necessario ausentarse, dexo en su lugar a Melibea para q̃ lo auiniesse. Ca. O gozo sin par, ò singular oportunidad, ò oportuno tiẽpo ò quiẽ estuuiera alli debaxo de tu mãto, escuchãdo q̃ hablaria sola aq̃lla en quiẽ Dios tã estremadas gracias puso. Ce. Debaxo d̃ mi mãto dizes? ay mẽzquina, q̃ fuera sviſto por treynta agugeros q̃ tiene, si Dios no lo mejora. Pa. Salgome a fuera Sempronio, ya no digo nada, escuchatelo tu todo. Si este perdido d̃ mi amo no midiesse con el pensamiento quãtos passos ay de aqui a casa de Melibea, y cõtemplasse en su gesto, y considerasse como estaria auiniendo el hilado, todo el sentido puesto y ocupado en ella: el veria, que mis consejos le erã mas saludables q̃ estos engaños de Celestina. Cal. Que es esto moços, esto yo escuchãdo atento que me va la vida, y vosotros susurrays como soleys por hazerme mala obra, y eno jo? por mi amor que calleys, morireys de plazer cõ esta señora, segũ

su

su buena diligencia. Di señora, q̃ hizi ste quando te viste sola? Cel. Recebi señor tãta alteraciõ de plazer que qualquiera q̃ me viera, me lo conociera en el rostro. Cal. Agora la recibo yo, quãto mas quien ante si cõtemplaua tal imagen: enmudecerias cõ la nouedad incogitada. Ce. Antes me dio mas osadia a hablar lo que quise, verme sola cõ elia: abri mis entrañas, dixele mi embaxada, como pena uastãto por vna palabra de su boca salida en fauor tuyo, para sanar vn tan grand dolor. Y como ella estuuiesse suspẽsa mirandome, espantada del nueuo mensage, escuchãdo hasta ver, quien podia ser el q̃ assi por necessidad d'su palabra penaua, o a quié pudiesse sanar su lengua, en nõbrãdo tu nõbre, atajo mis palabras, y diose en la frente vna grãpalmada, como quien cosa de gran espanto huuiesse oydo, diziendo, q̃ cessasse mi habla, y me quitasse de delãte, pino queria hazer a sus seruidores verdugos de mi postrimeria, agrauando mi osadia, llamandome hechizera, alcahueta vieja falsa, bar-

bud-

buda, malhechora, y otros muchos ignominiosos nõbres, con cuyos titulos assombran a los niños de cuna, y tras desto mil amortecimientos, y desmayos, mil milagros, y espãtos, turbado el sentido, bullẽdo fuertemente los miẽbros todos, a vna parte y otra, herida de aquella dorada flecha q̃ del sonido de tu nõbre le toco, retorciẽdo el cuerpo, las manos enclauijadas como quien se despereza: q̃ parecia q̃ las despedaçaua, mirando cõ los ojos a todas partes, acoceando con los pies el suelo duro: y yo a todo esto arrinconada, encogida, callando, muy gozosa con su ferocidad, miẽtra mas basqueaua, mas yo me alegraua, porq̃ mas cerca estaua el rẽdirse, y su cayda; pero entretãto q̃ gustaua aquel espumajoso almazẽ so ira, yo no dexaua los pensamiẽtos estar vagos ni ociosos, demanera q̃ tuue tiempo para saluar lo dicho. Ca. Essome diseñora madre que yo he rebuelto en mi juyzio, mientra te escucho, y no he hallado disculpa q̃ buena fuesse, ni cõuiniẽte, con q̃ lo dicho se cubriesse

ni

ni coloraſſe, ſin quedar terrible ſoſpecha de tu demanda: porq̃ conozca tu mucho ſaber, que en todo me pareces mas q̃ muger, q̃ como ſu reſpueſta tu pronoſticaſte, proueyſte con tiempo tu replica. Que mal hazia aquella Tuſca Athleta? cuya fama ſiendo tu viuo ſe perdiera, la qual tres dias antes de ſu fin pronũcio la muerte de ſu viejo marido, y de dos hijos q̃ tenia. Ya creo lo q̃ ſe dize, que el genero flaco de las hembras es mas apto para las preſtas cautelas, que el de los varones. Ce. Que ſeñor? dixe, q̃ tu pena era mal de muelas, y q̃palabra q̃ della querias era vna oracion q̃ ella ſabia muy deuota para ellas. Ca. O marauilloſa aſtucia, ò ſingular muger en ſu oficio, ò cauteloſa hẽbra, ò medicina preſta, ò diſcreta en meſages: qual humano ſeſo baſtara a penſar tã alta manera de remedio? De cierto, creo ſi nueſtra edad alcançara aquellos paſſados Eneas y Dido, no trabajara tãto Venus para atraer a ſu hijo el amor de Eliſa, haziendo tomar a Cupido Aſcanica forma para

la

la engañar: antes por euitar proli
xidad, pusiera a ti por medianera.
Agora doy por bien empleada mi
muerte puesta en tales manos, y cre
ereq̃si mi desseo no huuiere efecto
qual querria, que no sepudo obrar
mas segũ natura en mi salud. Que
os parece moços? que mas se pu-
diera pensar? ay tal muger nacida
en el mũdo? Cel. Señor, no atages
mis razones, dexame dezir q̃ seva
haziendo noche, ya sabes, q̃ quien
mal haze aborrece la claridad, y
yendo a mi casa podre auer algũ
mal encuentro. Cal. Que que? se q̃
hachas y pages ay q̃ te acõpañen.
Par. Si, si, porque no fuercen a la ni
ña, tu yras cõ ella Sempronio, que
ha temor de los grillos que cãtan
con lo escuro. Ca. Dizes algo hijo
Parmenico? Par. Señor, que yo y
Sempronio sera bueno que la acõ
pañemos hasta su casa, q̃ haze muy
escuro. Cal. Bien dicho es, despues
sera, procede en tu habla, y dime,
que mas passaste? que respondio
a la demanda de la oracion? Cel.
Que la daria de su grado. Cal.
De su grado? Dios mio que alto
don.

don.Ce.Pues mas le pedi.Ca.Que mi vieja honrada? Ce.Vn cordon que ella trae contino ceñido,diziẽ do q̃ era prouechoſo para tu mal, porque auia tocado muchas reliquias. Ca.Pues q̃ dixo? Ce.Dame albricias,y dezirte lo he.Ca.Oporr Dios,toma todá eſta caſa,y quãto enella ay,y dime lo, o pide lo que querras.Ce.Por vn manto que tu des a la vieja,te dara en tus manos el miſmo q̃en ſu cuerpo ella traya. Ca.Que dizes de manto?manto y ſaya,y quanto yo tengo.Ce.Manto he meneſter, y eſte terne yo en harto,no te alargues mas,no pongas ſoſpechoſa duda en mi pedir, que dizen, que ofrecer mucho al q̃ poco pide, es eſpecie de negar. Ca.Corre Parmeno,llama a mi ſaſtre, y corte luego vn manto y vna ſaya de aquel cõtrav q̃ſe ſaco para frizado. Par.Aſsi,aſsi,a la vieja todo,porque venga cargada de mentiras,como abeja,v a mi q̃me arraſtren: tras eſto anda e la oy todo el dia con ſus rodeos. Cal.De que gana va el diablo:no ay cierto tan ma ſeruido hõbre como yo: man

teniendo

teniendo moços adeninos, reçõga dores, enemigos de mi bien: q̃ vas vellaco rezãdo? embidioso que dizes, q̃ no te entiendo? ve donde te mãdo presto, y no me enoges, que harto basta mi pena para me acabar, q̃ tãbien aura para ti sayo en aquella pieça. Par. No digo señor otra cosa, sino q̃ es tarde paraque vẽga el sastre. Ca. No digo yo que adeuinas? pues quedese para mañana, y tu señora por amor mio te sufras, q̃ no se pierda loq̃ se dilata, y mãdame mostrar aq̃l sãto cordõ que tales miẽbros fue digno de ceñir, gozaran mis ojos cõ todos los otros sentidos, pues jũtos han sido apasionados, gozara mi lastimado coraçõ, aquel que nũca recibio momento de plazer, despues que a aquella señora conocio, todos los sentidos se llagaró, todos acorrierõ a el cõfos et portillas de trabajo, cada vno le lastimo quãto mas pudo, los ojos en verla, los oydos en oyrla, las manos en tocarla. Ce. que la has tocado dizes? mucho me espantas. Ca. Entre sueños digo. Ce. Entre sueños? Ca. Entre sueños la

veo tãtas noches, q̃ temo no me acontezca como Alcibiades, que soñó q̃ se veya embuelto en el mãto de su amiga, y otro dia lo mataró, y no huuo quien lo alçasse dela calle, ni cubriesse, sino ella con su mãto: pero en vida, o en muerte alegre me seria vestir suvestidura. Ce. Assaz tienes pena, pues quãdo los otros reposan en sus camas, preparas tu el trabajo para sufrir otro dia: esfuerçate señor, que no hizo Dios a quiẽ desamparasse, da espacio a tu desseo, toma este cordon, q̃ si no me muero, yo te dare a su ama. Ca. O nueuo huesped, ò bienauẽturado cordon, q̃ tanto poder y merecimiento tuuiste, de ceñir aquel cuerpo que yo nó soy digno de seruir: ò siudos de mi passiõ, vosotros enlazastes mis desseos: dezidme, si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella aquien vosotros seruis, y yo adoro: y por mas q̃ trabajo noches y dias, me no vale, ni aprouecha. Cel. Refran viejo es, quien menos procura, alcança mas biẽ: pero yo te hare procurando cõseguir, lo q̃ siendo

siendo negligente no aurias: cõsuelate señor, que en vna hora no se gano Camora, pero no por esso desconfiaron los combatientes. Ca. O desdichado, que las ciudades estã con piedras cercadas, y a piedras piedras las vẽcen: pero esta mi señora tiene el coraçõ de azero, no ay metal que con el pueda, no ay tiro q̃ lo melle: pues poned escalas en su muro, vnos ojos tiene con q̃ echa saetas, vna lengua de reproches y desuios, el assiẽto tiene en parte, q̃a media legua no le puedẽ poner cerco. Cel. Calla señor, q̃ el buen atreuimiento de vn solo hõbre gano a Troya, no desconfies q̃ vna muger pueda ganar a otra. Poco has tratado mi casa, no sabes bien lo que yo puedo. Ca. Quanto dixeres, señora, te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste. O mi gloria, y ceñidero de aquella angelica cintura, yo te veo, y no lo creo: ò cordon cordon, fuyste me tu enemigo? di lo cierto, si lo fuyste: yo te perdono, q̃ delos buenos es propio las culpas perdonar: no lo creo, q̃ si me fueras cõtrario,

no vinieras tan presto a mi poder, saluo si vienes a desculparte, conjurote me respõdas por la virtud del grã poder q̃ aquella señora sobre mi tiene. Ce. Cessa ya señor esse de uanear, q̃ me tienes cãsada de escucharte, y al cordõ roto de tratarlo. Ca. O mezquino de mi, q̃ assaz biẽ me fuera del cielo otorgado, que de mis braços fueras hecho y texido, y no de seda como eres: porque ellos gozarã cada dia de rodear, y ceñir cõdeuida reuerẽcia aquellos miẽbros que tu sin sentir ni gozar dela gloria, siempre tienes abraçados: ò que secretos auras visto de aquella excelẽte imagen. Ce. Mas veras tu, y cõ mas sentido, si no lo pierdes hablãdo lo q̃ hablas. Ca. Calla señora, q̃el y yo nos entẽdemos. O mis ojos, acordaos como fuistes causa y puerta por dõde fue mi coraçõ llagado, y q̃ aquel es visto hazer el daño que da la causa, acordaos q̃ soys deudores de la salud: remirad la medicina q̃os viene hasta casa. Sem. Señor, por holgar cõ el cordõ, no querras gozar de Melibea. Ca. Que loco desuariado ataja

ja solazes como es esso? Sem. Que mucho hablãdo matas a ti, y alos q̃ te oyen, y assi perderas la vida, o el seso; qualquier q̃ falte, basta para q̃ darte a escuras. Abreuia tus razones, daras lugar a las de Celestina. Cal. Enojote madre con mi luẽga razon, o esta borracho este moço? Cel. Aũque no lo este, deues señor cessar tu razon, dar fin a tus luẽgas querellas: trata el cordõ como cordon, porque sepas hazer diferencia de habla quando con Melibea te veas, no haga tu lengua iguales la persona y el vestido. Ca. O mi señora, mi madre, mi consoladora, dexame gozar con este mẽsagero de mi gloria, ó lẽgua mia, porque te impides en otras razones? dexãdo de adorar presente la excelẽcia de quiẽ por vẽtura jamas veras en tu poder? ò mis manos, con que atreuimiento, con quã poco acatamiẽto teneys y tratays la triaca de mi llaga, ya no podran empecer las yeruas, que aquel crudo caxquillo traya embueltas en su aguda punta, seguro soy, pues quien dio la herida, darala cura. O tu señora,

alegria delas viejas mugeres, gozo delas moças, deſcãſo de los fatigados como yo, no me hagas mas penado cõtu temor, q̃ me haze miverguẽça, ſuelta la rienda a mi cõtemplaciõ, dexame ſalir por las calles con eſta joya, porque los q̃ me vieren ſepan, que no ay mas bien andante hombre q̃ yo. Sem. No afiſtoles tu llaga, cargandola de mas deſſeo, no es ſeñor ſolo el cordon del q̃ pende tu remedio. Ca. Biẽ lo conozco, pero no tengo ſufrimiẽto para me abſtener de adorar tã alta empreſa. Ce. Empreſa? aquella es empreſa que de grado es dada: pero ya ſabes, q̃ lo hizo por amor de Dios, para guarecer tus muelas, no por el tuyo, para cerrar tus llagas: pero ſi yo viuo, ella boluera la hoja. Ca. Y la oraciõ? Ce. No ſe me dio por agora. Ca. Que fue la cauſa? Ce. La breuedad del tiempo, pero quedò, q̃ ſi tu pena no afloxaſſe que tornaſſe mañana por ella. Ca. Afloxar? entóces a floxara mi pena quando ſu crueldad. Cel. Aſſaz ſeñor baſta lo dicho y hecho, obligada queda, ſegũ lo q̃ moſtro a todo

lo

lo q̃ para esta enfermedad yo quisiere pedir, segun su poder. Mira señor si esto basta para la primera vista, yo me voy: cũple q̃ si salieres mañana, lleues reboçado vn paño, por q̃ si della fueres visto, no acused̃ falsa mi peticion. Ca. Yaũ quatro por tu seruicio: pero dime por Dios, passo mas? que muero por oyr palabras de aquella dulce boca. Como fuyste tãosada, que sin la conocer te mostraste tan familiar en tu entrada y demãda? Ce. Sin la conocer? quatro años fueron mis vezinas, trataua cõellas, hablaua y reya de dia y de noche: mejor me conoce su madre, que a sus mismas manos; aunque Melibea se ha hecho grãde muger, discreta, y gẽtil. Par. Ce, mira Sempronio q̃ te digo al oydo. Sem. Dime, que dizes? Par. Aquel atento escuchar de Celestina, da materia de alargar en su razon a nuestro amo: llegate a ella, dale del pie, hagamosle de señas q̃ no espere mas, sino q̃ se vaya, que no ay tan loco hombre nacido, q̃ solo mucho hable. Ca. Gẽtil dizes señora que es Melibea? parece que

lo dizes burlãdo, ay nacida su par en el mũdo? crio Dios otro mejor cuerpo? puedense pintar tales fay ciones? dechado de hermosura? Si oy fuera viua Helena por quien tã ta muerte huuo de Griegos, y Tro yanos, o la hermosa Policena, todas obedecierã a esta señora por quiẽ yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate dela mãçana con las tres Diosas, nũca sobrenombre de Discordia le pusieran, porque sin cõtrariar ninguna todas conce dieran, y vinieran conformes, en q̃ la lleuara Melibea: assi q̃se llamara mãçana de Concordia. Pues quan tas oy son nacidas que della tengã noticia, se maldizen, y querellan a Dios, porque no se acordo dellas, quãdo a esta mi señora hizo, cõsu men sus vidas, comẽ sus carnes cõ embidia, dandoles siempre crudos martyrios, pensando con artificio ygualar con la perficion que sin trabajo doto a ella natura: dellas pelan sus cejas con tenazicas, y pe gones, y a cordelejos, dellas buscã las doradas yeruas, rayzes, ramas y flores para hazer lexias conque

sus

sus cabellos semejassen a los della, las carasmartillādo,enuistiēdolas en diuersos matizes,cō vnguentos y vnturas, aguas fuertes, posturas blancas y coloradas,q̄ por euitar prolixidad no las cuēto:pues la q̄ todo esto hallo hecho,mira si merece de vn triste hombre como yo ser seruida.Ce.Bien te entiēdo Sē pronio,dexalo,q̄ el caera de su asna,yacabara.Ca.Enla que toda natura se remiro por la hazer perfecta,que las gracias q̄ en todas repartio,las jūto enella:alli hizieron alarde,quāto masacabadaspudieron allegarse, porque conociessen los q̄ la viessen,quāta era la grāde za de su pintor: sola vna poca de agua clara con vn eburneo peyne basta para exceder a las nacidas en gētileza: estas son sus armas,cō estas mata y vēce,cō estas me cautiuo,cō estas me tiene ligado, y puestoen dura cadena.Ce.Calla ya,no te fatigues,q̄ mas aguda es la lima q̄ yo tengo,que fuerte essa cadena q̄ te atormenta: yo la cortare con ella,porque tu quedes suelto.Porende dame licenciaqes muytarde,

y dexame lleuar el cordõ, porque como sabes, tengo del necessidad. Ca. O desconsolado de mi, la fortuna aduersa me sigue jũta, que cõtigo, o con el cordon, o con entrambos quisiera yo estar acompañado esta noche luenga y escura: pero pues no ay bien cũplido en esta penosa vida, venga entera la soledad. Moços, moços. Par. Señor. Ca. Acõpaña esta señora hasta su casa, y vaya con ella tanto plazer y alegria, quanta comigo queda tristeza y soledad. Cel. Quede Dios contigo, mañana sera mi buelta, donde mi manto y la respuesta vernan a vn punto, pues oy no huuo tiempo: y sufrete señor, y piensa en otras cosas. Ca. Esso no que es heregia oluidar a aquella por quien la vida me aplaze.

Argumento del VII. Acto.

CElestina habla con Parmeno, induziendole a concordia y amistad de Sempronio: traele Parmeno a la memoria la promessa que le hiziera de le hazer auer a Arcusa, que el mucho amaua: vanse a casa de Arcusa, queda ay la noche Prameno, Celestina va para su casa,

casa, llama a la puerta, Elicia le viene abrir increpandole su tardança.

Celestina. Parmeno. Areusa. Elicia.

PArmeno hijo, despues de las passadas razones no he auido oportuno tiempo para te dezir, y mostrar el mucho amor que te tengo: y assi mismo como de mi boca todo el mundo ha oydo hasta ahora en ausencia bien de ti: la razon no es menester repetirla, porque yo te tenia por hijo, alomenos casi adoptiuo: y assi creya, que tu imitaras al natural, y tu dasme el pago en mi presencia, pareciendote mal quanto digo, susurrando y murmurando contra mi en presencia de Calisto: bien pẽ saua yo, que despues q̃ concediste en mi buẽ consejo, que no auias de tornarte atras: todavia me parece que te quedan reliquias vanas, hablando por antojo mas que por razon, desechas el prouecho, por cõtentar la lengua. Oyeme, si no me has oydo, y mira que soy vieja, y el buen consejo mora en los viejos, y de los mancebos es proprio el de-

leyte:bien creo,que de tu yerro so la la edad tiene culpa, espero en Dios que seras mejor para mi de aqui adelante, y mudaras el ruyn proposito con la tierna edad, que como dizen, mudãse las costũbres con la mudança del cabello, y variacion: digo hijo creciendo, y viendo cosas nueuas cada dia, porque la mocedad en solo lo presente se impide y ocupa a mirar, mas la madura edad no dexa presente, ni passado, ni por venir. Si tuuieras memoria, hijo Parmeno, del passado amor que te tuue, la primera posada que tomaste, venido nueuamẽte en esta ciudad, auia de ser lamia: pero los moços curays poco de los viejos, regis os a sabor de paladar, nũca pensays que teneys, ni aueys de tener necessidad dellos, nunca pẽsays en enfermedades, nũca pẽsays q̃ os puede esta florezilla de juuẽtud faltar. Pues mira amigo, q̃ para tales necessidades como estas buẽ acorro es vna vieja conocida, amiga, madre, y mas q̃ madre, buẽ meson para descãsar sano, buẽ hospital para sanar enfermo, buena

bolsa

bolsa para necesidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buē fuego de inuierno rodeado de assadores, buena sombra de verano, buena taberna para comer y bene. Que diras loquillo a todo esto? bien se que estas confuso, por lo q̄ oy has hablado, pues no quiero mas de ti, q̄ Dios no pide mas del pecador, de arrepētirse y emēdarse. Mira a Sempronio, yo le hize hōbre, de Dios en ayuso, querria que fuessedes como hermanos, porque estando bien con el, cō tu amo y cō todo el mūdo lo estarias, mira q̄ es bien quisto, diligente, palaciano, seruidor gracioso, quiere tu amistad, creceria vuestro prouecho: dandoos el vno al otro la mano, pues sabe, q̄ es menester q̄ ames, si quieres ser amado, que no se toma truchas, &c. Ni te lo deue Sempronio de fuero, simpleza es no querer amar, y esperar de ser amado: locura es pagar el amistad cō odio. Pa. Madre, mi segūdo yerro te confiesso, y con perdon de lo passado quiero que ordenes lo por venir, pero cō Sempronio me pare

ce, q̃ es imposible sostenerle amistad: el es desuariado, yo mal sufrido, concertame essos amigos. Cel. Pues no era essa tu cõdicion. Par. A la mi fe miẽtra mas fuere creciendo, mas la primera paciẽcia me oluidara: ni soy el q̃ solia, y assi mismo Sẽpronio no ay, ni tiene enq̃ me aproueche. Ce. El cierto amigo en la cosa incierta se conoce, en las aduersidades se prueua, entõces se allega, y cõ mas desseo visita la casa, q̃ la fortuna prospera desamparo: q̃ te dire hijo, delas virtudes del buẽ amigo, no ay cosa mas amada, ni mas rara, ninguna carga rehusa: vosotros soys yguales, la paridad de las costũbres, y la semejança delos coraçones es la q̃ mas la sostiene. Cata hijo mio q̃ si algo tienes, guardado te está, sabe tu ganar mas, q̃ aquello ganado lo hallaste, buen siglo aya aquel padre q̃ lo trabajo, no se te puede dar hasta que viuas mas reposado, y vengas en edad cũplida. Par. A que llamas reposadotia? Ce. Hijo a viuir por ti, a no andar por casas agenas, lo qual siẽpre andaras, mientras no te supieres apro-

aprouechar de tu seruicio, q̃ de la
stima que huue de verte roto, pedi
oy mãto, como viste, a Calisto, no
por mi mãto, pero porque estan-
do el sastre en casa, y tu delante sin
sayo te le diesse. Assi q̃ no por mi
prouecho (como yo senti que dixi
ste) mas por el tuyo, q̃ si esperas al
ordinario galardõ destos galanes,
es tal, que loq̃n diez años sacaras,
atanas a la manga, goza tu moce-
dad: el buen dia, la buena noche, el
buen comer y beuer, quãdo pudie-
res auerlo, no lo dexes, pierdase lo
q̃ se perdiere, no llores tu la hazie-
da q̃ tu amo heredo, q̃ esto te lleua
ras deste mundo, pues no le tene-
mos mas de por nuestra vida. O
hijo Parmeno, que bien te puedo
dezir hijo, pues tãto tiẽpo te crie:
toma mi consejo, pues sale cõ lim
pio deseo de verte en alguna hon
ra, ò quan dichosa me hallaria, en
que tu y Sempronio estuuiessedes
muy cõformes, muy amigos, y her
manos en todo, viendo os venir a
mi pobre casa a holgar, y averme,
y aũ a desenojaros con sendas mo
chachas. Par. Mochachas, madre
mia?

mia? Ce. A la fe muchachas digo, q̃ viejas, harto me ſo yo, qual ſe la tiene Sẽpronio, y aũ ſin auer tanta razon, ni tenerle tanta aficion como a ti, q̃ delas entrañas me ſale quanto te digo. Pa. Señora no viues engañada. Ce. Y aunq̃ lo viua, no me pena mucho, que tambien lo hago por amor de Dios, y en verte ſolo en tierra agena, y mas por aquellos hueſſos de quien te me encomendo, q̃ tu ſeras hõbre y vernas en conocimiento verdadero, y diras, la vieja Celeſtina bien me acõſejaua. Pa. Y aũ ahora lo ſiento, aũque ſo moço, q̃ aunque oy veyas q̃ aquello dezia, no era porq̃ me pareciesſe mal lo que tu hazias, pero porq̃ veya que le aconſejaua yo lo cierto, y me daua malas gracias: pero de aqui adelãte demos tras el, haz delas tuyas, q̃ yo callare, q̃ ya tropece en no creerte cerca de eſte negocio cõ el. Ce. Cerca deſte y de otros tropeçaras, y caeras, mientras no tomares mis cõſejos, que ſon de amiga verdadera. Par. Ahora do por bien empleado el tiempo q̃ ſiendo niño te ſerui, pues

tanto

tãto fruto traepara la mayor edad, y rogare a Dios por el alma de mi padre, que tal tutriz me dexo, y de mi madre, que a tal muger me encomendo. Ce. No me la nõbres hijo por Dios, que se me hinchen los ojos de agua: y tuue yo en este mũdo otra tal amiga? otra tal cõpañera? tal aliuiadora de mis trabajos y fatigas? quiẽ suplia mis faltas? quien sabia mis secretos? a quien descubria mi coraçon? quien era todo mi bien y descãso, sino tu madre? mas que mi hermana y comadre: ò que gracioſa era, ò que desembuelta, limpia, varonil: tã sin pena ni temor se andaua a media noche de cimenterio en cimenterio, buscãdo aparejos para nuestro oficio, como dedia, ni dexaua Christianos, ni Moros, ni Iudios, cuyos enterramientos no visitaua, de dia los assechaua, de noche los desenterraua: assi se holgaua con la noche escura, como tu con el dia claro: dezia, q̃ aquella era capa de pecadores. Pues maña no tenia con todas las otras gracias: vna cosa te dire, porque veas q̃ madre perdiste,

diſte,aunque era para callar,pero contigo todo paſſa: ſiete dientes quito a vn ahorcado cõ vnas tenazicas de pelar cejas,mientra yo le deſcalce los çapatos. Pues entrar en vn cerco,mejor q̃ yo,y con mas esfuerço,aũque yo teniaharto buena fama,mas q̃ahora,que por mis pecadostodo ſe oluido cõſu muerte. Que mas quieres,ſino q̃los miſmos diablos le auiã miedo,atemorizados y eſpãtados los tenia con las turbadas vozes q̃ les daua:aſsi era dellos conocida,como tu en tu caſa:tumbando venian vnos ſobre otros a ſu llamado:no le oſauã dezir mentira,ſegũ la fuerça con q̃los apremiaua:deſpues q̃ la perdi,jamas lesoy verdad. Pa. No lá medre Dios mas a eſta vieja,q̃ ella me da plazer cõ eſtos loores deſus palabras. Ce. Que dizesmihonrado Parmeno?mi hijo,y mas q̃ hijo? Pa. Digo,q̃como tenia eſſa vẽtaja mi madre, pues las palabras q̃ ella y tu deziades eran todas vnas? Ce. Como?y deſſo te marauillas?no ſabes que dize el refran, que mucho va de Pedro a Pedro? aquella gracia

de

de mi comadre no la alcançamos todas: no has visto en los oficios, vnos buenos, y otros mejores? assi era tu madre que Dios aya, la prima de nuestro oficio, y por tal era de todo el mũdo conocida, y querida, assi de caualleros como de clerigos, casados, viejos, moços y niños. Pues moças y dõnzellas assi rogauã a Dios por su vida, como de sus mismos padres: con todos tenia que hazer, con todos hablaua: si saliamos por la calle, quantos topauamos erã sus ahijados, que fue su principal oficio, partera diez y seys años: assi que aunque tu no sabias sus secretos por la tierna edad que auias, agora es razon que los sepas, pues ella es finada, y tu hombre. Pra. Dime señora, quando la justicia te mando prender estãdo yo en tu casa, teniades mucho conocimiento? Ce. Si teniamos me dizes? como por burla: juntas lo hezimos, juntas nos sintieron, juntas nos prendieron y acusaron, jũtas nos dieron la pena essa vez, q̃ creo que fue la primera, pero muy pequeño eras tu, yo me espanto

to como te acuerdas, que es la co-
sa que mas oluidada esta en la ciu
dad: cosas son que passan por el
mũdo, cada dia veras quié peque
y pague, si sales a esse mercado. Pa.
Verdad es, pero del pecado lo
peor es la perseuerancia, q̃ assi co
mo el primer mouimiẽto no es en
mano del hombre, assi el primero
yerro: do dizen, q̃ quien yerra y se
emiẽda, &c. Ce. Lastimasteme don
loquillo? a las verdades nos anda-
mos? pues espera que yo te tocare
donde te duela. Par. Que dizes ma
dre? Ce. Hijo digo, q̃ sin aquella prẽ
dieron quatro vezes a tu madre q̃
Dios aya, sola: y aũ la vna le leuãta
rõ q̃ era bruxa, porque la hallaron
de noche cõvnas cãdelillas, cogien
do tierra de vna encruzijada, y la
tuuierõ medio dia envna escalera
en la plaça puesta, y vno como ro
cadero pintado en la cabeça: pero
no fue nada, algo han de sufrir los
hombres en este triste mũdo, para
sustentar sus vidas y hõras, y mira
en quan poco lo tuuo con su buen
seso, que ni por esso dexo dende
delãte devsar mejor su oficio. Este

ha venido por lo q̃ dezias del per
seuerar en lo que vna vez se yerra:
en todo tenia gracia, q̃ en Dios y
en mi conciencia aunq̃ en aquella
escalera estaua, parecia q̃ a todos
los de baxo no tenia en vna blãca,
segũ su meneoy presencia. Assi que
os q̃ algo son como ella, y saben y
valen, son los q̃ mas presto yerran:
eras quien fue Virgilio, y q̃ tanto
upo: mas ya aurasoydo, como est a
o en vn cesto colgado de vna tor
e, mirãdolo toda Roma: pero por
sso no dexo de ser honrado, ni per
dio el nombre de Virgilio. Par.
Verdad es lo q̃ dizes, pero esso no
ue por justicia. Ce. Calla bouo, po
o sabes de achaque de yglesia: y
uanto es mejor por mano de ju-
icia, q̃ de otra manera? sabialo me
or el cura q̃ Dios aya, q̃ viniendo
a consolar, le dixo, que la santa
escritura tenia, q̃ bienauẽturados
ran los q̃ padecian persecuciõ por
justicia, y q̃ aquellos posseerã el
eyno delos cielos. Mira si es mu-
ho passar algo en este mũdo por
ozar dela gloria del otro, y mas, q̃
egun todos dezian, a tuerto y sin

razon,

razon,y cõ falsos testigos,y rezios tormẽtos, la hizieron aquella vez confessar lo q̃ no era: pero con su buen esfuerço,y como el coraçon auezado a sufrir, haze las cosas mas leues delo que son,todo lo tuuo en nada,que milvezes le oy dezir,Si me quebre elpiefue por bié, porque soy mas conocida que antes. Assi que todo esto passo tu buena madre aca,deuemoscreer,que le dara Dios buen pago alla, si es verdad lo q̃ nuestro Cura nos dixo,y cõ esto me consuelo: pues sey me tu como ella,amigo verdadero, y trabaja por ser bueno,pues tienes aquiẽ parezcas,q̃ lo que tu padre te dexo,a buẽ seguro lo tienes. Par. Agora dexemos los muertos y las herécias,hablemos en los presentes negocios, q̃ nos va mas, que traer los passados a la memoria. Bien se te acordara,no ha mucho, q̃ me prometiste q̃ me harias auer a Areusa,quando en mi casa te dixe, como moria por sus amores. Ce. Si te lo prometi,no lo he olvidado,ni creas q̃ he perdido con los años la memoria,q̃ mas detre

xaque

xaques ha recebido de mi sobre ello en tu ausencia, ya creo q̃ estara biẽ madura, vamos de camino por su casa, q̃ no se podra escapar de mate, q̃esto es lo menos que yo por ti tengo de hazer. Par. Yo ya desconfiaua dela poder alcançar, porque jamas podia acabar con ella, q̃ me esperasse a poder dezirle vna palabra, y como dizẽ, mala señal es de amor, huyr y boluer la cara: sentia en mi grã desfuzia de esto. Ce. No tẽgo en mucho tu desconfiança, no me conociẽdo, ni sabiẽdo como agora, que tienes tan de tu manola maestra destas labores: por agora veras, quanto por mi causa vales, quãto cõ las tales puedo, quãto se en casos de amor: anda passo, ves aqui su puerta, entremos quedo, no nos sientan sus vezinas, atiende y espera debaxo desta escalera, subire yo a ver que se podra hazer sobre lo hablado, y por vẽtura haremos mas que tu ni yo traemos pẽsado. Are. Quien anda ay? quien sube a tal hora en mi camara? Ce. Quien no te quiere mal por cierto, quien nunca da passo,

que

q̃ no pienſe en tu prouecho, quien tiene mas memoria de ti, que de ſi miſma: vna enamorada tuya aunq̃ vieja. Are. Valala el diablo a eſta vieja, con que viene como eſtantigua a talhora. Tia ſeñora, que buena venida es eſta tan tarde? ya me deſnudaua para acoſtar. Ce. Con las gallinas hijas: aſsi ſe hara la hazienda? Andar, paſſe, otro es el que ha de llorar las neceſsidades, que no tu, yerua pace quien lo cũple, tal vida quiẽ quiera ſe la querria. Are. Ieſu, quierome tornar a veſtir que he frio. Cel. No haras por mi vida ſino entrate enla cama, q̃ deſde alli hablaremos. Are. Aſsi goze de mi, pues que lo he biẽ meneſter que me ſiẽto mala oy todo el dia: aſsi que neceſsidad masq̃ viciome hizo tomar con tiẽpo las ſauanas por faldetas. Ce. Pues no eſtes aſſentada, acueſtate, y metete debaxo de la ropa que pareces Serena: ay como huele toda la ropa en bullendote, aoſadas que eſta todo a pũto, ſiempre me pague de tus coſas y hechos, y de tu limpieza y atauio: freſca q̃ eſtas, bendigate Dios:

que

que sauanas, y colcha, q̃ almohadas, y q̃ blancura; tal sea mi vegez, qual todo me parece. Perla de oro, veras si te quiere biẽ, quien te visita a tales horas, dexame mirarte toda a mi volũtad que me huelgo. Are. Passo madre, no lleges a mi q̃ me hazes cosquillas, y prouocas me a reyr, y la risa acrecięta el dolor. Ce. Que dolor, mis amores? burlas te por mi vida comigo? Areu. Mal gozo vea de mi si me burlo, sino q̃ ha quatro horas que muero dela madre, que la tẽgo subida enlos pechos, que me quiere sacar deste mundo, que no soy tan viciosa como piensas. Ce. Pues dame lugar tentare, que aun algo se yo de este mal por mi pecado, que cada vna se tiene su madre, y çoçobras della. Are. Mas arriba la siento sobre el estomago. Ce. Bẽdigate Dios y señor S. Miguel Angel, y que gorda y fresca que estas, que pechos, y q̃ gentileza: por hermosa te tenia hasta agora, viendo lo que todos podian ver, pero agora te digo, q̃ no ay en la ciudad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo co

nozco:no parece que ayas quinze
años,ó quiẽ fuera hõbre,y tãta par
te alcançara de ti, para gozar tal
vista:por Dios pecadoganasen no
dar parte deſtas gracias a todos
los q̃bien te quierẽ,q̃ no te las dio
Dios para q̃passassen embalde por
el freſcor de tujuuẽtud debaxo de
ſeys doblezes de paño y liẽço. Ca-
ta que no ſeas anarienta delo q̃po
co te coſto,no ateſorestu gẽtileza
pues es de ſu natura tã comunica-
ble como el dinero,no ſeas el per-
ro del hortelano:y pues tu no puc
des de ti propiagozar,goze quien
puede,q̃no creas que embalde fui
lle criada,q̃ quando nace ella,na-
ce el;y quãdo el,ella:ninguna coſa
ay criada enel mũdo ſuperflua,ni
q̃ cõ acordada razõno proueyeſſe
della natura. Miraq̃especado fati
gar,y dar pena alos hõbres,pudiẽ
dolos remediar. Are. Ala fe agora
madre,ya no me quiere nadie:da-
me algũ remedio para mi mal,y
no eſtes burlando de mi. Ce. Deſte
tan comũ dolor todas ſomos ma
pecado maeſtras,lo q̃heviſto a mu
chas hazer, y lo que a mi ſiempre
apro

aprouecha, te dire: porque como las calidades delas personas son diuersas, assi las medicinas hazen diuersas sus operaciones, y diferentes: todo olor fuerte es bueno, assi como poleo, ruda, axenfos, humo de plumas de perdiz, de romero, de mosquete, de enciẽso, recebido cõ mucha diligencia aprouecha y afloxa el dolor, y buelue poco apoco la madre a su lugar: pero otra cosa hallaua yo siempre mejor q̃ todas, y esta no te la quiero dezir, pues tan santa te me hazes. Areu. Que por mi vida madre? vesme penada, y encubres me la salud? Cel. Anda q̃ bien me entiẽdes, no te hagas boua. Are. Ya, ya, mala landre me mate, si te entendia: pero que quieres que haga? sabes q̃ se partio ayer aquel mi amigo con su Capitã a la guerra, auia de hazerle ruyndad? Ce. Veras y q̃ daño, y que grã ruyndad. Areu. Por cierto si seria, que me da todo lo q̃ he menester, tiene me honrada, fauoreceme, y tratame como si fuesse su señora. Ce. Pero aunq̃ todo esso sea, mientra no parieres, nunca te faltara

este mal de agora, de lo qual el deue ser causa, y si no crees en dolor, cree en color, y veras lo que viene de su sola cõpañia. Are. No es sino mi mala dicha, maldicion mala q̃ mis padres me echaron, q̃ no esta ya por prouar todo esso. Pero dexemos esso que es tarde, y dime a q̃ fue tu buena venida? Ce. Ya sabes lo que de Parmeno te huue dicho, quexase me q̃ aun ver no le quieres, no se porque, sino por q̃ sabes que le quiero yo bien, y le tengo por hijo. Pues por cierto de otra manera miro yo a tus cosas, q̃ hasta tus vezinas me parecen bien, y se me alegra el coraçon cada vez que las veo, porque se q̃ hablan cõtigo. Are. No viues tia señora engañada. Ce. No lo se, a las obras creo, q̃ las palabras de balde las venden donde quiera, porq̃ el amor nunca se paga sino con puro amor, y las obras con obras. Ya sabes el deudo q̃ ay entre ti y Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa, Parmeno y el son cõpañeros, sirue a este señor q̃ tu conoces, y por quien tanto fauor podras tener: no niegues lo q̃

tan

tan poco hazer te cuesta, vosotras parientas, ellos compañeros, mira como viene mejor medido que lo queremos. Aqui viene comigo, veras si quieres q̃ suba. Are. Amarga de mi, si nos ha oydo? Ce. No, que abaxo queda, quiero le hazer subir: tesiba tanta gracia, q̃ le conozcas y hables, y muestres buena cara, y sital te pareciere, goze el de ti, y tu del, q̃ aũque el gane mucho, tu no pierdas nada. Are. Bié tengo señora conocimento, como todas tus razones, estas, y las passadas se endereçan en mi prouecho: pero como quieres que haga tal cosa, que tẽgo a quien dar cuenta, como has oydo, y si soy sentida, matarmeha: tẽgo vezinas embidiosas, luego lo diran: assi que, aunque no aya mas mal de perderlo, sera mas que ganare en agradar al q̃ me mãdas. Ce. Esso q̃ temes, yo lo prouey primero, q̃ muy passo entramos. Are. No lo digo por estanoche, sino por otras muchas. Ce. Como, y dessas eres? dessa manera te tratas? nunca tu haras casa con sobrado. Ausente le has miedo, que harias si estuuiesse

nieſſe enla ciudad?en dicha me ca
be,que jamas ceſſo de dar conſejo
a bouos,y toda via ay quié yerre:
pero no me marauillo, q̃ es grãde
el mundo, y pocos los experimen
tados. Ay,ay hija, ſi vieſſes el ſaber
de tu prima,y q̃tanto le ha aproue
chado mi criança,y cõſejos, y que
gran maeſtra eſta,y aun q̃ no ſe ha
lla ella mal con mis caſtigos, que
vno enla cama,y otro enla puerta,
y otro que ſoſpira por ella en ſu ca
ſa ſe precia de tener: y con todos
cũple,y a todos mueſtra buena ca
ra,y todos pienſan q̃ſon muy que-
ridos,y cadavno pienſa que no ay
otro,y q̃ el ſolo es el priuado,y el
ſolo es el que le da lo que ha mene
ſter:y tu temes,que con dos q̃ ten-
gas,que las tablas dela cama lo hã
de deſcubrir?de vna ſola gotera te
mantienes? no te ſobrarã muchos
manjares,no quiero arrendar tus
eſcamochos. Nũcavno me agrado,
nunca en vno puſe toda mi aficiõ,
mas pueden dos,y mas quatro, y
mas dan y mas tienen,y mas ay en
que eſcoger. No ay coſa mas per-
dida hija, que el mur que no ſabe
ſino

sino vn horado, si aquel le tapã no aura donde se esconda del gato. Quien no tiene sino vn ojo, mira a quanto peligro anda: vn ánima sola, ni canta ni llora, vn solo acto no haze habito: vn fray le solo pocas vezes lo encõtraras por la calle: vna perdiz sola por marauilla buela: vn manjar solo cõtino presto pone hastio: vna golõdrina no haze verano: vn testigo solo no es entera fe: quiẽ sola vna ropa tiene, presto la enuegece. Que quieres hija desse numero de vno? mas incõuinientes te dire del, q̃ años tengo a cuestas: ten si quiera dos, q̃ es cõpañia loable, como tienes dos orejas, dos pies, y dos manos, y dos sauanas en la cama, como dos camisas para remudar, y si mas quieres, mejor te yra, q̃ miẽtra mas Moros mas ganãcia: hõra sin prouecho, no est no como anillo en el dedo, y pues entrãbos no caben en vn saco, acorge la ganancia. Sube hijo Parmeno. Are. No suba, landre me mate, que me fino de empacho, que no lo conozco, siẽpre huue verguença del. Ce. Aqui estoy yo, q̃te la quitare, y

cubrire,y hablare por entrambos: q̃ otro tan empachado es el. Par. Señora,Dios ſalue tu gracioſa preſencia.Are.Gentil hombre buena ſea tuvenida.Ce.Llegate aca aſno, adonde te vas alla a ſentar al rincon? no ſeas empachado,q̃ hõbre vergõçoſo el diablo lo truxo a palacio.Oyeme entramboslo q̃digo: ya ſabes tu,Parmeno amigo,lo que te prometi,y tu hija mia lo que te tengo rogado:dexada aparte la dificultad con que me lo has concedido, pocas razones ſon neceſſarias,porque el tiẽpo no lo padece: el ha ſiẽpre viuido penado por ti, pues viendo ſu pena, ſe quẽ no le querras matar,y aũ conozco, que el te parece tal, que no ſera malo para quedarſe aca eſta noche en caſa.Are.Por mi vida madre,q̃ tal no ſe haga,Ieſu no me lo mandes. Pa.Madre mia,por amor de Dios q̃ no ſalga yo de aqui ſin buen cõcierto,que me ha muerto de amores ſu viſta:ofrecele quanto mi padre te dexo para mi,dile q̃le daras quanto tengo: ea di ſe lo, que me parece que no me quiere mirar.

Are.

Are. Que te dize esse señor a la oreja? piensa que tẽgo de hazer nada de lo que pides? Cel. No dize hija, sino q̃se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tan hõrada, en quien qualquier beneficio cabra bien: llegate aca negligente vergonçoso, que quiero ver para quanto eres ante q̃ me vaya, retoçala en esta cama. Are. No sera el tan descortes, que entre enlo vedado sin licencia. Ce. En cortesias y licencias esta? no espero mas aqui: yo fiadora, que tu amanezcas sin dolor, y el sin color: mas como es vn putillo, gallillo, baruipoñiente, entiendo que en tres noches no se le demũde la cresta: destos me mãdauã a mi comer en mi tiẽpo los medicos de mi tierra, quãdo tenia mejores diẽtes. Are. Ay señor mio, no me tratẽs de tal manera, tẽ me sufra por cortesia, mira las canas de aquella vieja hontada que estã presentes, quitate alla, q̃ no soy de aquellas que piensas, no soy delas que publicamente estã a vẽder sus cuerpos por dineros: assi goze de mi, de casa me salga, si hasta q̃ Ce-

destina mi tia sea yda, a mi ropa tocas. Ce. Que es esto Areusa? que son estas estrañezas y esquiuidad? estas nouedades y retraymiẽtos? parece hija, q̃ no se yo que cosa es esto? q̃ nũca vi estar vn hõbre con vna muger juntos? y q̃ jamas passe por ello, ni goze delo que gozas: y q̃ no se lo que passan, y lo q̃ dizen, y hazen? Guay de quien tal oye como yo, pues auisote de tãto q̃ fuy errada como tu, y tuue amigos: pero nũca el viejo ni la vieja echaua de mi lado, ni su cõsejo en publico ni en secreto. Para la muerte que a Dios deuo, mas quisiera vna gran bofetada en mitad de mi cara: parece que ayer naci segun tu encubrimiẽto: por hazerte a ti honesta me hazes a mi necia y vergõçosa, y de poco secreto, y sin experiencia: y me amenguas en mi oficio, por ensalçarte a ti enel tuyo. Pues de cossario a cossario no se pierdẽ sino los barriles: mas te alabo yo de tras, q̃tu te estimas delãte. Are. Madre, si erre aya perdõ, y llegate mas aca, y el haga loq̃quisiere, que mas quiero tener a ti cõtenta, que

no a mi, antes me quebrare vn ojo que enojarte. Ce. No tengo ya eno jo, pero digotelo para adelãte: que daos a Dios, que voy me sola, por que me hazeys dentera cõvuestro besar, y retoçar: q̃ aũ el sabor en las enzias me quedo, no lo perdi con las muelas. Are. Dios vaya cõtigo. Par. Madre, mandas que te acõpañe? Cel. Seria quitar de vn santo, para poner en otro, acompañeos Dios, que yo vieja so, q̃ no he miedo q̃ me fuercen en la calle. Eli. El perro ladra, si viene este diablo de vieja. Cel. Ta, ta, ta. Elic. Quien es? quien llama? Cel. Baxame abrir, hija. Eli. Estas son tus venida, andar de noche es tu plazer: porque lo hazes? que larga estada fue esta madre? nũca sales para boluer a casa? por costũbre lo tienes, cũpliendo con vno dexasciento descõtentos, q̃ has sido oy buscada del padre dela desposada, que lleuaste el dia de Pascua al Racionero, que la quiere casar de aqui a tres dias, y es menester q̃ la remedies, pues q̃ se lo prometiste, para q̃ no sienta su marido la falta de la virginidad.

Ce. No me acuerdo hija, por quien dizes. Eli. Como no te acuerdas? desacordada eres cierto, como cadduda la memoria. Pues por cierto tu me dixiste quãdo la lleuauas, q̃ la auias renouado siete vezes. Ce. No te marauilles hija, que quien en muchas partes derrama su memoria, en ninguna la puede tener: pero dime si tornara. Eli. Mira si tornara, tiente dada vna manilla de oro en prendas de tu trabajo, y no auia de venir? Ce. La dela manilla es, ya se por quiẽ dizes: porque tu no tomauas el aparejo, y comẽçauas a hazer algo? pues en aquellas tales te auias de auezar, y prouar, de quantas vezes me lo has visto hazer: sino ahi te estaras toda tu vida hecha bestia, sin oficio ni renta: y quãdo seas de mi edad, llorarás la holgura de agora, q̃ a mocedad ociosa acarrea la vegez arrepentida, y trabajosa: hazialo yo mejor, quando tu abuela q̃ Dios aya me mostraua este oficio, q̃ a cabo de vn año sabia mas q̃ ella. Eli. No me marauillo, que muchas vezes como dizen, al maestro sobrepuja

el buen dicipulo; y no va esto sino en la gana cō que se aprende: ninguna ſciencia es biē empleada en el q̄no le tiene aficion: yo le tengo a este oficio odio, tu mueres tras ello. Ce. Tu te lo diras todo, pobre vegez quieres: pienſas q̄ nunca has de ſalir de mi lado? Eli. Por Dios dexemos enojo, y a tiempo el cōſejo, ayamos mucho plazer; mientra oy tuuieremos de comer, no penſemos en mañana: tambien ſe muere el que mucho allega, como el q̄ pobremente viue, y el Dotor como el paſtor, y el Papa como el ſacriſtā, y el ſeñor como el ſieruo, y el de alto linage como el de baxo, y tu cōtu oficio, como yo ſin ningu no: no auemos de viuir para ſiēpre gozemos y holguemos, q̄ la vegez pocos la veē, y delos q̄ la veen, ningono murio de hābre: no quiero eneſte mūdo ſino dia y vito, y parte en Paraylo: aunq̄ los ricos tienē mejor aparejo para ganar la gloria, q̄ quien poco tiene: no ay ninguno contento, no ay quien diga harto tengo: no ay ninguno q̄ no trocaſſe mi plazer por ſus dineros,

dexemos cuydados agenos, y acoſtemonos que es hora, que mas me engordara vn buē ſueño ſin temor que quāto teſoro ay en Venecia.

Argumento del VIII. Acto.

LA mañana viene, deſpierta Parmeno, y deſpideſe de Areuſa, y va para caſa de Caliſto ſu ſeñor, halla a la puerta a Sempronio, cōciertan ſu amiſtad, van juntos a la camara de Caliſto, hallanle hablando conſigo miſmo, leuantado va a la yglesia.

Parmeno. Areuſa. Caliſto. Sempron.

AManece, o que es eſto, q̄ tanta claridad eſta en eſta camara?

Are. Que amanecer? duerme ſeñor, que aun agora nos acoſtamos: no he yo pegado biē los ojos y ya auia de ſer de dia? abre por Dios eſſa vētana de tu cabecera, y verlo has. Par. En mi ſeſo eſto yo ſeñora, q̄es de dia claro en ver entrar luz por entre las puertas. O traydor de mi, en que grā falta he caydo cō mi amo, de mucha pena ſoy digno, ò que tarde es. Are. Tarde? Par. Y muy tarde. Are. Pues aſsi goze de mi anima, no ſe me ha quitado

do el mal dela madre, no se como pueda ser. Pa. Pues q̃ quieres mi vida? Are. Que hablemos en mi mal. Par. Señora mia, si lo hablado no basta, lo que mas es necessario me perdona, porque es ya medio dia: si voy mas tarde, no sere bien rece bido de mi amo, yo verne mañana, y quantas vezes despues mandares; que por esso hizo Dios vn dia tras otro, porq̃ lo que en vno no bastalle, se cũplicsse en otro: y aun porq̃ mas nos veamos, reciba de ti esta gracia, q̃ te vayas oy alas doze del dia a comer cõ nosotros a su casa de Celestina. Are. Que me plaze de buen grado, ve con Dios, junta tras ti la puerta. Par. A Dios te quedes. O plazer singular, ò singular alegria: qual hõbre es, ni ha sido mas bienauẽturado q̃ yo? qual mas dichoso y bien andante, q̃ vn tã excelẽte dõ sea por mi posseydo y quã presto pedido, tã presto alcãçado. Por cierto si las trayciones desta vieja cõ mi coraçõ yo pudiesse sufrir, de rodillas auia de andar a la cõplazer: cõ q̃ pagare yo esto? O alto Dios, a quien contaria yo

esse

este gozo? a quien descubriria tan gran secreto? a quiẽ dare yo parte de mi gloria? bien me dezia la vieja, q̃ de ninguna prosperidad es buena la possession sin cõpañia: el plazer no comunicado no es plazer. Quiẽ sentiria esta mi dicha como yo la siẽto? a Sẽpronio veo a la puerta de casa, mucho ha madrugado, trabajo tẽgo cõmi amo si ésalido fuera: no sera, q̃ no es acostũbrado: pero como agora no anda en su seso, no me marauillo q̃ aya pertidosu costũbre. Sem. Parmeno hermano, si yo supiesse aquella tierra dõde se gana el sueldo durmiẽdo, mucho haria por yr alla, q̃ no daria vẽtaja a ninguno, tãto ganaria como otro qualquiera: y como holgazã, descuydado, fuyste para no tornar? no se q̃ crea de tu tardãça, sino q̃ quedaste a escalentar la vieja esta noche, o a rascarle los pies, como quando chiquito. Par. O Sẽpronio amigo, por Dios no corrõpas mi plazer, no mezcles tu ira cõ mi sufrimiẽto, no embuelua stu descõtẽtamiẽto cõ mi descãso, no agues cõ tan turbia agua el claro

liquor

liquor del pensamiẽto q̃traygo,no enturbies cõ tus embidiosos casti gos, y odiosas reprehensiones mi plazer:recibeme cõalegria,y cõtar te he marauillas de mibuena andã ça passada. Sem. Dilo,dilo,es algo de Melibea?has la visto?Pa. Que de Melibea?es de otra q̃ yo mas quie ro,y aũ tal,q̃ si no estoy engañado puedc viuir cõ ella en gracia y her mosura:se q̃no se encerro el mũdo y todas sus gracias enella.Sẽ. Que es esto desuariadc? reyr me quer ria,sino q̃no puedo:ya todos ama mos,el mũdo se va a perder, Cali sto a Melibea,yo a Elicia,tu de em bidia has buscado cõ quiẽ perder esse poco de seso q̃ tienes. Par. Luc go locũra es amar,y yo soy loco,y n seso:pues si la lucura fuesse do res,en cada casa auria vozes. Sẽ. Segũ tu opinion,si eres, q̃ yo te he oydo dar cõsejos vanos a Calisto, y contradezir a Celestina en quãto hablaua,y por impedir mi proue cho y el suyo,huelgas de no gozar tu parte, pues a las manos me has venido, dõde te podre dañar, y lo hare. Par. No es Sẽpronio ver

dadera

dadera fuerça ni poderio dañar
empecer, mas aprouechar y guar
cer, y muy mayor quererlo hazer
yo siẽpre te tuue por hermano, n
se cũpla por Dios en ti lo q̃ dizẽ,
pequeña causa desparte cõforme
amigos: muy mal me tratas, no
de dõde nace esse rãcor, no me in
dignes Sẽpronio con tã lastimera
razones, cata q̃ es muy rara la p
ciẽcia, q̃ agudo baldon no penetr
y traspasse. Sẽ. No digo mas en est
sino q̃ se eche otra sardina para e
moço de cauallos, pues tu tiene
amiga. Par. Estas enojado, quier
te sufrir, aũque mas mal me trate
pues dizen, que ninguna human
passion es perpetua, ni durable
Sem. Mas mal tratas tu a Calist
aconsejãdo a ello q̃ para ti huye
diziẽdo, q̃ se aparte de amar a Me
libea, hecho tablilla de meson, qu
para si no tiene abrigo, y dalo a t
dos. O Parmeno, agora podras ver
quan facil cosa es reprehender v
da agena, y quan duro guarda
cada qual la suya: no digo ma
pues tu eres testigo, y de aqui ad
lante veremos como te has, pue
y

ya tienes tu escudilla como cada qual. Si tu amigo fueras, en la necesidad q̃ de ti tuue me auias de fauorecer, y ayudar a Celestina en mi prouecho, y no hincar vn clauo de malicia a cada palabra. Sabe, q̃ como la hez dela tauerna despide a los borrachos, assi la aduersidad o necessidad al fingido amigo, luego se descubre al falso metal dorado por encima. Par. Oydo lo auia dezir, y por experiencia lo veo, nũca venir plazer sin contraria çoçobra en esta triste vida: a los alegres serenos y claros soles, ñublados escuros, y pluuias vemos suceder: a los solazes y plazeres, dolores y muertes los ocupã: a las risas y deleytes, llantos y lloros y passiones mortales los siguẽ: finalmẽte a mucho descãso y sossiego, mucho pesar y tristeza. Quien podria tã alegre venir, como yo agora? quien tã triste recebimiẽto padecer? quien verse como yo me vi, con tãta gloria alcãçada con mi querida Areusa? quié caer della siẽdo tã mal tratado tã presto como yo de ti? q̃no me has dado lugar apodertelo dezir quanto

quanto soy tuyo, quãto te he de fa
uorecer en todo, quãto soy arrepi
so delo passado, quãtos consejos y
castigos buenos he recebido de Ce
lestina en tu fauor y prouecho, y
de todos: como pues este juego de
nuestro amo y Melibea esta entre
las manos, podemos agora medrar
o nũca. Sem. Bié me agradã tus pa
labras, si tales tuuiesses las obras, a
las quales espero para auerte de
creer. Pero por Dios q̃me digas, q̃
es esso que dixiste de Areusa? pare-
ce q̃ conoces tu a Areusa su prima
de Elicia? Par. Pues q̃es todo el pla
zer q̃ traygo, sino auerla alcança-
do? Sem. Como se lo dize el bouo,
de risa no puede hablar, a que lla
mas auerla alcãçado? estaua a algu
na ventana, o q̃ es esso? Par. A po-
nerlo en duda, si queda preñada, o
no. Sem. Espãtado me tienes, mu-
cho puede el cõtinuo trabajo, vna
cõtinua gotera horadara vna pie-
dra. Par. Verás q̃ tã continuo, ayer
lo pése, y ya la tégo por mia. Sem.
La vieja anda por ay. Par. En q̃ lo
vees? Sem. Que ella me auia dicho
q̃ te queria mucho, y que te la ha-

ria auer: dichoso fuyste, no hezisste sino llegar, y recaudar: por esto dizen, mas vale a quien Dios ayuda, q̃ quien mucho madruga: pero tal padrino tuuiste. Par. Di madrina, q̃ es mas cierto: assi que quié a buen arbol se arrima: tarde fuy, pero tẽprano reçaudé. O hermano, que te contaria de sus gracias de aquella muger, de su habla, y hermosura de su cuerpo: pero quede para mas oportunidad. Sem. Puede ser sino prima de Elicia? no me diras tãto, quãto essotra no tenga mas, todo lo creo: pero q̃ te cuesta? has le dado algo? Par. No cierto, mas aunq̃ hauiera, era bien empleado: de todo bien es capaz. En tanto son las tales tenidas, quanto caras son cõpradas, tanto valen quanto cuestã, nũca mucho costo poco, sino a mi esta señora: a comer la cõbidé para casa de Celestina, y si te plazeva nos todos alla. Sem. Quien hermano? Par. Tu y ella: y alla esta la vieja y Elicia, auremos plazer. Sem. O Dios, y como me has alegrado frãco eres, nũca te faltare, como te tẽgo por hõbre, como creo, q̃ Dios

te

te ha de hazer bien: todo el enojo q̃ de tus passadas hablas tenia, se me ha tornado en amor: no dudo ya tu confederacion con nosotros ser la q̃ deue, abraçarte quiero, sea mos como hermanos; vaya el dia blo para ruyn, sea lo passado que stiõ de S. Iuã, ya si paz para todo el año, q̃las iras de los amigos siẽpre suelẽ ser reintegracion del amor: co mamos y holguemos, q̃ nuestro amo ayunara por todos. Pa. Y q̃ haze el desesperado? Se. Alli esta tendido enel estrado cabe la cama, dõde le dexaste a noche, que ni ha dormi do, ni esta despierto: si alla entro ronca: si me salgo, cãta, o deuane no le tomo tiẽto, si con aquello pe na, o descansa. Par. Que dizes? y mi ca me ha llamado, ni ha tenido me moria de mi? Sem. No se acuerda de si, acordarse ha de ti. Par. Au hasta en esto me ha corrido buen tiempo. Pues assi es, miẽtra recue da quiero embiar la comida que la aderecẽ. Sem. Que has pensado embiar para q̃ aquellas loquillas te tẽgan por hombre cũplido, bi criado, y franco? Par. En casa llen

pr

presto se adereça la cena: delo q̃ ay en la despensa, basta para no caer en falta, pan blanco, vino de Monuiedro, vn pernil de tocino, y mas seys pares de pollos que truxeron estotro dia los rẽteros de nuestro amo, q̃ si los pidiere, harele creer q̃ los ha comido: y las tortolas que mando para oy guardar, direle q̃ hedian, tu seras testigo, ternemos manera, como a el no haga mal lo q̃ dellas comiere, y nuestra mesa este como es razõ, y alla hoblaremos mas largamẽte en su daño, y nuestro prouecho cõ la vieja cerca destos amores. Sem. Mas dolores, q̃ por se tengo, q̃ de muerto, o loco no escapa esta vez, pues q̃ assi es, despacha subamos a ver que haze.

Cal. En gran peligro me veo
en mi muerte no ay tardança,
pues que me pide el desseo
lo que me niega esperança.

Par. Escucha, escucha Sempronio, trobãdo esta nuestro amo. Sem. O hideputa y q̃ trobador, el gran Antipater Sidonio, el grã Poeta Ouidio, los quales de improuiso se les venian las razones metrificadas

ala boca. Si,si,dessos es,trobara el diablo:estadeuaneãdo entresueños

Cal.Coraçon bien se te empleas
que penes y viuas triste,
pues tan presto te venciste
del amor de Melibea.

Par. No digo yo que troba? Cal. Quien habla enla sala?moços.Pa. Señor.Cal.Es muy noche? es hora de acostar?Pa.Mas ya señor es tarde para leuantar.Ca.Que dizes loco?toda la noche es passada?Pa.Y aũ harta parte del dia.Ca.Di Sempronio, miente esse desuariado? q̃ me haze creer que es de dia.Sem. Ouida señor vn poco a Melibea, y veras la claridad: que cõ lo mucho que en su gesto cõtemplas, no puedes ver de encandilado,como perdiz cõ la calderuela.Ca.Agora lo creo q̃ tañen a Missa: daca mis ropas,yre a laMadalena,rogare a Dios q̃ enderece a Celestina,põga en coraçõ a Melibea mi remedio, o dé fin en breue a mis tristesdias. Sẽ. No te fatigues tãto, no lo quieras todo envna hora:que no es de discretos desear con grã eficacia, lo q̃ se puede tristemente acabar.

Si

Si tu pides q̃se concluya envn dia, lo q̃ en vn año seria harto, no es mucha tu vida. Ca. Quieres dezir, que soy como el moço del escudero Gallego. Sem. No mande Dios, q̃ tal cosa yo diga, q̃ eres mi señor y demas desto se q̃como me galardonarias el buen consejo, me castigarias lo mal hablado: aunque dizen, que no es igual la alabãça del seruicio, o buena habla, cõla repreheñsion y pena de lo mal hecho, o hablado. Ca. No se quien te auezo tanta filosofia, Sempronio. Sem. Señor no es todo blanco aquello q̃ de negro no tiene semejança, ni es todo oro quanto amarillo reluze: tus acelerados desseos no medidos con razon, hazen parecer claros mis cõsejos. Quisieras tu ayer, q̃ te traxeran a la primera habla amanojada y embuelta en su cordon a Melibea, como si huuieras embiado por otra qualquier mercaderia a la plaça, en q̃no huuiera mas trabajo de llegar y pagarla. Da señor aliuio al coraçon, q̃ en poco espacio de tiẽpo no cabe grã bien auẽturança, vn solo golpe no derriba

riba vn roble: apercibete consu-
frimiento porq̃ la prudencia es co
sa loable, y el apercebimiẽto resi-
ste al fuerte cõbate. Ca. Bié has di
cho, si la calidad de mi mal lo cõ-
sintiesse. Sẽ. Para q̃ señor es el seso,
si la volũtad priua a la razon: Ca.
O loco, loco, dize el sano al doliẽte
Dios te de salud. No quiero cõse-
jo, ni esperarte mas razones, q̃ mas
auiuas y enciendes las llamas q̃ me
consumen: yo me voy solo a Missa,
y no tornare a casa hasta q̃ me lla
meys, pidiendome albricias de mi
gozo, con la buena venida de Cele
stina, ni comere hasta entõces, aũ-
que primero sean los cauallos de
Phebo apacentados en aquellos
verdes prados q̃ suelen, quando hã
dado fin a su jornada. Sem. Dexa
señor essos rodeos, dexa essas poe-
sias, q̃ no es comũ la que todos no
participan, la que poco sentiendẽ:
di aun q̃ se ponga el sol, y sabran
todos lo q̃ dizes, y come alguna cõ
serua, cõ q̃ tanto espacio de tiẽpo
te sostengas. Cal. Sẽpronio mi fiel
criado, mi buen cõsegero, mi leal
seruidor, sea como a ti te parece,

que

q̃por cierto tẽgo segũ tu limpieza de seruicio, quieres tanto mi vida como la tuya. Sẽ. Creeslo tu Parmeno? bien seq̃no jurarias, acuerdate si fueres por conserua, apañes vn bote para aquella gentezilla, que nos va mas; y abuẽ entẽdedor en la bragueta cabra. Ca. Que dizes Sẽpronio? Sẽ. Dixe señor a Parmeno, q̃ fuesse por vna tajada de diacitrõ. Pa. He la aqui señor. Ca. Daca. Sẽ. Veras q̃ engullir haze el diablo, entero lo quiere tragar por mas a priessa hazer. Cal. El alma me ha tornado, quedaos a Dios hijos, esperad la vieja, y yd por buenas albricias. Par. Alla yras cõ el diablo tu y malos años, y en tal hora comiesses el diacitrõ, como Apuleyo el veneno, q̃ lo conuirtio en asno.

Argumento del IX. Acto.

SEmpronio y Parmeno van a casa de Celestina entre si hablãdo, llegados alla, hallan a Elicia y a Areusa, ponense a comer, y entre comer riñe Elicia con Sempronio, leuantase de la mesa, tornanla a apaziguar. Eneste comedio viene Lucrecia criada de Melibea, a llamar a Celestina, que vaya a estar con Melibea.

Sempron. Parmen. Celestina. Elicia. Areusa. Lucrecia.

PArmeno, baxa nuestras capas y espadas, si te parece, q̃ es hora que vamos a comer. Pa. Vamos presto, ya creo q̃ se quexan de de nuestra tardança. No por esta calle, sino por estotra, porque nos entremos por la yglesia, y veremos si huuiere acabado Celestina sus deuociones, lleuarla hemos de camino: Sem. A donosa hora ha de estar rezando. Par. No se puede dezir sin tiempo hecho, lo que en todo tiẽpo se puede hazer. Sem. Verdad es, pero mal conoces a Celestina, quando ella tiene que hazer, no se acuerda de Dios, ni cura de santidades: quando ay q̃ roer en casa, sanos estan los santos: quãdo va a la yglesia con sus cuẽtas en la mano, no sobra el comer en casa: aũque ella te crio, mejor conozco yo sus propiedades q̃ tu. Lo que en sus cuentas reza, es los virgos q̃ tiene a cargo, y quantos enamorados ay en la ciudad, y quantas moças tiene encomendadas, y q̃ despenseres le dan racion, y qual mejor,

jor, y como los llaman por nõbre, porque quando los encõtrare, no hable como estraña, y que canonigo es mas moço, y franco: quando menea los labios, es fingir mẽtiras ordenar cautelas para auer dinero, por aqui le entrare, esto me responderá, esto replicare, assi viue esta, que nosotros mucho honramos. Par. Mas que esso se yo: sino porque te enojaste estotrõ dia, no quiero hablar, quando lo dixiste a Calisto. Sem. Aunque lo sepamos para nuestro prouecho, no lo publiquemos para nuestro daño, saber lo nuestro amo, esecharla porquiẽ es, y no curar della: dexandola, verna forçado otra, de cuyo trabajo no esperemos parte como desta, q̃ de grado, o por fuerça nos dara de lo que le diere. Par. Bien has dicho, calla, q̃ esta abierta la puerta, en casa esta, llama antes q̃ entres q̃ por ventura estan rebueltas, y no querran ser assi vistas. Sem. Entra, no cures, que todos somos de casa: ya põẽ la mesa. Ce. O mis enamorados, mis perlas de oro, tal me vẽga el año, qual me parece vuestra

venida. Par. Que Palabras tiene la noble? bien vees hermano estos halagos fingidos. Sem. Dexala, que de esso viue, q̃ no se quien diablo le mostro tanta ruyndad. Par. La necesidad y pobreza, la hambre, q̃ no ay mejor maestra enel mundo, no ay mejor despertadora y auiuadora de ingenios. Quien mostro a las picaças, y papagayos imitar nuestra propria habla cõ sus harpadas sẽgnas, y nuestro organo y voz, sino ella? Ce. Mochachas, mochachas bouas, andad aca abaxo presto, q̃ estan aqui dos hombres que me quieren forçar. Eli. Mas nunca vinieran, y mucho combidar con tiempo, q̃ ha tres horas q̃ esta aqui mi prima. Este perezoso de Sẽpronio aura sido causa dela tardança q̃ no ha ojos por do verme. Sẽ. Calla mi señora, mivida, mis amores, que quien a otro sirue no es libre: assi q̃ sugeció me relieua de culpa no ayamos enojo, assentemonos a comer. Eli. Assi para assentar a comer muy diligente, a mesa puesta cõ tus manos lauadas, y poca verguença. Sem. Despues reñiremos, coma-

comamos agora: assientate madre Celestina tu primero. Ce. Assētaos vosotros mis hijos, q̄ harto lugar ay para todos, a Dios gracias, tāto nos diessen del Parayso quādo alla vamos; poneos en orden, cada vno cabe la suy, ayo q̄ estoy sola, porne cabe mi este jarro y taça, q̄ no es mas mi vida de quāto con ello hablo: despues q̄ me fuy haziendo vieja, no se mejor oficio a la mesa, que escāciar, porque quien la miel trata, siempre se le apega della. Pues de noche en inuierno, no ay tal escalentador de cama que con dos jarrillos destos q̄ beua quando me quiero acostar, no sientofrio en toda la noche. Desto aforro todos mis vestidos quando viene la Nauidad, esto me calienta la sangre, esto me sostiene contino en vn ser, esto me haze andar siempre alegre esto me para fresca, desto vea yo sobrado en casa, que nunca temere el mal año: que vn cortezon de pan ratonado me basta para tres dias: esto quita la tristeza del coraçon mas q̄l oro niel coral, esto da esfuerço al moço, y al viejo fuerça,

pone color al descolorido, corage al couarde, al floxo diligencia, cõforta los celebros, saca el frio del estomago, quita el hedor del aliẽto, haze impotẽtents los frios, haze sufrir los afanes delas labrãças, alos cãsados segadores haze sudar toda agua mala, sana el romadizo, y las muelas sostiene sin hedor en la mar, lo qual no haze el agua. Mas propriedades te diria dello, q̃ todos teneys cabellos: assi que no se quien no se goze en mentarlo, no tiene sino vna tacha, q̃ lo bueno vale caro, y lo malo haze daño: assi q̃ cõ lo que sana el higado, enferma la bolsa, pero toda via con mi fatiga busco lo mejor para esso poco q̃ beuo, vna sola dozena de vezes a cada comida, no me harã passar de alli, saluo si no soy combidada como agora. Par. Madre, pues tres vezes dizẽ q̃s lo bueno y honesto todos los q̃ escriuierõ. Ce. Hijo, esta ra corrupta la letra por treze tres. Sem. Tia señora, a todos nos sabe biẽ, comiendo y hablãdo: porq̃ despues no aura tiẽpo para entẽder en los amores deste perdido de nue

stro

stro amo, y de aq̃lla gracioſa y gen
til Melibea. Eli. Apartate me alla
deſſabrido, enojoſo, mal prouecho
tehaga lo que comes, q̃tal comida
me has dado: por mi alma reneſar
quiero quãto tẽgo enel cuerpo, de
aſco de oyrte llamar aq̃lla gentil.
Mirad quiẽ gentil? Ieſu, Ieſu, q̃ ha-
ſtio y enojo es ver tu poca verguẽ
ça. Aquiẽ gentil? mal me haga Dios
ſi ella lo es, ni tiene parte deilo: ſi-
no q̃ ay ojos q̃ de lagañas ſe agra-
dã. Santiguar me quiero de tu ne-
cedad, y poco conocimiẽto: ò quiẽ
eſtuuieſſe de gana para diſputar
cõtigo ſu hermoſura y gentileza.
Gentil es Melibea? entõces lo es,
entõces acertaran quando andan
a pares los diez mãdamientos: a-
quellahermoſura porvna moneda
ſe cõpra dela tienda. Por cierto q̃
yo conozco en la calle donde ella
viue, quatro dõzellas, en quiẽ Dios
mas repartio ſu gracia q̃no en Me
libea; q̃ ſi algo tiene de hermoſura
es por buenos atauios que trae:
ponedlos a vn palo, tãbien direys
q̃ es gentil. Por mi vida que no lo
digo por alabarme, mas creo que

soy tan hermosa como vuestra Melibea. Are. Pues no la has tuvisto como yo hermana mia, Dios me lo demãde, si en ayunas la topasses, si aquel dia pudiesses comer de asco. Todo el año se esta encerrada cõ mudas de mil suziedades: por vna vez q̃ aya de salir dõde pueda ser vista, enuiste su cara cõ hiel y miel, cõ vbas tostadas, y higos passados. y cõ otras cosas, q̃ por reuerencia dela mesa dexo de dezir: las riquezas las hazẽ a estas hermosas, y ser alabadas: que no las gracias de su cuerpo, q̃ assi goze de mi, vnas tetas tiene para ser dõzella, como si tres vezes huuiesse parido, no parecen sino dos grandes calabaças: el vientre no se lo he visto, pero juzgãdo por lo otro creo q̃lo tiene tã floxo como vieja de cinquẽta años. No se q̃ se ha visto Calisto, porque dexa de amar a otras q̃ mas ligeramẽte podria auer, y con quiẽ el mas holgasse, sino q̃ el gusto dañado muchas vezes juzga por dulce lo amargo. Sem. Hermana, parece me aqui, q̃ cada buhonero alaba sus agujas, q̃ lo contrario desso se

suena

suena por la ciudad. Are. Ninguna cosa es mas lexos de la verdad, que la vulgar opinion, nũca alegre viuiras, si por volũtad de muchos te riges, porq̃ estas son conclusiones verdaderas, que qualquier cosa q̃ el vulgo piensa, es vanidad, lo que habla falsedad, lo que reprueua es bondad, lo que aprueua maldad: y pues esto es su mas cierto vso y costumbre, no juzgues la bõdad y hermosura de Melibea por esso ser la que afirmas. Sem. Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores, y assi yo creo q̃ si alguna tuuiesse Melibea, ya seria descubierta de los q̃ con ella mas q̃ nosotros tratan. Y aũque lo q̃ dizes concediesse, Calisto es caualiero, Melibea hija dalgo, assi q̃los nacidos por linage escogido buscan se vnos a otros: porẽ de no esde marauillar, q̃ ameantes a esta, q̃ a otra. Are. Ruyn sea quiẽ por ruyn se tiene, las obras hazen linage, q̃ al fin todos somos hijos de Adã y Eua, procure de ser cada vno bueno por si, y no vaya a buscar en la nobleza de sus pãssados la

virtud.Ce.Hijos,por mi vida que ceſſen eſſas razones de enojo,y tu Eliciaqte tornes a la meſa,y dexes eſſos enojos.Eli.Cõ tal q̃mala pro me hizieſſe,cõ tal q̃ rebentaſſe en comiendolo:auia yo de comer cõ eſſe maluado,q̃ en mi cara me ha porfiado,que es mas gentil ſu han drajo deMelibea,q̃ yo? Sem.Calla mi vida, q̃ tu la comparaſte,toda comparacion es odioſa,tu tienes la culpa y no yo.Are.Ven herma· na a comer;no hagas agora eſſe plazer a eſtos locosporfiados,ſino leuantarme he yo de la meſa..Eli. Neceſsidad de complazerte,me haze cõtẽtar a eſſe enemigo mio, yvſar de virtudes con todos.Sem. He,he,he. Eli.De q̃ te ries?de mal cãcer ſea comida eſſa boca deſgra ciada,y enojoſa.Ce.No le reſpon· das hijo,ſino nũca acabaremos:en tendamos enlo q̃haze a nueſtro ca ſo.Dezidme,como quedoCaliſto? como le dexaſte?como os pudiſte entrãbos deſcabullir del?Par.Alla fue con la maldicion,echando fue go,deſeſperado,perdido,medio lo co a Miſſa a la Madalena, a rogar

a Dios,

a Dios, que te dè gracia q̃ puedas bien roer los hueſſos deſtos pollos, y proteſtando de no boluer a caſa haſta oyr que eres venida con Melibea en tu arremango. Tu ſaya y manto, y aũ mi ſayo cierto eſta: lo otro vaya y venga, quando lo dara no lo ſe. Ce. Sea quando fuere, buenas ſon mangas paſſada la Paſcua. Todo aquello alegra, que con poco trabajo ſe gana: mayormente viniendo de parte, de donde tan poca mella haze, de hombre tan rico, que con los ſaluados de ſu caſa podria yo ſalir de lazeria, ſegun lo mucho le ſobra: no les duele a los tales lo que gaſtan, ſegun la cauſa porque lo dan, no lo ſienten cõ el embeuecimiento del amor, no les pena, no veen, no oyen: lo qual yo juzgo por otros que he conocido menos apaſsionados, y metidos eneſte fuego de amor, q̃ a Caliſto veo, que ni comen, ni beuẽ, ni rien, ni lloran, ni duermen, ni velan, ni habl̃a, ni callan, ni penan, ni deſcanſan, ni eſtã contentos, ni ſe quexan ſegũ la perplexidad de aquella dulce y fiera llaga de ſus coraçones: y

si alguna cosa destas la natural ne
cessidad les fuerça a hazer, estã en
el acto tã oluidados, que comiẽdo
se oluida la mano de lleuar la vian
da a la boca: pues si cõ ellos hablã,
jamas conuiniente respuesta buel
uen, alli tienen los cuerpos, con sus
amigas los coraçones y sentidos,
mucha fuerça tiene el amor, no so
lo la tierra, mas aũ las mares tras-
passa segũ su poder, igual mando
tiene en todo genero de hombres,
todas las dificultades quiebra: an-
ciosa cosa es, temerosa y solicita,
todas las cosas mira enderredor: as
si que si vosotros buenos enamora
dos aueys sido, juzgareys yo dezir
verdad. Sẽ. Señora en todo conce-
do con tu razon, q̃ aqui esta quiẽ
me causo algũ tiẽpo ardar hecho
otro Calisto, perdido el sentido, cã
sado el cuerpo, la cabeça vana, los
dias mal durmiendo, las noches to
das velãdo, dãdo aluoradas, haziẽ
do momos, saltando paredes, po-
niẽdo cada dia la vida al tablero,
esperãdo toras, corriẽdo caualios,
tirando barra, echando lãça, cãsan
do amigos, quebrando espadas, ha
ziendo

ziendo escalas, vistiendo armas, y otros mil actos de enamorado, haziendo coplas, pintando motes, sacãdo inuẽciones: pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gane. Eli. Mucho piensas q̃ me tienes ganada? pues hagote cierto, q̃ no has buelto la cabeça, quãdo esta en casa otro q̃ mas quiero, mas gracioso q̃ tu, y aũque no anda buscando como me dar enojo, a cabo de vn año q̃ me vienes aver, tarde y cõ mal. Ce. Hijo, dexala dezir, q̃ deuanea: mientra mas desso le oyeres, mas se cõfirma en tu amor: todo es por q̃ aueys aqui alabado a Melibea, no sabe otra cosa en que os lo pagar, sino en dezir esso, y creo, q̃ no vee la ora de auer cumplido para lo que yo me se. Pues esso tra su prima, yo la conozco: gozad vuestras frescas mocedades, q̃ quien tiẽpo tiene y mejor le espera, tiẽpo viene que se arrepiẽte, como yo hago agora por algunas horas que dexe perder quãdo moça, quãdo me preciaua, quãdo me queria: que ya mal pecado caducado he, nadie me quiere, que sabe Dios

mi

bué desseo:besaos,y abraçaos,que a mi no me queda otra cosa, sino gozarme de verlo:miẽtra a la mesa estays,dela cinta arriba todo se perdona: quando seays aparte,no quiero poner tassa, pues q̃ el Rey no la pone,q̃ yo se por las mochachas,que nunca de importunosos acusen,y la vieja Celestina maxcara de dentera cõ sus botas enzias las migajas de los mãteles.Bendigaos Dios,como lo reys y holgays, putillos,loquillos,trauiesos;eneste auia de parar el ñublado delas qui stionzillas que aueys tenido,mira no derribeys la mesa.Eli.Madre, a la puerta llaman,el solaz es derramado.Ce.Mira hija quiẽ es,por ventura sera quien lo acreciente,y allegue.Eli.Ola voz me engaña,o es mi prima Lucrecia.Ce.Abrela, y entre ella los buenos años,q̃aun a ella algo sele entiende desto que aqui hablamos,aunq̃ su mucho encerramiẽto le impide el gozo de su mocedad.Are.Assi goze de mi q̃ es verdad,que estas q̃ siruen a señoras,ni gozã de deleyte,ni conocen los dulces premios de amor:

nunca

nũca tratan con parientas, ni con iguales, aquien puedan hablar tu por tu, con quien digan, q̃cenaste, estaspreñada, quãtasgallinascrias lleuame a merẽdar a tu casa, muestrame tu enamorado, quanto ha q̃ no te vido, como teva cõ el, quiẽ son tus vezinas, y otras cosas de igualdad semejante. O tia, y que duro nóbre, y q̃ graue y soberuio es señora contino en la boca, por esto me viuo sobre mi, dende q̃me se conocer, q̃ jamas me precie de llamarme de otrasino mia, mayormente destas señoras que agora se vsan: gastase con ellas lo mejor del tiempo, ycõ vna saya rota delas q̃ ellas desechã, pagan el seruicio de diezaños, denostadas, maltratadas las traen, cõtino sojuzgadas, q̃ hablar delante dellas no osan: y quãdo vean cerca el tiẽpo dela obligacion de casarlas, leuantanles vn caramillo, q̃ se echan con el moço, o cõ el hijo, o pidenles zelos del marido, o q̃ meten hóbres en casa, o q̃ hurto la taça, o q̃ perdio el anillo, dãle vn ciento de açotes, y echãla la puerta fuera lashaldas enla cabeça,

beça, diziẽdo, alla yras ladrona pu
ta, no deſtruyras mi caſa y honra.
Aſsi q̃ eſperan galardon, y ſacan
baldõ, eſperã ſalir caſadas, ſaleã me
guadas, eſperã veſtidos y joyas de
boda, ſalẽ deſnudas y denoſtadas.
Eſtos ſon ſus premios, eſtos ſon ſus
beneficios y pagos, obligan ſe dar-
les marido, quitanles el veſtido: la
mejor hõra q̃ en ſus caſas tienen,
es andar hechas calle geras: ddueña
en dueña, cõ ſus menſages a cueſtas
nũca oyen ſu nombre propio de la
boca dellas, ſino puta alla, puta acu
lla, ado vas tiñoſa? q̃ hezíſte vella
ca? porque comiſte eſto golofa? co
mo fregaſte la ſarten puerca? por q̃
no limpiaſteel manto ſuzia? como
dixiſte eſto necia? quien perdio el
plato deſaliñada? como ſalto el pa
ño de manos ladrona? a tu rufian
lo aurasdado: vẽ aca mala muger
la gallina hauada no parece, pues
buſcala preſto, ſino en la primera
blanca de tu ſoldada la contare, y
traeſto mil chapinazos, pellizcos
palos y açotes: no ay quien las ſe-
pa cõtentar, no quien pueda ſufrir
las: ſu plazer es dar vozes, ſu gloria

es

es reñir, de lo mejor hecho menos cótentamiento mueſtran. Por eſto madre, he querido masviuir enmi pequeña caſa eſſenta y ſeñora, que no en ſus ricos palacios ſojuzgada y catiua. Ce. En tu ſeſo haseſtado, bien ſabes lo que hazes; que los ſabios dizen, q̃ vale mas vna migaja de pan cõ paz, q̃ toda la caſa llena de viandas cõ renzilla. Mas agora ceſſe eſta razon q̃ entra Lucrecia. Luc. Buena pro os haga tia, y a la cõpaña, Dios bẽdiga tãta gente, y tã hõrada. Ce. Tanta hija? por mucha has eſta? bien parece q̃ no me conociſteen mi proſperidad oyha veynte años. Ay quien me vido, y quiẽ me vee agora, no ſe como no quiebra ſu coraçon de dolor: yovi mi amor, a eſta meſa donde agora eſtan tus primas ſentadas, nueue moças de tus dias, que la mayor no paſſaua de diez y ocho años, y ninguna auia menor de catorze: mũdo es, paſſe, ande ſu rueda, rodee ſos alcaduzes, vnos llenos, y otros vazios: ley es de fortuna, q̃ ninguna coſa envn ſer muchotiempo permanece, ſu orden es mudança.

No

No puedo dezir sin lagrimas la mu
cha honra q̃ entonces tenia, aũque
por mis pecados y mala dicha po
co a poco ha venido en diminuciõ:
y como declina uã mis dias, assi se
diminuya y menguaua mi proue-
cho. Prouerbio es antiguo es, que
quãto en el mũdo es, o crece, o des
crece, todo tiene sus limites, todo
tiene sus grados. Mi hõra llego a
la cũbre, segũ quien yo era, de ne-
cessidad es q̃ desmengue y se aba-
xe: cercã ando de mi fin, en esto veo
q̃ me queda poca vida. Pero biẽ se
q̃ subi para descender, floreci pa-
ra secarme, goze para entristecer-
me, naci para viuir, viui para cre-
cer, creci para enuegecer, enuege-
ci para morirme: y pues esto antes
de agora me consta, sufrire cõ me
nos pena mi mal, aunque del todo
no pueda despedir el sentimiento,
como sea de carne sensible forma-
da. Luc. Trabajo terniamadre cõ
tantas moças, q̃ es ganado muy pe-
noso de guardar. Cel. Trabajo mi
amor? antes descãso y aliuio: todas
me obedecian, todas me honrauã
de todas era acatada, ninguna sa

lia de mi querer: lo que yo dezia,
era lo bueno, a cada qual daua co
bro, no escogiã mas de lo q̃ yo les
daua, coxo, o tuerto, o mãcoa que
auian por sano, quien mas dinero
me daua: mio era el prouecho, su-
yo el afã. Pues seruidores no tenia
por su causa dellas, caualleros, vie
jos, moços, Abades de todas digni
dades, desde Obispos hasta sacri-
stanes, en entrando por la yglesia
veya derrocar bonetes en mi ho-
nor, como si yo fuera vna Duquesa,
el q̃menos auia de negociar comi
go por mas ruyn ferenia: de media
legua q̃ me viessen dexauan las ho
ras, vno a vno, y dos a dos, y veniã
adõde yo estaua, a ver si mandaua
algo, y a pregũtarme cada vno por
suya. En viẽdome entrar, se turba-
uan todos, q̃ no hazian ni dezian
cosa a derechas, vnos me llamauã
señora, otros tia, otros enamorada,
otros vieja honrada: alli se concer
tauan sus venidas a mi casa, alli las
idas a la suya: alli se me ofrecian
dineros, alli promessas, alli otras
dadiuas, besan lo el cabo de mi
manto, y aũ algunos en la cara p r
me

me tener mas contenta. Agora ha
me traydo la fortuna a tal estado,
q̃ me digas: Buena pro te hagã las
çapatas. Sem. Espantados nos tie-
nes cõ tales cosas como nos cuẽtas
de essa religiosa gente, y benditas
coronas, se q̃ no serian todos. Cel.
No hijo, ni Dios lo mande que yo
tal cosa leuãte, que muchos viejos
deuotos auia, con quien yo poco
medraua, y aũ que no me podian
ver: pero creo, que de embidia de
los otros q̃ me hablauan, como la
clerecia era grande auia de todos
vnos muy castos, otros q̃ teniã car-
go de mantener a las de mi oficio,
y auntoda via creo que no falta, y
embiauan sus escuderos y moços
a q̃ me acõpañassen: y apenas era
llegada a mi casa, quãdo entrauan
por mi puerta muchos pollos y ga-
llinas, ansarones, anadones, perdi-
zes, tortolas, perniles de tocino tor-
tas de trigo, lechones: cada qual co-
mo lo recebia de aq̃llos diezmos de
Dios, assi loveniã luego a registrar
para q̃ comiesse yo y aq̃llas sus de-
uotas. Pues vino no me sobraua, de
lo mejor q̃ se beuia en la ciudad, y

nido de diuersas partes, de Monuiedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de S. Martin, y de otros muchos lugares, y tantos q̃ aũque tengo la diferencia delos gustos, y sabor enla boca, no tengo la diuersidad de sus tierras enla memoria, q̃ harto es, que vna vieja como yo en oliendo qualquier vino, diga de donde es. Pues otros Curas sin renta, no era ofrecido el bodigo, quãdo en besando el feligres la estola era del primer boleo en mi casa. Espessos como priedras a tablado entrauã muchachos cargados de prouisiones por mi puerta: no seco mo puedo viuir cayẽdo de tal estado Ar. Por Dios pues somos venidas a auer plazer, no llores madre, ni te fatigues, q̃ Dios lo remediara todo. Ce. Harto tengo hija q̃ llorar, acordãdome de tã alegre tiẽpo, y tal vida como yo tenia, y quã seruida era d todo el mũdo: jamas huuo fruta nueua, de q̃ yo primero no gozasse q̃ otros supiessẽ si era nacida: en mi casa se auia de hallar, si para alguna preñada se buscasse. Sẽ. Madre, ningũ prouecho trae la memoria

del

del buen tiẽpo si cobrar no se pu
de, antes triſteza como ati agora
q̃ nos has ſacado el plazer de entr
las manos. Alceſe la meſa, y rnosh
mos a holgar, y tu daras reſpueſt
a eſta dózella que aqui es venida
Cel. Hija Lucrecia, dexadas eſta
razones, querria q̃ me dixeſſes, a
fue agora tu buena venia. Lu. Po
cierto ya ſe me auia oluidado mi
principal demanda y mẽſage, con
la memoria de eſſe tan alegre tiẽ-
po como has contado, aſsi me eſtu
uiera vn año ſin comer, eſcuchan-
dote, y penſando en aquella vida
buena q̃ aquellas moças gozariã,
que me parece y ſemeja, que eſto
yo agora enella. Mi venida ſeñora
es lo que tu ſabras, pedirte el ceñi
dero, demas deſto te ruega mi ſe-
ñora, ſea de ti viſita, y muy preſto,
porq̃ ſe ſiẽte muy fatigada de deſ-
mayos, y del dolor de coraçõ. Ce.
Hija deſtos dolorzillos tales mas
es el ruydo que las nuezes: mara-
uillada eſtoy, ſentirſe del coraçon
muger tan moça. Luc. Aſsi te arra
ſtren traydora, como tu no ſabes
que es: haze la vieja falſa ſus he-
chize-

chizos, y vase: despues hazese de nueuas. Ce. Que dizes hija? Lu. Madre que vamos presto, y me des el cordõ. Ce. Vamos, que yo lo lleuo.

Argumento del X. acto.

Mientras andán Celestina y Lucrecia por el camino, está hablando Melibea consigo misma. Llegadas à la puerta, entra Lucrecia primero, haze entrar a Celestina. Melibea despues de muchas razones descubre a Celestina arder en amores de Calisto. Veen venir a Alisa madre de Melibea, despidense de en vno. Pregũta Alisa a Melibea su hija de los negocios de Celestina, defendiendole su mucha conuersacion.

Melibea. Lucrecia. Celestina. Alisa.

O Lastimada de mi, ò mal prouey da donzella: y no me fuera mejor conceder supeticiõ y demanda ayer a Celestina, quando de parte de aquel señor, cuya vista me cautiuõ, me fue rogado, y contentarle a el, y sanar a mi, qno venir por fuerça a descubrir mi llaga, quando no me sea agradecido? quãdo ya desconfiando de mi buena respuesta aya puesto sus ojos en amor de otra? quanta masventaja

tuuiera mi prometimiento, rogã-
do, q̃ mi ofrecimiento forçoso. O
mi fiel criada Lucrecia, q̃ diras de
mi? q̃ penſaras de mi ſeſo quando
me veas publicar lo q̃ a ti jamas
he querido deſcubrir? como te eſ-
pantaras del rompimiento de mi
honeſtidad y verguẽça, q̃ ſiempre
como encerrada donzella acoſtũ-
bre tener? no ſe ſi auras barrũtado
de dõde proceda mi dolor: ò ſi ya
vinieſſes con aquella medianera
de mi ſalud. O ſoberano Dios, a ti
que todos los atribulados llaman,
los apaſsionados piden remedio,
los llagados medicina, a ti q̃ los cie-
los, mar, tierra, cõ los infernales cẽ
tros obedecẽ, a ti el qual todas las
coſas a los hombres ſo juzgaſte, hu
milmente ſuplico, des a mi herido
coraçon ſufrimiento y paciencia,
con q̃ mi terrible paſsiõ pueda diſ
ſimular, noſe deſdore aquella hoja
de caſtidad q̃ tengo aſſentada ſo-
bre eſte amoroſo deſſeo, publican
do ſer otro mi dolor, q̃ no el que
me atormẽta. Pero como lo podre
hazer, laſtimãdome tã cruelmente
el ponçoñoſo bocado, que la viſta

de su presencia de aquel cauallero me dió? O genero feminino encogido y fragil, porq̃ no fue tambien a las hembras cõcedido, poder descubrir su congoxso y ardiente amor, como a los varones? q̃ ni Calisto viuiera quexoso, ni yo penada. Luc. Tia, detente vn poquito cabe esta puerta, entrare aver con quiẽ esta hablãdo mi señora. Entra, entra, q̃ consigo lo ha. Me Lucrecia, echa essa antepuerta. O vieja sabia y honrada, tu seas bié venida: que te parece como ha querido mi dicha, y la fortuna ha rodeado, que yo tuuiesse de tu saber necessidad para q̃ tan presto me hauiesses de pagar en la misma moneda el beneficio que por ti me fue demãdado para esse gentilhombre, que curauas con la virtud de mi cordon? Ce. Que es señora tu mal, que assi muestras las señas de tu torméto en las coloradas colores de tu gesto? Me. Madre mia, que me comẽ este coraçõ serpiétes dentro de mi cuerpo. Ce. Bien esta, assi lo quería yo, tu me pagaras doña loca, la sobra de tu ira. Me. Que dize? Hos

ſantido en verme alguna cauſa de dõde mi mal procedaſ Ce. No me has ſeñora declarado la calidad del mal, y quieres q̃ adeuine la cauſa? Lo q̃ yo digo es, q̃ recibo mucha pena de ver triſte tu graciosa preſencia. Mel. Vieja honrada, alegrame la tu, q̃ grandes nueuas me han dado de tu ſaber. Ce. Señora, el ſabidor ſolo Dios es: pero como para ſalud y remedio de las enfermedades fueron repartidas las gracias en las gentes, de hallar las medicinas, dellas por experiẽcia, dellas por arte, dellas por natural inſtinto: alguna partezica alcanço eſta pobre vieja, dela qual al preſente podras ſer ſeruida. Me. O q̃ gracioſo y agradable me es oyrte: ſaludable le es al enfermo la alegre cara del q̃ le viſita. Pareceme que veo mi coraçon entre tus manos hecho pedaços, el qual ſitu quiſieſſes con muy poco trabajo jũtarias cõ la virtud de tu lengua: no de otra manera q̃ quando vio en ſueños aquel grã Alexandre Rey de Macedonia en la boca del dragõ la ſaludable rayz cõ que ſano a ſu criado

Prò-

del bocado dela biuora. Pues por amor de Dios te despoges, para masdiligente entender en mi mal, y me des algun remedio. Ce. Gran parte dela salud esdesearla, porlo qual creo, ser menos peligroso tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua y saludable medicina, es necessario saber de ti tres cosas: La primera, a que parte de tu cuerpo mas declina y aquexa elsentimiento. Otra, si es nueuamente por ti sentido: porq̃ mas presto se curā las tiernas enfermedades en sus principios, que quando han hecho curso enla perseuerancia desu oficio: mejor se doman los animales en su primera edad, que quādo ya essu cuero endurecido para auenir manso ala melena: mejor crecē las plantas que tiernas ynueuas se trasponē, q̃ las que frutificando ya se mudan: muy mejor se despide el nueuo pecado, que aquel q̃ por costũbre antigua cometemos cada dia. La tercera, si procedio de algū cruel pensamiento que assento en aquel lugar: yesto sabido, veras obrar mi cura: porende cũple, que

al medico como al confessor se ha
ble todaverdad abiertamẽte. Me.
Amiga Celestina, muger bien sa-
bia, y maestra grãde, mucho has a-
bierto el camino por dõde mi mal
te puede especificar: por cierto tu
lo pides como muger biẽ experta
en curar tales enfermedades. Mi
mal es de coraçõ, la yzquierda te-
ta es su aposentamiẽto, tiende sus
rayos a todas partes. Lo segũdo,
es nueuamẽte nacido en mi cuer-
po, q̃ no pense jamas que podria
dolor priuarme el seso como este
haze, turbame la cara, quitame el
comer, no puedo dormir, ni vn
genero de risa querria ver. La cau-
sa, o pensamiento, q̃ es la final cosa
por ti preguntada de mi mal, esta
no sabre dezirte, porq̃ ni muerte
de deudo, ni perdida de tẽporales
bienes, ni sobresalto de vision, ni sue
ño desuariado, ni otra cosa puedo
sentir q̃ fuesse, saluo alteracio que
tu me causaste, con la demãda que
sospeche de parte de aquel caua-
llero, quando me pediste la ora-
cion. Ce. Como señora, tan mal hõ
bre es aquel, tan mal nombre es el
suyo,

suyo, q̃ en solo ser nombrado trae cõsigo põçoña su sonido? no creas que sea essa la causa de tu sentimiento, antes otra q̃ yo barrunto: y pues que assi es, si tu licencia me das, yo señora te la dire. Me. Como Celestina, q̃ es esse nueuo salario que pides? de licencia tienes tu necesidad para me dar la salud? qual medico jamas pidio tal seguro para curar al paciente? di, di, q̃ siẽpre la tienes de mi, tal, que mi honra no dañes cõ tus palabras. Ce. Veo te señora por vna parte quexar el dolor, por otra temer la medicina: tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silẽcio tregua entre tu llaga y mi medicina: assi q̃ sera causa, que ni tu dolor cesse, ni mi venida aproueche. Me. Quãto mas dilatas la cura, tanto mas me acreciẽtas y multiplicas la pena y passiõ: o tus medicinas son de poluos de infamia, y liquor de corrupciõ, confacionados con otro mas cruo dolor q̃ el q̃ de parte del paciẽte se siente, o es ninguno tu saber: porq̃ si lo vno, o lo otro no te impidiesse, qualquier remedio otro

dirias sin temor, pues te pido ô mueſtres, quedãdo libre mihonra. Cel. Señora, no tengas por nueuo, ſer mas fuerte de ſufrir al herido la ardiente trementina, y los aſperos pũtos q̃ laſtiman lo llagado, y doblan la paſsion, q̃ nõ la primera liſion q̃ dio ſobre ſano. Pues ſi tu quieres ſer ſana, y q̃te deſcubra la pũta de mi ſutil aguja ſin temor, haz para tus manos y pies vna ligadura de ſoſsiego, para tus ojos vna cobertura de piedad, para tu lẽgua vn freno de ſilẽcio, para tus oydos vnos algodones de ſufrimiẽto y paciẽcia, y veras obrar a la antigua maeſtra deſtas llagas. Me. O como me muero con tu dilatar, di por Dios lo q̃ quiſieres, haz lo que ſupieres, que no podra ſer tu remedio tan aſpero, que igũale con mi pena y tormento: agora toque en mi hõra, agora dañe mi fama, agora laſtime mi cuerpo, aũque ſea rõper mis carnes para ſacar mi dolorido coraçon, te do mi fe ſer ſegura; y ſi ſiento aliuio, bien galardonada. Lu. El ſeſo tiene perdido mi ſeñora, gran mal ay, cautiuado la

ha esta hechizera. Ce. Núca me ha de faltar vn diablo aca y alla; escapome Dios de Parmeno, topome cõ Lucrecia. Me. Que dizes madre? q̃ te hablaua essa moça? Ce. No le oy nada, pero diga lo q̃ dixere: sabe que no ay cosa mas cõtraria en las grandes curas delante los animosos cirujanos, q̃ los flacos coraçones, los quales cõ su grã lastima, con sus dolorosas hablas, con sus sentibles meneos ponen temor al enfermo, hazen q̃ desconfie dela salud, y al medico enojan y turban, y la turbaciõ altera la mano, rige sin orden la aguja: por dõde se puede conocer claro, q̃es muy necassario para tu salud, q̃ no este persona delante, y assi que la deues mandar salir; y tu hija Lucrecia perdona. Me. Salte fuera presto. Lu. Ya, ya, todo esperdido: ya me salgo señora. Ce. Tambien me da osadia tu grã pena, ver como con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura: pero toda via es necessario traer mas clara medicina, y mas saludable descãso de casa de aquel cauallero Calisto. Me. Calla

por Dios madre, no traygas de su casa cosa para mi prouecho, ni le nõbres aqui. Cel. Sufre señora con paciẽcia, q̃es el primer pũto y principal no se quiebre, sino todo nuestro trabajo es perdido: tu llaga es grande, tiene necesidad de aspera cura, y lo duro con duro se ablãda mas eficazmente: y dizen los sabios, que la cura del lastimero medico dexa mayor señal, y que nunca peligro sin peligro se vẽce: tẽ paciencia, q̃ pocas vezes lo molesto sin molestia se cura, y vn clauo cõ otro se expele, y vn dolor cõ otro. No concibas odio ni desamor, ni consiẽtasa tu lengua dezir mal de persona tã virtuosa como Calisto, q̃ si conocido no fuesse. Me. O por Dios q̃ me matas, y no te tengo dicho, que no me alabes esse hõbre, ni me lo nõbres en bueno, ni en malo? Ce. Señora este es otro y segundo pũto, el qual si tu con tu mal sufrimiẽto no consiẽtes, poco aprouechara mi venida: y si como prometiste lo sufres, tu quedaras sana y sin deuda, y Calisto sin quexa y pagado: primero te auise de mi cu-

ra,y desta inuisible aguja,q̃ sin llegar a ti siẽtes en solo mentarlo en mi boca.Me. Tãtasvezes me nombras esse tu cauallero, que ni mi promessa basta,ni la fe q̃ te di a sufrir tus dichos.De q̃ ha de quedar pagado?que le deuo yo a el?quele soy en cargo?q̃ ha hecho por mi?q̃ necessario es el aqui para el propossito de mi mal?mas agradable me seria q̃ rasgasses mis carnes,y sacasses mi coraçon,q̃ no traer essas palabras aqui. Ce.Sin te romper las vestiduras se lanço en tu pecho el amor,no rasgare yo tus carnes para lo curar.Me.Como dizes q̃ llaman a este mi dolor,q̃ assi se ha enseñoreado enlo mejor de mi cuerpo?Cel.Amor dulce.Mel.Esso me declara que es, que en solo oyrlo me alegro.Ce.Es vn fuego escondido,vna agradable llaga, vn sabroso veneno,vna dulce amargura,vna deleytable dolencia,vn alegre tormento,vna dulce y fiera herida, vna blãda muerte.Me.Ay mezquina de mi,que si verdad es tu relacion dudosa sera mi salud,porque segun la contrariedad que essos

nombres entresi mueſtran, lo que al vno fuere prouechoſo, acarrea al otro mas daſsion. Ce. No deſcó-fie ſeñora tu noble juuentud de ſalud: quando el alto Dios da la llaga, tras ella embia el remedio, mayormente q̃ ſe yo enel mũdo nacida vna flor, q̃ de todo eſto te de libre. Me. Como ſe llama? Ce. No te lo oſo dezir. Me. Di, no temas. Ce. Caliſto. O por Dios ſeñora Melibea que poco esfuerço es eſte? q̃ deſcaecimiento? ò mezquina yo, alça la cabeça: ò malauẽturada vieja, en eſto hã de parar mis paſſos: ſi muere, matarme han: aunque viua, ſere ſentida, que ya no ſe podra ſufrir de no publicar ſu mal, y mi cura. Señora mia Malibea, Angel mio, q̃ has ſentido? q̃ es de tu habla graciosa? q̃ es de tu color alegre? abre tus claros ojos. Lucrecia, Lucrecia entra preſto aca, verasamortecida atu ſeñora entre mis manos, baxa preſto por vn jarro de agua. Mel. Paſſo, paſſo, que yo me esforçare, no eſcãdalizes la caſa. Ce. O cuytada de mi, no te deſcaezcas ſeñora, hablame como ſueles. Me. Y muy

mejor

mejor, calla no me fatigues. Cele. Pues q̃ me mãdas que haga, perla preciosa? q̃ ha sido este tu sentimiẽto? creo q̃ se van quebrãdo mis pũtos. Me. Quebrose mi honestidad, quebrose mi empacho, afloxo mi mucha verguença; y como muy naturales, como muy domesticos, no pudieron tan liuianamẽte despedirse de mi cara, q̃ no lleuassen cõsigo su color por algũ poco de espacio, mi fuerça, mi lengua, y gran parte de mi sentido. O pues y mi buena maestra, mi fiel secretaria, lo q̃ tu tan abiertamẽte conoces, envano trabajo por te lo encubrir. Muchos, y muchos dias son passados, q̃ esse noble cauallero me hablo en amor; tãto me fue su habla enojosa, quanto despues q̃ tu me lo tornaste a nóbrar, alegre. Cerrado han tus pũtos mi llaga, venida soy en tu querer: en mi cordó le lleuasteembuelta la possession de mi libertad, su dolor de muelas era mi mayor tormẽto, su pena era la mayor mia. Alabo y loo tu buen sufrimiẽto, tu cuerda osadia, tu liberal trabajo, tus solitos y fieles passos

tuagradable habla,tubuẽsaber,tu demaſiada ſolicitud,tu prouechoſa importunidad. Mucho te deue eſſe ſeñor,ymas yo,q̃ jamas pudierõ misreproches aplacar tu esfuerço y perſeuerãcia, confiãdo en tu mucha aſtucia:antes como fiel ſeruidora,quãdo masdenoſtada,mas diligẽte,quãdo mas d sfauor mas esfuerço, quando peor reſpueſta mejor cara,quãdo yo mas airada tu mas humilde: poſpueſto todo temor, has ſacado de mi pecho lo que jamas a ti ni a otro penſe deſcubrir.Ce.Amiga yſeñora mia,no te marauilles,porq̃ eſtos fines con efecto me dan oſadia a ſufrir los aſperos y eſcrupuloſos deſuios de lasencerradas donzellascomo tu. Verdad es q̃ aunque me determinaſſe,aſsi por el camino,como en tu caſa eſtuue en grãdes dudas, ſi ſe deſcubriria mi peticion:viſto el grãpoder de tu padre,temia:mirãdo la gẽtileza deCaliſto,oſaua: vista tu diſcreciõ,me recelaua:mirãdo tuvirtudyhumanidad,me esforaua:enlovno hallaua el miedo,en lo otro ſeguridad.Ypues aſsi ſeñora has querido deſcubrir la gran

merced q̃ nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, pon en mis manos el concierto desse negocio, yo dare forma, como tu desseo y el de Calisto seã en breue cũplidos. Me. O mi Calisto y mi señor, mi dulce y suaue alegria, si tu coraçon siẽte lo q̃ agora el mio, marauillada estoy como la ausencia te consiẽte viuir. O mi madre y mi señora, haz de manera como luego le pueda ver, si mi vida quieres. Ce. Ver y hablar. Me. Hablar es imposible. Cel. Ninguna cosa a los hombres q̃ quieren hazerla, es imposible. Me. Dime como? Ce. Yo lo tengo pẽsado, y te lo dire: por entre las puertas de tu casa. Me. Quãdo? Ce. Esta noche. Me. Glorioso me seras si lo ordenas di a que hora? Cel. A las doze. Mel. Pues ve mi señora, mi leal amiga, y habla con aquel señor, y q̃ venga muy passo, y de alli se dara cõcierto segũ su voluntad, a la hora q̃ has ordenado. Cel. A Dios, que viene azia aca tu madre. Me. Amiga Lucrecia, mi leal criada, y fiel secretaria, ya has visto como no ha sido

mas

mas en mi mano, cautiuome el amor de aquel cauallero: ruegote por Dios, se cubra cõ secreto sello, porq̃ yo goze de tã suaue amor: tu seras de mi tenida en aquel grado q̃ merece tu fiel seruicio. Lu. Señora, mucho antes de agora tẽgo sentida tu llaga, y celado tu desseo, hame fuertemente dolido tu perdicion: quanto mas tu me querias encubrir y celar el fuego q̃ te quemaua, tanto mas sus llamas se manifestauan en la color de tu cara, en el poco sosiego de tu coraçon, en el meneo de tus miẽbros, en comer sin gana, en el no dormir: assi q̃ continuo se te cayan como de entre las manos señales muy claras de pena. Pero como en los tiẽpos q̃ la volũtad reyna en los señores, o desmedido apetito, cũple a los seruidores obedecer cõ diligẽcia corporal, y no con artificiales cõsejos de lengua, sufria con pena, callaua cõ temor, encubria con fidelidad, de manera q̃ fuera mejor el aspero cõsejo, q̃ la blãda lisonja: pero pues ya no tiene tu merced otro medio sino morir, o amar, mucha razõ es,

que

que se escoja por mejor aquello q̃ en si lo es. Ali. En que andas acaveçina cada dia? Cel. Señora falto ayer vn poco de hilado al peso, y vinelo a cũplir, por q̃ de mi palabra, he lo traydo, y voy me: quede Dios contigo. Ali. Y contigo vaya. Hija Melibea, que queria la vieja? Mel. Venderme vn poquillo de solimã. Ali. Esso creo yo mas, que lo que la vieja ruyn dixo, penso que recibiera yo pena dello, y mintiome: guardate hija della, que es gran traydora q̃ el sutil ladron siẽpre rodea las ricas moradas: sabe esta cõ sus trayciones, con sus fallas mercaderias mudar los propositos castos, daña la fama: tres vezes q̃ entra en vna casa, engẽdra sospecha. Lu. Tarde acuerda nuestra ama. Ali. Por amor mio hija q̃ si aca tornre sin verla yo, que no ayas por biẽ su venida, ni la recibas con plazer: halle en ti honestidad, y tu respuesta breue, y jamas boluera, q̃ la verdadera virtud mas se teme q̃ espada. Me. Dessas es? nunca mas; bien huelgo señora de ser auisada, por saber de quien me tengo de guardar.

Argu-

Argumento del XI. Acto.

DEspedida Celestina de Melibea, va por la calle sola hablando: ve a Sempronio y a Parmeno que van a la Madalena por su señor. Sempronio habla con Calisto, sobreuiene Celestina, van a casa de Calisto, declarale su mensage y negocio recaudado cõ Melibea. Mientra ellos en estas razones estan. Parmeno y Sempronio entre si hablan. Despidese Celestina de Calisto, va para su casa, llama a la puerta, Elicia le viene abrir: cenan, y vanse a dormir.

Celestina. Sempronio. Calisto. Parmeno. Elicia.

AY Dios si llegasse a mi casa cõ mi mucha alegria a cuestas.

A Parmeno y a Sempronio veo yr a la Madalena, tras ellos me voy, y si ay estuuiere Calisto, passaremos a su casa, a pedirle albricias de su gran gozo. Sem. Señor, mira que tu estada es dar a todo el mũdo que dezir: por Dios que huygas de ser traydo en lenguas, que al muy deuoto llaman hypocrita: que diran sino que andas royendo los santos? si passion tienes, sufrela en tu casa, no te sienta la tierra, no

des-

descubras tu pena a los estraños, pues esta en manos el pãdero que lo labra bi̇ẽ tañer. Ca. En que manos? Sem. De Celestina. Ce. Que nõbras a Celestina? que dizes desta esclaua de Calisto? toda la calle del Arcediano vẽgo a mas andar tras vosotros por alcançaros, y jamas he podido con mis luẽgas haldas. Ca. O joya del mundo, acorro de mis passiones, espejo de mi vista: el coraçon se me alegra en ver essa honrada presencia, essa noble sene ctud; dime con q̃ vienes? que nuevas traes? que te veo alegre, y no se en q̃ esta mi vida. Ce. En mi lẽgua. Cal. Que dizes, gloria y descanso mio? declarame mas lo dicho. Ce. Salgamos señor dela yglesia, y de aqui a casa te contare algo, con q̃ te alegres de verdad. Pa. Buena viene la vieja hermano, recaudado debe de auer. Sẽ. Escucha. Ce. Todo este dia señor he trabajado en tu negocio, y he dexado perder otros en q̃ harto me yua: muchos tengo quexosos por tener a ti contento, mas he dexado de ganar que piensas: pero todo vaya en buena hora

pues

pues tan buen recaudo traygo. Y oyeme, que en pocas palabras te lo dire, que soy corta de razon: a Melibea dexo a tu seruicio. Ca. Que es esto que oygo? Ce. Que es mas tuya q̃de si misma, mas esta a tu seruicio y querer, q̃de su padre Pleberio. Ca. Habla cortès madre, no digas tal cosa, que diran estos moços q̃ estas loca: Melibea es mi señora, Melibea es mi desseo, Melibea es mivida: yo su cautiuo, yo su sieruo. Sem. Con tu desconfiança señor, con tu poco preciarte, con tenerte en poco, hablas essas cosas có que atajas su razõ; a todo el mũdo turbas diziẽdo desconciertos. De q̃ te santiguas? dale algo por su trabajo haras mejor, q̃ esso espera essas palabras. Ca. Bien hasdicho. Madre mia, yo se cierto, que jamas igualara tu trabajo y mi liuiano galardon: en lugar de mãtoy saya, porque no se dè parte a oficiales, toma esta cadenilla. põla alcuello, y procede en tu razõ y mi alegria. Par. Cadenilla la llama, no lo oyes Sempron? no estima el gasto: pues yo te certifico no diesse mi parte

por

por medio marco de oro, por mal que la vieja lo reparta. Sem. Oyrte ha nuestro amo, ternemos en el q̃ amansar, y en ti que sanar, segun esta hinchado de tu mucho murmurar: por mi amor hermano, que oygas y calles, que por esso te dio Dios dos oydos, y vna lengua sola. Par. Oyra el diablo, esta colgado dela oreja dela vieja sordo y mudo y ciego, hecho personage sin son, q̃ aun q̃ le diessemos higas, diria, que alçauamos las manos a Dios rogã do por el buen fin de sus amores. Sem. Calla, oye: escucha biẽ a Celestina: en mi alma todo lo merece, y mas q̃ le diesse, mucho dize. Cel. Señor Calisto, para tan flaca vieja como yo, de mucha frãqueza vsaste: pero como todo dõ a dadiuase juzgue grande, o chica a respecto del q̃ lo da, no quiero traer a cõsequẽcia mi poco merecer, ante quiẽ sobra en calidad y cantidad, mas medirse ha con tu magnificencia, ante quien no es nada: en pago de la qual te restituyo tu salud que yua perdida, tu coraçon que falta ua, tu seso que se perdia. Melibea

pena

pena por ti mas q̃ tu por ella, Melibea te ama, y desea ver, Melibea piẽsa mas horas en tu persona, q̃en la suya, Melibea se llama tuya, y esto tiene por titulo de libertad, y con esto amãsa el fuego q̃ mas q̃a ti la quema. Cal. Moços, estoy aqui? moços oygo yo esto? moços mirad si estoy despierto, esde dia, o de noche? O Señor Dios Padre celestial, ruegote que esto no sea sueño, despierto pues estoy. Si burlas señora de mi por me pagar en palabras, no temas, di verdad, que para lo q̃ tu de mi has recebido, mas merecẽ tus passos. Ce. Nũca el coraçon lastimado de desseo toma la buena nueua por cierta, ni la mala por dudosa: pero si burlo, o si no, verlo has, yendo esta noche, segũ el concierto dexo cõ ella, a su casa en dãdo el relox doze, a la hablar por entre las puertas: de cuya boca sabras mas por entero mi solicitud y su desseo, y el amor q̃ te tiene, y quien lo ha causado. Ca. Ya, ya, tal cosa espero? tal cosa es posible auer de passar por mi? muerto soy de aqui alla, no soy capaz de tanta

gloria

gloria,no merecedor de tan gran merced,no digno de hablar cõ tal señora de su volũtad y grado.Ce. Siempre lo oy dezir,que es mas dificil sufrir la prospera fortuna,q̃la aduersa,q̃ la vna no tiene sossiego, y la otra tiene consuelo.Como señor Calisto no mirarias quiẽ tu eres?no mirarias el tiẽpo q̃ has gastado en su seruicio?no mirarias a quiẽ has puesto entremedias?y assi mismo q̃hasta agora siẽpre has estado dudoso de alcãçarla,y tenias sufrimiento? agora que te certifico el fin de tu pena,quieres poner fin a tu vida. Mira,mira,que esta Celestina de tu parte, que aunque todo te faltasse lo q̃ en vn enamorado se requiere, te venderia por el mas acabado galan del mundo que te haria llanas las peñas para andar,que te haria la mas crecida agua corriente passar sin mojarte: mal conoces aquiẽ das tu dinero. Ca.Cata señora q̃ me dizes,q̃ verna de su grado.Ce.Y aun de rodillas. Sem.No sea ruydo hechizo, q̃ nos quiera tomar a manos a todos cata madre,q̃ assi se suelen dar las

çara-

çaraças en pan embueltas, porque no las sienta el gusto. Par. Nũca te oy dezir mejor cosa, mucha sospecha me pone el presto cõceder de aquella señora, y venir tã ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces y prestas, por hurtar por otra parte, como hazen los de Egypto quãdo el signo nos catan en la mano. Pues a la fe madre, cõ dulces palabras estã muchas injurias vẽgadas: el falso boezuelo cõ su blando cẽcerrar trae las perdices a la red: el cãto de la serena engaña los simples marineros con su dulçor, assi esta con su mãsedũbre y concesion presta, querra tomar vna manada de nosotros a su saluo, purgar su inocẽcia con la hõra de Calisto, y cõ nuestra muerte, assi como corderica mãsa, q̃ mama su madre y la agena: ella cõ su segurar tomara la vẽgança de Calisto en todos nosotros: de manera que con la mucha gente q̃ tiene, podra caçar a padres y hijos, en vna nidada, y tu estarte has rascando a tu fuego, diziendo, a saluo esta el que

repica.

repica. Ca. Callad locos vellacos, sospechosos, parece q̃ days a entender, q̃ los Angeles sepã hazer mal: si q̃ Melibea Angel dissimuladoes, q̃ viue entre nosotros. Sem. Toda via te buelues a tus heregias? escuchale Parmeno, no te pene nada, q̃ si fuere trato doble, el lo pagara, q̃ nosotros buenos piestenemos. Ce. Señor tu estas en lo cierto, vosotros cargados de sospechas vanas: yo he hecho todo lo que a mi era a cargo, alegre te dexo, Dios te libre y endereçe, partome muy contẽta: si fuere menester para esto, o para mas, alli estoy muy aparejada à tu seruicio. Par. Hi, hi, hi, Sem. De que te ries por tu vida? Par. De la priessa que la vieja tiene por yrse, no vee la hora que auerse despegado la cadena de casa, no puede creer que la tenga en su poder, ni que se la han dado de verdad, no se halla digna de tal don, tãpoco como Calisto de Mlibea. Sem. Que quieres que haga vna puta vieja alcahueta? que sabe y entiende lo que nosotros callamos, y suele hazer siete virgos por dosmonedas:

despues de verse cargado de oro, sino ponerse en saluo cõ la possession, con temor no se la tornen a tomar, despues q̃ ha cũplido de su parte aq̃llo para q̃ era menester? pues guardese del diablo, q̃ sobre el partir no le saquemos el alma. Ca. Dios vaya contigo madre, yo quiero dormir y reposar vn rato, para satisfazer a las passadas noches y cũplir cõ la porvenir. Ce. tha, tha. Eli. Quiẽ llama? Ce. Abre hija Elicia: Eli. Como vienes tan tarde? no lo deues hazer q̃ eres vieja, tropeçaras do caygas y mueras. Ce. No temo esso, q̃ de dia me auiso por do venga de noche, que jamas me subo por poyo ni calçada, sino por medio de la calle, por q̃ como dizẽ, No da passo segoro quiẽ corre por el muro, y q̃ aquel va mas sano, q̃ anda por lo llano: mas quiero enfuziar mis çapatos cõ el lodo, q̃ ensangrẽtar las tocas y los cãtos: pero no te duele a ti en esse lugar. Elic. Pues q̃ me ha de doler? Ce. Q̃ se fue la cõpañia q̃te dexe, y quedaste sola. Eli. Sõ passadas quatro horas despues, y auia se me de acordar de esso?

esso? Ce. Quãto mas presto te dexaron, mas con razon lo sentisse: pero dexemos su yda y mi tardança, entendamos en cenar y dormir.

Argumento del XII. acto.

LLegando la medianoche, Calisto, Sẽpronio, y Parmeno armados vã para casa de Melibea. Lucrecia y Melibea estã cabe la puerta aguardãdo a Calisto, viene Calisto, hablale primero Lucrecia, llama a Melibea, aparrase Lucrecia, hablanse por entre las puertas Melibea y Calisto. Parmeno y Sẽpronio en su cabo departen, oyen gentes por la calle, apercibense para huyr, despidese Calisto de Melibea dexãdola concertada la tornada para la noche siguiente. Plebe rio al son del ruydo q̃ auia en la calle, despierta, llama a su muger Alisa, pregũtan a Melibea quien da patadas en su camara, responde Melibea a su padre, fingiendo que tenia sed. Calisto cõ sus criados va para su casa hablãdo, echase a dormir. Parmeno y Sempronio van a casa de Celestina, demandan su parte dela ganancia, dissimula Celestina, vienen a reñir, echanle mano a Celestina, matanla: da vozes Elicia, viene la iusticia a prenderlos a ambos.

Calisto. Sempro. Parmeno. Lucrecia. Melibea. Pleberio. Alisa. Celestina. Elicia.

MOços, que hora da el relox? Sem. Las diez. Cal. O como me descontenta el oluido en los moços: de mi mucho acuerdo en esta noche, y tu descuydar y olnido se hariavna razonable memoria y cuydado. Como desatinado, sabiendo quãto me va en ser diez, o onze, me respondias a tiento lo que mas ayna se te vino a la boca? O cuytado de mi, si por caso me huuiera dormido, y colgara mipregunta dela respuesta de Sẽpronio para hazer de onze diez, y assi de doze onze: saliera Melibea, yo no fuera ydo, tornarase: demanera q̃ ni mi mal huuiera fin, ni mi desseo execucion. No se dize emba de, q̃ mal ageno de pelo cuelga. Sem. Tanto yerro me parece sabiendo pregũtar, como ignorando respõder: mejor seria señor q̃ se gastasse essa hora que queda en adereçar armas, q̃ en buscar questiones. Ca. Bien me dize este necio, no quiero en tal tiẽpo recebir enojo, no quiero pensar en lo que pudiera venir, sino en lo que fue: no en el daño q̃ resultara de su negligencia, sino en

el

el prouecho q̃ verna de mi solicitud: quiero dar espacio a la ira, q̃ o se me quitara, o se me ablandara. Descuelga Parme. mis coraças, y armaos vosotros, y assi yremos a buen recaudo, porq̃ como dizen, El hombre apercebido medio cõbatido. Par. He las aqui señor. Ca. Ayudame aqui avestirlas, mira tu Sempronio si parece alguno por la calle. Sem. Señor, ninguna gẽte parece, y aunque la huuiesse, la mucha escuridad priuaria el viso y conocimiento a los que nos encontrassen. Ca. Pues andemos por esta calle, aunq̃ se rodee alguna cosa, porque mas encubiertos vamos. Las doze da ya, buena hora es. Pa. Cerca estamos. Ca. A buen tiempo llegamos. Parate tu Parmeno a ver si es venida aquella señora, por entre las puertas. Par. Yo señor? nueca Dios mande que sea en dañar lo que no concierte: mejor sera que tu presencia sea su primer encuẽtro, porque viendome a mi no se turbe, de ver q̃ de tãtos es sabido lo q̃ tan ocultamente querria hazer, y con tanto temor haze: o por-

que quiça pẽsara que la burlaste.
Ca. O q̃ bien has dicho, la vida me has dado cõtu ſutil auiſo: pues no era mas meneſter para lleuarme muerto a caſa, q̃ boluerſe ella por mi mala prouidẽcia: yo me llego alla quedaos voſotros en eſſe lugar.
Pa. Que te parece Sẽpronio, como el necio de nueſtro amo penſaua tomarme por broquel para el encuentro del primer peligro? Que ſe yo quiẽ eſta entre las puertas cerradas? Que ſe yo ſi ay alguna trayciõ? que ſe yo ſi Melibea anda por q̃ la pague nueſtro amo ſu mucho atreuimiento deſta manera? y mas aun no ſomos muy ciertos, dezir verdad la vieja. No ſepas hablar Parmeno, ſacartehã el anima ſin ſaber quiẽ: no ſeas liſongero como tu amo quiere, y jamas lloraras duelos agenos: no tomes en lo q̃ te cũple el cõſejo de Celeſtina, y hallarte has a eſcuras: andate ay con tus cõſejos y amoneſtaciones fieles, y dartehã de palos: no bueluas laho ja, y quedarteheis a buenas noches. Quiero hazer cuẽta q̃ oy me naci, pues de tal peligro me eſcape. Sẽ.

Paſſo

Passo, passo Parmeno, no saltes, ni hagas esse bullicio de plazer, q̃ daras causaq̃ seasſentido. Pa. calla hermano, q̃ no me hallo de alegria, como le hize creer, q̃ por lo q̃ a el cũplia dexaua de yr, yera por misegu ridad: quien supiera assi rodear su prouecho como yo? Muchas cosas meveras hazer, si estas de aqui adelãte atẽto, q̃ no las sientã todas personas, assi cõ Calisto como cõ quãtos en este negocio suyo se entremetieren, por q̃ soy cierto, que esta dõzella ha de ser para el ceuo de anzuelo, o carne d' butrera, q̃ suelẽ pagar biẽ el escote los q̃ a cometla vienen. Sem. Anda, no te penẽ a ti essas sospechas, aunq̃ salgãverdaderas. Apercibete a la primera voz que oyeres, tomar calças de villadiego. Par. Leydo has dõde yo, en vn coraçon estamos: calçastraygo y aũ borzeguies de essos ligeros q̃ tu dizes, para mejor huyr q̃ otro. Plazeme que me has hermano auisado de lo que yo no hiziera de verguença de ti, que nuestro amo si es sentido, temo q̃ no escapara delas manos desta gente de Plebe-

rio, para podernos despues demã-
dar como lo hezimos, ni escusar-
nos el huyr. Sem. O Parmeno ami
go, quan alegre y prouechosa es la
conformidad en los compañeros:
aũque por otra cosa no nos fuera
buena Celestina, era harta vtilidad
la que por su causa nos ha venido.
Par. Ninguno podra negar lo que
por si se muestra. Manifiesto es, q̃
con verg ẽça el vno del otro, por
no ser odiosamente acusado de co
uarde, esperemos aqui la muerte
con nuestro amo, no siẽdo mas de
el meercedor della. Sem. Salido
deue de auer Melibea, escucha q̃
hablã quedito. Par. Como temo q̃
no sea ella, sino alguno q̃ finja su
voz. Sem. Dios nos libre de traydo
res no nos ayan tomado la calle
por dõde tenemos de huyr, que de
otra cosa no tẽgo temor. Cal. Este
bullicio mas de vna persona lo ha
ze, quiero hablar, sea quien fuere.
Ce. Señora mia. Lu. La voz de Ca
listo es esta, quiero llegar. Quiẽ ha
bla? quien esta fuera? Cal. Aquel q̃
viene a cumplir tu mandado. Luc.
Porque no llegas señora? llega sin
temor

temor aca, q̃ aquel cauallero esta aqui. Mel. Loca, habla passo, mira bien si es el. Lu. Llegate señora que si es, que yo lo conozco en la voz. Ca. Cierto soy burlado: no era Melibea la q̃ me hablo, bullicio oygo, perdido soy: pues viua, o muera, q̃ no me he de yr de aqui. Mel. Vete Lucrecia a acostar vn poco. Ce, señor como es tu nõbre? quien es el q̃ te mando ayvenir? Ca. Es la que tiene merecimiento de mandar a todo el mũdo, la q̃ dignamente seruir yo no merezco, no tema tu merced de se descubrir aeste cautiuo de tu gentileza: q̃ el dulce sonido de tu habla, que jamas de mis oydos se cae, me certifica ser tu mi señora Melibea: yo soy tu seruo Calisto. Me. La sobrada osadia de tus mensages me ha forçado auerte de hablar, señor Calisto: que auiendo auido de mi la passada respuesta a tus razones, no se q̃ piensas mas sacar de mi amor, delo que entonces te mostre. Desuia essos vanos y locos pensamientos de ti, porque mi honra y persona esten sin detrimento de mala sospecha

ſeguras. A eſto fuy aqui venida, a dar cõcierto en tu deſpedida, y mi repoſo: no quieras poner mi fama en la balança delas lenguas maldizientes. Ca. A los coraçones apareiados con apercebimiẽto rezio cõtra las aduerſidades, ninguna puede venir, ue paſſe de claro la fuerça de ſu muro. Pues el triſte q̃ deſarmado, ſin proueer los engaños y celadas, ſe vino a meter por las puertas de tu ſeguridad, qualquiera coſa q̃en contrario vea, es razõ que me atormẽte, y paſſe rompiendo todos los almazenes enq̃la dulce nueua eſtaua apoſentada. O mal auenturado Caliſto, ó quan burlado has ſido de tus ſiruiẽtes. O engañoſa muger Celeſtina, dexaras me acabar de morir, y no tornaras a vinificar mi eſperança, paraque tuuieſſe mas que gaſtar el fuego que ya me aquexaua. Porq̃ falſaſte la palabra deſta mi ſeñora? Porq̃ has aſsi dado cõ tu lengua cauſa a mi deſeſperacion? A q̃ me mandaſte aqui venir, paraq̃ me fueſſe moſtrado el diſfauor, el entredicho, la deſconfiança, el odio, por la miſma boca deſta, qué tiene las llaues de

mi perdicion y gloria? O enemiga, y tu no me dixiste, que esta mi señora me era fauorable? no me dixiste q̃ de su grado mandaua venir este su cautiuo al presente lugar? no para me desterrar nueuamẽte de su presencia, pero para alçar el destierro ya por otro su mandamiento puesto ante de agora? En quien hallare yo fe? adonde ay verdad? quiẽ carece de engaño? adõde no morã falsarios? quien es claro enemigo? quien es verdadero amigo? donde no se fabrican trayciones? quien oso darme tan cruda esperãça de perdicion? Me. Cessen señor mio, tus verdaderas querellas, q̃ ni mi coraçõ basta para las sufrir, ni mis ojos para lo dissimular. Tu llorasde tristeza juzgãdome cruel, yo lloro de plazer viendote tã fiel. O mi señor y mi bien todo, quãto mas alegre me fuera poder ver tu faz, que oyr tu voz: pero pues no se puede al presente mas hazer, toma la firma y sello delas razones, que te embie escritas en la lengua de aquella solicita mensagera: todo lo que te dixo confirmo, todo

lo he por bueno, limpia señor tus ojos, ordena de mi a tu voluntad. Cal. O señora mia, esperãça de mi gloria, descãso y aliuio de mi pena, alegria de mi coraçõ: q̃ lengua sera bastãte para te dar iguales gracias por la sobrada y incõparable merced, que en este pũto de tanta congoxa para mi me has querido hazer, en querer, que vn tã flaco y indigno hombre pueda gozar de tu suauissimo amor? del qual aunq̃ muy desseoso, siempre me juzgaua indigno, mirando tu grandeza, considerando tu estado, remirando tu perfeccion, contemplando tu gentileza, acatãdo mi poco merecer, y tu alto merecimiẽto, tus estremadas gracias, tus loadas vmanifiestas virtudes. Pues ò alto Dios como te podre ser ingrato, que tã milagrosamente has obrado comigo tus singulares marauillas. O quantos dias antes de agora passados me fue venido este pẽsamiẽto a mi coraçon, y por imposible lo rechaçaua de mi memoria, hasta q̃ ya los rayos illustrãtes de tu muy claro gesto dieron luz en mis ojos,

ojos, encendieron mi coraçon, despertaron mi lengua, estendierõ mi merecer, acortarõ mi cobardia, desforcierõ mi encogimiento, doblaron mis fuerças, desadormecieron mis pies y manos, finalmente me dierõ tal osadia, q̃ me han traydo cõ su mucho poder a este sublimado estado en que agora me veo, oyendo de grado tu suaue voz: la qual si antes de agora no conociesse, y no sintiesse tus saludables olores, no podria creer, q̃ carecciessen de engaño tus palabras: pero como soy cierto de tu limpieza de sangre, y hechos, me estoy remirando, si soy yo Calisto aquien tanto bien se haze. Mel. Señor Calisto, tu mucho merecer, tus estremadas gracias, tu alto nacimiẽto hã obrado, q̃ despues q̃ de ti hude entera noticia, ningũ momento de mi coraçon te partiesses y aunq̃ muchos dias he pugnado por lo disimular, no he podido tãto, que entornandome aquella muger tu dulce nõbre a la memoria, no descubriesse mi desseo, y viniesse a este lugar y tiẽpo, donde te suplico ordenes

y dispongas de mi persona segun querras. Las puertas impiden nuestro gozo, las quales yo maldigo, y sus fuertes cerrojos, y mis flacas fuerças, q̃ni tu estarias quexoso, ni yo descontenta. Ca. Como señora mia, y mandas que consienta a vn palo impedir nuestro gozo? nunca yo pense, que demas de tu voluntad lo pudiera cosa estoruar. O molestas y enojosas puertas, ruego a Dios que tal fuego os abrase, como a mi da guerra, que cõ la tercia parte seriades en vn pũto quemadas. Pues por Dios señora mia, permite que llame a mis criados, para q̃ las quiebren. Par. No oyes, no oyes Sempronio? a buscarnos quiere venir para que nos den mal año, no me agrada cosa esta venida, en mal pũto creo que se empeçaron estos amores; yo no espero mas aqui. Sem. Calla, calla, escucha que ella no consiente que vamos alla. Mel. Quieres amor mio, perderme a mi, y dañar mi fama? no sueltes las riendas a la voluntad, la esperança es cierta, el tiẽpo breue, quãto tu ordenares: y pues tu sientes

tes tu pena senzilla, y yo la de entrãbos: tu solo tu dolor, yo el tuyo y el mio, contẽtate cõ venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto, q̃ si agora quebrasses las cruelespuertas, aũq̃ al presente no fuessemos sentidos, amaneceria en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro: y pues sabes que táto mayor es el yerro, quãto mayor es el q̃ yerra, envn pũto seria por lacitudad publicado. Sem. En horamala aca esta noche venimos, aqui nos ha de amanecer segũ el espacio cõ q̃ nuestro amo lo toma: q̃ aun q̃mas la dicha nos ayude, no hã en tanto tiẽpo d̃ sentir de su casa, o vezinos. Pa. Ya ha dos horas q̃ te requiero q̃ nos vamos, q̃ no faltara vn achaque. Ca. O mi señora, y mi bien todo: por q̃ llamas yerro aquello que por los santos de Dios me fue cõcedido? Rezãdo oy ante el altar dela Madalena me vino con tu mensage alegre aquella solicita muger. Pa. desuariar Calisto, desuariar: por se tengo hermano q̃ no es Christiano: lo que la vieja traydora cõ sus pestiferos hechizos ha rodeado y

hecho,

hecho, dize q̃ los ſantos de Dios ſe lo han concedido y impetrado, y con eſta confiança quiere quebrer las puertas, y no aura dado el primer golpe quando ſea ſentido y tomado por los criados de ſu padre, ó duermẽ cerca. Sem. Ya no temas Parmeno, q̃ harto deſuiados eſtamos: en ſintiendo el bullicio, el buen huyr nos ha de valer: dexale hazer, q̃ſi mal hiziere, el lo pagara, Pa. Biẽ hablas, en mi coraçõ eſtas, aſsi ſe haga, huyamos la muerte q̃ ſomos moços, que no querer morir ni matar, no es couardia, ſino buẽ natural: eſtos eſcuderos de Pleberio ſon locos, no deſſean tanto comer ni dormir, como queſtiones y ruydos: pues mas locura ſeria eſperar pelea con enemigos q̃ no aman tãto la victoria y vencimiẽto, como la cõtinua guerra y cõtiẽda. O ſi me vieſſes hermano como eſto, plazer aurias, a medio lado, abiertas las piernas, el pie yzquierdo delãte puesto en huyda, las haldas en cinta, la adarga arrollada, y ſo el braço, porque no me empache, que por Dios creo, que huyeſ-

ſe

se como vn ganso, segun el temor tengo de estar aqui. Sem. Mejor esto yo, q̃ tengo liado el broquel y el espeda cõ las correas, por q̃ no se cayga al correr, y el caxquete en la capilla. Par. Y las piedras q̃ trayas en ella? Sem. Todas las verti, por yr mas liuiano, que harto tengo q̃ lleuar en estas coraças que me heziste vestir por importunidad: que bien las rehusaua de traer, porque me parecian para huyr muy pesadas. Escucha, escucha, oy es Parmeno? a malas andan, muertos somos bota presto, echa azia casa de Celestina, no nos atageñ por nuestra casa. Par. Huye, huye, que corres poco, ò pecador de mi, si nos han de alcançar: dexa broquel y todo. Sem. Si han muerto ya a nuestro amo? Pa. No se, no me digas nada, corre y calla, q̃ el menor cuydado mio es esse. Sem. Ce, ce, Parmeno, torna, torna callãdo, q̃ no es sino la gente del alguazil, q̃ passaua haziẽdo estruendo por la otra calle. Par. Miralo bien, no te fies en los ojos, q̃ se les antoja muchas vezes vno por otro. No me auiã dexado

gota

gota de sangre, tragada tenia ya la muerte, que me parecia que me yuã dãdo eneſtas eſpaldas golpes. En mivida me acuerdo auer tãgrã temor, ni verme en tal afrenta, aũque he andado por casas agenas harto tiẽpo, yen lugares de harto trabajo, que nueue años ſerui alos frayles de Guadalupe, q̃ mil vezes nos apuñeamos yo y otros, pero nunca como eſta vez huue miedo de morir. Sẽ. Y yo noſerui al Cura de S. Miguel? y al meſonero de la plaça? y a Mollejas el hortelano? tambien tenia yo mis queſtiones con los que tirauã piedras alospaxaros que ſe aſſentauan en vn alamo grande q̃ tenia, porque dañauan la hortaliza: pero guardete Dios de verte con armas, q̃ aquel es verdadero temor: no embalde dizẽ, Cargado de hierro, cargado de miedo. Buelue, buelue, que el Alguazil es cierto. Mel. Señor Caliſto, que es eſſo que en la calle ſuena? parecen vozes de gente q̃ van en huyda. Por Dios mirate q̃ eſtas a peligro. Ca. Señora no temas, q̃a buẽ recaudo vengo: los mios deuẽ

ſer,

ser, q̃ son vnos locos, y desarman a quãtos passan, y huyriales alguno. Me. Son muchos ios que traes? Ca. No sino dos, pero aũque sean seys ascontrarios, no recebirã mucha pena para les quitar las armas, y hazerlos huyr, segũ su esfuerço: escogidos son señora, que no vengo a lũbre de pajas. Si no fuesse por lo que a tu hõra toca, pedaços hariã estas puertas, y si sentidos fuessemos, a ti y a mi librariã de toda la gẽte de tu padre. Me. O por Dios no se acometa tal cosa: pero mucho plazer tengo q̃ de tan fiel gẽte andes acõpañado, bien empleado es el pan q̃ tan esforçados siruientes comẽ. Por mi amor señor, pues tal gracia la natura les quiso dar, sean de ti biẽ tratados y galardonados, porq̃ en todo te guarden secreto: y quãdo sus osadias y atreuimiẽto les corrigieres, a bueltas del castigo muestrales fauor, porque los animos esforçados no sean cõ encogimiẽto diminutos, y irritados enel osar a sus tiẽpos. Par. Ce, ce, señor, señor, quitate presto dende, que viene mucha gente con hachas

hachas, y seras visto y conocido, no ay dõde te metas. Ca. Omez quino yo, y como me es forçado señora partirme de ti: por cierto temor dela muerte no obrara tãto como el de tu hóra: pues que assi es, los Angeles quedẽ cõ tu presencia, mi venida sera como ordenaste por el huerto. Mel. Assi sea, y vaya Dios cõtigo. Plebe. Señora muger, duermes? Alis. Señor no. Pleb. No oyes bullicio en el retraymiento de tu hija? Ali. Si oyo. Melibea, Melibea. Ple. No te oye: yo llamare mas rezio. Hija mia Melibea. Me. Señor. Ple. Quien da patadas, y haze bullicio en tu camara? Me. Señor, Lucrecia es que salio por vn jarro de agua para mi q̃ auia sed. Ple. Duerme hija, que pense que era otra cosa. Luc. Poco estruẽdo los despierto, cõ pauor hablã. Mel. No ay tan manso animal, q̃ cõ amor, o temor de sus hijos no se aspere: pues que harian si mi cierta salida supiessen? Cali. Cierra essa puerta hijos, y tu Parmeno sube vna vela arriba. Sẽ. Deues señor reposar, y dormir esso q̃ queda de aqui al dia. Cal. Plazeme

zeme, q̃ bien lo he menester. Que te parece Parmeno de la vieja que tu me desalabauas? que obra ha salido de sus manos: q̃ fuera hecho sin ella? Par. Ni yo sentia tu grã pena, ni conocia la gentileza y merecimiento de Melibea, y assi no tengo culpa: conocia a Celestina y a sus mañas, auisauate como a señor, pero ya me parece que es otra, todas lasha mudado. Ca. Y como mudado, Pa. Tãto q̃ si no lo huuiessevisto, no lo creeria: mas assi viuas tu como esverdad. Ca. Pues saueys oydo lo q̃ con aquella mi señora he passado? que haziades? teniades temor? Sẽ. Temor señor, o q̃? por cierto todo el mũdo no nos hiziera temer, hallado auias los temerosos: alli estauamos esperãdote muyapareiados, y nuestras armas muy a mano. Ca. Aueys dormido algũ rato? Sem. Dormir señor? dormilones son los moços; nũca me assente, ni aun jũte por Dios los pies mirãdo a todas partes, para en sintiẽdo poder saltar presto, y hazer todo lo q̃ mis fuerças me ayudarã: pues Parmeno aunque parecia q̃ no te ser-

uia

uia hasta aqui de buena gana, assi se holgo quando vio los delas hachas, como lobo quando siẽte polvo de ganado, pẽsando poder quitarselas, hasta q̃ vido que eran muchos. Ca. No temarauilles, q̃ procede de su natural ser osado, y aũque no fuesse por mi, hazialo porque no puedẽ los tales venir contra su vso, q̃aunq̃ muda el pelo la rapossa, su natural no despoja. Por cierto yo dixe a mi señora Melibea lo que en vosotros ay, y quan seguras tenia mis espaldas cõ vuestra ayuda y guarda. Hijos, en mucho cargo os soy, rogad a Dios por salud, que yo os galardonare mas cumplidamente vuestro buẽ seruicio, yd cõ Dios a reposar. Par. Adonde yremos Sẽpronio? a la cama a dormir, o a la cozina a almorzar? Sem. Ve tu dõde quisieres, q̃ antes q̃ venga el dia, quiero yo yr a Celestina acobrar mi parte de la cadena, que es vna puta vieja, no le quiero dar tiẽpo, en que fabrique alguna ruyndad, cõ que nos exçluya. Par. Bien dizes, oluidado lo auia, vamos entrambos: y si en esso se pone, espantemos

temosla demanera que le pese, q̃. sobre dinero no ay amistad. Sem. Ce, ce, calla, que duerme cabe esta ventanilla. Tha, tha, señora Celesti na, abrenos. Ce. Quien llama? Sem. Abre que son tus hijos. Ce. No ten go yo hijos que anden a tal hora. Sem. Abrenos a Parmeno y a Sem pronio, que nos venimos aca a al morçar contigo. Cel. O locos tra uiessos, entrad, entrad: como venis a tal hora? que ya amanece, que a ueys hecho? que os ha passado? des pidiose la esperança de Calisto? o viue todavia con ella? o como que da? Sem. Como madre? si por noso tros no fuera, ya anduuiera su al ma buscando posada para siẽpre: que si estimarse pudiesse lo que de alli nos queda obligado, no seria su hazienda bastante a cumplir la deuda, si verdad es lo q̃ dizen, que la vida y persona es mas digna y de mas valor, que otra cosa ninguna. Cel. Iesu, que en tanta afrenta os aueys visto? cuẽtamelo por Dios. Sem. Mira que tanta, que por mi vida la sangre me hierue en el cuerpo en tornarlo a pẽsar. Ce. Re

posa

posa por Dios, y dimelo. Par. Cosa larga le pides, segũ venimos alterados y cãsados del enojo q̃ auemos auido: hariasmejoren aparejarnos a el y a mi de almorzar; quiça se nos amãsaria algo la alteracion q̃ traemos, q̃ cierto te digo, que no querria yo topar a hõbre que paz quisiesse, mi gloria seria agora hallar en quien vẽgar la ira, pues no pude en los q̃ nos la causaron, por su mucho huyr. Ce. Landre me mate, si no me espanto en verte tá fiero: creo que burlas, dimelo agora Sempronio tu por mi vida, q̃os ha passado? Sẽ. Por Dios sin seso vẽgo, desesperado, aun q̃ para cõtigo por demas es no templar la ira y todo enojo, y mostrar otro semblante q̃ cõ los hombres, jamas me mostre poder mucho con los q̃ poco pueden. Traygo señora todas las armas despedaçadas, el broquel sin aro, la espada como sierra, el caxquete abollado en la capilla, q̃ no tengo con q̃ salir passo cõ mi amo quando menester me aya, q̃ queda concertado de yr esta noche q̃ viene a verse por el huerto: pues comprarlo

prarlo de nueue, no mando vn ma
ravedi, aunque cayga muerto. Ce.
Pidelo hijo a tu amo, pues en su ser
uicio se gasto y quebro, pues sabes
q̃ es persona q̃ luego lo cumplira, q̃
no es delos q̃ dizen: Viue comigo,
y busca quien te mãtenga: el es tan
frãco, que te dara para esso, y para
mas. Sem. Ha, trae tambien Parme
no perdidas las soyas: a este cuẽto
en armas se le yria su haziẽda. Co
mo quieres que le sea tã importu-
no en pedirle mas de lo q̃ el de su
propio grado hãze? pues es harto:
no digan por mi, que dandome vn
palmo, pido quatro. Dic nos lasciẽ
monedas, dionos despues la cade
na: a tres tales aguijones no le que
dara cera enel oydo, caro le costa
ria este negocio: cõtentemonos cõ
lo razonable, no lo perdamos to-
do, por querer mas de la razon, q̃
quien mucho abarca, poco suele a
pretar. Ce. Gracioso es el asno: por
mi vegez, q̃ si sobre comer fuera,
que dixera, que auiamos todos car
gado demasiado. Estas en tu seso
Sẽpronio? que tiene que hazer tu
galardõ con mi salario? tu soldada

con mis mercedes? Soy yo obligada a soldar vuestras armas? a cumplir vuestras faltas? Aosadas que me maten sino te has asido a vna palabrilla q̃ te dixe el otro dia viniendo por la calle, que quãto yo tenia era tuyo, y que quãto pudiesse con mis pocas fuerças jamas te faltaria, y q̃ si Dios me diesse buena mandrecha con tu amo, que no perderias nada. Pues ya sabes Sempronio, que estos ofrecimiẽtos, estas palabras de buẽ amor no obligan, no ha de ser oro quãto reluze, sino mas baxo valdria: dime esto en tu coraçon Sempronio, veras, si aunque soy vieja, si acierto lo que tu puedes pẽsar. Tẽgo hijo en buena fe mas pesar, que se me quiere salir esta alma de enojo: di a esta loca de Elicia, como vine de tu casa, la cadenilla que traxe para que se holgasse con ella, y no se puede acordar do la puso, q̃ en toda esta noche ella ni yo no auemos dormido sueño de pesar, no por su valor dela cadena q̃ no era mucho: pero por su mal cobro della, y de mi mala dicha entraron vnos conocidos

y fa-

y familiares mios en aquella sazõ aqui, temo no la ayan lleuado, diziẽdo, Si meviste burleme, &c. Assi que hijos, agora quiero hablar cõ entrambos; si algo vuestro amo a mi me dio, deueys mirar q̃es mio, que de tu jubon de brocado no te pedi yo parte, ni la q̃iero: sirua-mos todos, que a todos dara, segũ viere que lo merecẽ: que si me ha dado algo, dos vezes he puesto por el mi vida al tablero, mas herramiẽta se me ha embotada en su seruicio, q̃ a vosotros, mas materia les he gastado: pues aueys de pensar hijos, que todo me cuesta dinero; y aun mi saber, q̃no lo he alcançado holgãdo, delo qual fuera buẽ testigo su madre de Parmeno, Dios aya su anima. Esto trabage yo, a vosotros se os deue essotro: esto tẽg› yo por oficio y trabajo, vosotros por recreaciõ y deleyte: pues assi no aueys vosotros de auer ygual galardon de holgar, q̃ yo de penar. Pero aũ cõ todo lo q̃ he dicho, no os despidays, si mi cadena parece, de sendos pares de calças de grana, q̃ es el habito q̃ mejor en

los mãcebos parece: y ſino recebid lavoũtad, q̃ yo callare, cõ mi perdida, y todo eſto de buẽ amor, porq̃ holgaſtes q̃ huuieſſe yo antes el prouecho deſtos paſſos, q̃ otra: y ſino os cõtentaredes, de vueſtro daño hare s. Sem. No es eſta la primera vez q̃ yo he dicho, quãto enlos viejos reyna eſte vicio de codicia: quãdo pobre frãca, quando rica auarienta: aſsi q̃ adquiriendo crece la codicia, y la pobreza codiciando, y ninguna coſa haze pobre al auariento, ſino la riqueza. O Dios y como crece la neceſsidad con la abũdãcia. Quien la oyo a eſta vieja dezir, q̃ me lleuaſſe yo todo el prouec' , ſi quiſieſſe, deſte negocio, penſando q̃ ſeria poco: agora q̃ lo vee crecido, no quiere dar nada por cũplir el refran delos niños q̃ dizé, De lo poco poco, de lo mucho no nada. Par. De te lo que prometio, o tomemos ſe lo todo: harto te dezia yo quiẽ era eſta vieja, ſi tu me creyeras. Cel. Si mucho enojo traeys con voſotros, o con vueſtro amo, o armas, no lo quebreys enmi q̃ bien ſe de donde nace eſto, bien

ſe y

se y barrunto de q̃ pie coxqueays, no cierto de la necesidad que teneys de lo que me pedis, ni aũ por la mucha codicia q̃ lo teneys, sino pensando que os he de tener toda vuestra vida atados y cautiuos có Elicia y Areusa, sin que queros buscar otras: moueysme estas amenazas de dinero, poneysme estos temores dela particion: pues callad que quien estas os supo acarrear, os dara otras diez, agora q̃ ay mas conocimiento y mas razon, y mas merecimiento devuestra parte: y si se cumplir lo que prometo en este caso, digalo Parmeno: di lo, di lo, no aya sempacho de contar, como nos passo quando ala otra dolia la madre. Sem. Yo digole que se vaya y abaxase las bragas: no ando por lo que piensas, no entremetas burlas a nuestra demanda, que cõ esse galgo no tomaras, si yo puedo, mas liebres, dexate comigo de razones; a perro viejo no cuz cuz, danos las dos partes por cuẽta de quã to de Calisto has recebido, no quieras que se descubra quiẽ tu eres. A los otros alos otros con esses hala

gos, vieja. Ce. Quien soy yo Sẽpro nio? quitasteme dela puteria? calla tu lẽgua no amengues miscanas, q̃ soy vna vieja qual Dios me hizo no peor q̃ todos, viuo de mi oficio co mo cada qual oficial del suyo, muy limpiamẽte: a quien no me quiere no lo busco, de mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan: sibié o malviuo, Dios es el testigo de mi coraçõ, y no piẽses tu cõ tu ira mal tratarme; q̃ justicia ay para todos, y a todos igual: tãbien sereyo oyda, aunque muger, como vosotros muy peynados, dexame enmi casa con mi fortuna: y tu Parmeno no pienses q̃ soy tu cautiua, por saber mis secretos y mi vida passada, y los casos que nos acaecieron a mi y ala desdichada de tu madre: y aũ assi me trataua ella, quando Dios queria. Par. No me hinches las narizes con essas memorias, sino embiartehe cõ nueuas a ella, dõde mejor te puedas quexar. Ce. Elicia, Elicia leuãtate dessa cama, daca mi manto presto, q̃ por los santos de Dios para aq̃lla justicia me vaya bramando como vna loca. Que es

esto?

esto? q̃ quieren dezir tales amenazas en mi casa? con vna oueja mãsa teneys vosotros manos y brauezа? cõ vna gallina atada? cõ vna vieja de sesenta años? Alla, alla cõ los hõbres como vosotros, contra los q̃ ciñẽ espada mostrad vuestras iras, no contra mi flaca rueca: señal es de gran couardia, acometer a los menores, y a los q̃ poco puedẽ: las suzias moscas nũca picã sino a los bueyes magros y flacos, los gozques ladradores a los pobres peregrinos aquexã cõ mayor impetu. Si aquella q̃ alli esta en aquella cama me huuiesse a mi creydo, jamas quedaria esta casa de noche sin varon, ni dormiriamos a lũbre de pajas: pero por agradarte, por ser te fiel padecemos esta soledad: y como nos veys mugeres, hablays y pedis demasias, lo qual si hombre sintiessedes en la posada, no haria des; q̃ como dizẽ, El duro aduersario entibia las iras y sañas. Sem. O vieja auarienta, muerta de sed por dinero, no seras contẽta cõ la tercia parte de lo ganado? Ce. Que tercia parte? vete con Dios de mi ca

sa tu y essotro, no dè vozes, no alle gue la vezindad, no me hagays sa- lir de seso, no queràys q̃ salgan a plaça las cosas de Calisto y vue- stras. Sem. Da vozes, o gritos, q̃ tu cũpliras lo q̃prometiste, o cũpliras oy tus dias. Elic Mete por Dios el espada: tenlo Parmeno tẽlo, no la mate esse desuariado. Ce. Iusticia, justicia, señores vezinos justicia, q̃ me matã en mi casa estos rufianes. Sem. Rufianes, o que? espera dona hechizera, que yo te hare yr al in- fierno cõ cartas. Ce. Ay que me ha muerto: ay ay, cõfesion, cõfesion. Pa. Dale, dale, acabala pues comẽ- çaste, que no sentiran, muera, mue ra: de los enemigos los menos. Ce. Confesiõ. Eli. O crueles enemigos, en mal poder os veays, y para quiẽ tuuistes manos? muerta es mi ma- dre, y mi bien todo. Sẽ. Huye, huye Parmeno, q̃ carga mucha gente. Guarte, guarte q̃ viene el Alguazil. Pa. Ay pecador de mi, q̃ no ay por do nos vamos, que esta tomada la puerta. Sem. Saltemos destas venta nas, no muramos en poder de ju- sticia. Par. Salta, que tras ti voy.

Argumento del XIII. Acto.

DEspertado Calisto de dormir, esta hablando consigo mismo, dende a vn poco llama a Tristan y a otros sus criados. Tornase a dormir Calisto. Pone se Tristan a la puerta, viene Sosia llorando preguntado de Tristan, Sosia cuẽtale la muerte de Sempronio y Parmeno, van a dezir las nueuas a Calisto, el qual sabiendo la verdad, haze gran lamentacion.

Calisto. Tristan Sosia.

O Como he dormido tan a mi plazer despues de aquel açucarado rato, despuesde aquel angelico razonamiento, gran reposo he tenido: el sosiego y descãso procede de mi alegria, o lo causo el trabajo corporal mi mucho dormir, o la gloria y plazer del animo: no me marauillo que lo vno, y lo otro se jũtasen a cerrar los candados de mis ojos, pues trabage con el cuerpo y persona, y holgue con el espiritu y sentido la passada noche. Muy cierto es, q̃ la tristeza acarrea pensamiento, y el mucho pensar impide el sueño, como a mi estos dias es acaecido con la des-

confiança que tenia de la mayor gloria que ya posseo. O señora y amor mio Melibea, q̃ piensas agora? si duermes, o estas despierta? si piensas en mi, o en otro? si estas leuantada, o acostada? O dichoso y bien andante Calisto, si verdad es que no ha sido sueño lo passado. Soñelo, o no? fue fantaseado, o passo en verdad? pues no estuue solo, mis criados me acompañaron, dos eran: si ellos dizen q̃ passo en verdad, creerlohe segũ derecho. Quiero mãdarlos llamar, para mas confirmar mi gozo. Tristanico, moços Tristanico, leuãtate de ay. Tri. Señor, leuantado esto. Ca. Corre, llama a Sempronio y a Parmeno. Tri. Ya voy señor. Calisto.

Duerme y descãsa penado desde agora
Pues te ama tu señora de su grado,
Vença plazer al cuydado, y no le vea,
Pues te ha hecho su priuado Melibea.

Tri. Señor no ay ningun moço en casa. Ca. Pues abre tu essas ventanas, veras q̃hora es. Tri. Señor, bié de dia. Ca. Pues tornalas a cerrar, y dexame dormir hasta q̃ ya sea hora de comer. Tr. Quierobaxarme ala puerta,

puerta, porq̃ duerma mi amo sin que ninguno le impida, y a quantos le buscaré se le negare. O q̃ grita suena en el mercado, q̃ es esto? alguna justicia se haze, o madrugaron a correr toros, no se q̃ me diga de tan grãdes vozes como suenan: de alla viene Sosia el moço de espuelas, el me dira q̃ es esto: desgreñado viene el vellaco, en alguna tauerna se deue auer rebolcado: y si mi amo le cae en rostro, mandarle ha dar dos mil palos, que aũque es algo loco, la pena le hara cuerdo, parece q̃ viene llorãdo. Que es esto Sosia? por q̃ lloras? de do vienes? Sosi. O malauenturado yo, q̃ perdida tã grãde, ò deshonra dela casa de mi amo, ò q̃ qual dia amanecio este, ò desdichados mancebos. Tri. Que es? q̃ has? porq̃ te matas? que mal es este? Sosi. Sempronio y Parmeno. Tri. Que dizes Sempronio y Parmeno? que es esto loco? aclarate mas, que me turbas. Sosi. Nuestros cõpañeros, nuestros hermanos. Tri. O tu estas borracho, o has perdido el seso, o traes alguna mala nueua. No me dizes, q̃e es

esso q̃ dizes dessos moços? Sosia. Que quedan degoilados enla plaça. Tri. O mala fortuna la nuestra si es verdad. Viste los cierto, o hablaron te? Sosi. Ya sin sentido y uã, pero el vno cõ harta dificultad, como me sintio que cõ lloro le miraua, hinco los ojos en mi, alçãdo las manos al cielo, casi dando gracias a Dios, y como pregũtando, si me sentia de su morir; y en seña l de triste despedida abaxo su cabeça cõ lagrimas enlos ojos, dando bien a entender, q̃ no me auia de ver mas hasta el dia del grãjuyzio. Tri. No sentiste bien q̃ seria, pregũtarte si estaua presente Calisto: y pues tan claras señas traes deste cruel dolor vamos presto con las tristes nueuas a nuestro amo. Sosi. Señor, señor. Cali. Que es esso locos? no os mãdè q̃ no me recordassedes? Sosi. Recuerda y leuanta, que si tu no buelues por los tuyos, de cayda vamos; Sempronio y Parmeno quedã descabeçados enla plaça como publicos malhechores, con pregones q̃ manifestauan su delicto. Ca. O vala me Dios, y que es esto que

me

me dizes? no se si te crea tã acerada y triste nueua: vistelos tu? Sosi. Yo los vi. Ca. Cata mira que dizes que esta noche hã estado comigo. Sosi. Pues madrugarõ a morir. Ca. O mis leales criados, ô mis grãdes seruidores, ô mis fieles secretarios y cõsegeros; puede ser tal cosa verdad? ô amenguado Calisto, deshonrado quedas para toda tu vida: q̃ sera de ti muertos tal par de criados? Dime por Dios Sosia, q̃ fue la causa: que dezia el pregon? donde los mataron? que justicia lo hizo? Sosi. Señor, la causa de su muerte publicaua el cruel verdugo a vozes, diziendo: Manda la justicia, q̃ mueran los violantes matadores. Cal. A quien mataron tan presto? que puede ser esto? no ha quatro horas q̃ de mi se despidieron: como se llamaua el muerto? Sosi. Señor vna muger q̃ se llamaua Celestina. Ca. Que me dizes? Sosi. Esto q̃ oyes. Cal. Pues si esso es verdad, matame tu a mi, yo te perdono, q̃ mas mal ay que viste, ni puedes pẽsar, si Celestina la dela cuchillada es la muerta. Sosi. Ella misma es, de

mas de treynta estocadas la villagada tẽdida en su casa, llorandola vna su criada. Ca. O tristes moços como yuã? vieróte? hablaróte? So. O señor, que si los vieras, quebraras el coraçon de dolor; el vno llenaua todos los sesos de la cabeça de fuera sin ningũ sentido, el otro quebrados entrãbos braços, y la cara magullada, todos llenos de sangre, q̃ saltaron de vnas vẽtanas muy altas por huyr del alguazil, y assi casi muertos les cortaró lásca beças, que creo q̃ ya no sintieron nada. Ca. Pues yo biẽ siento mi hõra, pluguiera a Dios que fuera yo ellos, y perdiera la vida, y no la honra, y no la esperança de conseguir mi começado proposito, que es lo q̃ mas en este caso desastrado siento. O mi triste nombre y fama, como andas al tablero de boca en boca. O mis secretos, mis secretos, quã publicos andareys por las plaças y mercados: que sera de mi? adonde yre? q̃ salga alla a los muertos no puedo ya remediar, que me este aqui parecera couardia; que consejo tomare? Dime Sosia, que

era

era la causa porq̃ la mataron? Sos. Señor, aquella su criada dando vozes llorando su muerte la publicaua a quãtos la querią oyr, diziendo, q̃ porque no quiso partir con ellos vna cadena de oro q̃ tu le diste. Ca. O dia decõgoxa, ò fuerte tribulaciõ, y enq̃anda mi haziẽda de mano en mano, y mi nõbre de lengua en lengua, todo sera publico quãto con ellos y cõ ella hablaua, quãto de mi sabian, el negocio en q̃andauã, no osare salir antegẽtes. O pecadores de mãcebos, padecer por tan subito desastre. O mi gozo, como te vas diminuyẽdo: proverbio es antiguo, que de muy alto grandes caydas se dan. Mucho auia anoche alcançado, mucho tẽgo oy perdido. Rara es la bonança enel pielago. Yo estaua entitulo d alegre, si mi vẽtura quisiera tener quedos los ondosos vientos de mi perdiciõ. O fortuna, quãtos y por quãtas partes me has combatido, pues por mas q̃ sigas mi morada, y seas cõtraria amipersona, las aduersidades cõ igual animo se han de sufrir, y enellas se prueua el coraçõ

rezio,

rezio, o flaco: no ay mejor toque para conocer, q̃ quilates de virtud o esfuerço tiene el hombre. Pues por mas mal y daño que me vẽga, no dexare de cumplir el mandado de aquella por quien todo esto se ha causado; q̃ mas me va en cõseguir la ganãcia de la gloria q̃ espero, q̃ en la perdida de morir los q̃ murieron: ellos eran sobrados y esforçados, agora, o en otro tiẽpo de pagar auian. La vieja era mala y falsa segũ parece q̃ hazia trato cõ ellos, assi q̃ riñeron sobre la capa del justo: permissiõ fue diuina q̃ assi acabasse en pago de muchos adulterios, q̃ por su intercession, o causa son cometidos: quiero hazer adereçar a Sofia, y Tristanico yrá comigo este tan esperado camino, leuaran escalas, q̃ son altas las paredes: mañana hare q̃ vẽgo de fuera, si pudiere vẽgar estas muertes, sino purgare mi inocẽcia cõ mi fingida ausẽcia, o me fingire loco por mejor gozar de este sabroso deleyte de mis amores, como hizo aq̃l grã Capitã Vlixes por euitar la batalla Troyana, y holgar cõ Penelope su muger.

Argu-

Argumento del XIIII. actō.

ESta Melibea muy afligida hablando con Lucrecia sobre la tardãça de Calisto, el qual le auia hecho voto de venir en aquella noche a visitarla: lo qual cũplio, y con el vinieron Sosia, y Tristan: y despues q̃ cumplio su volũtad, boluieron todos a la posada: y Calisto se retrae a su palacio, y quexase por auer estado tã poca cãtidad de tiẽpo cõ Melibea, y ruega a Phebo q̃ cierre sus rayos para auer de restaurar su desseo.

Melibea. Lucrecia. Sosia Tristan. Calisto.

MVcho se tarda aquel caualle ro que esperamos, que crees tu, o sospechas de su estada Lucrecia? Luc. Señora que tiene justo impedimento, y q̃ no es mas en su mano venir mas presto. Mel. Los Angeles sean en su guarda, su persona este sin peligro, que su tardança no me da pena: mas cuytada pienso muchas cosas, que desde su casa aca le podrian acaecer. Quien sabe, si el con voluntad de venir al prometido plazo, en la forma que los tales mancebos a las tales horas suelen andar, fue topado de los Alguaziles nocturnos, y

sin

sin le conocer le hã acometido, el qual por se defender los ofendio, o es dellos ofendido: o si por caso los ladradores perros con sus crue les dientes (que ninguna diferẽcia saben hazer ni acatamiẽto de per sonas) le ayã mordido, o si ha cay do en alguna calçada, o hoyo don de algũ daño le viniesse. Mas, ò mezquina de mi, que son estos in conuinientes que el concebido a mor me pone delante, y los tribu lados imaginamiẽtos me acarreã: no plegue a Dios q̃ ninguna destas cosas sea, antes este quẽ to le plaze ra sin verme. Mas oye, oye, que passos suenan en la calle, y aun pa rece q̃ hab ã desta otra parte del huerto. So. Arrima essa escala, Tri stan, que este es el mejor lugar, aũ que alto. Tri. Sube señor, yo yre cõtigo, por q̃ no sabemos quiẽ esta dẽtro: hablando estan. Ca. Queda os locos, q̃ yo entrare solo, q̃ a mi señora oygo. Me. Es tu sierua, es tu cautiua, es la que mas tu vida q̃la suya estima. O mi señor, no saltes de tan alto, q̃ me morire en verlo, baxa poco a poco por el escala,

no vẽgas con tanta pressura. Ca. O angelica imagen, ò preciosa perla ante quien el mũdo es feo. O mi señora y mi gloria, en mis braços te tẽgo y no lo creo: mora en mi persona tanta turbacion de plazer, q̃ me haze no sentir todo el gozo q̃ posseo. Mel. Señor mio, pues me fie en tus manos, pues quise cũplir tu voluntad, no sea de peor condicion por ser piadosa, q̃ si fuera esquiua y sin misericordia. No quieras perderme por tan breue deleyte, y en tã poco espacio: q̃ las mal hechas cosas, despues d̃ cometidas mas presto se puedẽ reprehender, que emendar. Goza de lo que yo gozo, que es ver y llegar a tu persona, no pidas, ni toques aquello q̃ tomado no sera en tu mano boluer: guarte señor de dañar, lo que con todos los tesoros del mundo no se restaurara. Cal. Señora pues por cõseguir esta merced toda mi vida he gastado, que seria quando me la diesse desecharla? ni tu señora me lo mãdaras, ni yo lo podria acabar comigo: no me pidas tal couardia, no es hazer tal cosa de ningũo

guno que hõbre ſea, mayormente amando como yo, nadando por eſte fuego de tu deſſeo toda mi vida. No quieres q̃me arrime al dulce puerto, a deſcanſar de mis paſſados trabajos? Me. Por mi vida, que aunq̃hable tu lẽgua quanto quiſiere, no obren las manos quãto pueden: eſta quedo ſeñor mio, baſtete pues ya ſoy tuya gozar delo exterior, deſto q̃es proprio fruto de amadores: no me quieras robar el mayor don q̃ la natura me ha dado: cata q̃ del buen paſtor es proprio treſquilar ſus ouejas y ganado, pero no deſtruyrlo y eſtragarlo. Ca. Para que ſeñora? para q̃no eſte queda mi paſsion? para penar de nueuo? para tornar el juego de comienço? Perdona ſeñora a mis deſuergõçadas manos, q̃ jamas penſaron de tocar tu ropa cõ ſu indignidad y poco merecer: agora gozan de llegar a tu gentil cuerpo, y lindas y delicadas carnes. Me. Apartate alla Lucrecia. Ca. Porq̃ mi ſeñora? bien me huelgo q̃ eſten ſemejãtes teſtigos de mi gloria. Me. Yo no los quiero de mi yerro: ſi penſa

ra

ra q̃tan desmesurada nẽtete auias de auer comigo, no fiara mi persona de tu cruel conuersacion. Sosi. Tristan, bien oyes lo q̃ passa, en q̃ termino anda el negocio. Tri. Oygo tanto, q̃ juzgo a mi amo por el mas bienauẽturado hõbre q̃nacio: y por mi vida q̃ aũque soy mochacho, q̃ diesse tã buena cuẽta como mi amo. Sos. Para cõ tal joya quiẽ quiera se ternia manos: pero cõ su pan selo coma, que biẽ caro le cuesta: dos moços entraron enla salsa destos amores. Tri. Ya los tiene oluidados, dexaos morir siruiendo a ruynes, hazed locuras en cõfiãça de su defensiõ. Viuiẽdo con el Cõde, que no mataſſe a hombre, me daua mi padre por cõsejo. Veslos a ellos alegres y abraçados, y sus seruidores con harta mẽgua degollados. Me. O mi vida y mi señor, como has querido q̃ pierda el nõbre y corona de virgen por tã breue deleyte? O pecadora de ti mi madre, si de tal cosa fuesses sabidora, como tomarias de grado tu muerte, y me la darias a mi por fuerça: como serias cruel verdugo de

tu

tu propia sangre, como seria yo fin quexoso de tus dias. O mi padre honrado, como he dañado tu fama, y dado causa y lugar a quebrãtar tu casa. O traydora de mi, como no mire primero el grãde yerro q̃ se seguia de tu entrada, el grã peligro q̃ esperaua. Sos. Antes quisiera yo oyrte essos milagros: todas sabeys essa oracion, despues q̃ no puede dexar de ser hecho, y el bouo de Calisto que se lo escucha. Ca. Ya quiere amanecer? q̃ es esto? no parece que ha vna hora q̃ estamos aqui, y da el relox las tres? Mel. Señor, por Dios pues ya todo queda por ti, pues que ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista: y mas las noches que ordenares, sea tu venida por este secreto lugar a la misma hora, porque siempre te espere, apercebida del gozo con que quedo esperando las venideras noches. Y por el presente vete con Dios, que no seras visto, que haze muy escuro, ni yo en casa sentida, que aun no amanece. Cali. Moços poned el escala. Sosi. Señor,

ñor, ves la aqui, baxa. Mel. Lucrecia, vente aca que estoy sola: aquel señor mio es ydo, comigo dexa su coraçon, consigo lleuo el mio: has nos oydo? Luc. No señora, que durmiendo he estado. Sosi. Tristan, deuemos yr muy callando, porque suelen leuantarse a esta hora los ricos, los codiciosos de temporales bienes, los deuotos de templos, monasterios, y yglesias, los enamorados como nuestro amo, los trabajadores de los cãpos y labrãças, y los pastores q̃ en este tiẽpo traẽ las ouejas a estos apriscos a ordeñar, y podria ser que cogiessen de passada alguna razon, por do toda su honra y la de Melibea se turbasse. Tri. O simple rasca cauallos, dizes q̃ callemos, y nombras su nombre della? bueno eres para adalid, o para regir gente en tierra de Moros de noche: assi que prohibiendo permites, encubriendo descubres, assegurãdo ofendes, caliando vozeas y pregonas, preguntando respondes. Pues tan sutil y discreto eres, no me diras, en que mes cae Santa Maria de Agosto,

por:

porque sepamos si ay harta paja en casa que comas ogaño? Ca. mis cuydados y los de vosotros, no son todos vnos, entrad callando; no nos sientan en casa; cerrad essa puerta y vamos a reposar, que yo me quiero subir solo a mi camara yo me desarmare, yd vosotros a vuestras camas. O mezquino yo, quanto me es agradable de mi natural la soledad, y silencio, y escuridad: no se si lo causa, que me vino a la memoria la traycio que hize, en me despedir de aquella señora que tanto amo, hasta que mas fuera de dia: o el dolor de mi deshonra. Ay, ay, que esto es, esta herida es la que siento, agora que se ha resfriado, agora que esta elada la sangre que ayer heruia, agora que veo la mengua de mi casa, la falta de mi seruicio, la perdicion de mi patrimonio: la infamia que tiene mi persona dela muerte de mis criados se ha seguido. Que hize? en que me detuue? como me pude sufrir? que no me mostre luego presente como hombre injuriado, vegador soberuio, y acelerado de la manifiesta

fiesta injusticia que me fue hecho? O miserable suauidad desta breuissima vida, quien es de ti tã codicioso, que no quiera mas morir luego que gozar vn año de vida denostada, y prorogarla con deshõra, corrompiendo la buena fama de los passados? mayormente que no ay hora cierta ni limitada, ni aun vn solo momẽto: deudores somos sin tiempo, cõtino estamos obligados a pagar luego. Porque no sali a inquirir siquiera la verdad de la secreta causa de mi manifiesta perdicion? O breue deleyte mũdano, como daran poco y cuestan mucho tus dulçores, no secõpra tan caro el arrepentir. O triste yo, quando se restaurara tan grande perdida? que hare? que consejo tomare? a quien descubrire mi mengua? porque lo celo alos otros mis seruidores y pariente? tresquilãme en cõsejo, y no lo saben en mi casa? Salir quiero: pero si salgo para dezir q̃ he estado presente, es tarde, si ausento, estemprano: y para proueer amigos y criados antiguos, pariẽtes y allegados, es menester tiẽpo,

y para buscar armas, y otros apare
jos devẽgãça. O cruel juez, y q̃ mal
pago me has dado del pã q̃ de mi
padre comiste: y o pẽsaua q̃ pudiera
con tu fauor matar mil hõbres sin
temor de castigo: ¡iniquo falsario,
perseguidor de verdad, hõbre de
baxo suelo; bié dirã por ti, q̃ te hi-
zo Alcalde mẽgua de hõbres bue-
nos. Miraras, q̃ tu y los q̃ mataste,
en seruir a mi passados y a mi era-
des compañeros: mas quãdo el vil
esta rico, ni tiene pariẽte ni amigo.
Quiẽ pensara q̃ tu me auias de de-
struyr? No ay cierto cosa mas em
pecible, q̃ el incogitado enemigo.
Porq̃ quisiste q̃ dixessen, Del mõte
sale cõ q̃ se arde, y q̃ crie cueruo q̃
me sacasse el ojo? Tu eres publico
delinquente, y mataste a los q̃ son
priuados? pues sabe, q̃ menor deli-
cto es el priuado, que el publico,
menor su qualidad, segun las leyes
de Athenas disponẽ; las quales no
son escritas con sangre, antes mue
stran, q̃ es menos yerro no conde-
nar los malhechores, que punir los
inocẽtes. O quã peligroso es seguir
justa causa delãte injusto juez, quã-

to

to mas este exceſſo de mis criados q̃ no carecia de culpa: pues mira ſi mal has hecho, q̃ay ſindicado en el cielo, y en la tierra: aſsi q̃ a Dios y al Rey ſeras reo, y a mi capital enemigo. Que peco el vno, por lo q̃ hizo el otro? que por ſolo ſer ſu cõpañero los mataſte a entrãbos? Pero q̃ digo? cõ quié hablo? eſtoy en mi ſeſo? que es eſto Caliſto, ſueñas, duermes, o velas? eſtas en pie, o acoſtado? cata q̃ eſtas en tu camara: no vees, que el ofendedor no eſta preſente: cõ quien lo has? torna en ti: mira q̃ nũca los auſentes ſe hallaron juſtos, o ye entrãbas partes para ſentenciar. No vees tu q̃ por executar la juſticia, no auia de mirar amiſtad, ni deudo, ni criança? no miraras, q̃ la ley tiene de ſer igual a todos? Mira que Romulo el primer cimentador de Roma mato a ſu proprio hermano, por q̃ la orden dada ley traſpaſſo. Mira a Torquato Romano, como mato a ſu hijo, porq̃ excedio la tribunicia cõſtitiõ. Otros muchos hizierõ lo miſmo. Cõſidera, q̃ ſi aqui preſente el eſtuvieſſe reſpõderia, que hazien-

tes y consentientes merecen igual pena, aunq̃ a entrambos matasse por lo que el vno peco. Y que si acelero en su muerte, que era crimẽ notorio, y no eran necessarias muchas prueuas, y q̃ fueron tomados en el acto del matar, q̃ y a estaua el vno muerto dela cayda que dio. Y tambiẽ se deue creer, que aquella lloradera moça q̃ Celestina tenia en su casa, le dio rezia priessa cõsu triste llanto, y el por no hazer bullicio, por no me disfamar, por no seperar a q̃ la gente se leuãtasse, y oyessen el pregõ del qual grã infamia seme seguia, los mãdo justiciar tan de mañana, puesera forçoso el verdugo vozeador para la execucion y su descargo. Lo qual todo si assi como creo es hecho, antes le quedo deudor, y obligado para quanto viua, no como a criado de mi padre, pero como a verdadero hermano. Y puesto caso q̃ assi no fuesse, y puesto caso q̃ no echasse lo passado a la mejor parte: acuerdate Calisto del gran gozo passado, acuerdate de tu señora y tu bien todo: y pues tu vida no tienes en

nada

nada por su seruicio, no has de tener las muertes de otros, pues ningun dolor igualara con el recebido plazer. O mi señora y mi vida, q̃ jamas pense en tu ausencia ofenderte, que parece q̃ tengo en poca estima la merced q̃ me has hecho. No quiero pẽsar en enojo, no quiero tener ya cõ la tristeza amistad. O bien sin comparacion, ò insaciable contentamiento: y quando pidiera yo mas a Dios por premio de mis meritos, si algunos son en esta vida, de lo q̃ alcançado tẽgo? porque no estoy contento? pues no es razon ser ingrato aquien tanto bien me ha dado, quiero lo conocer, no quiero con enojo perder mi seso, porque perdido no caya de tan alta possession: no quiero otra honra, ni otra gloria, no otras riquezas, no otro padre, ni madre no otros deudos ni pariẽtes, de dia estare en mi camara, de noche en aquel paraysso dulce, en aq̃l alegre vergel entre aquellas suaues plantas y fresca verdura. O noche de mi descanso, si fueres ya tornada. O luziente Phebo, date priessa a

tu acostumbrado camino. O deley tosas estrellas, apareceos ante dela continua ordẽ. O espacioso relox, ayna te vea yo arder en viuo fuego de amor: si tu esperasses lo que yo, quãdo das doze, jamas estarias arreando ala volũtad del maestro que te compuso. Pues vosotros inuernales meses q̃ agora estays escõdidos, ò si viniessedes cõ vr̃as muy cumplidas noches a trocarlas por estos prolixos dias. Ya me parece auer vn año q̃ no he visto aq̃i suaue descanso, aquel deleytoso refrigerio de mis trabajos. Pero q̃es lo que demando? que pido loco sin sufrimiento? lo q̃ jamas fue ni puede ser? No aprenden los cursos naturales a rodearse sin ordẽ, q̃ a todos es vn igual curso, a todos vn mismo espacio, para muerte y vida vn limitado termino: los secretos mouimientos del alto firmamẽto celestial delos Planetas, y Norte, y delos crecimientos y mengua dela mẽstrua Luna, todo se rige con vn freno igual, todo se mueue con igual espuela, cielo, tierra, mar, fuego, viento, calor, frio. Que me apro-

aprouecha a mi, que dè doze horas el relox de hierro, si no las ha dado el del cielo? pues por mucho que madrugue, no amanece mas ayna. Pero tu dulce imagacion tu que puedes me acorre, trae a mi fantasia la presencia angelica de aquella imagen luziente, buelue a mis oydos el suaue son de sus palabras, aquellos desuios sin gana, aquel apartate alla señor, no llegues mi, aquel no seas descortes, q̃ con sus rubicũdos labios veya sonar; aquel no quieras mi perdicion, q̃ de rato en rato proponia, aquellos amorosos abraços entre palabra y palabra, aquel soltarme y prenderme, aquel huyr y llegarse, aquellos açucarados besos, aquella final salutaciõ con q̃ se me despidio, con quãta pena salio por su boca, con quantos desperezos, cõ quantas lagrimas, q̃ parecian granos de aljofar, q̃ sin sentir se le cayan de aquellos claros y resplãdecientes ojos. Sosi. Tristan, que te parece de Calisto, que dormir ha hecho? que ya son las quatro dela tarde, y no nos ha llamado, ni ha comido. Tr. calla

que el dormir no quiere priſſa, demas deſto aquexale por vna parte la triſteza de aquellos moços, por otra le alegra el muy gran plazer de lo que con ſu Melibea ha alcãçado: aſsi q̃ dos tan rezios contrarios veras que tal paran a vn flaco ſubjecto do eſtuvieren apoſentados. Soſi. Pienſas tu, que le penã a el mucho los muertos? ſino le penaſſe mas a aquella que deſde eſta ventana yo veo yr por la calle, no lleuaria las tocas de tal color. Tri. Quien es hermano? Soſi. Llegate aca, y verla has, antes q̃ traſponga mira aquella lutoſa que ſe limpia las lagrimas de los ojos, aquella es Elicia criada de Celeſtina, y amiga de Sẽpronio, vna muy bonita moça, aũque queda agora perdida la pecadora, por q̃ tenia a Celeſtina por madre, y a Sempronio por el principal de ſus amigos: y aquella caſa dõde entra, alli mora vna hermoſa muger, muy graciosa y freſca enamorada, medio ramera: pero no ſe tiene por poco dichoſo, quien la alcança tener por amiga, ſin grãde eſcote, y llamaſe Areuſa: por la qual

ſe

se yo, q̃ huuo el triste de Parmeno masde tres noches malas: y aũque no le plaze a ella su muerte.

Argumento del XV. acto.

AReusa dize palabras injuriosas a vn rufian llamado Centurio, el qual se despide della por la venida de Elicia, la qual cuenta a Areusa las muertes q̃ sobre los amores de Calisto y Melibea se auian ordenado, y cõciertan Areusa y Elicia, que Centurio aya de vengar las muertes de los tres, en los dos enamorados. En fin despidese Elicia de Areusa, no consintiendo en lo que ruega, por no perder el buen tiempo que se daua, estando en su assueta casa.

Elicia. Centurio. Areusa.

QVE vozear es este de mi prima? si ha sabido las tristes nueuas que yo le traygo? no aure yo las albricias del dolor que por tal menfage se ganan: llore, llore, vierta lagrimas, pues no se hallan tales hombres a cada ricõ: plazeme que assi lo sienta, messe aquellos cabellos como yo triste he hecho, sepa que perder buena vida, es mas trabajo que la misma muerte. O quãto mas la quiero q̃

hasta aqui, por el gran sentimiẽto que muestra. Are. Vete de mi casa rufian vellaco, mẽtiroso, burlador, q̃ me traes engañada boua cõ tus ronces y halagos, has me robado quãto tẽgo. Yo te di, vellaco, sayo y capa, espada y broquel, camisas de dos en dos a las mil marauillas labradas: yo te di armas y cauallo, puesete con señor q̃ no lo merecias descalçar: agora vna cosa que te pido q̃ por mi hagas, pones mil achaques. Cen. Hermana mia, mãdame tu matar cõ diez hombres por tu seruicio, y no q̃ ande vna legua de camino a pie. Areu. Porque jugaste el cauallo, tahur vellaco? que si por mi no huuiesse sido, estarias tu ya ahorcado: tres vezes te he librado de la justicia, quatro vezes desempeñado en los tableros. Porq̃ lo hago? porque soy loca? porque tengo fe cõ este couarde? porque creo sus mentiras? porque le consiẽto entrar por mis puertas? Que tiene bueno? los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, mãco dela mano del espeda, treynta mugeres en la puteria. Sal-

te

te luego de ay, no vea yo mas, no me hables, ni digas que me conoces, sino por los huessos del padre q̃ me hizo, y dela madre q̃ me pario, yo te haga dar dos mil palos en essas espaldas de molinero: q̃ ya sabes que tengo quien lo sepa hazer, y hecho salirse con ello. Cent. Loquear, bouilla; pues si yo me enssaño algona llorara: mas quiero yr me y sufrirte, que no se quiẽ entra no nos oygan. Eli. Quiero entrar, que no es son de buen llanto dõde ay amenazas y denuestos. Are. Ay triste yo, eres tu mi Elicia? Iesu, Iesu, no lo puedo creer: que es esto? quiẽ te me cubrio de dolor? q̃ mãto de tristeza es este? Cata q̃ me espantas hermana mia, dime presto q̃ cosa es, q̃ estoy sin tiento, ninguna gota de sangre has dexado en mi cuerpo. Elic. Gran dolor, gran perdida, poco es lo q̃ nuestro cõlo q̃ siẽto y encubro, mas negro tray go el coraçõ q̃ el mãto, las entrañas que las tocas. Ay hermana, hermana, q̃ no puedo hablar, no puedo le conca sacar la voz del pecho. Are. Ay triste que me tienes sussen

ſa,dimelo no te meſſes,no te raſcu
ñes ni maltrates:es comũ de entrã
bas eſte mal?tocame a mi? Eli. Ay
prima mia,y mi amor,Sẽpronio y
Parmeno ya no viuẽ, ya no ſon en
el mũdo, ſus animas ya eſtan pur-
gãdo ſu yerro, ya ſon libres deſta
triſte vida. Are. Que me cuentas?
no me lo digas,calla por Diosq̃me
caere muerta. Eli. Pues mas mal ay
que ſuena,oye ala triſte q̃ te conta
ra mas quexas. Celeſtina aquella
que tu bien conociſte,aquella que
yo tenia por madre, aquella que
me regalaua,aquella que me encu
bria,aquella con quien yo me hõ-
raua entre mis iguales, aquella
por quien yo era conocida en to-
da la ciudad y arrabales, ya eſta
dando cuenta de ſus obras,mil cu
chilladas levi dar a mis ojos,en mi
regaço me la matarõ. Are. O fuer
te tribulacion,ò doloroſas nueuas
dignas de mortal lloro, ò acelera-
dos deſaſtres,ò perdida incurable
como ha rodeado tan preſto la
fortuna ſu rueda?quien los mató
como murierõ?q̃ eſtoy en uele ſad
ſin tiento, como quiẽ coſa impo
ſib

sible oyr;no ha ocho dias q̃ los vi-
de viuos,y ya podemos dezir,per-
donelos Dios?cuẽtame amiga mia
como es acaecido tan cruel y des-
astrado caso. Eli. Tu lo sabras. Ya
oyste dezir hermana, los amores
de Calisto y la loca de Melibea: biẽ
verias,como Celestina auia toma-
do el cargo,por interceſsion de Sẽ
pronio,de ser medianera,pagãdo-
le su trabajo:la qual puso tanta di
ligencia y solicitud,q̃ a la segunda
açadonada saco agua. Pues como
Calisto tan presto vido buen con-
cierto en cosa q̃ jamas lo esperaua,
a bueltas de otras cosas dio a la
desdichada de mi tia vna cadena
de oro: y como sea de tal calidad
aquel metal, q̃ mientra mas dello
beuemos mas sed nos pone,cõ sa-
crilega hãbre quando se vido tan
rica alçose con su ganancia, y no
quiso dar parte a Sempronio ni a
Parmeno dello, lo qual auia que-
dado entre ellos que partiessen lo
que Calisto diesse. Pues como ellos
viniessen cansados vna mañana de
acõpañar a su amo toda la noche,
muy airados de no se q̃ questiones

que dizen q̃ auian auido, pidierõ su parte a Celestina de la cadena para remediarse: ella pusose en negarles la cõueniẽcia y promessa, y en dezir, q̃ todo era suyo lo ganado, y aũ descubriẽdo otras cosillas de secretos, q̃ como dizẽ, riñen las comadres, &c. Assi q̃llos muyenojados por vna parte los aquexaua la necessidad q̃ priua todo amor, por otra el enojo grande y cansancio q̃ trayan que acarrea alteracion, por otra veyan la fe quebrada de su mayor esperança: no sabiã que hazer, estuuieron gran rato en palabras: al fin viendola tan codiciosa, perseuerando en su negar, echaron mano a sus espadas, y dieronle mil cuchilladas. Are. O desdichada de muger en esto auia su vegez de fenecer. Y dellos que me dizes? en q̃ pararõ? Eli. Ellos como huuieron hecho el delicto, por huyr dela justicia q̃ acaso passaua por alli, saltaron delas ventanas, y casi muertos los prendieron, y sin mas dilacion los degollaron. Are. O mi Parmeno y mi amor, y quanto dolor me pone su muerte: pesame del

grande

grande amor que con el en tã poco tiempo auia puesto, pues no me auia mas de durar. Pero pues ya este mal recado es hecho, pues ya esta desdicha es acaecida, pues ya no se pueden por lagrimas comprar ni restaurar sus vidas, no te fatigues en tanto, q̃ cegaras llorando, que creo que poca ventaja me lleuas en sentimiento, y veras con quanta paciencia lo sufro y passo. Eli. Ay que rauio, ay mezquina q̃ salgo de seso, ay que no hallo quiẽ lo sienta como yo, no ay quien pierda lo que yo pierdo: ò quanto mejores y mas honestas fuerã mis lagrimas en passion agena que en la propria mia: adonde yre? q̃ pierdo madre, manto, y abrigo, pierdo amigo, y tal, que nunca faltaua de mi marido. O Celestina sabia, honrada y autorizada, quantas faltas me encubrias con tu buen saber: tu trabajauas, yo holgaua: tu salias fuera, yo estaua encerrada: tu rota yo vestida: tu entrauas contino como abeja por casa, yo destruya, q̃ otra cosa no sabia hazer. O bien y gozo mundano, que mientra eres

possey-

posseydo eres menospreciado, yja mas te consientes conocer, hasta que te perdemos. O Calisto y Melibea, causadores de tãtas muertes mal fin ayan vuestros amores, en mal sabor se conuiertan vuestros dulces plazeres, torneſe lloro vuestra gloria, trabajo vuestro descanso, las yeruas deleytosas donde tomays los hurtados solazes, se conuiertã en culebras: los cãtare se os tornen lloro, los sombrosos arboles del huerto se sequen cõvuestra vista, sus flores oloroſas se tornen de neg a color. Areu. Calla por Dios hermana, pon silencio a tus quexas, ataja tus lagrimas, limpia tus ojos, torna sobre tu vida, q̃ quã do vna puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna, yeste mal, aunque duro se soldara, y muchas cosas se suelen vengar, que es imposible remediar, y esta tiene el remedio dudoso, y la vengança en la mano. Eli. De quien se ha de auer emienda? que la muerta y los matadores me han acarreado esta cuyta. No menos me fatiga la punició de los delinquẽtes, q̃ el yerro cometido.

Que

Que mandas q̃haga?q̃ todo carga sobre mi: pluguiera a Dios,q̃ fuera yo con ellos,y no quedara para llorar a todos,y de lo q̃ mas dolor siento es,ver que por esso no dexa aquel vil,de poco sentimiento,de ver y visitar festejando cada noche a su estiercol de Melibea, y ella muy vfana en ver sangre vertida por su seruicio. Ar e.Si esso es verdad,de quien mejor se puede tomar vengança?de manera q̃ quiẽ lo comio,aquello escote.Dexame tu,que si yo les cayo en el rastro quando se veen,como,y por dõde, y a q̃ hora, no me ayas tu por hija dela pastelera vieja q̃ bien conociste. si no hago q̃ les amarguen los amores:y si põgo enello aquel con quiẽ me viste reñir quando entraua,sino sea el peor verdugo para Calisto,que Sempronio de Celestina: pues que gozo auria agora el, en que le pusiesse yo en algo por mi seruicio, que se foe muy triste, de verme que le trate mal,y veria el los cielos abiertos en tornarle yo a hablar,y mãdar.Por ende hermana dime tu de quien pueda yo

saber

ſaber el negocio como paſſa, que yo le hare armar vn lazo, conq̃ Me libea llore quãto agora goza. Eli. Yo conozco amiga, otro cõpañero de Parmeno, moço de cauallos, q̃ ſe llama Soſia, que le acõpaña cada noche, quiero trabajar de le ſo ſacar todo el ſecreto, yeſte ſerabuẽ camino para lo que dizes. Areu. Mas haz me eſte plazer, q̃ me embies acá eſſe Soſia, yo le hablare, y dire mil liſonjas y ofrecimientos, haſta q̃ no le dexe en el cuerpo coſa de lo hecho y por hazer: deſpues a el y a ſu amo hare reueſſar el plazer comido. Y tu Elicia, alma mia, no recibaspena, paſſa a mi caſa tus ropas y alhajas, y vente a mi compañía, q̃ eſtaras alli mucho ſola, y la triſteza es amiga de la ſoledad: con nueuo amor oluidaras los viejos, vn hijo q̃ nace reſtaura la falta de tres finados, cõ nueuo ſuceſſor ſe cobra la alegre memoria, y plazeres perdidos del paſſado tiẽpo: de vn pan q̃ yo tenga, ternas tu la mitad, mas laſtima tengo de tu fatiga, q̃ de los q̃ te la ponen. Verdad ſea, q̃ cierto duele mas la perdida

de

delo que hombre tiene, que da pla
zer la esperança de otro tal, aunq̃
sea cierto: pero ya lo hecho es sin
remedio, y los muertos irrecupe-
rables, y como dizẽ, muerã, y viua
mos: a los viuos me dexa a cargo,
q̃ yo te les dare tan amargo xaro-
pe á beuer, qual ellos ati hã dado.
Ay prima, prima, como se yo quã-
do me ensañ̃o, reboluer estas tra-
mas, aunque soy moço: y de al me
vengue Dios, que de Calisto Cen-
turio me vengara. Eli. Cata q̃ creo
que aunque llame al q̃ mandas, no
aura efecto lo q̃ quieres, porque
la pena delos q̃ murieron por des
cubrir el secreto, porna silencio al
viuo para guardarle. Lo q̃ me di-
zes de mi venida a tu casa, te agra
dezco mucho, y Dios te ampare y
alegre en tus necesidades q̃ biẽ mue
tras el parẽtesco y hermãdad no
seruir d'viẽto, antes en las aduersida
des aprouechar: pero añ̃q̃ lo quiera
hazer por gozar de tu dulce cõpa
nia, no podra ser, por el daño q̃ me
ternia: la causa no es necessario de
zir, pues hablo cõ quiẽ me entiẽde q̃
alli hermana soy conocida alli estoy
aper-

aperrochiada, jamas perdera aquella casa el nombre de Celestina que Dios aya, siempre acuden alli moças conocidas y allegadas, medio parientas de las que ella crio: alli hazen sus conciertos, de dõde se me seguira algũ prouecho, y tãbien essos pocos amigos q̃ me quedan no me sabẽ otra morada: pues ya sabes quan duro es dexar lovsado, y que mudar costũbre es a par de muerte, y piedra mouediza que nunca moho la cobija; alli quiero estar, si quiera porque el alquiler de la casa esta pagado por ogaño, no se vaya embalde. Assi que aunque cada cosa no baste por sí, juntas aprouechan y ayudan. Ya me parece que es hora de yrme, de lo dicho me lleuo el cargo: Dios quede contigo, que me voy.

Argumento del XVI. acto.

PEnsando Pleberio y Alisa tener su hija Melibea el don de la virginidad conseruado: lo qual segun ha parecido esta en contrario, estan razonando sobre el casamiento de Melibea, y en tan gran cantidad le dan pena las palabras que de sus padres oye, que embia a Lucrecia para que sea causa de su silencio en aquel propesito. Pleb

Pleberio. Alisa. Lucrecia. Melibea.

ALisa amiga mia, el tiempo segũ me parece, se nos va, como dizẽ, dentre las manos, corrẽ los dias como el agua del rio, la muerte nos sigue y rodea, de la qual somos vezinos, yazia suvãdera nos acostamos, segun natura. Esto vemos muy claro, si miramos nuestros iguales, nuestros hermanos y parientes en derredor, todos los come ya la tierra, todos estan en sus perpetuas moradas: y pues somos inciertos quando auemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, deuemos echar nuestras baruas en remojo, y aparejar nuestros fardeles para andar este forçoso camino: no nos tome de improuiso, ni de salto aquella cruel voz dela muerte, ordenemos nuestras animas con tiempo, que mas vale preuenir que ser preuenidos: demos nuestra hazienda a dulce sucessor, acõpanemos nuestra vnica hija con marido, qual nuestro estado requiere, porque vamos descansados y sin dolor deste mundo. Lo qual con mucha diligencia de

uemos

uemos poner desde agora por obra, y lo que otras vezes auemos principiado en este caso, agora aya execucion. No quede por nuestra negligécia nuestra hija en manos de tutores, pues parecera ya mejor en su propria casa, que enla nuestra: quitarla hemos de lẽguas del vulgo, porque ninguna virtud ay tan perfeta, que no tenga vituperadores y maldizientes, no ay cosa con que mejor se conserue la limpa fama enlas virgines, que cõ temprano casamiento. Quien rehuyra nuestro parentesco en toda la ciudad? quien no se hallara gozoso de tomar tal joya en su compañia? en quien caben las quatro principales cosas q̃ en los casamiẽtos se demãdan, conuiene a saber, lo primero, discreciõ, honestidad, y virginidad, lo segũdo hermosura, lo tercero el alto origen y parientes, lo final riqueza: de todo esto la doto natura, qualquiera cosa que nos pidan hallaran bien cũplida. Ali. Dios la cõserue mi señor Plauerio, porque nuestros desseos veamos cumplidos en nuestra vida

qu

que antes pienso que faltara igual a nuestra hija, segun tu virtud y noble sangre, que no sobrarã muchos que la merezcan. Pero como esto sea oficio delos padres, y muy agena a las mugeres; como tu lo ordenares sere yo alegre, y nuestra hija obedecera, segun su casto viuir y honesta vida y humildad. Luc. Aun si bien lo supiesses, rebẽtarias: ya, ya, perdido es lo mejor, mal año se os apareja a la vegez: lo mejor Calisto se lo lleua, no ay quien ponga virgos, q̃ ya es muerta Celestina: tarde acordays, mas auiades de madrugar. Escucha, escucha, señora Melibea. Mel. Que hazes ay escõdida loca? Lu. Llegate aqui señora, oyras a tus padres la priessa que traen por te casar. Me. Calla por Dios, q̃ te oyran, dexalos parlar, dexalos deuaneen: vn mes ha que otra cosa no hazen, ni en otra cosa entienden: no parece sino que les dize el coraçon el grã amor que a Calisto tengo, y todo lo que con el vn mes ha he passado, no se si me han sentido, no se si se sea aquexarles mas agora este cuyda-

cuydado que nunca: pues mandoles yo trabajar en vano, que por demas es la citola en el molino. Quié es el q̃ me ha de quitar mi gloria? quié apartarme mis plazeres? Calisto es mi anima, mi vida, mi señor, en quien tengo yo toda mi esperança, conozco del que no viuo engañada: pues el me ama, cõ que otra cosa le puedo pagar? todas las deudas del mundo reciben recompensacion en diuerso genero, el amor no admite sino solo el amor por paga: en pẽsar en el me alegro, en verlo me gozo, en oyrlo me glorifico, haga y ordene de mi a su voluntad: si passar quisiere la mar, cõ el yre: si rodear el mundo, lleueme consigo: si vender me quisiere en tierra de enemigos, no rehuyre su querer: dexenme mis padres gozar del, si ellos quieren gozar de mi, no piensen en estas vanidades, ni en estos casamiẽtos, que mas vale ser buena amiga que mala casada: dexenme gozar mi mocedad alegre, si quieren gozar su vegez casada, sino presto podran aparejar mi perdicion, y su sepultura. No

tengo

tengo otra lastima, sino por el tiẽpo que perdi de no gozarlo, de no conocerlo despues q̃ a mi me se conocer. No quiero marido: no quiero enfuziar los ñudos del matrimonio, no las maritales pisadas de ageno hombre repisar, como muchas hallo en los antiguos libros q̃ ley que hizieron, mas discretas q̃ yo, mas subidas en estado y linage, las quales algunas eran de la Gentilidad tenidas por Diosas; assi como Venus madre de Eneas, y de Cupido el Dios de amor, que siendo casada, corrompio la prometida fe marital. Y aũ otras de mayores fuegos encendidas, cometierõ nefarios y incestuosos yerros, como Mirra cõ su padre, Semiramis con su hijo, Canace cõ su hermano y aun aquella forçada Thamar hija del Rey Dauid. Otras aun mas cruelmente traspassaron las leyes de natura, como Phasiphe muger del Rey Minos con el toro. Pues Reynas eran y grãdes señoras, debaxo de cuyas culpas la razonable mia podria passar sin denuesto: mi amor fue cõ justa causa, requerida

y rogada, cautiuada de su merecimiento, aquexada por tan astuta maestra como Celestina, seruida de muy peligrosas visitaciones, antes q̃ concediesse por entero en su amor, y despues vn mes ha, como has visto, q̃ jamas noche ha faltado sin ser nuestro huerto escalado como fortaleza, y muchas auer venido embalde, y por esso no me mostrar mas pena ni trabajo: muertos por mi sus seruidores, perdiendose su hazienda, fingiendo ausencia con todos los dela ciudad, todos los dias encerrado en casa, cõ esperança de verme a la noche. A fuera, afuera la ingratitud, a fuera las lisonjas y el engaño con tã verdadero amador, q̃ ni quiero marido, ni quiero padre, ni parientes: faltandome Calisto, me falta la vida, la qual porq̃ el de mi goze, me aplaze. Lu. Calla señora, escucha, q̃ toda via perseueran. Ple. Pues q̃ te parece señora muger? deuemos hablarlo a nuestra hija? deuemos darle parte de tantos como me la piden? para q̃ de su volũtad venga, para q̃ diga qual le agrada? pues en esto

esto las leyes dan libertad alos hó bres y mugeres, aũq esten so el paterno poder, para elegir. Ali. Que dizes? en que gastas el tiẽpo? quien ha de yrse cõ tan grãde nouedad a nuestra hija Melibea, q̃ no la espãte? Y como, piensas que sabe ella q̃ cosa sean hombres? si se casan, o q̃ es casar? o que del ayũtamiẽto de marido y muger se procreen los hijos? piensas q̃ su virginidad simple le acarrea torpe desseo de lo que no conoce? ni ha entẽdido jamas? piensas q̃ sabe errar aũ con el pensamiento? no lo creas señor Pleberio, que si alto, o baxo de sangre, o feo, o gẽtil de gesto le mãdaremos tomar, aq̃llo sera su plazer, aquello aura por bueno, que yo se bien lo que tengo criado en mi guarda da hija. Mel. Lucrecia, Lucrecia, corre presto entra por el postigo en la sala, y estoruales su habla, interrũpeles sus alabanças con algũ fingido mensage; si no quieres que vaya yo dando vozes como loca, segun estoy enojada del concepto engañoso que tienen de mi ignorancia. Lucr. Ya voy señora.

Argumento del XVII. Acto.

ELicia careciendo dela castimonia de Penelope, determina de despedir el pesar y luto, que por causa delos muertos trae, alabando el consejo de Areusa en este proposito: la qual va a casa de Areusa, adonde viene Sosia: al qual Areusa con palabras fictas saca todo el secreto q̃ esta entre Calisto y Melibea.

Elicia. Areusa. Sosia.

MAL me va cõ este luto, poco se visita mi casa, poco se passea mi calle, ya no veo las musicas del aluorada, ya no las canciones de mis amigos, ya no las cuchilladas ni ruydos de noche por mi causa: y lo que peor siento, que ni blanca ni presente veo entrar por mi puerta. De todo esto me tẽgo yo la culpa, que si tomara el cõsejo de aquella q̃ bien me quiere, de aquella verdadera hermana, quando el otro dia lleue las nueuas deste triste negocio q̃ esta mẽgua ha acarreado, no meviera agora entre dos paredes sola, que de asco no ay quien me vea. El diablo me da tener dolor por quien no se si yo muerta lo tuuiera: aosadas q̃ me

me dixo ella a mi lo cierto: nunca hermana traygas ni muestres mas pena por el mal ni muerte de otro que el hiziera por ti. Sempronio holgara yo muerta, pues porque loca me peno yo por el degollado? y q̃ se si me matara a mi, como era acelerado y loco, como hizo a aquella vieja que tenia yo por madre? Quiero en todo seguir su consejo de Areusa, q̃ sabe mas del mundo q̃ yo, y verla muchas vezes, y traer materia como viua. O que participacion tan suaue, q̃ conuersacion tan gozosa y dulce: no embalde se dize, q̃ vale mas vn dia del hombre discreto, que toda la vida del necio y simple. Quiero pues quitar el luto, dexar tristeza, despedir las lagrimas, q̃ tan aparejadas han estado a salir: pero como sea el primer oficio que en naciendo hazemos llorar, no me marauillo ser el mas ligero de començar, y de dexar mas duro: mas para esto es el buen seso, viendo la perdida al ojo viendo q̃ los atauios hazen la muger hermosa, aunq̃ no lo sea, torna̅ de vieja moça, y ala moça mas: no

es otra cosa la color y almayalde, sino pegajosa liga en q̃ se trauã los hombres. Ande pues mi espejo y alcohol, que tengo dañados estos ojos, anden mis tocas blancas, mis gorgueras labradas, mis ropas de plazer, quiero adereçar lexia para estos cabellos, que perdiã ya la rubia color; y esto hecho, contare mis gallinas, hare mi cama, porque la limpieza alegra el coraçon, barrere mi puerta, y regare la calle, porque los que passaren, vean que es ya desterrado el dolor. Mas primero quiero yr a visitar a mi prima, por preguntarle si ha ydo alla Sosia, y lo que con el ha passado: que no lo he visto despues que le dexe como le queria hablar Areusa. Quiera Dios que la halle sola, que jamas esta desacompañada de galanes, como buena tauerna de borrachos. Cerrada esta la puerta, no deue estar alla hombre, quiero llamar. Tha, tha. Are. Quien es? Eli. Abreme amiga, Elicia soy. Are. Entra hermana mia, veate Dios, que tanto plazer me hazes, en venir como vienes mudado el habito

to de tristeza: agora nos gozaremos juntas, agora te visitare, vernos hemos en mi casa y en la tuya, quiça por bien fue para entrambas la muerte de Celestina: que yo ya siento la mejoria mas que antes. Por esso se dize, q̃ los muertos abrē los ojos delos q̃ viuen, a vnos con haziēdas, a otros con libertad como a ti. Eli. A tu puerta llaman, poco espacio nos dan para hablar que te querria pregũtar, si auia venido aca Sosia. Are. No ha venido, despues hablaremos. Que porradas q̃ dan, quiero yr a abrir, que, o es loco, o priuado. Quien llama? Sosi. Abreme señora, Sosia soy, criado de Calisto. Areu. Por los santos de Dios el lobo es en la consseja, escondete hermana tras esse paramēto, y veras qual te lo paro, lleno de viento de lisonjas; q̃ piense quando se parta de mi, que es el, y otro no, y sacarlehe lo suyo, y lo ageno del buche cō halagos, como el saca el poluo con la almohaça a los cauallos. Es mi Sosia? mi secreto amigo? el q̃ yo le quiero bien sin que el lo sepa? el que desseo conocer por

su buena fama? el fiel a su amo? el buē amigo a sus cōpañeros? abraçar te quiero amor, que agora q̄te veo, creo q̄ ay mas virtudes en ti q̄ todos me dezian, anda aca, entremosa assentarnos, que me gozo en mirarte; que me representas la figura del desdichado de Parmeno: con esto haze oy tan claro dia, q̄ auias tu de venir a verme. Dime señor, conociasme antes de agora? Sosi. Señora la fama de tu gentileza, de tus gracias y saber buela tā alto por esta ciudad, que no deues tener en mucho ser de mas conocida que conociente: porque ninguno habla en loor de hermosas, q̄ primero no se acuerde de ti q̄ de quantas son. Eli. O hideputa el pelon, y como se desasna, quien lovee yr a lagua cō sus cauallos en cerro, y sus piernas de fuera en sayo: agora en verse medrado con calças y capa, salenle alas y lengua. Are. Ya me correria con tu razon, si alguno estuuiesse delāte, en oyrte tanta burla como de mi haces. Pero como todos los hōbres traygays prouey das esas razones, essas enga-

engañosas alabanças tan comunes para todas, hechas de molde, no me quiero de ti espantar: pero hagote cierto Sofia, q̃ no tienes de ellas necesidad, sin que me alabes te amo, y sin q̃ me ganes de nueuo me tienes ganada. Para lo que te embie a rogar que me viesses, son dos cosas, las quales si mas lisonja o engaño en ti conozco, te dexare de dezir, aunque sean de tu prouecho. Sofi. Señora mia, no quiera Dios que yo te haga cautela, muy seguro venia de la gran merced q̃ me piensas hazer, y me hazes; no me sentia digno para descalçarte, guia tu mi lengua, responde por mi a tus razones, que todo lo aure por ratoy firme. Are. Amor mio, ya sabes quanto quise a Parmeno, y como dizen, Quien bien quiere a Beltran, todas sus cosas ama: todos sus amigos me agradauan, el buen seruicio de su amo como a el mismo me plazia, dõde veya su daño de Calisto le apartaua. Pues como esto sea assi, acorde dezirte, lo vno que conozcas el amor q̃ te tengo, y quanto contigo y con tu visita-

cion siempre me alegraras, y que en esto no perderas nada si yo pudiere, antes te verna prouecho. Lo otro y segundo, que pues yo pongo mis ojos en ti, y mi amor y querer, y auisarte q̃ te guardes de peligros, y mas de descubrir tu secreto a ninguno, pues vees quãto daño vino a Parmeno y a Sempronio de lo que supo Celestina: porque no querria verte morir mal lo grado como a tu cõpañero, harto me basta auer llorado al vno. Porque has de saber, q̃ vino a mi vna persona, y me dixo, q̃ le auias descubierto los amores de Calisto, y Melibea, y como lo auia alcãçado, y como yuas cada noche a le acõpañar, y otras muchas cosas q̃ no sabria relatar. Cata amigo, que no guardar secreto, es proprio de las mugeres, no de todas, sino de las baxas, y de los niños. Cata que te puede venir gran daño; que para esto te dio Dios dos oydos, y dos ojos, vno mas de vna lengua: porq̃ sea doblado lo q̃ vieres y oyeres, que no el hablar. Cata no confies, que tu amigo te ha de tener secre

to de lo q̃ le dixeres, pues tu no lo sabes a ti mismo tener. Quãdo huuieres de yr con tu amo Calisto a casa de aq̃lla señora, no hagas bullicio, ni te sienta la tierra, q̃ otros me dixeron, que yuas cada noche dãdo vozes como loco de plazer. Sosi. O como son sin tiento, y personas desacordadas, las q̃tales nueuas señorate acarreã: quié te dixo q̃ de mi boca lo auia oydo, no dixo verdad: los otros de verme yr con la Luna de noche a dar agua a mis caualos, holgando y auiẽdo plazer, diziendo cãtares por oluidar el trabajo y desechar enojo; y esto antes delas diez, sospechã mal, y dela sospecha hazen certidũbre, afirman lo q̃ barrũtan. Se q̃ no estaua Calisto loco q̃ a tal hora auia de yr a negocio de tãta afrẽta, sino esperar que repose la gente, q̃ descansen todos enel dulçor del primer sueño: ni menos auia de yr cada noche, que aquel oficio no sufre quotidiana visitacion. Y si mas clara quieres señora ver su falsedad, como dizen, que toman antes al mentiroso, que al q̃ coxquea: en

vn mes no auemos ydo ocho ve-
zes, y dizẽ los falsarios reboluedo
res, q̃ cada noche. Are. Pues por mi
vida amor mio, porq̃ yo los acuse
y tome en el lazo del falso testimo
nio, me dexeys en la memoria los
dias q̃ aueys concertado de salir, y
si yerrã, estare segura de tu secreto
y cierta de su leuãtar: porque no
siendo su mensage verdadero, sera
tu persona segura de peligro, y yo
sin sobresalto de tu vida, pues tẽgo
esperança de gozarme contigo lar
gotiempo. Sosi. Señora no alargue
mos los testigos; para esta noche
en dando el relox las doze, esta he
cho el concierto de suvisitaciõ por
el huerto, mañana preguntaras lo
que han sabido: de lo qual si algu-
no te diere señas, que me tresquilé
a mi a cruzes. Are. Y porque parte
alma mia? porque mejor lo pueda
contradezir si anduuieré errados
vacilando. Sosi. Por la calle del vi-
cario gordo, a las espaldas de su ca
sa. Elic. Tienete don handrajoso,
no es mas menester. Maldito sea el
que en manos de tal azemilero se
confia: que desgoznarse haze el ba
dajo.

dajo. Are. Hermano Sosia, esto ha blado basta, para que tome cargo de saber tu inocencia, y la maldad de tus aduersarios: vete con Dios q̃ estoy ocupada en otro negocio, y he me detenido mucho contigo. Eli. O sabia muger, ò despediente propio, qual le merece el asno que ha vaziado su secreto tã de ligero. Sosi. Graciosa y suaue señora, perdoname si te he enojado con mi tardança: mientra holgares cõ mi seruicio, jamas hallaras quien tan de grado auenture enel su vida; y queden los Angeles contigo. Are. Dios te guie. Alla yras azemilero, muy vsano vas por tu vida: pues toma para tu ojo vellaco, y perdona que te la doy de espaldas. Aquien digo hermana, sal aca fuera, que te parece qual le embio? assi se yo tratar los tales, assi salen de mis manos los asnos apaleados como este: y los locos corridos, y los discretos espãtados, y los deuotos alterados, y los castos encendidos. Pues prima aprende, q̃ otra arte es esta que la de Celestina, aũque ella me tenia por boua, porque me queria

yo serlo. Y pues ya tenemos deste hecho sabido quãto desseauamos: deuemos yr a casa del otro cara de ahorcado, que el Iueues delãte de ti baldonado de mi casa salio, y haz tu como que nos quieres hazer amigos, y que me rogaste que fuesse a verlo.

Argumento del XVIII. acto.

ELicia determinada de hazer las amistades entre Areusa y Cẽturio por precepto de Areusa, van a casa de Centurio, donde ellas le ruegan, que aya de vengar las muertes en Calisto y Melibea, el qual lo prometio delãte dellas: y como sea natural a estos no hazer lo que prometen, escusase como en el processo parece.

Elicia. Centurio. Areusa.

QVien esta en casa? Cent. Muchacho, corre veras quiẽ osa entrar sin llamar a la puerta. Torna, torna aca, que ya he visto quien es. No te cubres con el manto señora, ya no te puedes esconder, q̃ quando vi delãte entrar a Elicia, vi que no podia traer cõsigo mala compañia, ni nuevas q̃ me

me pesassen, sino que me auian de dar plazer. Are. No entremos por mi vida mas adentro, que se estiende ya el vellaco, pensando q̃ le vengo a rogar, que mas holgara cõ la vista de otras como el, q̃ no con la nuestra: bolvamonos por Dios, q̃ me fino en ver tan mal gesto. Parecete hermana, q̃ me traes por buenas estaciones, y que es cosa justa venir de visperas, y entrarnos a ver vn desuella caras que ay esta? Eli. Tornate por mi amor, no te vayas sino en mis manos dexaras el medio mãto. Cen. Tenla por Dios, señora, téla no se te suelte. Eli. Marauillada estoy prima, de tu buen seso. Qual hombre ay tan loco y fuera de razon, q̃ no huelgue de ser visitado, mayormente de mugeres? Llegate aca señor Centurio, q̃ en cargo de mi anima, por fuerça haga q̃te abrace, q̃ yo pagare la fruta. Are. Mejor lo vea yo en poder de justicia, y morir a manos de sus enemigos, q̃ yo tal gozo le dè, ya, ya hecho ha comigo para quãto viua: y por qual carga de agua le tengo de abraçar, ni ver a esse enemigo?

que

que le rogue eſtotro dia, q̃ fueſſe vna jornada de aqui en q̃ me yua la vida, y me dixo de no. Cen. Mandame tu ſeñora, coſa que yo ſepa hazer, coſa q̃ ſea de mi oficio, vn deſafio cõ tres jũtos, y ſi mas vinieré, que no huya por tu amor, matar vna hõbre, cortar vna pierna, o braço, harpar el geſto de alguna q̃ ſe aya igualado contigo: eſtas tales coſas antes ſeran hechas que encomẽdadas, no me pidas q̃ ande camino, ni que te de dinero, q̃ bien ſabes que no dura comigo, q̃ tres ſaltos dare ſin que ſe me cayga blanca; ninguno da lo q̃ no tiene. En vna caſa viuo qual vees, que rodara el majadero por toda ella, ſin q̃ tropiece, las alhajas que tengo, es el axuar de la frontera, vn jarro deſbocado, vn aſſador ſin punta, la cama en que echo eſta armada ſobre aros de broqueles, vn rimero de malla rota por colchones, vna talega de guijarros por almohada, q̃ aunque quiera dar colacion, no tẽgo que empeñar ſino eſta capa harpada q̃ traygo acueſtas. Elic. Aſsi goze, que ſus razones me contentan

tan

tã a marauilla, como vn santo esta obediẽte, como vn Angel te habla, a toda razõ se allega; que masle pides? por mi vida que le hables, y pierdas enojo, pues tan de grado seteofrece cõsu persona. Cen. Ofrecer dizes señora? yo te juro por el santo martillojo del peapa, el braço me tiembla de lo que por ella entiendo hazer: que contino piensso como la tenga cõtenta, y jamas acierto. La noche passada soñaua que hazia armas en vn desafio por su seruicio con quatro hombres q̃ ella bien conoce, y mate al vno, y delos otros que huyeron, el q̃ mas sano se libro, me dexo alos piesvn braço y zquierdo. Pues muy mejor lo hare despierto de dia, quando alguno tocare en su chapin. Areu. Pues aqui te tengo, a tiẽpo somos, yo te perdono, con condition que me vengues devn cauallero que se llama Calisto, quenos ha enojado a mi, y a mi prima. Cen. Oreniego dela condicion, dime luego si esta confessado. Areu. No seas tu Cura de su anima. Cen. Pues sea assi, embiemosle a comer al infierno sin con-

confesion. Are. Escucha, no atajes mi razon, esta noche le tomaras. Cent. No me digas mas, al cabo estoy, todo el negocio de sus amores lo se, y los que por su causa ay muertos, y lo que os tocaua a vosotras, por donde va, y a q̃ hora, y cõ quien. Pero dime quãtos son los q̃ le acõpañan? Are. Dos moços. Cẽ. Pequeña presa es essa, poco ceuo tiene ay mi espada: mejor ceuara ella en otra parte esta noche, q̃ esta ua concertada. Are. Por escusarte lo hazes, a otro perro cõ esse hueso, no es para mi essa dilaciõ, aqui quiero ver, si dezir y hazer comen juntos a tu mesa. Cen. Si mi espada dixesse lo que haze, tiempo le faltaria para hablar. Quien sino ella puebla los mas cimenterios? quiẽ haze ricos los cirujanos desta tierra? quien da contino q̃ hazer a los armeros? quien destroça la malla muy fina? quiẽ haze riça delos broqueles de Barcelona? quiẽ reuana los capacetes de Calatayud, sino ella? que los caxquetes de almaẽ assi los corta, como si fuessen hechos de melõ. Veynte años ha, que

me

me da de comer, por ella soy temido de hombres, y querido de mugeres, sino de ti: por ella le dieron Centurio por nóbre a mi abuelo, y Centurio se llamo mi padre, y Cẽturio me llamo yo. Eli. Pues q̃ hizo el espada, por q̃ ganó tu abuelo esse nóbre? Dime, por ventura fue por ella Capitan de cien hõbres? Cen. No, pero fue rufian de ciẽ mugeres. Are. No curemos de linage, ni hazañas viejas: si has de hazer lo q̃ te digo, sin dilaciõ determina por q̃ nos queremos yr. Cen. Mas desseo yo la noche por tenerte cõtenta, que tu por verte vengada. Y porque mas se haga todo a tu volũtad, escoge que muerte quieres que le dè, alli te mostrare vn reportorio, en q̃ ay seteciẽtas y setẽta especies de muertes, veras qual mas te agradare. Eli. Areusa, por mi amor q̃ no se põga este hecho en manos de tan fiero hõbre, mas vale q̃ se quede por hazer, que no escandalizar la ciudad, por donde nos vẽga mas daño de lo passado. Are. Calla hermana, diganos alguna q̃ no sea de mucho bullicio. Cen. Las

que

que agora estos dias yo vso, y mas
traygo entre manos, son espaldarazos sin sangre, o porradas de pomo de espada, o reues mañoso: a otros aguge eo como harnero apuñaladas, tajo largo, estocada temerosa, tiro mortal: algun dia doy palos, por dexar holgar mi espada. Eli. No passe por Dios mas adelãte, dè los palos, porq̃ que de castigado y no muerto. Cen. Iuro por el cuerpo santo de la Letania, no es mas en mi braço derecho dar palos sin matar, que en el Sol dexar de dar bueltas al cielo. Are. Hermana, no seamos nosotras lastimeras, haga lo q̃ quisiere, matele como se le antojare. Llore Melibea como tu has hecho, dexemosle. Cẽturio, da buena cuenta delo encomendado, de qualquier manera holgaremos: mira q̃ no se escape sin alguna paga de su yerro. Cen. Perdonele Dios, si por pies no se me va: muy alegre quedo señora mia, q̃ se ha ofrecido caso, aunque pequeño, en que conozcas lo que yo se hazer por tu amor. Are. Pues Dios te de buena mandrecha, y a el te encomiendo,

que

que nos vamos. Cen. El te guie, y te de mas paciẽcia con los tuyos. Alla yran essas putas atestadas de razones: agora quiero pẽsar, como me escusare de lo prometido, de manera q̃ piensen que puse diligẽcia cõ animo de executar lo dicho y no negligencia por no me poner en peligro. Quierome hazer doliẽte, pero q̃ aprouecha? q̃ no se apartaran de la demanda quãdo sane: pues si digo que fuy alla, y que les hize huyr, pedirme han señas de quien eran, y quãtos yuan, y en q̃ lugar los tope, y que vestidos llenauan: yo no se las sabre dar, he lo todo perdido. Pues que cõsejo tomare, que cũpla con mi seguridad y su demanda? quiero embiar a llamar a Traso el coxo y a sus compañeros, y dezirles, q̃ porque yo estoy ocupado esta noche en otro negocio, vayan a dar vn repiquete de broquel a manera de leuada, para oxear vnos garçones que me fue encomẽdado, que todo esto es passos seguros, y donde no conseguiran ningun daño, mas de hazerlos huyr, y boluerse a dormir.

Argu-

Argumento del XIX. acto.

CAlisto yendo con Sosia y Tristan al huerto de Pleberio a visitar a Melibea que lo estaua esperando y con ella Lucrecia, cuēta Sosia lo q̄ le acontecio con Areusa. Estando Calisto dentro del huerto cō Melibea, viene Traso y otros por mandado de Centurio, a cumplir lo que auia prometido a Areusa, y a Elicia: a los quales sale Sosia, y oyēdo Calisto desde el huerto donde estaua con Melibea, el ruydo q̄ trayan, quiso salir fuera: la qual salida fue causa q̄ susdias perecieſſen, por q̄ los tales este don recibieſſen por galardon, y por esto han de saber desamar los amadores.

Sosia. Tristan. Calisto. Melibea. Lucrecia.

MVY quedo, porque no seamos sentidos. Desde aqui al huerto de Pleberio te contare, hermano Tristā, lo que cō Areusa me ha passado oy, que estoy el mas alegre hombre del mūdo. Sabras, que ella por las buenas nueuas q̄ de mi auia oydo, estaua presa de amor, y embiome a dezir q̄ la visitasse: y dexādo aparte otras razones de buen consejo q̄ passamos, mostro al presente ser tanto mia,

mia, quãto algun tiẽpo fue de Parmeno, rogome que la visitasse siẽpre, que ella pensaua gozar de mi amor por tiempo. Pero yo te juro por el peligroso camino en que vamos, hermano, y assi goze de mi que estuue dos, o tres vezes por me arremeter a ella, sino que me empachaua la verguença de verla tan hermosa y arreada, y a mi con vna capa vieja ratonada: echauaᷤ si en bullẽdovn olor de almizque, yo hedia al estiercol q̃ lleuaua dẽtro en los çapatos: tenia vnas manos como la nieue, que quãdo las sacaua de rato en rato de vn guãte, parecia q̃se derramaua azahar por casa. Assi por esto, como porque tenia ella vn poco q̃ hazer, se quedo mi atreuer para otro dia; y aun porque a la primera vista todas las cosas no son biẽ tratables, y quãto mas se comunicã, mejor se entiẽden en su participacion. Tri. Sosia amigo, otro seso mas maduro y experimentado q̃ el mio, era necessario para darte consejo en este negocio: pero lo q̃ con mi tierna edad y mediano natural alcãço

al

al presente te dire. Esta muger es marcada ramera, segun tu me dixiste: quanto con ella te passo, has de creer que no carece de engaño sus ofrecimientos fueron falsos, y no se yo a que fin: porque amarte por gentil hombre, quantos mas terna ella desechados? si por rico, bien sabe, que no tienes mas del poluo que se te pega del almohaça: si por hombre de linage, ya sabra q̃ te llaman Sosia, y a tu padre llamaró Sosia, nacido y criado en vna aldea quebrando terrones cõ vn arado, para lo qual eres tu mas dispuesto, que para enamorado. Mira Sosia, y acuerdate bien, si te querria sacar algun punto del secreto deste camino que agora vamos, para con que pudiesse rebolver a Calisto, y a Pleberio, de embidia del plazer de Melibea. Cata que la embidia es vna incurable enfermedad donde assiẽta, huesped que fatiga la posada en lugar de galardon, siempre se goza del mal ageno. Pues si esto es assi, ó como te quiere aquella maluada hébra engañar cõsu alto nombre, del

qual

qual todas se arrean, con su vicio ponçoñoso, querria cõdenar el anima por cumplir su apetito, rebolver tales cosas, por contentar su dañada voluntad. O rufianada muger, y con que blanco pan te daua çaraças: querria vender su cuerpo a trueque de cõtienda. Oyeme, y si assi presumes que es, armale trato doble qual yo te dire, q̃ quié engaña al engañador, ya me entiendes: y si sabe mucho la raposa, mas el q̃ la toma: contraminale sus malos pẽsamientos, escala sus ruyndades, quando mas segura la tengas, y cãtaras despues en tu establo, Vno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla. Sosi. O Tristan discreto mancebo, mucho mas has dicho, que tu edad demãda: astuta sospecha has remontado, y creo que verdadera: pero porque llegamos al huerto, y nuestro amo se nos acerca, dexemos este cuento que es largo, para otro dia. Cal. Poned moços la escala, y callad, que me parece que esta hablando mi señora de dentro, subire encima de la pared, y en ella estare escuchando por ver si oyre

alguna buena señal de mi amor en ausencia. Me. Cãta mas por mi vida Lucrecia, q̃me huelgo en oyrte, mientra viene aquel señor, y muy passo entre estas verduricas, que no nos oyran los que passaren.

Luc. O quien fuesse la hortelana
de aquestas viciosas flores,
por prender cada mañana
al partir a tus amores.
Vistanse nueuas colores
los lirios y el açucena,
derramen frescos olores
quãdo entren, por estrena. Mel.
O quã dulce me es oyrte, de gozo
me deshago, no cessespor mi amor.

Luc. Alegre es la fuente clara
a quien con gran sed la vea,
mas muy mas dulce es la cara
de Calisto a Melibea.
Pues aunque mas noche sea
con su vista gozara,
ò quando saltar le vea
que de abraços le dara.
Saltos de gozo infinitos
da el lobo viendo el ganado,
con las tetas los cabritos,
Melibea con su amado.
Nunca fue tan desseado

amador

amador de su amiga,
ni huerto mas visitado,
ni noche mas sin fatiga.

Me. Quanto dizes amiga Lucrecia se me representa delante, todo me parece que lo veo con mis ojos, procede que a muy buen son lo dizes, y ayudartehe yo.

Lucrecia. Melibea.

Dulces arboles sombrosos
humillaos quando veays
aquellos ojos graciosos
del que tanto desseays.
Estrellas que relumbrays,
norte y luzero del dia,
porque no le despertays
si duerme mi alegria.

Mel. Oyeme tu por mi vida, que yo quiero cantar sola.

Papagayos, ruy señores
que cantays al aluorada,
llenad nueua a mis amores
como espero aqui sentada.
La media noche es passada
y no viene,
sabed si ay otra amada
que lo detiene.

Cali. Vencido me tiene el dulçor de tu suaue canto, no puedo mas

ſufrir tu penado eſperar. O mi ſeñora, y mi bien todo, qual muger podia auer nacida, q̃ deſpriuaſſe tu gran merecimiento? O ſalteada melodia, ò gozoſo rato, ò coraçõ mio, y como no pudiſte mas tiempo ſufrir ſin interromper tu gozo, y cumplir el deſſeo de entrambos. Me. O ſabroſa traycion, ò dulce ſobreſalto: es mi ſeñor, y mi alma? es el? no lo puedo creer: donde eſtauas luziente Sol? donde me tenias tu claridad eſcondida? auia rato q̃ eſcuchauas? porque me dexauas echar palabras ſin ſeſo al ayre con mi ronca voz de ciſne? Todo ſe goza eſte huerto con tu venida, mira la luna quan clara ſe nos mueſtra, mira las nuues como huyen, oye la corriente agua deſta fontezica, quanto mas ſuaue murmurio y ruydo lleua por entre las freſcas yeruas; eſcucha los altos cipreſes, como ſe dan paz vnos ramos con otros, por interceſsion de vn templadico viento que los menea, mira ſus quietas ſombras quan eſcuras eſtan, y aparejadas para encubrir nueſtro deleyte. Lucrecia, q̃

sientes amiga? tornaste loca de plazer? dexamelo no me lo despedaces, no le trabajes sus miébros con tus pesados braços, dexame gozar lo q̃ es mio, no me ocupes mi plazer. Cal. Pues señora y gloria mia, si mi vida quieres, no cesse tu suave canto, no sea de peor condició mi presencia cõque te alegras, que mi ausencia que te fatiga. Me. Que quieres que cante amor mio? como cantare? que tu desseo era el q̃ regia mi son, y hazia sonar mi cãto: pues conseguida tu venida, desaparecio el desseo, destemplose el tono de mi voz. Y pues tu señor, eres el dechado de cortesia y buena criança, como mãdas a mi lẽgua hablar, y no a tus manos que estẽ quedas? porque no oluidas estas mañas? mãdalas estar sossegadas, y dexar su enojoso vso, y cõuersació incõportable. Cata Angel mio, q̃ assi como me es agradable tu vista sossegada, me es enojoso tu riguroso trato: tus honestas burlas me dã plazer, tus deshonestas manos me fatigan, quando passan de la razõ. Dexa estar mis ropas en su lugar,

y si quieres ver si es el habito de encima de seda, o de paño, para que me tocas en la camisa? pues cierto es de liẽço: holguemos y burlemos de otros mil modos que yo te mostrare, no me destroces, ni maltrates como sueles: q̃ prouecho te trae dañar mis vestiduras? Cal. Señora, el que quiere comer el aue, quita primero las plumas. Lu. Mala landre me mate si mas los escucho: vida es esta? que me este yo deshaziẽdo de dentera, y ella esquiuandose porque la ruegan? Ya, ya, apaziguado es el ruydo, no huuierõ menester despartidores: pero tambiẽ me lo haria yo, si estos necios d' sus criados me hablassen entre dia: esperan que los tẽgo de yr a buscar? Me. Señor mio, quieres q̃ mãde a Lucrecia traer alguna colaciõ? Ca. no ay otra colaciõ para mi, sino tener tu cuerpo y belleza en mi poder: comer y beuer dõde quiera se da por dineto, en cada tiempo se puede auer, y qualquiera lo puede alcançar: pero lo no vẽdible, lo q̃ e en toda la tierra no ay igual q̃ en este huerto, como mandas q̃ se me

passe ningũ momento q̃ no goze? Luc. Ya me duele ami la cabeça de escuchar, y no a ellos de hablar, ni los braços de retoçar, ni las bocas de besar: andar ya callã, a tres me parece q̃ va la vencida. Cal. Iamas querria señora q̃ amaneciesse, segũ la gloria y descanso q̃ mi sentido recibe de la noble conuersaciõ de tus delicados miẽbros. Me. Señor, yo soy la que gozo, yo la que gano, tu señor el que me hazes cõ tu visitacion incõparable merced. Sosi. Asi vellacos rufianes, veniades a assõbrar a los q̃ no os temẽ? pues yo os juro que si esperarades q̃ yo os hiziera yr como merecia-des. Cal. Señora, Sosia es aquel que da vozes, dexame yr a verlo, no lo maten, q̃ no esta sino vn pagezico con el: dame presto mi capa, q̃ esta debaxo de ti. Meli. O triste de mi vẽtura, no vayas alla sin tus coraças tornate a armar. Cali. Señora, lo que no hazes espada y capa y coraçon, no lo hazen coraças y capacete y couardia. Sosi. Aũ tornays? esperad, quiça venis por lana. Ca. Dexame por Dios señora, que

puesta esta el escala. Me. O desdichada yo, y como vas tã rezio, y cõ tãta priessa, y desarmado, a meterte entre quien no conoces? Lucrecia vẽ presto aca, q̃ es ydo Calisto a vn ruydo, echemosle sus coraças por la pared, que se quedan aca. Tri. Téte señor no baxes, y dos son que no eran sino Trafo el coxo, y otros vellacos q̃ passauan vozeando, q̃ y a se torna Sosia: tente, tente señor con las manos al escala. Ca. Ovalame santa Maria, muerto soy, confesion. Tri. Llegate presto Sosia, que el triste de nuestro amo es caydo del escala, y no habla, ni le bulle. Sosi. Señor, señor, a esotra puerta, tan muerto es como mi abuelo: ò gran desuentura. Luc. Escucha, escucha, grã mal es este. Me. Que es esto que oygo, amarga de mi? Tri. O mi señor y mi biẽ muerto, ò mi señor despeñado, ò triste muerte sin confesion. Coge Sosia essos sesos de essos cantos, juntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro. O dia aziago, ò arrebatado fin. Meli. O desconsolada de mi, que es esto? que puede ser tan

aspero acaecimiento como oygo? ayudame a subir Lucrecia por estas paredes, vere mi dolor, sino hũdire con alaridos la casa de mi padre. Mi bien y plazer todo es ydo en humo? mi alegria es perdida? consumiose mi gloria? Luc. Tristan q̃ dizes mi amor? que es esso q̃ lloras tan sin mesura? Tri. Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores: cayo mi señor Calisto del escala y es muerto, su cabeça es en tres partes, sin cõfession perecio. Dile lo a la triste y nueua amiga, que no espere mas su penado amador. Toma tu Sosia dessos pies, lleuemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su honra detrimento, aunque sea muerto en este lugar: vaya con nosotros llãto, acõpañenos soledad, sigamos desconsuelo, vistanos tristeza, cubranos luto, y dolorosa xerga. Mel. O la mas delas tristes triste, tan poco tiempo posseydo el plazer, tan presto venido el dolor. Lu. Señora no rasgues tu cara, ni messes tus cabellos: agora en plazer, agora en tristeza, que Planeta huuo q̃ tan pre-

sto contraxo sin operacion? que poco coraçon es este? leuantate por Dios no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, q̃ seras sentida. Señora, señora, no me oyes? no te amortezcas por Dios, tẽ esfuerço para sufrir la pena, pues tuuiste osadia para el plazer. Me oyes lo q̃ aquellos moços van hablãdo? oyes sus tristes cantares? rezando lleuan cõ responso mi bien todo, muerta lleuan mi alegria, no es tiempo de yo viuir: como no goze mas del gozo? como tuue en tan poco la gloria que entre mis manos tuue? O ingratos mortales, jamas conoceys vuestros bienes, sino quando dellos careceys. Luc. Auiuate, auiua, que mayor mẽgua sera hallarte en el huerto, q̃ plazer sentiste con la venida, ni pena converque es muerto: entremos en la camara acostarte has, llamare a tu padre, fingiremos otro mas, pues este no es para se poder encubir.

Argumento del XX. acto.

LVcrecia llama a la puerta de la camara de Pleberio, pregunta le Pleberio lo que

lo que quiere: Lucrecia le da priesa q̃ vaya a ver a suhija Melibea. Leuantado Pleberio va a la camara deMelibea, consuela la, preguntãdole q̃ mal tiene. Finge Melibea dolor del coraçon. Embia Melibea a su padre por algunos instrumentos musicos. Sube ella y Lucrecia envna torre, embia de si aLucrecia, cierra tras ella la puerta. Llegase su padre al pie dela torre, descubrele Melibea todo el negocio que auia passado: en fin dexase caer de la torre abaxo.

Pleberio. Lucrecia. Melibea.

QVE quieres Lucrecia? que quieres tan pressurosa y con tanta importunidad, y poco sossiego? que es lo q̃ mi hija ha sentido? Que mal tan arrebatado puede ser, que no aya yo tiẽpo de me vestir, ni me des aun espacio a me leuantar? Lu. Señor, apressurate mucho si la quieres ver viua, q̃ ni a su mal conozco de fuerte, ni a ella ya de disfigurada. Ple. Vamos presto, anda alla, entra adelante, alça essa antepuerta, y abre biẽ essa ventana, porque le pueda ver el gesto con claridad. Que es esto hija mia? que dolor es el tuyo? q̃ nouedad es esta? que poco esfuerço es

eſte? mirame que ſoy tu padre, hablame por Dios, y dime la razon de tu dolor, porq̃ preſto ſea remediado; no quieras embiarme con triſte poſtrimeria al ſepulcro: ya ſabes que no tẽgo otro bien ſino ati, abre eſſos alegres ojos, y mirame. Me. Ay dolor. Ple. Que dolor puede ſer q̃ igual̃e con ver yo el tuyo? tu madre eſta ſin ſeſo en oyr tu mal, no pudo venir a verte de turbada, esfuerça, esfuerça, aviua tu coraçon, arreziate de manera, que puedas tu comigo yr a viſitar a ella. Dime anima mia, la cauſa de tu ſentimiento. Mel. Perecio mi remedio. Ple. Hija mia biẽ amada y querida del viejo padre, por Dios no te ponga deſeſperaciõ el cruel tormento deſta tu enfermedad y paſsion q̃ alos flacos coraçones el dolor los arguye. Si tu me cuentas tu mal, luego ſera remediado, q̃ ni faltaran medicinas, ni medicos, ni ſiruiẽtes para buſcar tu ſalud: agora cõſiſta en yeruas, o en piedras, o en palabras, o eſte ſecreta en cuerpos de animales. Pues no me fatigues mas, no me atormẽtes, no

me

me hagas salir de mi seso, y dime q̃ sientes. Mel. Vna mortal llaga en medio del coraçon q̃ no me cõsiẽte hablar, no es igual a los otros males, menester es sacarlo para ser curada, que esta en lo mas secreto del. Ple. Tẽprano cobraste los sentimientos dela vegez, la mocedad toda suele ser plazer y alegria, y enemiga de enojo. Leuãtate de ay vamos a ver los frescos ayres dela ribera, y alegrartehas cõtu madre, descansara tu pena. Cata si huyes del plazer, no ay cosa mas contraria a tu mal. Mel. Vamos donde mandares: subamos señor a la açotea alta, porque desde alli goze de la deleytosa vista delos nauios, por ventura afloxara algo mi cõgoxa. Ple. Subamos, y Lucrecia con nosotros. Meli. Mas si a ti plaze, padre mio, manda traer algũ instrumento de cuerdas con que sufra mi dolor, o tañendo, o cantãdo, de manera q̃ aunque aquexe por vna parte la fuerça de su accidente, mitigarlo han por otra los dulces sones, y alegre armonia. Ple. Esso hija mia luego es hecho, yo lo voy a

mãdar aparejar. Me. Lucrecia amiga mia, muy alto es esto, ya me pesa por dexar la compañia de mi padre, baxa a el, y dile, que se pare al pie desta torre, que le quiero dezir vna palabra que se me oluido que hablasse a mi madre. Lu. Ya voy señora. Meli. De todos soy dexada, bien se ha adereçado la manera de mi morir: algun aliuio siẽto en ver que tan presto seremos juntos yo y aquel mi querido y amado Calisto. Quiero cerrar la puerta, porque ninguno suba a me estoruar mi muerte, no me impidan la partida no me atajẽ el camino, por el qual en breue tiempo podre visitar en este dia al que me visito la passada noche: todo se ha hecho a mi voluntad, buen tiempo terne para contar a Pleberio mi señor la causa de mi ya acortado fin. Gran sinrazõ hago a sus canas, gran ofensa a su vegez, gran fatiga le acarreo con mi falta, en gran soledad le dexo. Y caso q̃ por mi morir a mis queridos padres sus dias se diminuiessen, quien duda que no aya auido otros mas crueles contra sus padres?

dres? Prusia Rey de Bitinia sin ninguna razon, no aquexãdole pena como ami, mato a su proprio padre. Tolomeo Rey de Egypto a su padre, y madre, y hermanos, y muger por gozar devna mãçeba. Orestes a su madre Clytemnestra. El cruel Emperador Nero a su madre Agripina por solo su plazer hizo matar. Estos son dignos de culpa, estos son verdaderos parricidas, q̃ no yo: que si do pena, con mi muerte purgo la culpa q̃ de su dolor me pueden poner. Otros muchos crueles huuo, que mataron hijos y hermanos, debaxo de cuyos yerros el mio no pareceragrande. Philippo Rey de Macedonia, Herodes Rey de Iudea, Cõstantino Emperador de Roma, Laodice Reyna de Capadocia, y Medea nigromantesa. Todos estos mataron hijos queridos y amados, sin ninguna razon, quedando sus personas a saluo. Finalmẽte me ocurre aq̃lla grã crueldad de Phrates Rey de los Parthos, que porque uo quedasse succesor despues del, mato a Orode su viejo padre, y a su vnico hijo, y treynta her-

hermanos suyos. Estos fueron delictos dignos de culpable culpa, que guardando sus personas de plegro matauan sus mayores y descendientes, y hermanos. Verdad sea, q̃ aunque todo esto sea assi, no auia de imitarlos en lo que mal hizieron, pero no es mas en mi mano: tu señor que de mi habla eres testigo, vees mi poco poder: vees quã cautiua tengo mi libertad, quan presos mis sentidos de tan poderoso amor del muerto cauallero, q̃ priua al que tengo con los viuos padres. Ple. Hija mia Melibea, que hazes sola? que es tu voluntad de dezirme? quieres q̃ suba alla? Mel. Padre mio, no pugnes ni trabajes por venir adõde yo esto, que estoruaras la presente habla q̃ te quiero hazer. Lastimado seras brevemente con la muerte de tu vnica hija; mi fin es llegado, llegado es mi descanso y tu passiõ, llegado es mi alivio y tu pena, llegada es mi acompañada hora y tu tiẽpo de soledad. No auras, hõrado padre, menester instrumentos para aplacar mi dolor, sino cãpanas para sepultar

pultar mi cuerpo. Si me escuchas sin lagrimas, oyras la causas desesperada de mi forçada y alegre partida, no la interrũpas con lloro, ni palabras, sino quedaras mas quexoso en no saber porq̃ me mato, q̃ doloroso por verme muerta: ninguna cosa me preguntes, ni respondas, mas delo que de mi grado de zirte quisiere, porque quando el coraçõ esta embargado de passiõ, estan cerrados los oydos al cõsejo, y en tal tiẽpo las fructuosas palabras en lugar de amãsar acrecié tã la saña. Oye padre viejo, mis vltimas palabras: y si como yo espero las recibes, no culparas mi yerro. Bien vees y oyes este triste y doloroso sentimiento q̃ toda la ciudad haze, bien oyes este clamor de cãpanas, este alarido de gentes, este aullido de canes, este estrepito de armas, de todo esto fuy yo causa: yo cubri de luto y xergas en este dia casi la mayor parte de la ciudadana caualleria: yo dexe muchos sirvientes descubiertos de señor, yo quite muchas raciones y limosnas a pobres vergonçantes, yo

fuy

ſuy ocaſion, q̃ los muertos tuuieſſen cõpañia del mas acabado hombre que en gracias nacio, yo quite alos viuos el dechado de gentileza de inuẽciones galanas, de atauios y bordaduras, de habla, de andar, de corteſia, de virtud: yo fuy la cauſa que la tierra goze ſin tiempo el mas noble cuerpo y mas fieſca juuentud, q̃al mundo era en nueſtra edad criada. Y porq̃ eſtaras eſpantado cõel ſon de misno acoſtũbrados delictos, te quiero mas aclarar el hecho. Muchos dias ſon paſſados padre mio, q̃ penaua por mi amor vn caualleroq̃ ſe llamaua Caliſto, el qual tu bien conociſte, conociſte aſsi miſmo a ſus padres y claro linage: ſus virtudes y bõdad a todos erã manifieſtas. Era tanta ſu pena de amor, y tan poco el lugar para hablarme, que deſcubrio ſu paſsiõ a vna aſtuta y ſagaz muger q̃ llamauan Celeſtina: la qual de ſu parte venida a mi, ſaco mi ſecreto amor de mi pecho, deſcubri a ella lo q̃ a mi querida madre encubria, tuuo manera como gano mi querer, ordeno, como ſu deſſeo y el

mio

mio huuiessen efecto: si el mucho me amaua, no viuio engañado. Cõ cierto el triste concierto de la dulce y desdichada execuciõ de suvolũtad, vẽcida desu amor dile entrada en tu casa, quebrãto cõ escalas las paredes de tu huerto, quebrãto mi propositо, perdi virginidad: del qual deleytoso yerro de amor gozamos casi vn mes. Y como esta passada noche viniesse segun era acostũbrado, a la buelta de su venida, como de la fortuna mudable estuuiesse dispuesto y ordenado, segun su desordenada costũbre: como las paredes eran altas, la noche escura, la escala delgada, los siruientes q̃traya no diestros en aquel genero de seruicio, y el baxaua pressuroso a ver vn rũydo q̃con sus criados sonaua en la calle, con el gran impetu q̃ lleuaua, no vido biẽ los passos, puso el pie en vazio, y cayo, y dela triste cayda sus mas escondidos sesos quedaron repartidos por las piedras y paredes, cortaron las hadas sus hilos, cortaronle sin confesion su vida, cortaron mi esperança, cortaron mi gloria,

gloria, cortaron mi cõpañia. Pues que crueldad seria, padre mio, muriendo el despeñado, que viuiesse yo penada? Su muerte combida a la mia, cõbidame y es fuerça q̃ sea presto sin dilació, muestrame que he de ser despeñada, por seguirle en todo: no digan por mi, A muertos, y a ydos: y assi contentarle he en la muerte, pues no tuue tiempo en la vida. O mi amor y señor Calisto, esperame, ya voy, detente si me esperas: no me incuses la tardãça q̃ hago, dando esta vltima cuenta a mi viejo padre, pues le deuo mucho mas. O padre mio muy amado, ruegote, si amor en esta passada y penosa vida me has tenido, que sean jũtas nuestras sepulturas, jũtas nos hagã nuestras obsequias. Algunas cõsolatorias palabras te diria antes de mi agradable fin, colegidas y sacadas de aquellos antiguos libros, q̃ por mas aclarar mi ingenio me mãdauas leer: sino q̃ la dañada memoria cõla gran turbacion me las ha perdido, y aũ porq̃ veo tus lagrimas mal sufridas descender por tu arrugada faz. Saludame

dame a mi cara y amada madre, se pa de ti largamente la triste razon porque muero, gran plazer lleuo de no laver presente. Toma padre viejo los dones de tu vejez, que en largos dias largas tristezas se sufré: recibe las arras de tu senectud antigua, recibe alla tu amada hija. Gran dolor lleuo de mi, mayor de ti, muy mayor de mi vieja madre. Dios quede cõtigo, y con ella, a el ofrezco mi anima, põ tu en cobro este cuerpo que alla baxa.

Argumento del XXI. Acto.

PLeberio tornado a su camara con grandissimo llanto, preguntale Alisa su muger la causa de tan subito mal, cuentale la muerte de su hija Melibea, mostrãdole el cuerpo della todo hecho pedaços, y haziẽdo su llanto concluye.

Alisa. Pleberio.

QVE es esto señor Pleberio? porque son tus fuertes alaridos? sin seso estaua adormida del pesar que huue quando oy dezir que sentia dolor nuestra hija: agora oyendo tus gemidos, y tus vozes tan altas, tus quexis no aco-

acostumbradas, tu llanto y congoxa de tanto sentimiẽto, en tal manera penetraron mis entrañas, en tal manera traspassarõ mi coraçõ, assi auiuaron mis turbados sentidos, q̃ el ya recebido pesar alance de mi, vn dolor saco a otro, vn sentimiento a otro. Dime la causa de tus quexas: porq̃ maldizes tu honrada vegez? porque pides la muerte? porque arrancas tus blancos cabellos? porque hieres tu honrada cara? Es algun mal de Melibea, por Dios que me lo digas: porque si ella pena, no quiero yo viuir. Ple. Ay, ay, noble muger, nuestro gozo en el pozo, nuestro biẽ todo es perdido: no queramos mas viuir. Porque el incogitado dolor te de mas pena todo junto sin pensarlo, porque mas presto vayas al sepulcro, porq̃ no llore yo solo la perdida dolorida de entrambos: ve alli la q̃ tu pariste, y yo engendre, hecha pedaços. La causa supe della, mas la he sabido por estenso desta su triste siruiẽta, ayudame a llorar nuestra llegada poltrimeria. O gentes q̃ venis a mi dolor, a

amigos y señores, ayudame a sentir mi pena. O mi hija y mi bien todo, crueldad seria que viua yo sobre ti. Mas dignos eran mis sesenta años dela sepultura, que tus veynte, turbose la orden del morir con la tristeza que te aquexaxa. O mis canas salidas para auer pesar, mejor gozara devosotros la tierra que de aquellos rubios cabellos q̃ presentes veo. Fuertes dias me sobrã para viuir, quexarme he de la muerte, incusarle he su dilacion, quanto tiẽpo me dexare solo despues de ti: falteme la vida, pues me falto tu agradable compañia. O muger mia, leuãtate de sobre ella: y si alguna vida te queda, gastala comigo en tristes gemidos, en que brantamiẽto y sospirar: y si por caso tu espiritu reposa con el suyo, si ya has dexado esta vida de dolor, porque quisiste q̃ lo passasse yo todo? En esto teneys ventaja las hembras a los varones, que puede vn gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir, o alomenos perdeys el sentido, q̃ es parte de descanso. O duro coraçon de padre, como no

te

te quiebras de dolor? que ya quedas sin tu amada heredera. Para quien edique torres? para quié adquiri honras? para quien plante arboles? para quié fabrique navios? O tierra dura, como me sostienes? adonde hallara abrigo mi desconsolada vegez? O fortuna variable, ministra y mayordoma delos temporales bienes, porque no executaste tu cruel ira, tus mudables ondas en aquello que es a ti sugeto? porque no destruyste mi patrimonio? porque no quemaste mi morada? porque no assolaste mis grandes heredamientos? dexarasme aquella florida planta en quien tu poder no tenias: dierasme fortuna fluctuosa triste la mocedad cõ vegez alegre, no peruertieras la orden: mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la rezia y robusta edad, q̃ no en la flaca postrimeria. O vida de congoxas llena, y de miserias acompañada. O mundo, mundo, muchos mucho de ti dixeron, muchos en tus calidades metieron la mano, diuersas cosas por oydas de ti contaron: yo por triste

expe-

experiencia lo contare, como a quien las ventas y compras de tu engañosa feria no prosperamente sucedieron, como aquel que mucho ha hasta agora callado tus falsas propiedades, por no encender con odio tu ira, porque no me sacasses sin tiempo esta flor que este dia echaste de tu poder, pues agora sin temor, como quien no tiene que perder, como aquel aquiẽ tu compañia es ya enojosa, como caminante pobre, q̃ sin temor de los crueles salteadores va cãtando en alta voz. Yo pensaua en mi mas tierna edad, que eras y erã tus hechos regidos por alguna orden: agora visto el pro y la contra de tus bien andanças, me pareces vn labirinthio de errores, vn desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres q̃ andan en corro, laguna llena de cieno, regiõ llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido, y sin fruto, fuente de cuydados, rio de lagrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçoña, vana esperan

ça,falsa alegria, verdadero dolor. Ceuasnos mundo falso, cõ el manjar de tusdeleytes,y al mejor sabor nos descubres el anzuelo:no lo podemos huyr, q̃ nos tiene ya caçadas las voluntades.Prometes mucho,nada cumples:echasnos de ti porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimiẽtos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios muy descuydados a rienda suelta, descubres nos la celada, quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron cõ temor de tu arrebatado dexar:biẽ auenturados se llamaran quando vean el galardon q̃ a este triste viejo has dado en pago de tan largo seruicio.Quiebras nos el ojo,y vntas nos cõconsuelo el caxco:hazes mal a todos,porque ningun triste se halle solo en ninguna aduersidad,diziendo, que es aliuio a los miseros como yo,tener compañeros en la pena. Pues desconsolado viejo que solo esto, yo fuy lastimado sin auer igual compañero de semejante dolor, aunque mas en mi fatigada memoria rebueluo

pre

presentes y passados: que si aquella seuerid d y paciencia de Paulo Emilio me huuiere a consolar con perdida de dos hijos muertos en siete dias, diziendo, que su animosidad obro que consolasse al pueblo Romano, y no el pueblo a el: no me satisfaze, q̃ otros dos le que dauan dados en adopcion. Que cõ pañia me ternã en mi dolor aquel fuerte Pericles Capitã Athenienſe, ni el Xenophon? pues sus perdidas fuerõ de hijos ausentes de sus tierras? ni fue mucho no mudar su frẽte, y tener la serena, y el otro respõder al mẽsagero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venia a pedir, q̃ no recibiesse el pena, que el no sentia pesar: que todo esto bien diferente es a mi mal. Pues menos podras dezir, mundo lleno de males, que fuymos semejantes en perdida aquel Anaxagoras y yo, que seamos iguales en sentir, y q̃ responda yo, muerta mi amada hija, lo que el a su vnico hijo, que dixo: Como yo fuesse mortal, sabia q̃ auia de morir el que yo engendrara: porque mi Melibea

mato a si misma de su voluntad a mis ojos, con la gran fatiga de amor q̃ le aquexaua: el otro mataronle en muy licita batalla. O incomparable perdida, ò lastimado viejo, q̃ quanto mas busco consuelo, menos razon hallo para me cõsolar. Que si el Propheta y Rey Dauid al hijo que enfermo lloraua, muerto no quiso llorar, diziendo, q̃ era casi locura, llorar lo irrecuperable: quedauanle otros muchos, con q̃ soldasse su llaga; y yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa desastrada de su morir. Agora perdere contigo, mi desdichada hija, los miedos y temores q̃ cada dia me espauoreciã: sola tu muerte esla que ami me haze seguro de sospecha. Que hare quando entre en tu camara y retraymiento, y la halle sola? que hare de que no me respondas si te llamo? quié me podra cubrir la gran falta que tu me hazes? Ninguno perdio lo q̃ yo el dia de oy, aunque algo conforme parezca la fuerte animosidad de Lambas de Auria Duque de los Athenienses, que a su hijo herido

herido con sus braços desde la nao echo en la mar, porque todas estas son muertes, q̃ si roban la vida, es forçado de cũplir cõ la fama. Pero quien forço a mi hija morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues mundo halaguero, que remedio das a mi fatigada vegez? como me mandas quedar en ti conociendo tus falsias, tus lazos, tus cadenas y redes, con q̃ pescas nuestras flacas voluntades? A do me pones mi hija? quien acompañara a mi desacompañada morada? quien terna en regalos mis años q̃ caducan? O amor amor, que no pẽse que tenias fuerça ni poder de matar a tus sugetos: herida fue de ti mi juuentud, por medio de tus brasas passe: como me soltaste para me dar la paga de la huyda en mi vegez? Bien pense que de tus lazos me auia librado, quando los quarenta años toque, quando fuy contento cõ mi conjugal compañera, quando me vi con el fruto q̃ me cortaste el dia de oy, no pense que tomauas en los hijos la vẽgança de los padres. Ni se si hieres con hierro, ni si qne-

mas cõ fuego: sanas dexas la ropa, y lastimas el coraçon: hazes que feo amen, y hermoso les parezca. Quien te dio tãto poder? quien te puso nombre que no te conuiene? si amor fuesses, amarias a tus siruientes: si los amasses, no les darias pena: si alegres viuiessen, no se matariã como agora mi amada hija. En que pararõ tus siruientes, y sus ministros? la falsa alcahueta Celestina murio a manos delos mas fieles compañeros, que ella para tu seruicio emponçoñado jamas hallo, ellos murieron degollados, Calisto despeñado, mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguirle: esto todo causas. Dulce nõbre te dieron, amargos hechos hazes, no das iguales galardones: iniqua es la ley, que a todos igual no es: alegra tu sonido, entristece tu trato. Bienauẽturados los que no conociste, o de los q̃ no te curaste. Dios te llamaron otros, no se con que error de su sentido traydos: cata que Dios mata los que crio, tu matas los que te siguen: enemigo de toda razon, a los que menos

te siruen, das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congoxosa dança. Enemigo de amigos, amigo de enemigos, porque te riges sin orden ni concierto? ciego te pintan, pobre y moço, ponente vn arco en la mano con que tiras a tiento: mas ciegos son tus ministros, que jamas sienten ni veen el desabrido galardō que se saca de tu seruicio. Tu fuego es de ardiente rayo, que jamas haze señal do llega. La leña que gasta tu llama, son almas y vidas de humanas criaturas, las quales son tantas, que de quien coméçar pueda apenas me ocurre, no solo de Christianos, mas de Gentiles, y Iudios, y todo en pago de buenos seruicios. Que me diras de aquel Macias de nuestro tiēpo, como acabo amādo? de cuyo triste fin tu fuyste la causa. Que hizo por ti Paris? que Helena? que hizo Ypermestra? que Egisto? todo el mundo lo sabe: pues a Sapho, Ariadna, Leandro, que pago les diste? hasta Dauid y Salomon no quisiste dexar sin pena. Por tu amistad Sanson pago lo que merecio,

por creerse de quien tu le forçaste a dar la fe, y otros muchos que callo, porque tengo harto que cõtar en mi mal. Del mundo me quexo porque en si me crio, porque no me dando vida no engendrara en el a Melibea, no nacida no amara, no amando cessara mi quexa, y desconsolada postrimeria. O mi compañera buena, y mi hija despedaçada, porque no quisiste que estoruasse tú muerte? porque no huuiste lastima de tu querida y amada madre? porque te mostraste tan cruel con tu viejo padre? porque me dexaste penado? porque me dexaste triste y solo, In hac lachrimarum valle?

CON-

CONCLVYE EL Autor, aplicando la obra al propoſito porque la acabo.

Pues aqui vemos quan mal fenecieron
Aqueſtos amãtes, huygamos ſu dança,
Amemos a aquel que eſpinas, y lança,
Açotes y clauos ſu ſangre vertieron:
Los falſos Iudios ſu faz eſcupieron,
Vinagre con hiel fue fue ſu potacion,
Porque nos lleue con el buen ladron
De dos que a ſus ſantos lados puſierõ.

No dudes, ni ayas verguença Letor
Narrar lo laſciuo q̃ aqui ſe te mueſtra,
Que ſiẽdo diſcreto veras q̃es la mueſtra
Por donde ſe vende la honeſta labor:
De nueſtra vil maſſa, con tal lamedor
Conſiente coxquillas de alto conſejo
Con motes y trufas del tiẽpo mas viejo
Eſcritas a bueltas le ponen ſabor.

Y aſsi no me juzgues por eſſo liuiano,
Mas antes zeloſo de limpio viuir,
Zeloſo de amar, temer, y ſeruir
Al alto Señor y Dios ſoberano:
Porende ſi vieres turbada mi mano
Turbias cõ claras mezclando razones,
Dexa las burlas, ques paja y grãçones,
Sacãdo muy limpio dentrellas el grano.

EL

EL CORRECTOR

de la impresion al Lector.

La harpa de Orfeo y dulce armonia
Forçaua las piedras venir a su son,
Abrir los palacios del triste Pluton,
Las rapidas aguas parar las hazia:
Ni aue bolaua, ni bruto pacia
Ella assentaua en los muros Troyanos
Las piedras traya sin fuerça de manos
Segun la dulçura con que la tañia.

Prosigue y aplica.

Pues mucho mas puede tu lẽgua hazer
Lector con la obra que aqui te refiero,
Que a vn coraçon mas duro q̃ azero
Bien la leyendo haras liquecer:
Haras al que ama amar no querer,
Haras no ser triste al triste penado,
Al ques sin auiso haras auisado,
Assi que no es tãto las piedras mouer.

Prosigue.

No debuxo la comica mano
De Neuio, ni Plauto, varones prudẽtes
Tambiẽ los engaños y falsos siruiẽtes
Y malas mugeres en metro Romano:
Cratino y Menãdro y Magnes anciano
Esta materia supieron apenas,
Pintar en estilo primero de Athenas,
Como este Poeta en su Castellano.

DIZE

DIZE EL MODO
que se ha de tener leyendo esta Tragicomedia.

Si amas y quieres a mucha atencion
Leyendo a Calisto mouer los oyentes
Cumple que sepas hablar entredientes
A vezes con gozo esperança y passion,
A vezes airado con gran turbacion,
Finge leyendo mil artes y modos,
Pregũta y responde por boca de todos
Llorando y riendo en tiempo y sazon.

DECLARA VN
secreto, que el Autor encubrio en los metros que puso al principio del libro.

Ni quiere mi pluma, ni manda razon
q̃ quede la fama de aqueste grã hõbre
ni su digna gloria, ni su claro nombre
cubierto de oluido por nuestra ocasion:
Porende juntemos de cada renglon
de sus onze coplas la letra primera,
las quales descubren por sabia manera
su nombre, su tierra, su clara nacion.

¶ FIN.

Con licencia.

EN ÇARAGOÇA.

Por Carlosde Lauayen y Iuan de Larumbe.

Año 1607.

